27

N.º 27 JUNIO 2026

REVISTA DEL INSTITUTO ESPAÑOL DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS

SUMARIO/SUMMARY

Víctor Mario Bados Nieto
Presentación de la revista del IEEE n.º 27
Introduction to Issue No. 27 of the Journal of the Spanish Institute for Strategic Studies

Carlos Ortega Sánchez
Türkiye ante la incertidumbre estratégica: entre el hedging y la proyección decisiva en Siria, Libia y Somalia
Türkiye in the face of strategic uncertainty: between hedging and decisive projection in Syria, Libya and Somalia

Marcos Lara Sánchez
Coherencia estratégica y estabilidad democrática en Europa: lecciones del caso español para la evaluación del riesgo político (2012-2020)
Strategic coherence and democratic stability in Europe: lessons from the Spanish case for political risk assessment (2012-2020)

Tania Vidal López
Tecnología y conflicto armado: la transformación de la guerra en el siglo XXI
Technology and armed conflict: the transformation of war in the 21st century

Manuel José Gazapo Lapayese
La guerra cognitiva rusa en África: del Sahel a la Unión Europea
Russian cognitive warfare in Africa: from the Sahel to the European Union

Enrique Martín Quilis
Un triángulo incómodo: China, Taiwán y Estados Unidos. Un análisis mediante la teoría de juegos
An uncomfortable triangle: China, Taiwan and the United States. An analysis using Game Theory

Daniel Flores Flores
La guerra (in)justa de Estados Unidos contra Venezuela: hegemonía, petróleo y geopolítica en el siglo XXI
The (un)just war of the United States against Venezuela: hegemony, oil and geopolitics in the 21st century

Reseña

Javier Fernández Aparicio
National Armies and NATO, 1949-1991

Diego Cánovas-Cánovas
Ocean Governance and Conflict in the East and South China Sea

Luis de la Corte Ibáñez
Un mundo falaz. El nuevo orden global en la era de los algoritmos y la manipulación

MINISTERIO
DE DEFENSA

Catálogo de Publicaciones de Defensa
publicaciones.defensa.gob.es

Catálogo de Publicaciones de la Administración General del Estado
cpage.mpr.gob.es

ENLACE A LA REVISTA ELECTRÓNICA EN LA WEB DEL IEEE

revista.ieee.es

CÓMO CITAR ESTA PUBLICACIÓN:

Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos. (2012-). Madrid, Instituto Español de Estudios Estratégicos. ISSN-e: 2255-3479.

Edita:

MINISTERIO DE DEFENSA
SUBSECRETARÍA DE DEFENSA
SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA

Paseo de la Castellana 109, 28046 Madrid

© Autores y editor, 2026

NIPO 083-15-198-3 (edición impresa)
ISSN 3045-5677 (edición impresa)

Depósito legal M 28790-2023
Fecha de edición: octubre de 2026
Maqueta e imprime: Imprenta Ministerio de Defensa

NIPO 083-15-199-9 (edición en línea)
ISSN 2255-3479 (edición en línea)

Las opiniones emitidas en esta publicación son de exclusiva responsabilidad de los autores de la misma.
Los derechos de explotación de esta obra están amparados por la Ley de Propiedad Intelectual. Ninguna de las partes de la misma puede ser reproducida, almacenada ni transmitida en ninguna forma ni por medio alguno, electrónico, mecánico o de grabación, incluido fotocopias, o por cualquier otra forma, sin permiso previo, expreso y por escrito de los titulares del copyright ©.

En esta edición se ha utilizado papel procedente de bosques gestionados de forma sostenible y fuentes controladas.

Esta publicación se distribuye bajo licencia CC BY-NC-ND 4.0 que permite compartir el material en cualquier medio o formato con la condición de reconocer adecuadamente la procedencia «Edita: Ministerio de Defensa. Secretaría General Técnica». No se puede modificar. No se puede utilizar con fines comerciales.

publicaciones.defensa.gob.es
cpage.mpr.gob.es

Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos
ISSN-e: 2255-3479

Índice

Víctor Mario Bados Nieto
Presentación de la revista del IEEE n.º 27 9

Carlos Ortega Sánchez
Türkiye ante la incertidumbre estratégica: entre el *hedging* y la proyección decisiva en Siria, Libia y Somalia 13

Marcos Lara Sánchez
Coherencia estratégica y estabilidad democrática en Europa: lecciones del caso español para la evaluación del riesgo político (2012-2020) 39

Tania Vidal López
Tecnología y conflicto armado: la transformación de la guerra en el siglo XXI . 69

Manuel José Gazapo Lapayese
La guerra cognitiva rusa en África: del Sahel a la Unión Europea 89

Enrique Martín Quilis
Un triángulo incómodo: China, Taiwán y Estados Unidos. Un análisis mediante la teoría de juegos..... 119

Daniel Flores Flores
La guerra (in)justa de Estados Unidos contra Venezuela: hegemonía, petróleo y geopolítica en el siglo xxi 147

Reseña

Javier Fernández Aparicio
National Armies and NATO, 1949-1991..... 171

Diego Cánovas-Cánovas
Ocean Governance and Conflict in the East and South China Sea 175

Luis de la Corte Ibáñez
Un mundo falaz. El nuevo orden global en la era de los algoritmos y la manipulación 179

Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos
ISSN-e: 2255-3479

Director de la *Revista* del IEEE

Víctor Mario Bados Nieto
General de brigada del Ejército de Tierra
Director del Instituto Español de Estudios Estratégicos

Director honorífico

Miguel Ángel Ballesteros Martín
General de brigada del Ejército de Tierra (R)
Exdirector del Departamento de Seguridad Nacional

Consejo editorial

Rogelio Alonso Pascual
Profesor titular de Ciencias Políticas de la Universidad Rey Juan Carlos

Emilio Casinello Aubán
Centro Internacional Toledo para la Paz (CITpax)
Embajador de carrera

Antonio Fonfría Mesa
Profesor titular de la Facultad de Económicas de la Universidad Complutense de Madrid
Investigador en el Instituto Complutense de Estudios Internacionales (ICEI)

Vicente Garrido Rebolledo
Director del Instituto de Cuestiones Internacionales y Política Exterior (INCIPE)
Profesor titular de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales de la Universidad Rey Juan Carlos

José Luis González Cussac

Catedrático de Derecho Penal de la Universidad de Valencia

Expresidente de la Sección Española de la Asociación Internacional de Derecho Penal

Carlos Jiménez Piernas

Catedrático de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales de la Universidad de Alcalá de Henares

Francisco Llera Ramo

Catedrático de Ciencia Política en la Universidad del País Vasco

Director y fundador del Euskobarómetro

Fernando López Mora

Director del Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba

Profesor titular de Historia Contemporánea de la Universidad de Córdoba

Jorge Ortega Martín

General de división del Ejército de Tierra

Doctor en Historia por la Universidad Rey Juan Carlos

Exdirector editorial del Grupo Atenea

Juan Martín Villalón

Teniente general del Ejército de Tierra

Doctor en Ciencias Políticas por la UNED

Fernando Reinares Nestares

Catedrático de Ciencia Política y Estudios de Seguridad en la Universidad Rey Juan Carlos

Investigador principal de terrorismo internacional del Real Instituto Elcano

Miguel Requena y Díez de Revenga

Catedrático de la UNED

Francisco Rojas Aravena

Doctor en Ciencias Políticas por la Universidad de Utrecht

Exsecretario general de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

Miguel Ballenilla y García de Gamarra

Teniente general del Ejercito de Tierra

Director del Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN)

Felipe Sahagún

Profesor titular de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid

Miembro del consejo editorial del diario *El Mundo*

Eduardo Serra Rexach

Abogado del Estado

Exministro de Defensa

Presidente de Fundación Transforma España

Pere Vilanova Trías

Catedrático de Ciencias Políticas y de la Administración de la Universidad de Barcelona

Carlos Westendorp Cabeza

Embajador de carrera

Secretario general del Club de Madrid

Exministro de Asuntos Exteriores

Javier Jordán Enamorado

Profesor titular del Departamento de Ciencia Política y de la Administración de la Universidad de Granada

Director del Máster *online* en Estudios Estratégicos y Seguridad Internacional

Rafael Calduch Cervera

Catedrático de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid

Director del Departamento de Análisis Político Internacional del Instituto Complutense de Estudios Internacionales (ICEI)

Juan Carlos Pereira Castañeira

Catedrático de Historia Contemporánea e Historia de las Relaciones Internacionales de la Universidad Complutense de Madrid

Presidente de la Comisión Española de Historia de las Relaciones Internacionales

Eduardo Ruiz García

Secretario general de la Cour des Comptes Européenne

Alberto R. Coll

DePaul University School of Law

Mariola Urrea

Catedrática de Derecho Internacional Público y directora del Centro de Documentación Europea de la Universidad de La Rioja

Montserrat Abad Castelos

Catedrática de Derecho Internacional Público en la Universidad Carlos III de Madrid

Paloma González Gómez del Miño

Profesora y directora del Departamento de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales de la Universidad Complutense de Madrid

Alicia Alted Vigil

Directora del Instituto Universitario Gutierrez Mellado

Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos
ISSN-e: 2255-3479

Director de la Revista del IEEE

Victor Mario Bados Nieto

General de brigada del Ejército de Tierra

Director del Instituto Español de Estudios Estratégicos

Editor

Javier Fernández Aparicio

Analista principal del IEEE

Consejo de redacción

Sonia Alda Mejías

Doctora en Historia. Real Instituto Elcano

María Dolores Algora Weber

Doctora en Historia

Profesora de Relaciones Internacionales e Historia Contemporánea en la Universidad San Pablo CEU

Federico Aznar Fernández-Montesinos

Capitán de fragata de la Armada

Doctor en Ciencias Políticas por la Universidad Complutense de Madrid

Analista principal del IEEE

Pedro Sánchez Herráez

Coronel del Ejército de Tierra. Doctor en Paz y Seguridad Internacional por la UNED. Analista del IEEE

Luis de la Corte Ibáñez

Doctor en Psicología

Profesor titular en el Departamento de Psicología Social y Metodología de la Universidad Autónoma de Madrid

Miembro del Consejo de Dirección del Instituto de Ciencias Forenses y de la Seguridad de la Universidad Autónoma de Madrid

Mario Laborie Iglesias

Coronel del Ejército de Tierra. Asesor político del Eurocuerpo

Francisco J. Ruiz González

Capitán de navío de la Armada

Doctor en Seguridad Internacional por la UNED

Nuria González Rabanal

Departamento de Economía y Estadística

Directora del Módulo Jean Monet (ULE) y de la Cátedra Honorífica Almirante Bonifaz en la Universidad de León

Equipo de redacción

Alfonso Méndiz Guerra

Capitán del Ejército de Tierra (CGET-TECAP)

Secretaría Técnica del IEEE

María Dolores García Gómez

Editora técnica

Secretaría Técnica del IEEE

Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos
ISSN-e: 2255-3479

Víctor Mario Bados Nieto
Director del Instituto Español de Estudios Estratégicos

Presentación de la revista del IEEE n.º 27

Nos complace presentar un nuevo número de la *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos* en un momento en el que el panorama geopolítico internacional se muestra cada vez más convulso, más complejo, más fragmentado y también más impredecible. La sucesión y, sobre todo, la superposición de crisis y conflictos está configurando un escenario estratégico caracterizado por una competencia entre grandes potencias que nos aboca a una creciente incertidumbre, en el que resulta cada vez más difícil aislar los acontecimientos regionales de las transformaciones estructurales que está experimentando el sistema internacional.

La continuación de la guerra de Ucrania, convertida ya en un conflicto prolongado con profundas consecuencias para la seguridad europea y para las relaciones entre Rusia y Occidente, se combina con la apertura o intensificación de otros focos de inestabilidad. Entre ellos destaca especialmente la guerra en Irán, que ha vuelto a situar a Oriente Medio en el centro de la agenda estratégica internacional y ha evidenciado, una vez más, hasta qué punto los conflictos regionales pueden adquirir rápidamente implicaciones globales. A ello se añaden las persistentes tensiones en el Indo-Pacífico, la creciente competencia en África y la inestabilidad de otros espacios estratégicos.

No estamos, por tanto, únicamente ante una acumulación de crisis. Nos encontramos ante síntomas de una transformación más profunda del sistema internacional. Las lógicas del lenguaje del poder recuperan protagonismo y los espacios de cooperación parecen reducirse precisamente cuando los desafíos globales exigirían mayores niveles de concertación. El resultado es un mundo crecientemente fragmentado, en el que las alianzas se hacen más flexibles, los multialineamientos más frecuentes, al tiempo que las alianzas son menos permanentes, mientras numerosos actores y potencias medias buscan ampliar sus márgenes de autonomía estratégica.

Esta transformación se desarrolla, además, en paralelo a una creciente erosión del orden internacional basado en reglas. Las normas, instituciones y mecanismos multilaterales construidos durante décadas muestran dificultades crecientes para gestionar las crisis de seguridad contemporáneas. Naciones Unidas, y particularmente su Consejo de Seguridad, constituye probablemente el ejemplo más visible de esta situación. Los vetos, los intereses contrapuestos de las grandes potencias y la instrumentalización de las instituciones internacionales reducen su capacidad para ofrecer respuestas eficaces ante algunos de los principales conflictos de nuestro tiempo.

Podemos hablar así de una progresiva desmultilateralización del sistema internacional. No significa necesariamente la desaparición del multilateralismo, sino su debilitamiento como principio ordenador de las relaciones internacionales y la creciente tendencia de los Estados a recurrir a coaliciones limitadas, acuerdos bilaterales, asociaciones flexibles o decisiones unilaterales para defender sus intereses. El multilateralismo continúa existiendo, pero comparte cada vez más espacio con dinámicas transaccionales y competitivas que reflejan una redistribución del poder mundial.

Es precisamente en este escenario donde se inscriben los trabajos que integran el presente número de la revista. Seis artículos que, desde aproximaciones y metodologías diferentes, permiten aproximarnos a algunas de las manifestaciones más significativas de esta transformación del escenario estratégico internacional.

El primer artículo, «Türkiye ante la incertidumbre estratégica: entre el *hedging* y la proyección decisiva en Siria, Libia y Somalia», de Carlos Ortega Sánchez, analiza la reconfiguración de la política exterior turca en un entorno internacional marcado por la incertidumbre y la competencia entre grandes potencias. El autor examina la combinación de dos comportamientos estratégicos diferenciados. Por una parte, Türkiye recurre al *hedging* o cobertura estratégica en escenarios como las relaciones Ucrania-Rusia y Gaza-Israel, evitando alineamientos rígidos frente a actores de mayor poder. Por otra, desarrolla lo que el autor denomina una «proyección decisiva» en espacios prioritarios como Siria, Libia y Somalia, combinando instrumentos militares limitados, acuerdos políticos, control institucional y de infraestructuras y herramientas de poder blando. Esta doble estrategia permite comprender mejor la búsqueda turca de autonomía estratégica y sus implicaciones para Europa y el Mediterráneo.

El segundo trabajo, «Coherencia estratégica y estabilidad democrática en Europa: lecciones del caso español para la evaluación del riesgo político (2012-2020)», de Marcos Lara Sánchez, traslada el análisis al ámbito de las democracias europeas y estudia las consecuencias de la aparición de partidos desafiantes dentro de los sistemas políticos. A partir del estudio comparado de Podemos, UPyD, Ciudadanos y Vox, el autor analiza la relación entre innovación política, retórica antisistema y coherencia estratégica. El trabajo plantea que la capacidad de mantener coherencia entre discurso, propuestas y actuación política constituye un elemento relevante para canalizar el descontento, y propone indicadores observables que pueden contribuir a la evaluación continuada del riesgo político en las democracias europeas.

El tercer artículo, «Tecnología y conflicto armado: la transformación de la guerra en el siglo xxi», de Tania Vidal López, aborda una de las transformaciones más profundas de la seguridad contemporánea: el impacto de las nuevas tecnologías sobre la naturaleza y conducción de los conflictos. En un sistema internacional crecientemente multipolar y competitivo, actores estatales y no estatales disponen de nuevos instrumentos capaces de explotar las vulnerabilidades de las sociedades modernas. El ciberespacio aparece como un nuevo ámbito de confrontación que se superpone a los dominios tradicionales y permite desestabilizar infraestructuras críticas y sistemas de información. El artículo sitúa esta evolución dentro del paradigma de la guerra híbrida y muestra cómo la incorporación de herramientas digitales está modificando las estrategias, las organizaciones y las propias capacidades de defensa de los Estados.

La dimensión informativa y cognitiva de esta transformación constituye precisamente el objeto del cuarto trabajo, «La guerra cognitiva rusa en África: del Sahel a la Unión Europea», de Manuel José Gazapo Lapayese. El autor estudia la expansión de las operaciones rusas de influencia en África, inicialmente articuladas a través del Grupo Wagner y posteriormente mediante Africa Corps. El análisis muestra cómo Rusia ha aprovechado vulnerabilidades existentes en los ecosistemas informativos de países como Malí, Burkina Faso y Níger para difundir narrativas antioccidentales y modificar percepciones sociales. Estas actuaciones trascienden el ámbito africano, pues contribuyen a crear entornos menos favorables a la presencia europea y afectan a la capacidad de interlocución y proyección estratégica de la Unión Europea en su flanco sur. El trabajo subraya, por ello, la necesidad de respuestas integrales y coordinadas con los propios socios africanos.

El quinto artículo nos traslada a uno de los espacios centrales de la competición entre grandes potencias. En «Un triángulo incómodo: China, Taiwán y Estados Unidos. Un análisis mediante la teoría de los juegos», Enrique Martín Quilis estudia la compleja interacción estratégica entre los tres actores en torno al estatus de Taiwán y al riesgo de un eventual conflicto armado. Mediante la teoría de los juegos y su extensión dinámica, la teoría de movimientos, el autor construye un modelo secuencial que permite examinar diferentes comportamientos y problemas de información asimétrica. El estudio destaca el papel central de Taiwán en esta interacción, la creciente asertividad china y las dificultades que a largo plazo puede presentar la tradicional política estadounidense de ambigüedad estratégica.

Finalmente, Daniel Flores Flores, en «La guerra (in)justa de Estados Unidos contra Venezuela: hegemonía, petróleo y geopolítica en el siglo XXI», propone una lectura crítica de las acciones militares estadounidenses en Venezuela a partir de la teoría de la guerra justa desarrollada por Juan Ginés de Sepúlveda en *Demócrates II*. El trabajo analiza la evolución de la política estadounidense desde la estrategia de «máxima presión» hacia el empleo directo de la fuerza y examina las narrativas de legitimación vinculadas a la democracia, el narcotráfico y la seguridad, así como su relación con los recursos estratégicos y la hegemonía estadounidense. Desde el marco analítico adoptado, el autor sostiene que esas acciones no satisfacen los criterios clásicos que permitirían calificarlas como una guerra justa y analiza sus consecuencias para el derecho internacional y la estabilidad regional.

El presente número se completa con tres recensiones que amplían la reflexión hacia otros ámbitos relevantes de los estudios estratégicos.

La primera, realizada por el analista del IEEE Javier Fernández Aparicio, aborda la obra *National Armies and NATO, 1949-1991*, editada por Jan Hoffenaar y Brian McAllister Linn. El libro dirige la atención hacia la relación entre la Alianza Atlántica y los ejércitos nacionales durante el periodo comprendido entre su creación y el final de la Guerra Fría, ofreciendo una perspectiva histórica de especial interés en un momento en el que la OTAN y sus Estados miembros vuelven a afrontar importantes debates sobre defensa colectiva, capacidades y adaptación estratégica.

La segunda recensión, a cargo de Diego Cánovas-Cánovas, presenta *Ocean Governance and Conflict in the East and South China Sea*, de Christian Schultheiss, una obra dedicada a la gobernanza marítima y a las dinámicas de conflicto en los mares de China Oriental y Meridional. Su temática conecta directamente con la creciente centralidad estratégica del Indo-Pacífico y con las tensiones derivadas de la soberanía, la seguridad marítima y la competencia entre actores regionales y grandes potencias.

Finalmente, Luis de la Corte Ibáñez recensiona *Un mundo falaz. El nuevo orden global en la era de los algoritmos y la manipulación*, de Ángel Gómez de Ágreda. La obra nos introduce en uno de los grandes desafíos de nuestro tiempo: el impacto de los algoritmos, la manipulación de la información y la transformación del entorno digital sobre nuestras sociedades y sobre el propio sistema internacional. Una problemática que enlaza directamente con varios de los asuntos abordados en este número, especialmente con la creciente importancia de los dominios informativo y cognitivo en la competición estratégica contemporánea.

Los seis artículos y las tres recensiones que integran este número ofrecen, en definitiva, diferentes perspectivas sobre una misma realidad: la acelerada transformación del sistema internacional. Desde Türkiye hasta el Sahel, desde Ucrania hasta el Indo-Pacífico, desde la evolución de nuestras democracias hasta el ciberespacio y la guerra cognitiva, asistimos a una creciente interrelación entre poder, tecnología, información, legitimidad y competición geopolítica.

En un mundo más convulso, más complejo, más fragmentado y menos multilateral, el análisis estratégico adquiere una importancia renovada. Precisamente cuando las certezas disminuyen y aumenta la velocidad de los acontecimientos, resulta más necesario disponer de espacios para la reflexión rigurosa, plural y multidisciplinar. Ese continúa siendo el propósito fundamental de la *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*: contribuir a comprender una realidad estratégica cada vez más compleja para poder anticipar mejor sus transformaciones y los desafíos que de ellas se derivan, siempre desde el rigor del foco académico.

Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos
ISSN-e: 2255-3479

Carlos Ortega Sánchez
Doctor en Ciencias Políticas y RR. II. (İstanbul Nişantaşı Üniversitesi)

Correo: carlosortega.sanchez@nisantasi.edu.tr

Türkiye ante la incertidumbre estratégica: entre el *hedging* y la proyección decisiva en Siria, Libia y Somalia

Türkiye in the face of strategic uncertainty: between hedging and decisive projection in Syria, Libya and Somalia

Resumen

Este artículo analiza cómo Türkiye reconfigura su política exterior en un entorno de alta incertidumbre, combinando una estrategia de *hedging* (cobertura estratégica) con una proyección decisiva en escenarios regionales considerados prioritarios para su seguridad e intereses. A partir de un enfoque cualitativo de análisis comparado, este estudio examina brevemente dos ámbitos donde Türkiye recurre al *hedging* (Ucrania-Rusia y Gaza-Israel) en contraste a tres donde recurre a la proyección decisiva (Siria, Libia y Somalia) para evaluar los márgenes de autonomía estratégica turca. El artículo introduce el concepto de proyección decisiva como una forma de autonomía estratégica proactiva que combina instrumentos militares limitados con acuerdos políticos, control institucional, control de infraestructuras y también despliegue de herramientas de *poder blando*. Esto contrasta con el *hedging*, definido como una estrategia de diversificación y equilibrio frente a la rivalidad entre grandes potencias.

A través de la comparación estructurada por escenarios, se concluye que Türkiye mantiene una doble racionalidad: evita alineamientos rígidos mediante el hedging frente a potencias mayores (Rusia, Israel-EEUU), al tiempo que despliega proyección decisiva en su vecindad para asegurar sus intereses de seguridad, energía e influencia regional. Así, el artículo ofrece implicaciones para la comprensión de la autonomía estratégica en clave europea y mediterránea.

Palabras clave

Turquía, Autonomía estratégica, *Hedging*, Proyección decisiva, Oriente Medio

Abstract

This article analyses how Türkiye is reshaping its foreign policy in a highly uncertain environment, combining a hedging strategy with decisive projection in regional scenarios considered a priority for its security and interests. Using a qualitative comparative analysis approach, this study briefly examines two areas where Türkiye resorts to hedging (Ukraine-Russia and Gaza-Israel) in contrast to three where it resorts to decisive projection (Syria, Libya and Somalia) to assess the scope of Turkish strategic autonomy. The article introduces the concept of decisive projection as a form of proactive strategic autonomy, combining limited military instruments with political agreements, institutional control, control of infrastructure and the deployment of soft power tools. This contrasts with hedging, defined as a strategy of diversification and balance in the face of rivalry between great powers.

Through a scenario-based comparison, it is concluded that Türkiye maintains a dual rationale: it avoids rigid alignments through hedging vis-à-vis major powers (Russia, Israel-US), whilst deploying decisive projection in its neighbourhood to secure its security, energy and regional influence interests. Thus, the article offers insights into the understanding of strategic autonomy from a European and Mediterranean perspective.

Keywords

Turkey, Strategic autonomy, Hedging, Decisive projection, Middle East

Citar este artículo:

Ortega Sánchez, C. (2026). Türkiye ante la incertidumbre estratégica: entre el *hedging* y la proyección decisiva en Siria, Libia y Somalia. *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*. 27, pp. 13-38.

1 Introducción

La política exterior de Türkiye constituye uno de los vectores más dinámicos y adaptativos del sistema internacional contemporáneo. En el contexto global, crecientemente caracterizado por la erosión del orden liberal y la incertidumbre, Ankara ha adoptado una conducta exterior orientada a preservar su autonomía estratégica mientras maximiza su margen de maniobra frente a grandes potencias. Esta combinación de flexibilidad y ambición convierte el caso turco en un laboratorio analítico privilegiado para entender cómo los Estados medianos gestionan la transición hacia un sistema multipolar en el que las alianzas rígidas pierden centralidad.

1.1 Objetivos, preguntas guía e hipótesis del análisis

El estudio de la doble lógica turca basada en la combinación de *hedging* y proyección decisiva posee una relevancia clave para España, la Unión Europea y la OTAN. Türkiye no solo representa un socio esencial en la gestión de la seguridad mediterránea, sino que también es un actor que ha redefinido el concepto de autonomía estratégica fuera del marco occidental a partir de 2011. Analizar esta transformación resulta clave para calibrar el grado de convergencia o fricción entre la posición europea y los intereses de Türkiye en un contexto donde la agresión rusa de Ucrania, los devastadores bombardeos sobre la población civil de Gaza por parte de Israel o la creciente competencia en el mar Rojo influyen notablemente en las agendas políticas europeas.

El presente artículo tiene como objetivo analizar cómo Türkiye ha procedido a reconfigurar su proyección exterior para maximizar su autonomía estratégica en momentos de alta incertidumbre, diferenciando entre los patrones de comportamientos de búsqueda de *hedging* (entendido como una forma de gestión de riesgos frente a grandes potencias) y la proyección decisiva (concebida en este estudio como una forma proactiva de autonomía estratégica orientada a influir directamente en entornos regionales prioritarios).

La pregunta que guía este análisis es la siguiente: *¿cómo reconfigura Türkiye su política exterior para maximizar su autonomía estratégica en momentos de alta incertidumbre, y qué patrones diferenciales existen entre escenarios de* «hedging *sistémico» (Ucrania, Gaza) y escenarios de «proyección decisiva» (Siria, Libia, Somalia)?*

De esta pregunta se derivan dos subpreguntas:

– Subpregunta 1: *¿de qué modo las condiciones exógenas derivadas de las situaciones en Ucrania y Gaza configuran el comportamiento de «hedging» de Türkiye y delimitan su margen de autonomía estratégica?*

– Subpregunta 2: *¿qué combinación de instrumentos utiliza Türkiye en Siria, Libia y Somalia para llevar a cabo su proyección y qué restricciones externas e internas encuentra?*

Así, se plantean dos hipótesis principales:

– H1. En los conflictos de Ucrania y Gaza, Türkiye prioriza el *hedging*, entendido como compromiso selectivo y diversificación de alianzas para evitar los costes de alineamiento rígido. En estos escenarios, Ankara busca preservar su autonomía minimizando riesgos de represalia y maximizando su valor de intermediación diplomática entre bloques en conflicto.

– H2. En los tres escenarios decisivos analizados (Siria, Libia y Somalia), Türkiye adopta una estrategia de proyección decisiva basada en una combinación de *poder duro* (*hard power*: intervenciones limitadas, apoyo militar y control de infraestructuras críticas) y *poder blando* (*soft power*: acuerdos políticos, cooperación institucional y presencia sostenida). Esta perspectiva proactiva refleja la voluntad de Ankara de consolidar su autonomía estratégica mediante el control directo de escenarios donde sus intereses son inmediatos y los instrumentos se gestionan directamente por el Estado turco.

1.2 Método, fuentes y relevancia del análisis

El presente artículo adopta un enfoque cualitativo de análisis estratégico comparado, basado en el estudio sistemático de literatura académica especializada, fuentes secundarias (informes de *think tanks* y *policy papers*) y documentación primaria seleccionada, en particular informes institucionales turcos, noticias y páginas web institucionales. A partir de este enfoque, el artículo analiza la estrategia de *hedging* de Türkiye orientada a preservar su autonomía estratégica, en contraste con tres modalidades de proyección decisiva en escenarios considerados prioritarios: Siria, Libia y Somalia. Estos tres casos se examinan de manera comparada a partir de tres dimensiones comunes (intereses estratégicos, instrumentos empleados y restricciones o rivalidades), con el objetivo de ofrecer una lectura integrada de cómo Türkiye navega un entorno geopolítico caracterizado por una elevada incertidumbre, así como de las posibles trayectorias futuras en Oriente Medio, el Mediterráneo y el mar Rojo. El diseño del artículo se organiza en tres partes: un marco teórico donde se plantean los conceptos clave para el análisis, un análisis de las condiciones exógenas (y la estrategia de *hedging* de Türkiye en los contextos de Ucrania y Gaza) y un análisis de tres escenarios de proyección decisiva (Siria, Libia y Somalia).

2 Marco analítico

2.1 Trayectoria doctrinal de la política exterior turca bajo el AKP y su encaje con el marco analítico

La política exterior turca en la era del Partido de la Justicia y el Desarrollo (Adalet ve Kalkınma Partisi, AKP) puede entenderse como una trayectoria de recalibración doctrinal en la que la búsqueda de autonomía estratégica pasa de apoyarse en interdependencia y diplomacia de baja fricción a combinarse, crecientemente, con una proyección expedicionaria hacia escenarios clave para sus intereses económicos,

energéticos y de seguridad en marcos doctrinales de competencia regional. En una primera fase (2002-2011), Ankara impulsó una agenda de expansión de influencia que privilegiaba la mediación, el comercio, la conectividad y la densificación institucional. La fórmula de *cero problemas con los vecinos* y la noción de *profundidad estratégica*, desarrolladas por el ex primer ministro y ex ministro de Asuntos Exteriores de Türkiye Ahmet Davutoğlu, funcionaron como una tecnología de poder esencial: maximizar centralidad regional mediante vínculos económicos, apertura política y proyección cultural, reduciendo costes de seguridad a través de la normalización con el entorno y la convergencia con marcos euro-atlánticos (Balcı, 2015; Papuççular, 2023).

Ese equilibrio se erosionó con rapidez a partir de 2011. Las revueltas árabes, la guerra en Siria, la militarización de conflictos con *proxies* y el incremento de amenazas transfronterizas (terrorismo, presión migratoria y fragmentación estatal) convirtieron la vecindad de Türkiye en un espacio de riesgo persistente, donde la influencia ya no se obtiene solo por interdependencia, sino por capacidad de gestionar coercitivamente el entorno. En esta fase, la política exterior turca incorporó una dimensión identitaria más visible, con debates sobre *neo-otomanismo* y liderazgo regional: más que una pretensión restauracionista, el neo-otomanismo opera como un marco discursivo que revaloriza la herencia imperial otomana para legitimar una proyección activa en el antiguo espacio otomano (Balcanes, Levante, Norte de África), combinando referencias histórico-culturales con instrumentos contemporáneos de influencia (religiosos, educativos, mediáticos y humanitarios). En la práctica, esta narrativa se articuló con una ambición de centralidad regional y con la idea de Türkiye como potencia protectora y mediadora del mundo musulmán, reforzando la legitimación doméstica de una política exterior más asertiva. Al mismo tiempo, se consolidó una lógica de securitización: frontera, gobernanza local y control de escalada pasaron a estructurar el cálculo estratégico (Balcı, 2015; Papuççular, 2023).

Es aquí donde se presentan dos rasgos clave que vertebran el argumento de este estudio: la compartimentación (cooperar y competir simultáneamente con un mismo actor en distintos expedientes) y la aceptación de que ciertos escenarios requieren instrumentos acumulativos para producir efectos duraderos, es decir, la proyección decisiva.

Desde 2016, esa transición ha desembocado en una práctica más explícita de autonomía estratégica: diversificación de socios, diplomacia transaccional y creciente centralidad del instrumento militar y de la industria de defensa, con despliegues sostenidos y capacidad expedicionaria. El intento de golpe de Estado del 15 de julio de 2016 actuó como acelerador de este giro, al reforzar la centralización del proceso de toma de decisiones, intensificar prioridades de seguridad nacional y consolidar una política exterior más orientada a reducir dependencias externas y ampliar la autonomía operativa de Türkiye en su entorno regional. Esta diversificación incluye también vínculos estratégicos con Qatar y, en menor medida, con Pakistán, que amplían el margen diplomático y securitario desde el que Türkiye sostiene su proyección regional. En paralelo, y de forma coherente con este giro, Ankara ha avanzado hacia un pragmatismo transaccional: normaliza o repara relaciones con rivales (por ejemplo Egipto o Arabia Saudí) en relación a sus intereses en materia

de energía, comercio, inversiones o desescalada regional, y separa deliberadamente expedientes para evitar que una crisis anule ámbitos de cooperación, incluso bajo retóricas públicas duras. En este marco, la dimensión marítima se condensó en la doctrina de la Patria Azul (*Mavi Vatan*), un encuadre estratégico que desde finales de la década de 2010 sirvió para sostener reclamaciones y señalizar presencia naval en el Mediterráneo oriental, en fricción con la interpretación dominante de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar (UNCLOS), aunque su prominencia discursiva y su aplicación política han variado a lo largo del tiempo.

En términos analíticos, este conjunto de transformaciones no responde a un giro retórico, sino a la consolidación de una política exterior capaz de alternar gestión del riesgo y producción de efectos: en el trasfondo doctrinal que explica el porqué, como se verá en el presente análisis, Türkiye recurre al *hedging* en contextos de incertidumbre sistémica frente a grandes potencias y a la proyección decisiva cuando percibe que puede generar resultados acumulativos y controlables en teatros prioritarios.

2.2 Hedging *y autonomía estratégica*

Cuando hablamos de *hedging* o cobertura estratégica nos referimos a un comportamiento de búsqueda de puntos de seguridad que los Estados emplean en situaciones de alta incertidumbre y riesgo. Así, se trata de un conjunto de estrategias destinadas a cultivar una posición intermedia, es decir, un balance, para evitar o posponer la necesidad de elegir un bando en una rivalidad entre grandes potencias a expensas del otro. De acuerdo con Kuik, esta búsqueda de puntos de seguridad se define por (1) no tomar partido o evitar alineamientos rígidos, (2) llevar a cabo medidas contradictorias u opuestas para compensar riesgos, y (3) diversificar sus acciones para mantener opciones abiertas el mayor tiempo posible (2021, 303). Goh, por su parte, en sus análisis sobre el *hedging* en el sudeste asiático, plantea tres elementos clave, que son (1) el balanceo indirecto o *soft balancing* dedicado a persuadir a otras potencias de que actúen como contrapesos a la influencia regional de un rival, (2) establecer vínculos políticos complejos, económicos y estratégicos con potencias con la esperanza de integrarlas en las normas internacionales, e (3) involucrar a múltiples grandes potencias en asuntos regionales para que todas tengan interés en un orden estable (2005, IX). La autora plantea que el *hedging* se lleva a cabo no contra actores específicos, sino contra riesgos generales, especialmente la hegemonía de una única potencia, el retiro de un protector tradicional o la desestabilización regional debido a un conflicto entre grandes potencias.

Así, gran parte de la literatura se ha centrado en el estudio del *hedging* en el indo-pacífico, y cómo los Estados pequeños o medianos lo emplean para no elegir entre Estados Unidos o China. Son los casos de Singapur, Tailandia, Vietnam, Malasia e Indonesia (Goh, 2005; Lim y Cooper, 2015; Kuik, 2021; Aydin-Düzgit, Kutlay y Keyman, 2025). Por otro lado, Tessman aplica el término a actores de mayor peso dividiéndolos en dos: Estados de Tipo A, que buscan mejorar la capacidad competitiva del Estado para prevenir que el líder de un sistema explote esas debilidades (por ejemplo, diversificando suministros de energía), y Estados de

Tipo B, dedicados a asegurarse contra la pérdida de bienes o subsidios que el líder del sistema proporciona pero que podría dejar de suministrar (por ejemplo, estableciendo organizaciones regionales para sustituir funciones de seguridad y promover estabilidad) (Tessman, 2012).

Como se verá en el presente análisis, Türkiye es un estado que lleva a cabo el *hedging* o cobertura estratégica a través de una política exterior multidireccional que busca maximizar la autonomía estratégica, evitando alinearse rígidamente con un solo bloque.

2.3 Comparación estructurada por escenarios: proyección decisiva

Al mismo tiempo que usamos el concepto de *hedging* para definir la posición de Türkiye con respecto a la incertidumbre y grandes conflictos, el presente análisis utiliza el término de proyección decisiva para analizar cómo el país se posiciona y despliega recursos en determinados escenarios con el objetivo de influir directamente en ellos.

Si bien la proyección decisiva deriva de la proyección de poder, es decir, de la capacidad de un Estado para desplegar y emplear recursos militares y estratégicos fuera de su territorio (Gunzinger, 1993), el concepto de proyección decisiva se caracteriza por el posicionamiento sostenido y multifacético de capacidades estatales en un escenario considerado prioritario, con el objetivo de influir de manera directa y persistente en el equilibrio político y seguridad local, generando efectos estratégicos concretos y controlables. Por lo tanto, en este artículo la proyección decisiva se conceptualiza como una estrategia de proyección de poder ampliada, que combina instrumentos militares limitados con acuerdos políticos, control y gestión de infraestructuras críticas, instrumentos políticos y presencia institucional, orientada a producir efectos estratégicos duraderos en escenarios prioritarios para un Estado.

Esta conceptualización se alinea con estudios recientes sobre la autonomía estratégica proactiva y la proyección sostenida de potencias medias, que destacan la combinación de recursos militares, diplomáticos y económicos para generar influencia regional prolongada (Kutlay y Öniş, 2021; Dalacoura, 2021; Sarı y Sula, 2024). Desde esta perspectiva, la proyección decisiva puede entenderse como la traducción operativa de la autonomía estratégica, aplicada de manera sostenida en teatros donde el Estado busca no solo reaccionar ante la incertidumbre, sino moldear activamente el entorno.

Como se verá en el presente caso, mientras que Türkiye plantea un balance con respecto a determinados conflictos que implican a grandes potencias, adquiere un papel protagonista clave en su política hacia la Siria de posguerra o hacia la estabilización de Somalia o Libia, todo ello con el objetivo de proteger y desarrollar sus objetivos estratégicos, de seguridad o de energía a escala regional.

3 Türkiye y el *hedging*: condiciones exógenas en desarrollo

La política exterior turca de la última década ha evolucionado hacia una forma distintiva de autonomía estratégica caracterizada por la creciente independencia en la toma de decisiones y una búsqueda activa de márgenes propios de maniobra dentro

de un entorno internacional multipolar. Esta estrategia se basa en la premisa de que el orden internacional liderado por la hegemonía occidental ha terminado, dando paso a un mundo multipolar y posoccidental. Para Türkiye, la autonomía estratégica se articula a través de tres dimensiones: poder militar y defensa, maniobra diplomática y pragmatismo económico, diversificando las relaciones comerciales o aumentando vínculos con países asiáticos y Rusia sin abandonar sus conexiones institucionales con Occidente (Kutlay y Öniş, 2021; Šišić y Kurtanović, 2025).

Türkiye procura preservar su influencia y gestionar la incertidumbre sistémica derivada de la rivalidad entre grandes potencias. Lejos de una posición pasiva o neutral, el *hedging* turco consiste en una práctica deliberada de alineamiento selectivo, compartimentación funcional y búsqueda de beneficios mutuos, permitiendo a Ankara mantener vínculos simultáneos con Rusia y con Occidente sin depender por completo de ninguno de los dos (Ulas, 2026).

Así, mientras la autonomía estratégica constituye el objetivo estructural (la aspiración a una soberanía decisoria plena y una proyección global sostenida), el *hedging* actúa como mecanismo operativo de equilibrio que permite a Türkiye navegar entre presiones contrapuestas (Šišić y Kurtanović, 2025). Esta estrategia no implica una desvinculación de la OTAN, sino una forma de pertenencia funcionalmente ambivalente: Türkiye sigue considerando a la *alianza* como un anclaje central de seguridad, disuasión e interoperabilidad, al tiempo que procura ampliar su margen de maniobra autónomo frente a sus socios occidentales. Esta lógica dual se intensifica ante las condiciones exógenas impuestas por conflictos como la guerra en Ucrania o el genocidio en Gaza, que reconfiguran los márgenes de maniobra del país y ponen a prueba la flexibilidad de su diplomacia y su capacidad para sostener una autonomía efectiva dentro de la OTAN y frente a Rusia.

3.1 El margen de maniobra turco en las relaciones con Rusia y EE. UU. en el contexto de la guerra de Ucrania

El margen de maniobra de Türkiye en la guerra de Ucrania se configura como un caso paradigmático de *hedging* sistémico: una estrategia de alineamiento selectivo y compartimentación que busca sostener compromisos institucionales con Occidente sin romper interdependencias críticas con Rusia. Por un lado, Ankara sigue siendo miembro leal de la OTAN, por otro, mantiene intereses vitales con Moscú en los ámbitos energético, alimentario y turístico. Este doble eje refleja lo que Balta y Bal (2025) presentan como un equilibrio entre cohesión aliada e intereses domésticos, de modo que el comportamiento turco oscila entre alineación, autonomía, oportunismo y disonancia.

Esta lógica se apoya en una premisa doctrinal: el declive relativo del orden occidental y la consolidación de un entorno posoccidental donde potencias regionales pueden ampliar su margen de acción (Aydın-Düzgit, 2025). En ese marco, Türkiye aspira a actuar como actor bisagra, capaz de cooperar y competir simultáneamente con rivales, preservando flexibilidad y evitando compromisos irreversibles (Shlykov, 2023;

Kara, 2024). La guerra obligó a Ankara a operar esta lógica de forma visible: una política descrita como pro-Kiev pero no anti-Moscú (Ulaş, 2026).

En el plano militar-estratégico, Türkiye sostuvo ha sostenido material a Ucrania (incluida la provisión de drones Bayraktar TB2 y un respaldo público a su integridad territorial) al tiempo que ha evitado medidas que la situaran en una confrontación directa con Rusia. En el plano económico, se negó a sumarse a las sanciones occidentales, priorizando estabilidad macroeconómica y acceso a la energía (Lesage, Daşkin y Yar, 2022). La compartimentación se vuelve así un rasgo estructural: la cooperación en un expediente no necesariamente bloquea la cooperación en otro, reduciendo el riesgo de una espiral de represalias.

La base material de ese cálculo es una vulnerabilidad de interdependencia: más del 40 % del gas natural, la mayor parte del trigo importado y una porción significativa del turismo provienen de Rusia (Dalay, 2022; Ünlühisarcıklı, 2023; Irkhin y Moskalenko, 2024). Por ello, la autonomía estratégica turca no implica ruptura con Moscú, sino gestión prudente de dependencias para evitar *shocks* internos. Esta restricción explica el tono moderado de Ankara incluso en momentos críticos del conflicto.

En el plano diplomático-institucional, Türkiye ha explotado instrumentos que maximizan influencia sin cruzar umbrales. El control de los estrechos del Bósforo y los Dardanelos ofrece una palanca singular: al aplicar la Convención de Montreaux de 1936 para cerrar el paso a buques de guerra, Ankara limitó la libertad operativa rusa sin adoptar una postura abiertamente hostil, preservando su papel de mediador (Lesage, Daşkin y Yar, 2022; Šišić y Kurtanović, 2025; Tykhonenko y Rachynska, 2025; Ulas, 2026). En la misma línea, la diplomacia turca facilitó el Acuerdo de Granos del Mar Negro (julio 2022), intercambios de prisioneros y rondas de negociación en Estambul y Antalya (Ulaş, 2026; Yesiltas, 2026), reforzando su perfil global y su poder de negociación frente a Washington y Bruselas.

El impulso a la autonomía también se traduce en capacidades: reindustrialización en defensa y reducción de dependencias tecnológicas (Kutlay y Öniş, 2021; Shlykov, 2023; Rudn, 2024). Sin embargo, este mismo giro genera fricciones con Estados Unidos: la compra del S-400 provocó sanciones CAATSA y la expulsión del programa F-35 (Reuters, 2025a). Ankara ha respondido combinando presión y negociación (por ejemplo, modulando su postura en el marco OTAN [Suecia] y utilizando su papel regional para reabrir el diálogo sobre los F-16), lo que evidencia su capacidad de operar «en dos tableros» (Reuters, 2025b). Finalmente, el discurso de autonomía estratégica cumple una función doméstica: refuerza legitimidad ante un electorado crecientemente nacionalista y se vincula al tecno-nacionalismo asociado a la industria de defensa (Kutlay y Öniş, 2021; Yesiltas, 2026; Aydın-Düzgit, Kutlay y Keyman, 2026).

En suma, la guerra en Ucrania no ha alejado a Türkiye de Occidente, sino que ha consolidado una ambigüedad deliberada: apoyo suficiente a Kiev para sostener credenciales aliadas, contención suficiente frente a Moscú para evitar costes económicos y de seguridad. Este patrón ilustra un *hedging* sistémico *maduro*: una

política de equilibrio activo y diversificación que busca traducir autonomía proclamada en capacidad real de maniobra, bajo restricciones estructurales significativas.

3.2 Gaza-Israel-EEUU

En segundo lugar, la incertidumbre estratégica con respecto a las masacres de Israel en Palestina no solo proviene de la dinámica militar sobre el terreno, sino de la forma en que la situación está reordenando alineamientos y generando costes reputacionales a escala regional y transatlántica. En este caso, Türkiye evita *cruzar el umbral* del alineamiento turco, esto es, evitar una ruptura estratégica irreversible con EE. UU. y la OTAN, ganando mayor peso su capacidad de gestionar riesgos que su capacidad de moldear el escenario. Tras el 7 de octubre de 2023, la campaña israelí en la franja de Gaza, marcada por bombardeos sostenidos y una devastación masiva de infraestructura, ha quedado bajo escrutinio jurídico-internacional y ha sido descrita como un posible crimen de genocidio por la Corte Internacional de Justicia (ICJ, 2024). En este contexto, EE. UU. ha mantenido el respaldo diplomático y asistencia militar a Israel, incluyendo aceleraciones extraordinarias de ayuda, lo que incrementa el coste de cualquier alineamiento rígido contra Israel en el marco del genocidio en Gaza y frente al apoyo estadounidense, especialmente para un miembro de la OTAN como Türkiye (U. S. Department of State, 2025). Es precisamente en esta tensión donde puede verse, de una forma paralela a la situación en Ucrania, el dilema estratégico turco y su *hedging*.

Este dilema estratégico radica en la identidad estatal definida bajo el Gobierno del AKP, basada en un fuerte contenido islámico y neo-otomano que busca presentar a Türkiye como un estado clave en el mundo musulmán y comprometerse activamente en la defensa de la causa palestina y la crítica feroz a Israel (Uzer, 2022; Erdoğan, 2024; Pribadi *et. al.*, 2024). Al mismo tiempo, una comprensión realista neoclásica de las relaciones internacionales comprende a Israel como un socio necesario para equilibrar amenazas regionales, además de un socio económico clave (Efron, 2018). Entre estos factores que aumentan el dilema, podemos ver que, por un lado, Türkiye ha pasado en los últimos años de buscar ser un mediador central en las relaciones palestino-israelíes a convertirse en patrón político de Hamás, minando así la confianza con Israel (Çevik, 2025). Históricamente, Türkiye ha logrado compartimentar sus relaciones con Israel, manteniendo comercio creciente a pesar de las crisis políticas, alcanzando un volumen bilateral situado en siete mil millones de dólares en 2023, además de ser un Estado clave en la provisión de crudo a Israel a través del oleoducto Bakú-Tiflis-Ceyhan (Akram, 2024). Así, durante años, Türkiye ha sido el quinto socio comercial de Israel, resistiendo el comercio a incidentes como el del Mavi Mármara de 2010, donde fuerzas israelíes abordaron en aguas internacionales un buque de la Flotilla de la Libertad destino a Gaza, asesinando a diez activistas turcos y desencadenando una grave crisis diplomática.

En la actualidad, la crisis sí ha afectado a las relaciones entre ambos Estados, ya que desde el 2 de mayo de 2024 Türkiye suspendió oficialmente las operaciones de importación y exportación con Israel, aplicando un discurso crecientemente agresivo

hacia Israel y denominándolo «estado terrorista» (Soylu, 2025). Ankara ha declarado que solo retomará el comercio si se permite un flujo ininterrumpido de ayuda humanitaria a los palestinos. Sin embargo, por otro lado, Türkiye ha mantenido el mencionado oleoducto Bakú-Tiflis-Ceyhan abierto (cuyo posible cierre afectaría profundamente a la seguridad energética israelí) como forma de compartimentación material, al mismo tiempo que ha presentado un rol de mediador y aspirante a garante de la paz en Gaza. Mientras que Türkiye ha mantenido relaciones positivas con Hamás, esa interlocución le permite reclamar capacidad de influencia sobre la organización y se presenta como uno de los cuatro garantes del alto el fuego en Gaza junto a Egipto, Qatar y EE. UU., lo que le permite mantenerse en el centro de la diplomacia regional y presentarse ante Washington como un aliado capaz de delegar la carga de la estabilización. En este contexto, equilibrando su retórica contra Israel, Türkiye mantiene el oleoducto abierto y aceptó comprar gas natural licuado estadounidense a precios más altos para reducir su dependencia del gas ruso (Gazprom), demostrando así su lealtad estratégica a Washington (Çevik, 2025).

Si bien estos tres elementos (ofrecerse a la mediación, preservar determinados vectores de la seguridad energética israelí y reducir la dependencia energética de Rusia) pueden entenderse como instrumentos de balance, la posición turca hacia Israel sigue estando atravesada por límites estructurales que dificultan su estabilidad. Entre ellos destaca la impronta ideológica del Gobierno del AKP, que empuja a Ankara a mantener una posición de denuncia contra las masacres israelíes en Gaza, denunciada por las autoridades turcas como genocida.

En ese sentido, esta condición dificulta sobremanera la capacidad de *hedging* de Türkiye, algo que no ocurre con Ucrania. Israel se opone firmemente a cualquier presencia militar o administrativa turca en Gaza, algo causado tanto por el apoyo discursivo de Ankara hacia Hamás como por los discursos condenatorios de Türkiye hacia Israel. El Gobierno de Netanyahu ha comenzado a percibir a Ankara como un actor no apto y poco fiable, optando por mantener su libertad de acción unilateral sobre Gaza y considerando que la presencia turca implicaría restricciones operativas, obligando a Israel a coordinar o justificar sus ataques, lo que elevaría el riesgo de choques accidentales entre ambos Ejércitos (Çevik, 2025). Así, Türkiye parece ocupar un papel cada vez más focal en la narrativa israelí de inseguridad existencial.

Con todo, una suerte de equilibrio en las posiciones de ambos Estados en el contexto de dos narrativas profundamente cargadas es visible: por un lado, Israel percibiendo crecientemente a Türkiye como una amenaza existencial y, por otro, Türkiye denunciando los crímenes de guerra de Israel. Esto sigue una tendencia clave de ambos Estados, que encuentran beneficio político en exagerar discursivamente su hostilidad mutua para fortalecer su posición doméstica, lo que crea ciclos de retóricas incendiarias difíciles de romper incluso en contextos en los que hay intereses mutuos (Erdoğan, 2024).

El comportamiento de Türkiye en el eje Gaza-Israel-EEUU responde claramente a una lógica de *hedging*: Ankara combina una retórica de confrontación moral con medidas materiales selectivas destinadas a evitar costes estratégicos irreversibles,

preservando su autonomía y su valor como actor de mediación. A diferencia del caso ucraniano, donde el *hedging* se apoya en compartimentaciones funcionales relativamente estables, en Gaza esta estrategia es más frágil y volátil, al verse condicionada por una fuerte carga ideológica y por narrativas identitarias que limitan la sostenibilidad del equilibrio y elevan el riesgo de incoherencia estratégica.

4 Türkiye y su *proyección decisiva*

Como potencia media con capacidades expedicionarias crecientes hacia el sur global y una autonomía estratégica articulada fuera de marcos de alineamiento rígido, Türkiye ha pasado de gestionar la incertidumbre mediante *hedging* a intervenir de forma sostenida para generar efectos estratégicos controlables en escenarios regionales prioritarios. El presente apartado examina la *proyección decisiva* como modalidad de autonomía estratégica proactiva: una combinación sostenida de instrumentos militares limitados, acuerdos políticos y palancas económicas e institucionales orientadas a producir efectos controlables sobre teatros prioritarios. El presente análisis afirma que, a diferencia del *hedging*, Ankara no busca principalmente mantener opciones abiertas y reducir el riesgo frente a grandes potencias, sino moldear activamente entornos regionales donde percibe intereses inmediatos de seguridad, influencia y conectividad. Para ello, se comparan tres escenarios (Siria, Libia y Somalia/Mar Rojo) siguiendo un mismo esquema: intereses y contexto, instrumentos desplegados y restricciones/rivalidades que condicionan el alcance de la estrategia.

4.1 Escenario 1: Türkiye en Siria

A fecha de enero de 2026, el conflicto sirio entró en una fase de posguerra inestable tras el colapso del régimen de Bashar al-Assad en 2024 y la consolidación de un frágil Gobierno de transición en Damasco. Aunque la violencia a gran escala ha disminuido, Siria permanece territorialmente fragmentada, con equilibrios locales precarios y una presencia sostenida de actores externos. Türkiye se ha consolidado como uno de los actores decisivos sobre el terreno, manteniendo presencia militar directa y una influencia estructural en el norte del país. Lejos de una implicación coyuntural, Ankara ha desarrollado en Siria una estrategia de proyección sostenida, orientada a moldear el entorno de seguridad, condicionar la gobernanza local y preservar intereses estratégicos inmediatos en el escenario de posguerra.

Desde el inicio de la guerra civil en Siria en 2011, el dilema estratégico de Türkiye se ha centrado en la tensión entre dos objetivos prioritarios y, a menudo, contradictorios: promover la caída del régimen de Bashar al-Assad e impedir que el YPG/PYD[1], núcleo

1 PYD (Partido de la Unión Democrática): principal partido kurdo en Siria, hegemónico en la administración política del noreste durante la guerra.

YPG (Unidades de Protección Popular): brazo armado y fuerza dominante vinculada al PYD. Fue el núcleo militar de las SDF en la campaña contra ISIS/Daesh con apoyo a EE. UU.

político-militar de las SDF (coalición kurdo-árabe) y percibidos por Ankara como una extensión del Partido de los Trabajadores del Kurdistán[2] (PKK) consolidaran una entidad autónoma en su frontera. Este dilema se agravó por la presencia de EE. UU., que cooperó con las SDF contra el ISIS/Daesh, creando una relativa protección sobre el noreste sirio y elevando las potenciales fricciones en el seno de la OTAN por las contradicciones entre EE. UU. y Türkiye. En paralelo, Ankara apoyó y estructuró redes de oposición armada y de gobernanza local a través del Ejército Nacional Sirio (SNA) en el norte mientras gestionaba costes de seguridad interna (terrorismo y radicalización), presión migratoria y el riesgo de un choque directo con el eje Moscú/Teherán.

En la posguerra, tras la caída del régimen de Bashar al-Assad en 2024, el dilema estratégico turco se ha desplazado a cómo traducir su presencia e influencia en Siria haciendo de valedor del presidente del Gobierno de transición, Ahmed al-Charaa, procedente del grupo yihadista Hayat Tahrir al-Sham (HTS). Esta relación es pragmática: Ankara ha buscado consolidar un Estado central sirio capaz de absorber el territorio del noreste y, sobre todo, inducir el desarme efectivo o la integración controlada de las SDF en estructuras estatales, reduciendo el margen autónomo del YPG y evitando vacíos de gobernanza que puedan reactivar dinámicas insurgentes. Ahora bien, la situación en Siria no puede entenderse de forma aislada del problema kurdo en clave regional: para Ankara, la cuestión no se agota en el YPG/SDF, sino que forma parte de un continuo de seguridad que conecta el norte de Siria con el norte de Irak y, en menor medida, con la dimensión iraní del conflicto kurdo. En este sentido, la política turca hacia Siria está también condicionada por la necesidad de contener posibles efectos de desbordamiento estratégico, entre ellos la porosidad fronteriza y la circulación de armas y combatientes susceptibles de contribuir a una reactivación del PKK, percibido por el Estado turco como una de sus principales amenazas de seguridad.

Así, al contrario de lo que ha sucedido en escenarios como Ucrania o Gaza, Türkiye ha desplegado en Siria herramientas orientadas a proteger y defender sus intereses inmediatos, con predominio del *poder duro* (operaciones militares directas, presencia sostenida y apoyo a actores armados) combinado con palancas políticas y de coordinación para fijar líneas rojas y administrar la escalada. Entre 2016 y 2020, Türkiye llevó a cabo cuatro operaciones militares directas: (1) la operación Escudo del Éufrates (2016), destinada a expulsar al Estado Islámico de la franja fronteriza y frenar la expansión territorial del YPG hacia el oeste del Éufrates, (2) la operación Rama de Olivo (2018), lanzada contra las fuerzas kurdas en Afrin, (3) la operación Manantial de Paz (2019), orientada a crear una zona de seguridad en el noreste, y (4) la operación Escudo de Primavera (2020), destinada a detener el avance del

2 El PKK está designado como organización terrorista por Türkiye, EE. UU., la Unión Europea, el Reino Unido, Canadá y Australia. Türkiye considera a PYD/YPG orgánicamente vinculados al PKK, y, por ello, es una amenaza directa a la seguridad fronteriza. Para Türkiye, el fin del PKK y la desaparición del YPG son prioridades máximas en su política exterior. Esto se debe a ambos grupos comparten militantes y personal formados por el PKK, además de que hay una continuidad ideológica y simbólica entre ambos grupos (International Crisis Group, 2017; República de Türkiye, Ministerio de Interior, 2017).

Ejército Árabe Sirio (SAA) en Idlib y a reforzar la posición turca en el noroeste. A estas intervenciones le siguieron el establecimiento de bases militares, puestos de observación y el despliegue sostenido de personal y capacidades en el norte de Siria (Wei, 2019; Sever, 2020; Karaca y Köksal, 2022).

En segundo lugar, Türkiye se ha valido del apoyo y la financiación a grupos armados. Ankara fue uno de los principales valedores del Ejército Sirio Libre (FSA), proporcionando armas y entrenamiento y, posteriormente, contribuyó a reestructurar y articular facciones bajo el paraguas del SNA. A ello se añade el respaldo a formaciones con componente identitario como la División Sultán Murad (creada en 2014 y compuesta por turcomanos sirios), que operó como instrumento de proyección y control local en áreas bajo influencia turca (Antonopoulos, 2018; Phillips y Valbjorn, 2018; Karaca y Köksal, 2022).

Con todo ello, la proyección decisiva turca sobre Siria ha generado límites y contradicciones estructurales en política exterior, con incompatibilidades estratégicas con aliados y rivales, además de costes domésticos. En primer lugar, ha existido una fricción persistente con EE. UU. y, por extensión, dentro de la OTAN: la cooperación estadounidense con las SDF (dominadas por el YPG) fue interpretada por Ankara como una amenaza directa, alimentando una narrativa de aislamiento y debilitando la coherencia aliada en un teatro operativo compartido. En segundo lugar, la sostenibilidad de la presencia turca ha dependido de una gestión fina de escalada con Rusia e Irán. Tras el derribo de un avión ruso en 2015, Türkiye reorientó su política para restablecer canales de coordinación con Moscú, lo que incrementó la dependencia de mecanismos de contención de escalada y abrió una etapa de negociación asimétrica condicionada por la superioridad aérea rusa. En este marco, Sever (2020) subraya que, ante la negativa de suministrar Patriots, Ankara recurrió al sistema S-400, decisión que exacerbó las tensiones con Washington y la OTAN. Esta reconfiguración empujó además a Türkiye a participar en el Proceso de Astana, junto con Rusia e Irán, para gestionar el conflicto y asegurar su presencia militar. No obstante, las contradicciones persistieron, especialmente en Idlib, donde Türkiye se enfrentó al dilema de proteger a la oposición armada y sostener su dispositivo militar frente a ofensivas del SAA respaldadas por Rusia e Irán (Wei, 2019). A estos límites se suma un problema de legitimidad internacional: la presencia turca se justifica por imperativos de seguridad, pero se enfrenta al principio de soberanía territorial siria, restringiendo márgenes diplomáticos en la posguerra. Finalmente, el coste migratorio opera como restricción doméstica de primer orden: la presión social y política vinculada a los refugiados incentiva la consolidación de zonas seguras y retornos, pero eleva los riesgos estratégicos si la estabilización sobre el terreno no es sostenible.

En Siria, Türkiye no opera bajo una lógica de *hedging* sistémico orientada a mantener opciones abiertas frente a grandes potencias, sino mediante una proyección decisiva en el sentido definido en este artículo: una presencia sostenida y multifacética destinada a producir efectos políticos y de seguridad controlables en un teatro prioritario. Ankara combina intervenciones militares limitadas, despliegue permanente y estructuras *proxy* con mecanismos de coordinación y contención (como Astana) para fijar líneas rojas y administrar la escalada, al tiempo que utiliza su influencia territorial como

palanca para condicionar el arreglo posbélico respecto al noreste. Así, la autonomía estratégica turca se manifiesta aquí de forma proactiva: no se limita a gestionar riesgos externos, sino que busca moldear activamente la gobernanza y el equilibrio territorial del norte de Siria, aun asumiendo costes de legitimidad y presión migratoria.

4.2 Escenario 2: Türkiye en Libia

Libia sigue atrapada en una transición bloqueada: persiste el atasco institucional entre autoridades rivales en el oeste (Trípoli) y el este, con instituciones fragmentadas y un proceso electoral aún sin cerrar pese a los intentos de la ONU de encauzar una hoja de ruta hacia elecciones y unificación institucional. En la práctica, el poder ejecutivo continúa escindido entre el Gobierno de Unidad Nacional (GNU) en Trípoli y el Gobierno de Estabilidad Nacional (GNS) en el este (apoyado por la Cámara de Representantes y el eje de Haftar), lo que mantiene una gobernanza de *doble centro* y rivalidades de legitimidad. Además, el bloqueo sobre leyes electorales y base constitucional (tras el colapso del calendario electoral de 2021) ha cronificado la parálisis, mientras que la propuesta de la ONU se articula en pilares de marco electoral, unificación institucional y diálogo estructurado (Security Council Report, 2025).

En este contexto, Libia es crucial para Türkiye por tres razones: (1) geopolítica marítima y energía en el Mediterráneo oriental, anclada en el *Memorando Türkiye-Libia* de 2019 sobre delimitación marítima, que sostiene las reclamaciones turcas y condiciona disputas con Grecia y otros actores además de blindar a Türkiye en caso de posibles reclamaciones sobre áreas con potencial de hidrocarburos, (2) proyección estratégica en el Mediterráneo central (acceso, conectividad y capacidad de influencia sobre equilibrios regionales), y (3) intereses económicos (reconstrucción, contratos y presencia empresarial). Así, Türkiye asume riesgos porque Libia ofrece un *punto de palanca* donde una intervención calibrada y acuerdos jurídicos pueden generar efectos estratégicos controlables (marítimos, políticos y de acceso) frente a rivales regionales y la volatilidad del escenario libio.

En su relación con Libia, Türkiye ha pasado de su política de *cero problemas* a una presencia militar activa para proteger sus intereses nacionales. Si bien en 2011 se enfrentaba al dilema de apoyar al régimen de Gadafi o apoyar a los rebeldes, con la escalada del conflicto en 2019 Türkiye decidió apoyar militarmente al Gobierno del Acuerdo Nacional respaldado por la ONU para evitar que el general Jalifa Hafter, apoyado por rivales regionales como los EAU, tomara el control total del país, lo que habría expulsado la influencia turca totalmente de la región (Selján, 2020; Kardaş, 2020).

Desde entonces, Türkiye ha asumido riesgos y ha buscado acercarse a Libia para defender sus intereses estratégicos y económicos. Así, la ganancia más significativa ha sido el *Memorando de entendimiento* de 2019, conectando las fronteras marítimas de Türkiye y Libia, permitiendo a Türkiye reclamar derechos de exploración de hidrocarburos en el Mediterráneo oriental y sirviendo como contrapeso al Foro del Gas del Mediterráneo Oriental, formado por Grecia, Chipre, Israel y Egipto (Maalım, 2023; Süsler, 2024).

Para esto, Türkiye ha desplegado instrumentos de *poder duro*, pero también de *poder inteligente*, combinando intervención militar con instrumentos diplomáticos (como

el *Memorando de entendimiento* de 2019), económicos y humanitarios para consolidar su influencia en el Mediterráneo y África. Entre los instrumentos militares encontramos una proyección activa de *poder duro*, como el uso de vehículos aéreos no tripulados (Bayraktar TB2), despliegue de defensa área y guerra electrónica así como envío de fuerzas de apoyo (como el traslado de combatientes sirios), además de envío directo de asesores militares y unidades de entrenamiento para profesionalizar a las fuerzas libias o para llevar a cabo desminado en áreas civiles. A esto se añade el control de infraestructura militar, como la base aérea de al-Watiya o una estación naval en el puerto de Misrata (Seljan, 2020; Maalım, 2023; Süsler, 2024).

En lo económico, Türkiye trabaja para reasegurar contratos de la era de Gadafi y posicionar a sus empresas en la futura reconstrucción. Con la caída del Gobierno de Gadafi, los contratos y proyectos turcos rondaban los dieciocho mil millones de dólares, los cuales Türkiye pretende recuperar. Igualmente, además de interesarse por proyectos de infraestructura y la reconstrucción del país, se han establecido acuerdos entre el Banco Central de Türkiye y el de Libia para estabilizar la economía y facilitar el comercio bilateral (Okumuş, 2021; Süsler, 2024).

Por último, la Agencia Turca de Cooperación y Coordinación (TIKA) ejecuta proyectos de desarrollo desde 2012 con proyectos de salud, educación, infraestructura social-administrativa y, en años recientes, iniciativas vinculadas a seguridad interna, como el apoyo a instalaciones de adiestramiento policial. Igualmente, la Presidencia de Gestión de Desastres y Emergencias de Türkiye (AFAD), junto con la Media Luna Roja Turca, llevaron a cabo operaciones de búsqueda y rescate y desplegaron proyectos humanitarios tras las inundaciones de Derna de 2023 (Okumuş, 2021; Türk Kızılay, 2023; TIKA, 2024; TIKA, n. d.; Bani Salameh, 2026).

Con todo, la proyección decisiva turca en Libia, si bien tiene efectos positivos para Türkiye, ha conllevado una serie de riesgos geopolíticos. Así, en el escenario libio la rivalidad con EAU es la más evidente. El apoyo financiero y militar de Abu Dabi a las fuerzas de Haftar del Ejército Nacional Libio se legitima a través de acusar a Türkiye de apoyar a grupos afines a los Hermanos Musulmanes, que percibe como una amenaza existencial, acusando a Türkiye de utilizar estas redes para expandir su hegemonía, mientras que Türkiye acusa a los EAU de patrocinar regímenes golpistas y separatistas como ya hicieron con el golpe militar de 2013 en Egipto contra Mohamed Morsi, aliado cercano del Gobierno turco (Kardaş, 2020; Bani Salameh, 2026).

En este aspecto, también han existido tensiones con Egipto, que ha visto como una amenaza para su seguridad que las tropas apoyadas por Türkiye avanzaran hacia el este, llegando a amenazar con intervención militar. No obstante, estas tensiones se han ido relajando según ambos países se han ido acercando diplomáticamente (Maalim, 2023).

Por último, la proyección turca en Libia ha generado fricciones considerables con la Unión Europea. El memorando de delimitación marítima de 2019, apoyado ideológicamente por Türkiye bajo la doctrina de la Patria Azul, ha sido denunciado por ignorar los derechos soberanos de Grecia y Chipre sus Zonas Económicas Exclusivas, lo que ha llevado a la UE a condenar formalmente el acuerdo y a activar un marco de sanciones por las perforaciones turcas en el Mediterráneo oriental, tales como la

congelación de activos para determinados individuos y entidades participantes en ellas (Özşahin y Çakmak, 2024; Maalım, 2023).

Libia constituye un ejemplo especialmente nítido de proyección decisiva porque es un teatro donde Ankara no se limita a gestionar riesgos sistémicos mediante ambigüedad, sino que busca producir efectos estratégicos controlables a través de un paquete de instrumentos acumulativos. La combinación de intervención militar calibrada (drones, defensa aérea, asesoramiento y presencia operativa), acuerdos jurídico-políticos de alto impacto (*Memorando* de 2019) y palancas económicas e institucionales (contratación, reconstrucción, cooperación monetaria y presencia humanitaria) permite a Türkiye sostener influencia directa sobre el equilibrio político-militar libio y, simultáneamente, reforzar su posición marítima en el Mediterráneo oriental. Esta arquitectura aumenta la autonomía operativa turca, pero también eleva los costes: la fragmentación libia limita la previsibilidad, y la rivalidad con EAU (que apoya al eje de Haftar como contrapeso) convierte el país en un espacio de competencia indirecta donde la proyección turca se enfrenta a narrativas, recursos y redes rivales. Precisamente por esa tensión entre capacidad de impacto y exposición al riesgo, Libia ilustra el umbral de la proyección decisiva. En el siguiente escenario, Somalia mostrará con aun mayor claridad cómo esa competencia con EAU se desplaza hacia el control de nodos logísticos y el *soft power* operacional en el Cuerno de África.

4.3 Escenario 3: Türkiye en Somalia y el mar Rojo

Somalia se ha convertido en un teatro prioritario para la política exterior turca por su valor como bisagra geoestratégica entre el Cuerno de África, el mar Rojo y las rutas del Índico, en un contexto regional tensionado por la militarización del litoral y la competencia por accesos portuarios. En este escenario, Türkiye no actúa solo como socio de desarrollo, sino como proveedor de seguridad y actor de conectividad, apoyándose en una presencia institucional y militar sostenida (incluida su mayor base de entrenamiento en el exterior en Mogadiscio con TURKSOM) y en acuerdos recientes orientados a reforzar la capacidad marítima somalí. Al mismo tiempo, la mediación turca en la desescalada entre Etiopía y Somalia tras la crisis ligada a Somalilandia evidencia que Ankara busca margen de influencia directa sobre el equilibrio regional, maximizando su autonomía operativa mediante palancas diplomáticas y de seguridad. Como se ve en este apartado, Somalia ofrece un caso especialmente nítido de *proyección decisiva*: un entorno donde Türkiye pretende producir efectos estratégicos controlables (seguridad marítima, acceso, influencia política) más que mantener ambigüedad frente a grandes potencias.

El aumento del interés turco tiene una razón clave: Somalia es central para los intereses económicos, energéticos y de seguridad de Türkiye. En 2011 el primer ministro Erdogan hizo una visita a Mogadiscio (donde pronto abriría una embajada y a donde vuelos de Turkish Airlines comenzarían a llegar poco después) lo que marcó un relanzamiento de las relaciones bilaterales y precedió a la reapertura de la embajada turca en Mogadiscio el 1 de noviembre de 2011.

Desde el punto de vista económico, Somalia es visto como un mercado emergente de recursos minerales y reservas de gas y petróleo no explotadas. Así, en marzo

de 2024, ambos países firmaron un acuerdo para que Türkiye explorara y produjera hidrocarburos en bloques terrestres y marítimos somalíes (Sıradağ, 2024; Telci y Yimer, 2024). Desde el punto de vista estratégico, Somalia está situada cerca de rutas marítimas vitales como el golfo de Adén y el mar Rojo. Türkiye opera en Mogadiscio su mayor base militar en el extranjero, el Camp TURKSOM, donde entrena al Ejército Nacional Somalí para profesionalizarlo y combatir el terrorismo. Además, junto con la entrada turca en Somalia, llegó la inversión estratégica en infraestructura basada en la gestión privada turca de nodos logísticos regionales. Así, el aeropuerto de Mogadiscio está gestionado por la empresa turca Favori y, desde 2014, la firma Albayrak coordina el puerto de Mogadiscio, principal activo portuario del país en el contexto de la reconstrucción. En 2020, esta concesión fue renovada por catorce años más, prolongando el papel clave de Türkiye en el desarrollo de la economía somalí, además de, como se ha visto, su seguridad (Rossiter y Cannon, 2019; Sıradağ, 2024).

Además de los pilares militar y económico, la tercera faceta de la presencia turca en Somalia es la humanitaria. Türkiye fundamenta su presencia en Somalia a partir de una estrategia de diplomacia humanitaria desarrollada desde los años 2000. Desde la llegada al poder del AKP la inversión en ayuda al desarrollo en África pasó en los primeros años de 3,84 millones de dólares en 2004 a 249,47 millones en 2012, 395 millones de dólares en 2015 (Hasimi, 2014: 137; en Baird, 2016; Dahir, 2020).

A través de TIKA, llegada a Mogadiscio también en 2011, se han implementado más de quinientos proyectos humanitarios en materia de salud, educación, agricultura e infraestructura. Ejemplos de estos son el Hospital Digfer *Recep Tayyip Erdoğan*, la construcción de carreteras urbanas en Mogadiscio o incluso la construcción del parlamento (Ministerio de Asuntos Exteriores de Türkiye, 2014; Yusuf, Wasuge y Sharif, 2022; TIKA, n. d.). La Media Luna Roja turca también tiene importante visibilidad, gestionando un campamento para desplazados internos con capacidad para veinte mil personas. En tercer lugar, la fundación turca Maarif se encarga de diplomacia cultural y programas de intercambio y formación universitaria, formando a una nueva generación de clases dirigentes somalíes con vínculos culturales y lingüísticos con Türkiye, facilitando las relaciones políticas y económicas a largo plazo (Mosley *et al.*, 2021; International Somalia Maarif Schools, n. d.).

Complementariamente, el éxito de Türkiye en Somalia permite a Türkiye presentarse como una potencia emergente global capaz de ofrecer un modelo de desarrollo alternativo al occidental, al mismo tiempo que presenta una imagen discursiva interna de nación grande y protectora frente al extractivismo de estados occidentales (Özkan, 2014; Baird, 2016).

La presencia de Türkiye en Somalia, aunque proyectada como un modelo de diplomacia humanitaria bajo el concepto de *win-win*, se enfrenta a diversos límites estructurales, contradicciones que se traducen en riesgos asumidos por Türkiye para llevar a cabo la defensa de sus intereses. De estos riesgos, la rivalidad estratégica con los EAU transforma a Somalia en un escenario de competencia geopolítica externa.

Por un lado, nos encontramos con que la política turca en Somalia está mayormente dirigida a Mogadiscio, centralizando su ayuda en el Gobierno Federal de Somalia (FGS) y alienando a regiones autónomas como Putlandia o Somalilandia, reforzando la

percepción de que Türkiye apoya el centralismo de Mogadiscio en detrimento del federalismo (Özkan, 2014; Sofos, 2023). Por otro, el FGS parece volverse crecientemente dependiente de apoyo externo para su supervivencia, postergándose la creación de un contrato social real con la población (Lafranchi, 2025). Complementariamente, en Ankara hay un sentimiento de lo que Mehmet Özkan denominó como la «fatiga somalí», el cansancio institucional debido a la falta de una hoja de ruta clara a largo plazo y frente a riesgos de seguridad, como posibles ataques de Al-Shabaab (2014).

A nivel geopolítico, sin embargo, es donde se encuentran los mayores riesgos: mientras Türkiye y Catar han cultivado estrechas relaciones con el FGS, EAU ha decidido apoyar a la región autónoma de Somalilandia como contrapeso y como socio regional clave. Mediante una inversión masiva en el puerto de Berbera a través de DP World y la creación de bases militares en la región, los EAU han buscado contrarrestar la presencia turca en el puerto y aeropuerto de Mogadiscio, apoyando aspiraciones de independencia de Somalilandia a las que, a finales de 2025, se unió Israel (Mosley *et al.*, 2021; Sıradağ, 2024; Lafranchi, 2025; Magee, 2025).

Somalia constituye un ejemplo clave de proyección decisiva porque permite observar, de forma concentrada, cómo Türkiye traduce una presencia inicialmente humanitaria en efectos estratégicos controlables. A diferencia del *hedging*, en Mogadiscio Ankara combina instrumentos complementarios y acumulativos: (1) legitimidad social y acceso político mediante cooperación y servicios, (2) control funcional de nodos logísticos (puerto y aeropuerto) que anclan conectividad y rentas, y (3) un componente de seguridad calibrado (TURKSOM) que busca reforzar capacidades estatales y, al mismo tiempo, asegurar rutas y margen de maniobra en el Golfo de Adén-mar Rojo. Esta arquitectura reduce la dependencia de intermediarios y eleva la autonomía operativa turca, pero también expone a Ankara a riesgos (Al-Shabaab, rivalidad con EAU/Israel, tensiones centro-periferia). Precisamente por ese balance entre capacidad de impacto y costes asumidos, Somalia ilustra de manera nítida el umbral donde el *poder blando* se convierte en proyección decisiva.

5 Conclusión

Este artículo se ha preguntado cómo Türkiye reconfigura su política exterior para maximizar su autonomía estratégica en un entorno de alta incertidumbre y qué patrones diferenciales se observan entre escenarios de *hedging* sistémico (Ucrania y Gaza) y escenarios de proyección decisiva (Siria, Libia y Somalia). La comparación estructurada por escenarios confirma la tesis central: Ankara mantiene una doble racionalidad. Cuando la incertidumbre viene impuesta por la rivalidad entre grandes potencias y los costes de alineamiento son potencialmente prohibitivos, Türkiye privilegia el *hedging* como mecanismo operativo de gestión del riesgo. En cambio, cuando percibe que dispone de instrumentos directamente gestionables y que los efectos son acumulativos y controlables, despliega una proyección decisiva orientada a moldear activamente el entorno. De esta dinámica se deriva un corolario clave: Türkiye se proyecta, y cuanto más se proyecta, más riesgo asume, porque la influencia sostenida en escenarios volátiles incrementa la exposición a represalias, a costes de sostenimiento y a fricciones con actores externos y domésticos.

En los casos de Ucrania y Gaza, el comportamiento turco se ajusta a una lógica de *hedging* caracterizada por alineamiento selectivo, compartimentación funcional y preservación de opciones. En Ucrania, Türkiye ha logrado traducir su posición geográfica e institucional (OTAN, control de estrechos, vínculos económicos con Rusia) en una fórmula pro-Kiev pero no anti-Moscú, maximizando su valor como mediador y reduciendo el riesgo de represalias económicas o escaladas regionales. En Gaza, por el contrario, la misma lógica se muestra más frágil: la carga ideológica de la identidad estatal bajo el AKP, la presión reputacional regional y la centralidad del vínculo EE. UU.-Israel elevan el coste de la ambigüedad y erosionan la estabilidad de la compartimentación. En ambos casos, el *hedging* no implica neutralidad, sino una búsqueda activa de margen de maniobra. Sin embargo, a medida que se intensifican polarizaciones regionales, sostenerlo exige esfuerzos crecientes: Türkiye necesita simultáneamente mantener credenciales políticas ante audiencias regionales y preservar líneas de comunicación y dependencia controlada con socios occidentales.

En Siria, Libia y Somalia, Türkiye exhibe rasgos consistentes con la proyección decisiva tal y como se conceptualiza en este estudio: posicionamiento sostenido, combinación de instrumentos de *poder duro* y *blando* y búsqueda de efectos estratégicos concretos. En Siria, la prioridad ha sido el control del entorno de seguridad y la configuración del norte posbélico, donde la presencia militar y las estructuras *proxy* se articulan para condicionar la gobernanza y limitar el margen del YPG/SDF. En Libia, Ankara ha combinado intervención calibrada, acuerdos jurídico-políticos de alto impacto y palancas económicas e institucionales para sostener influencia y reforzar su posición marítima. En Somalia, la proyección decisiva se apoya en una arquitectura de legitimidad social, control de nodos logísticos y provisión de seguridad que persigue efectos controlables sobre conectividad y seguridad marítima. Es en este último caso donde se ve la fatiga como un posible límite a la proyección. Entre los riesgos asumidos, conviene subrayar que la sostenibilidad de la proyección exterior no depende únicamente de la voluntad política de Ankara, sino también de su capacidad para absorber costes en un contexto marcado por tensiones macroeconómicas, vulnerabilidad energética y la necesidad de prioridad recursos. Igualmente, esta misma lógica ayuda también a entender la relevancia del Cáucaso sur para Türkiye. El eje Azerbaiyán-Armenia sigue siendo un escenario significativo por su valor logístico y energético, hacia el cual Ankara articula su alianza estructural con Azerbaiyán con su prudente aproximación hacia Armenia mientras aprovecha oportunidades de conectividad, tránsito y proyección energética. Así, en los tres escenarios analizados, la autonomía estratégica se manifiesta de forma proactiva: no solo gestiona incertidumbre, sino que intenta producir resultados. Precisamente por ello, la proyección decisiva tiende a acumular riesgos: dependencia de socios locales frágiles, exposición a ataques asimétricos, costes presupuestarios y, sobre todo, competencia con terceros.

Aquí adquiere centralidad un segundo hallazgo transversal**:** la rivalidad con Emiratos Árabes Unidos y con Israel tiende a crecer y a estructurar parte de los dilemas turcos, forzando a Ankara a hacer mayores esfuerzos para sostener el *hedging* al mismo tiempo que asume más riesgos en los escenarios donde despliega proyección decisiva. En Libia y Somalia, la competencia con EAU se traduce en una pugna por nodos

logísticos, influencia sobre autoridades rivales y capacidad de fijar reglas de acceso regional. Esa rivalidad convierte cada *ganancia* turca en un incentivo para el contrapeso emiratí, elevando el coste de sostener posiciones. En Gaza, la confrontación con Israel, alimentada por narrativas identitarias y cálculos domésticos, reduce los márgenes para una compartimentación estable, tensiona el vínculo con Washington y limita la eficacia de Türkiye como mediador. El resultado es una política exterior que, para mantener autonomía, debe simultáneamente evitar alineamientos rígidos y sostener compromisos materiales en escenarios decisivos, incrementando exposición y coste.

Así, la autonomía estratégica turca no debe interpretarse como neutralidad, sino como una estrategia de optimización bajo restricciones: *hedging* para evitar el atrapamiento en rivalidades de grandes potencias y proyección decisiva para consolidar posiciones en escenarios donde Ankara identifica intereses inmediatos.

Bibliografía

Akram, S. (2024). An Analysis of Türkiye's Response to the Gaza Crisis [en línea]. *Issue Brief of Institute of Strategies Studies Islamabad*. [Consulta: 26 mayo 2026]. Disponible en: https://issi.org.pk/wp-content/uploads/2024/08/IB_Sarah_Aug_22_2024.pdf

Antonopoulos, P. (2018). Turkey's interests in the Syrian war: from neo-Ottomanism to counterinsurgency [en línea]. *Global Affairs*. 3(4–5), pp. 405-419. [Consulta: 26 mayo 2026]. doi:10.1080/23340460.2018.1455061

Aydın-Düzgit, S., Keyman, E. F. y Kutlay, M. (2025). Strategic autonomy in Turkish foreign policy in an age of multipolarity: lineages and contradictions of an idea [en línea]. *International Politics*. Vol. 63, pp. 184-205. [Consulta: 26 mayo 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.1057/s41311-024-00638-w

Baird, T. (2016). The geopolitics of Turkey's «humanitarian diplomacy» in Somalia: a critique [en línea]. Review of African Political Economy. 43(149), pp. 470–477. [Consulta: 8 octubre 2026]. DOI: 10.1080/03056244.2015.1084913.

Balcı, Ali (2015). Türkiye Dış Politikası: İlkeler, Aktörler, Ugulamalar [en línea]. *Etkileşim Akademik Dergi*. [Consulta: 26 mayo 2026]. Disponible en: https://dergipark.org.tr/en/download/article-file/540272

Balta, E. y Bal, H. B. (2025) How do middle powers act? Turkey's foreign policy and Russia's invasion of Ukraine [en línea]. *International Politics*. Vol. 63, pp. 161-183. [Consulta: 26 mayo 2026]. Disponible en: https://link.springer.com/article/10.1057/s41311-025-00679-9

Çevik, S. (2025). Turkey's Emerging Role in Trump's Gaza Plan [en línea]. *Arab Center Washington DC*. [Consulta: 26 mayo 2026]. Disponible en: https://arabcenterdc.org/resource/turkeys-emerging-role-in-trumps-gaza-plan/

Dahir, A. H. (2020). Turkey's Evolving Engagement in Africa [en línea]. TRT World Research Centre, Info Pack, 22 enero. [Consulta: 8 octubre 2026]. Disponible en: https://researchcentre.trtworld.com/publications/info-pack/turkeys-evolving-engagement-in-africa/

Dalacoura, K. (2021). Turkish foreign policy in the Middle East: power projection and post-ideological politics [en línea]. International Affairs. 97(4), pp. 1125–1142. [Consulta: 8 octubre 2026]. DOI: 10.1093/ia/iiab082.

Dalay, Galip (2022). Deciphering Turkey's geopolitical balancing and Anti-Westernism in its relations with Russia [en línea]. *SWP Comment*. 35/2022. [Consulta: 26 mayo 2026]. Disponible en: https://www.swp-berlin.org/10.18449/2022C35/

DP World. DP World Berbera. Multipurpose Port and Terminal [en línea]. DP Somaliland. [Consulta: 26 mayo 2026]. Disponible en: https://www.dpworld.com/en/about-us/our-locations/somaliland

Efron, S. (2018) The Future of Israeli-Turkish Relations [en línea]. RAND Corporation. [Consulta: 26 mayo 2026]. Disponible en: https://www.rand.org/pubs/research_reports/RR2445.html

Erdoğan Şafak, A. (2024) Turkey and Israel: Evolution of state identity and shifting relations [en línea]. *Israel Affairs*. 30, pp. 105-124. [Consulta: 26 mayo 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.1080/13537121.2024.2295616

Goh, E. (2005). *Meeting the China Challenge: The U.S. in Southeast Asian Regional Security Strategies* [en línea]. Washington, East-West Center Washington. [Consulta: 26 mayo 2026]. Disponible en: https://www.files.ethz.ch/isn/26086/PS016.pdf

Gunzinger, M. A. (1993). *Power Projection: Making the Tough Choices* [en línea]. Maxwell Air Force Base, AL: Air University Press (School of Advanced Airpower Studies). [Consulta: 26 mayo 2026]. Disponible en: https://apps.dtic.mil/sti/tr/pdf/ADA425629.pdf

Irkhin, A. A., Moskalenko, O. A. y Demeshko, N. E. (2024). Turkish Balance, or Türkiye's Foreign Policy Strategy in the Black Sea Region Following the Special Military Operation [en línea]. *Vestnik RUDN. International Relations*. 24(1), pp. 7-22. [Consulta: 26 mayo 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.22363/2313-0660-2024-24-1-7-22

International Court of Justice (ICJ). (2024). *Order on Provisional Measures in the case Application of the Convention on the Prevention and Punishment of the Crime of Genocide in the Gaza Strip (South Africa v. Israel), 26 January 2024*. The Hague: International Court of Justice. Disponible en: https://www.icj-cij.org/case/192 (Accedido el 26 de Enero de 2026).

International Crisis Group. (2017).The PKKs Fateful Choice in Northern Syria [en línea]. *Middle East Report*. 176. [Consulta: 26 mayo 2026]. Disponible en: https://www.crisisgroup.org/rpt/middle-east-north-africa/syria/176-pkks-fateful-choice-northern-syria

International Somalia Maarif Schools. (s. f.). *Somalia Maarif Schools* [en línea]. [Consulta: 26 mayo 2026]. Disponible en: https://so.maarifschool.org/

Kara, M. (2024). Hedging strategy of Turkey in great power competition [en línea]. *Southeast European and Black Sea Studies*. 1-27. [Consulta: 26 mayo 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.1080/14683857.2024.2352894

Karaca, B. B. y Köksal, B. (2022). The analysis of Turkish foreign policy in Syria: a neoclassical realist perspective [en línea]. *Przegląd Strategiczny*. 15, pp. 43-58. [Consulta: 26 mayo 2026]. doi:10.14746/ps.2022.1.3

Kardaş, Ş. (2020). Turkey's Libya policy: militarization of regional policies and escalation dominance [en línea]. *China International Strategy Review*. 2(2), pp. 325--336. [Consulta: 26 mayo 2026]. doi:10.1007/s42533-020-00060-w

Kuik, C. (2021). Getting hedging right: a small-state perspective [en línea]. *China International Strategy Review*. 3, pp. 300-315. [Consulta: 26 mayo 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.1007/s42533-021-00089-5

Kutlay, M. y Öniş, Z. (2021). Turkish foreign policy in a post-Western order: strategic autonomy or new forms of dependence? [en línea]. *International Affairs*. 97(4), pp. 1086-1104. [Consulta: 26 mayo 2026]. Disponible en: DOI:10.1093/ia/iiab094

Lesage, D., Daskin, E. y Yar, H. (2022). The War in Ukraine and Turkey's Hedging Strategy Between the West and Russia [en línea]. Ghent Institute for International and European Studies. [Consulta: 26 mayo 2026]. Disponible en: https://www.ugent.be/ps/politiekewetenschappen/gies/en/research/publications/gies_papers/2022-ukraine/the-war-in-ukraine-and-turkeys-hedging-strategy-between-the-west-and-russia

Lim, D. J. y Cooper, Z. (2015). Reassessing hedging: the logic of alignment in East Asia [en línea]. *Security Studies*. 24(4), pp. 696-727. [Consulta: 26 mayo 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.1080/09636412.2015.1103130

Maalım, S. A. (2023). Implications of Realist Defensive Foreign Policy: Towards a Turkish Intervention in Libya During the First and Second Libyan Crises [en línea]. *Journal of International Relations and Political Science Studies*. 8, pp. 27-50. [Consulta: 26 mayo 2026]. Disponible en: https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/09636412.2015.1103130

Magee, C. (2025). Turkiye's Erdogan calls Israel's Somaliland recognition "unacceptable" [en línea]. *Al Jazeera*. [Consulta: 26 mayo 2026]. Disponible en: https://www.aljazeera.com/news/2025/12/30/trkiyes-erdogan-calls-israels-somaliland-recognition-unacceptable

Ministerio de Asuntos Exteriores de Türkiye (2014). Press Release Regarding Turkey's Aid to Somalia [en línea]. 49. [Consulta: 26 mayo 2026]. Disponible en: https://www.mfa.gov.tr/no_-49_-16-february-2014_-press-release-regarding-turkey_s-aid-to-somalia.en.mfa

Mosley, J. *et al.* (2021). *Turkey and the Gulf States in the Horn of Africa: Fluctuating dynamics of engagement, investment and influence* [en línea]. London, Rift Valley Institute. [consulta: 26 mayo 2026]. Disponible en: https://riftvalley.net/wp-content/uploads/2021/05/RVI-2021.05.28-Turkey-Gulf-States-in-HoA-.pdf

Okumuş, E. (2021). *A Comparison of Turkey's and Iran's Foreign Policies towards Yemeni and Libyan Wars in the Level of Regional Analysis* [en línea]. Ankara, Department of Middle East Studies. [Consulta: 26 mayo 2026]. Disponible en: https://hdl.handle.net/11511/92206

Öniş, Z. y Kutlay, M. (2017). The dynamics of emerging middle power influence in regional and global governance: the paradoxical case of Turkey [en línea]. *Australian Journal of International Affairs*. 71(2), pp. 164-183. [Consulta: 26 mayo 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.1080/10357718.2016.1183586

Özkan, M. (2014). Turkey's Involvement in Somalia: Assesment of a State-Building in Progress [en línea]. Estambul, SETA Publications. [Consulta: 8 octubre 2026]. Disponible en: https://www.setav.org/en/turkeys-involvement-in-somalia-assesment-of-a-state-building-in-progress

Özşahin, M. C. y Çakmak, C. (2024). Between defeating "the warlord" and defending "the blue homeland": a discourse of legitimacy and security in Turkey's Libya policy [en línea]. *Cambridge Review of International Affairs*. 37(1), pp. 79-102. [Consulta: 26 mayo 2026]. DOI:10.1080/09557571.2022.2089545

Papuççular, H. (2023). *Cumhuriyet'in Dış Politikası: Olaylar, Aktörler, Kurumlar. 1923-2023*. Türkiye İş Bankası Kültür Yayınları. ISBN: 9786254296529

Phillips, C. y Valbjørn, M. (2018). What is in a name?: The role of (different) identities in the multiple proxy wars in Syria [en línea]. *Small Wars & Insurgencies*. 29(3), pp. 414-433. [Consulta: 26 mayo 2026]. DOI:10.1080/09592318.2018.1455328

Pribadi, Y., Windiani, R., Hanura, M. y Adnan, M. (2024). The Janus of *Yeniçeri*: Analysis of the Ambivalence of Turkey's Foreign Policy Toward Israel [en línea]. *Islamic World and Politics*. 8 (1). [Consulta: 26 mayo 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.18196/jiwp.v8i1.91

Republic of Turkey, Ministry of Interior (2017). *PKK/KCK Terör Örgütünün Suriye Kolu: PYD-YPG . PKK/KCK Terrorist Organisation's Extension in Syria: PYD -YPG* [en línea]. Ankara, Ministry of Interior. [Consulta: 26 mayo 2026]. Disponible en: https://cidde-bk.mfa.gov.tr/Content/assets/consulate/images/localCache/12/df8c73f4-f7f0-46db-8681-a872f822cd4e.pdf

Reuters (2025a). Turkey says no change in Russian S-400s amid U.S. talks on F-35s [en línea]. [Consulta: 26 mayo 2026]. Disponible en: https://www.reuters.com/world/middle-east/turkey-says-no-change-russian-s-400s-amid-us-talks-f-35s-2025-12-12/

Reuters (2025b). Turkey in talks to rejoin U.S. F-35 fighter jet programme, envoy says [en línea]. [Consulta: 26 mayo 2026]. Disponible en: https://www.reuters.com/business/aerospace-defense/turkey-talks-rejoin-us-f-35-fighter-jet-programme-envoy-says-2025-12-10/

Rossiter, A. y Cannon, B. J. (2019). Re-examining the «Base»: The Political and Security Dimensions of Turkey's Military Presence in Somalia [en línea]. Insight Turkey. 21(1), pp. 167–188. [Consulta: 8 octubre 2026]. DOI: 10.25253/99.2019211.09. Salameh, M. T. (2026). Turkey's Strategic Expansion in Africa: Multifaceted Engagement in Ethiopia, Libya and Somalia [en línea]. *Insight on Africa*. 18(1), pp. 7-25. [Consulta: 26 mayo 2026]. DOI:10.1177/09750878251342765

Sarı, B. y Sula, İ. E. (2024). Turkish Foreign Policy in a Transforming World Order: Middle Power Strategies and Prospects [en línea]. PERCEPTIONS: Journal of International Affairs. 29(1), pp. 4–23. [Consulta: 8 octubre 2026]. Disponible en: https://dergipark.org.tr/en/pub/perception/article/1524410

Security Council Report (2025). Monthly Forecast: Libya (December 2025) [en línea]. *Security Council Report*. [Consulta: 26 mayo 2026]. Disponible en: https://www.securitycouncilreport.org/monthly-forecast/2025-12/libya-64.php

Selján, P. (2020). Military Intervention and Changing Balance of Power in Libya: A Strongman, Russian Mercenaries and Turkish Drones [en línea]. *Academic and Applied Research in Military and Public Management Science (AARMS)*. 19(3), pp. 71-84. [Consulta: 26 mayo 2026]. DOI:10.32565/aarms.2020.3.5.

Sever, A. (2020). Regional power role and intervention: the Turkish case over Syria in the 2000s [en línea]. *Contemporary Review of the Middle East*. 7(2), pp. 143-164. [Consulta: 26 mayo 2026]. DOI:10.1177/2347798920901870.

Sıradağ, A. (2024). Turkey as a New Security Actor in the Horn of Africa [en línea]. Akdeniz Havzası ve Afrika Medeniyetleri Dergisi. 6(1), pp. 7–18. [Consulta: 8 octubre 2026]. DOI: 10.54132/akaf.1451303.

Šišić, H. and Kurtanović, B. (2025). Turkey and Russia: Dynamics of Relations in the Context of the Ukraine Crisis. *DHS*. 2(28), pp. 803-826. [Consulta: 26 mayo 2026]. DOI:10.51558/2490-3647.2025.10.2.803

Shlykov, P. V. (2023). The state of strategic hedging: Turkey's foreign policy and relations with Russia [en línea]. *Russia in Global Affairs*. 21(3), pp. 134-158. [Consulta: 26 mayo 2026]. Disponible en: https://eng.globalaffairs.ru/articles/the-state-of-strategic-hedging/

Sofos, S. S. (2023). Navigating the Horn: Turkey's Forays in East Africa [en línea]. Global Transitions Report. Edimburgo, PeaceRep, University of Edinburgh. [Consulta: 8 octubre 2026]. DOI: 10.7488/era/5203.

Soylu, R (2025). Turkey calls Israel 'terrorist state' over seizure of Gaza aid ship Madleen [en línea]. Middle East Eye. [Consulta: 26 mayo 2026]. Disponible en: https://www.middleeasteye.net/news/turkey-calls-israel-terrorist-state-over-aid-ship-madleens-seizure

Süsler, B. (2024). Turkish Foreign Policy in Libya: Geopolitical Interests and Fragile Peace [en línea]. *Briefing Paper (Security Assessment in North Africa, SANA).* [Consulta: 26 mayo 2026]. Disponible en: https://www.smallarmssurvey.org/sites/default/files/resources/SAS-SANA-BP-2024-Turkish-FP-Libya-EN.pdf

Telci, İ. N. y Yımer, N. A. (2024). Middle Power Engagement in Subregions: Understanding Türkiye's Foreign Policy Towards Horn of Africa [en línea]. Turkish Journal of African Studies. 1(1), pp. 32–45. [Consulta: 8 octubre 2026]. Disponible en: https://dergipark.org.tr/en/pub/tujas/article/1558867

Tessman, B. (2012) System Structure and State Strategy: Adding Hedging to the Menu [en línea]. *Security Studies*. 21:2, 192-231. [Consulta: 26 mayo 2026]. Disponible en: DOI: 10.1080/09636412.2012.679203

Türk Kızılay (2023). 150 Tons of Aid Provided to Libya Flood Victims by Türk Kızılay [en línea]. [Consulta: 26 mayo 2026]. Disponible en: https://www.kizilay.org.tr/Haber/HaberArsiviDetay/7465

Turkish Cooperation and Coordination Agency (TİKA) (2024). TİKA Renovates K-9 Police Dog Training Shelter in Libya [en línea]. [Consulta: 26 mayo 2026]. Disponible en: https://tika.gov.tr/en/tika-renovates-k-9-police-dog-training-shelter-in-libya/

Turkish Cooperation and Coordination Agency (TİKA) (2018). TIKA will reconstruct the Parliament Building in Somalia [en línea]. [Consulta: 26 mayo 2026]. Disponible: https://tika.gov.tr/en/detail-tika_will_reconstruct_the_parliament_building_in_somalia/

Turkish Cooperation and Coordination Agency (TİKA). Libya-Tripoli Program Coordination Office [en línea]. [Consulta: 26 mayo 2026]. Disponible: https://tika.gov.tr/en/office/libya-tripoli-program-coordination-office/

Turkish Cooperation and Coordination Agency. Somalia-Mogadishu Program Coordination Office [en línea]. [Consulta: 26 mayo 2026]. Disponible en: https://tika.gov.tr/en/office/somalia-mogadishu-program-coordination-office/

Tykhonenko, I. y Rachynska, Y. (2025). The "Turkish" factor in the transformation of the Black Sea regional security system [en línea]. *Black Sea Security Review*. [Consulta: 26 mayo 2026]. Disponible en: https://www.researchgate.net/topic/Black-Sea/publications/12

Uzer, U. (2022). The Impact of Islamist Ideology on Turkish Foreign Policy and Its Casualty *Turkish-Israeli Relations*. Israel Studies. 37, pp. 31-57. [Consulta: 26 mayo 2026]. Disponible en: https://research.itu.edu.tr/en/publications/the-impact-of-islamist-ideology-on-turkish-foreign-policy-and-its/

Ulas, G. (2026). Türkiye's strategic ambiguity in the Russia–Ukraine war [en línea]. Small Wars & Insurgencies. 37(2), pp. 425–445 (publicación anticipada en línea: 25 diciembre 2025). [Consulta: 8 octubre 2026]. DOI: 10.1080/09592318.2025.2607400.

Ünlühisarcıklı, Ö. (2023). *Turkey vis-à-vis Russia's War against Ukraine*. Rome, Istituto Affari Internazionali (IAI). ISSN 2532-6570

U. S. Department of State (2025). Military Assistance to Israel [en línea]. Washington, DC, U.S. Department of State. [Consulta: 26 mayo 2026]. Disponible en: https://www.state.gov/military-assistance-to-israel/

Wei, M. (2019). Turkish foreign policy towards the Syrian crisis: dynamics of transformation. *Asian Journal of Middle Eastern and Islamic Studies*. 13(3), pp. 462-477. [Consulta: 26 mayo 2026]. Disponible en: DOI:10.1080/25765949.2019.1630573

Yesiltas, M. (2026). *Türkiye at the Threshold: Foreign Policy Tests in 2026* [en línea]. SETA Policy Brief. [Consulta: 26 mayo 2026]. Disponible en: https://www.setav.org/en/turkiye-at-the-threshold-foreign-policy-tests-in-2026

Yusuf, F. I., Wasuge, M. y Sharif, M. (2022). Turkey's Role in Public Service and Infrastructural Development in Mogadishu [en línea]. *Somali Public Agenda*. [Consulta: 26 mayo 2026]. Disponible en: https://somalipublicagenda.org/wp-content/uploads/2022/03/TURKEYS-ROLE-IN-PUBLIC-SERVICE-AND-INFRASTRUCTURAL-DEVELOPMENT-IN-MOGADISHU.pdf

Artículo recibido: 2 de febrero de 2026
Artículo aceptado: 20 de abril de 2026

Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos
ISSN-e: 2255-3479

Marcos Lara Sánchez
Investigador en Ciencia Política y máster en Gobierno y Administración Pública en la UE por la Universidad de Leiden

Correo: marcoslarasanchez98@gmail.com

Coherencia estratégica y estabilidad democrática en Europa: lecciones del caso español para la evaluación del riesgo político (2012-2020)

Strategic coherence and democratic stability in Europe: lessons from the Spanish case for political risk assessment (2012-2020)

Resumen

La aparición de partidos desafiantes en el sistema político europeo ha planteado dudas sobre si estos partidos contribuyen a fortalecer la regeneración democrática o a aumentar la fragmentación del sistema. La existencia de este problema hace necesaria la creación de herramientas predictivas para gestionarlo de forma continua. El impacto en la democracia viene determinado por la aplicación de la *estrategia de doble innovación* (combinando innovación política y retórica antisistema) y se complementa con la coherencia estratégica (capacidad de un partido para demostrar coherencia en su mensaje político, sus propuestas programáticas y sus acciones cuando surgen circunstancias adversas, como una crisis). Los partidos coherentes logran canalizar el descontento político. Sin embargo, los partidos incoherentes corren el riesgo de no

hacerlo y de que los partidos antidemocráticos lo aprovechen debido al desencanto político. En este estudio, empleamos un análisis cualitativo comparativo de cuatro casos clave (Podemos, UPyD, Ciudadanos y Vox) durante el periodo 2012-2020, utilizando como evidencia manifiestos y datos de encuestas como los del CIS. Nuestro marco proporciona indicadores observables de la brecha entre el discurso y la acción, que pueden ser monitorizados para la evaluación continua del riesgo político en las democracias europeas que se enfrentan a presiones similares.

Palabras clave

Partidos desafiantes, Polarización política, Sistemas de partidos, Democracia europea, Emprendimiento político

Abstract

The emergence of challenger parties within the European political system has raised questions as to whether these parties contribute to strengthening democratic renewal or to increasing the fragmentation of the system. The existence of this problem makes it necessary to develop predictive tools to manage it on an ongoing basis. The impact on democracy is determined by the application of the 'dual innovation strategy' (combining political innovation and anti-establishment rhetoric) and is complemented by strategic coherence (a party's ability to demonstrate consistency in its political message, its policy proposals and its actions when adverse circumstances, such as crises, arise). Coherent parties manage to channel political discontent. However, inconsistent parties run the risk of failing to do so, and of anti-democratic parties exploiting this due to political disenchantment. In this study, we employ a comparative qualitative analysis of four key cases (Podemos, UPyD, Ciudadanos and Vox) during the period 2012-2020, using manifestos and survey data such as that from the CIS as evidence. Our framework provides observable indicators of the gap between discourse and action, which can be monitored for the ongoing assessment of political risk in European democracies facing similar pressures.

Keywords

Challenger parties, Political polarisation, Party systems, European democracy, Political entrepreneurship

Citar este artículo:

Lara Sánchez, M. (2026). Coherencia estratégica y estabilidad democrática en Europa: lecciones del caso español para la evaluación del riesgo político (2012-2020). *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*. 27, pp. 39-68.

1 Evaluación del riesgo democrático en la era de los partidos desafiantes: la necesidad de marcos predictivos

Los partidos desafiantes son aquellos partidos que compiten contra los partidos dominantes del sistema, los cuales históricamente han gobernado y tenido más experiencia en la gestión pública. Para ello, los partidos desafiantes tratan de introducir nuevos temas o marcos discursivos para tratar de atraer a nuevos votantes, parte de ellos sin verse representados en los partidos dominantes, o buscando introducir nuevos temas en el debate político. Esta definición se apoya en lo propuesto por Hobolt y De Vries (2020), para quienes estos partidos desafiantes se caracterizan por carecer de responsabilidad gubernamental previa y por orientar su estrategia precisamente contra las vulnerabilidades de los partidos establecidos.

La proliferación de partidos desafiantes en Europa desde 2008 ha transformado significativamente los sistemas políticos, con la aparición de Podemos y Vox en España, La France Insoumise o Agrupación Nacional en Francia, Syriza en Grecia y el Movimiento Cinco Estrellas en Italia. Esto nos muestra que no se trata de una tendencia temporal o exclusiva de un país, sino más bien de una tendencia generalizada en el sur de Europa que ha persistido a lo largo del tiempo. Las consecuencias han sido significativas, ya que varios partidos han logrado gobernar o formar parte de Gobiernos, cambiando la legislación y ejerciendo influencia. Estos nuevos actores han sabido capitalizar el descontento ciudadano debido a la crisis económica de 2008 y los incesantes casos de corrupción, consolidándose como alternativas políticas. Sin embargo, sus diferentes trayectorias plantean interrogantes sobre si, en última instancia, han contribuido a la renovación democrática o si han contribuido a una mayor fragmentación, lo que tiene implicaciones directas para la resiliencia democrática europea.

Los partidos desafiantes utilizan una *estrategia de innovación dual* según Hobolt y de Vries (2020). Esta combina dos mecanismos complementarios: por una parte, la innovación política, basada en introducir temas polémicos o alternativos a los de los partidos dominantes, como el replanteamiento de la Unión Europea (UE), el medio ambiente o la corrupción. Por otro lado, mediante la innovación retorica busca dividir a la sociedad entre una elite gobernante percibida como corrupta, representada por los partidos dominantes, y un pueblo al que el partido desafiante trata de representar. Ambos mecanismos actúan de forma unitaria, ya que mediante el mismo se busca crear un nuevo espacio político y desacreditar al adversario, creando nuevas oportunidades políticas. Esta combinación será desarrollada en profundidad en el marco teórico del presente estudio.

Este artículo sostiene que, si bien el uso de la *estrategia de innovación dual* (Hobolt y De Vries, 2020) es fundamental para comprender el avance inicial de los partidos emergentes, no es suficiente para explicar las diferentes divergencias a largo plazo. La variable clave, según sostiene este estudio, es la *coherencia estratégica a lo largo del tiempo*, definida como la consistencia sostenida entre el discurso de un partido, sus acciones estratégicas clave (como pactos y vetos) y sus propuestas programáticas. Esta incoherencia erosiona la credibilidad, lo que es perjudicial para la reputación de

un partido emergente. El análisis del caso español, y en particular la comparación entre Vox y Ciudadanos, nos muestra que no solo es necesario utilizar la estrategia de innovación dual para entrar en el mercado, sino que la coherencia es vital para mantenerlo a largo plazo.

Este estudio pretende contribuir a la literatura existente abordando una dimensión comparativa poco explorada en España. Diversos estudios previos se han centrado en los partidos desafiantes españoles, analizando a Podemos y Ciudadanos (Orriols y Cordero, 2016) y a Vox (Rama *et al.*, 2021), sin embargo, pocos estudios se han centrado en comparar estos tres partidos con UPyD y compararlos para entender por qué sus estrategias funcionaron o no. Además, desde la perspectiva de la *estrategia de innovación dual* (Hobolt y De Vries, 2020), ofrecemos una visión más actualizada de los partidos emergentes y dominantes, teniendo en cuenta cuestiones controvertidas, la retórica antisistema, el control del mercado político, la experiencia o falta de gestión pública. Estos trabajos se centraron en 2014-2015 o en la aparición y el crecimiento de Vox, pero no en la evolución a largo plazo de varios de estos partidos, incluido el colapso de algunos de ellos como UPyD o Ciudadanos.

Además, para comprender las razones por las que los partidos se vuelven incoherentes, nuestro artículo combina la teoría de Hobolt y De Vries con la teoría del cambio de los partidos (Harmel y Janda, 1994), centrándose en cómo las crisis externas interactúan con los objetivos principales de los partidos. Este análisis se sitúa en el contexto más amplio de la crisis de representación (Mair, 2006; Kriesi *et al.*, 2008).

Por otro lado, la polarización perniciosa puede conducir a una guerra entre nosotros y ellos, convirtiendo a los adversarios políticos en enemigos, y fomenta las tendencias hacia el declive de la democracia liberal, beneficiando a los actores políticos radicales (Somer *et al.*, 2021: 877). Este fenómeno de la polarización perniciosa es precisamente el contexto en el que la incoherencia estratégica de los partidos desafiantes resulta más perjudicial para la estabilidad democrática.

Este análisis contribuye a la creciente bibliografía sobre la resiliencia democrática (Merkel y Lührmann, 2021) y el retroceso democrático (Levitsky y Ziblatt, 2018), al examinar cómo la coherencia del comportamiento de los partidos desafiantes afecta a la estabilidad a nivel del sistema. Si bien los factores estructurales, como el desarrollo económico y las limitaciones institucionales, son predictores bien establecidos de la durabilidad democrática, se ha prestado menos atención a cómo la coherencia estratégica de los actores políticos media entre las oportunidades de crisis y los resultados democráticos. Por último, al introducir un enfoque multicausal, superamos las visiones monocausales que se centran únicamente en la economía o el discurso.

El artículo se estructura de la siguiente manera: en primer lugar, se presenta el marco teórico, que culmina en dos hipótesis comprobables. En segundo lugar, se esboza la metodología comparativa cualitativa. En tercer lugar, se presenta el análisis empírico a través de dos *batallas* comparativas: Podemos contra UPyD y Vox contra Ciudadanos. Por último, se analizan las implicaciones europeas de los resultados y las conclusiones.

2 De la innovación dual a la coherencia estratégica: un marco para la evaluación de la estabilidad a largo plazo

Las grandes transformaciones europeas han creado un terreno fértil para los partidos desafiantes. La globalización ha creado *ganadores y perdedores*, generando un nuevo conflicto estructural con consecuencias económicas, culturales y políticas que ha dado lugar a la *división por desnacionalización*, que los partidos emergentes explotan eficazmente (Kriesi *et al.*, 2008: 233). Su éxito se explica por las transformaciones estructurales de las sociedades europeas, y no solo por su experiencia en el Gobierno.

Esta presión se cristaliza en crisis específicas, como una crisis territorial, que obliga a los partidos a actuar y poner a prueba su modelo, (Harmel y Janda, 1994). La respuesta a esta crisis es el *objetivo principal* del partido (maximizar los votos, las posiciones, la política o la democracia interna). La incoherencia suele surgir cuando una crisis obliga a un partido a cambiar o a actuar en contra de su objetivo principal, tal y como lo percibe el electorado.

La estrategia clave que los partidos desafiantes plantean a los partidos dominantes es el emprendimiento político. La *estrategia de innovación dual* funciona a través de dos mecanismos complementarios. Estos explotan las diferentes vulnerabilidades de los partidos dominantes. En primer lugar, la innovación política funciona mediante la introducción de temas polémicos, que son cuestiones transversales o divisivas que obligan a los partidos dominantes a adoptar posiciones incómodas. Esta situación se produce porque pueden repeler a otros al atraer a un segmento del electorado. La segunda parte es la retórica *antisistema*, que socava las ventajas de credibilidad de los partidos dominantes. Los partidos desafiantes lo consiguen presentando a los partidos dominantes como *élites* que no representan al *pueblo* y están desconectadas de los problemas cotidianos. La clave de esta combinación radica en ampliar el espacio temático y deslegitimar a sus adversarios. Esta combinación crea una doble presión sobre los partidos dominantes. Este marco es fundamental para comprender cómo los rivales intentan aprovechar activamente las oportunidades estructurales descritas (Hobolt y De Vries, 2020: 6).

Esto se une a la crisis de representación (Mair, 2006) que refleja una sociedad más polarizada, en la que los partidos desafiantes pueden alcanzar el éxito gracias a una estrategia que va más allá del eje izquierda-derecha, introduciendo nuevos temas divisorios que atraen a votantes desencantados o no representados.

Si bien este marco hace hincapié en la elección estratégica, también reconoce que el éxito depende de oportunidades estructurales favorables, determinadas por las condiciones socioeconómicas y los patrones de lealtad de los votantes. Por lo tanto, los partidos desafiantes tienen más probabilidades de triunfar durante períodos de graves dificultades socioeconómicas, ya que estas condiciones crean un terreno fértil para desafiar a los partidos dominantes. Del mismo modo, el éxito será mayor para los partidos desafiantes cuando haya una mayor desalineación con los partidos dominantes y desconfianza institucional, ya que esto crea un grupo de votantes disponibles.

Sin embargo, aunque este artículo postula que estas condiciones son necesarias, no son suficientes para explicar las trayectorias divergentes de los partidos desafiantes. La variable crucial, según sostiene este artículo, es la aplicación coherente y hábil de la estrategia de innovación dual.

La *coherencia estratégica* y la *estrategia de innovación dual* no son una fórmula mágica, ya que su éxito depende de otros factores. El éxito de los temas polémicos depende de si el partido logra la propiedad del tema (Meguid, 2005; Williams y Hunger, 2022) y de cómo reaccionan los partidos dominantes (Abou-Chadi, 2016). Por lo tanto, una forma de medir el éxito podría ser la capacidad de incorporar temas específicos planteados por los partidos desafiantes y cómo los partidos mayoritarios los adaptan o adoptan.

Varios autores corroboran que los partidos mayoritarios adaptan sus perfiles políticos basándose en los partidos desafiantes (van Spanje, 2010; Schumacher y van Kersbergen, 2014). Este ejemplo nos muestra que la capacidad de establecer la agenda es un indicador clave para medir el éxito real de los partidos desafiantes, lo que demuestra que cambian los términos del debate político, incluso si no están en el poder. Los partidos nicho (que se solapan con los desafiantes) compiten estratégicamente en cuestiones que los partidos mayoritarios (dominantes) prefieren ignorar o tratar como secundarias, lo que obliga a los partidos mayoritarios a reaccionar y a tomar posición sobre la cuestión planteada por los desafiantes (Meguid, 2005).

Esta dinámica nos muestra que los partidos desafiantes pueden aumentar la atención de los medios de comunicación sobre una cuestión, conectando con los votantes que pueden tener demandas insatisfechas. Esta situación les permite crear su marca, conectando así con la teoría del emprendimiento político (Hobolt y De Vries, 2020). Por último, la dinámica de la competencia también influye, ya que la reacción de los partidos dominantes no es uniforme.

En un análisis de diecisiete países de Europa occidental (incluida España) entre 1970 y 2011, se descubrió que los partidos mayoritarios adoptaron políticas antiinmigración en respuesta al éxito de los partidos de derecha. Sin embargo, contrariamente a lo que cabría esperar, tienden a restar importancia a los temas medioambientales cuando los partidos verdes ganan apoyo, precisamente porque estos partidos son percibidos como *propietarios* del tema (Abou-Chadi, 2016). Esto subraya la importancia del tipo de rival y la naturaleza del *tema* a la hora de analizar la dinámica competitiva.

Más allá de la estrategia discursiva, una organización interna sólida es un factor importante para comprender por qué algunos partidos políticos alcanzan el éxito, lo que puede distinguir por qué algunos rivales se consolidan y otros desaparecen tras el éxito inicial. Los partidos con organizaciones sólidas tienen más probabilidades de tener éxito electoral y sobrevivir como actores importantes, ya que pueden atraer y movilizar a los votantes de manera más eficaz que los partidos con organizaciones débiles (Tavits, 2013: 7).

De este modo, un partido con una organización fuerte y cohesionada tiene una mayor capacidad para procesar una crisis de manera unificada y mantener una línea estratégica. La organización del partido es importante para la cohesión de este, lo

que afecta a su legitimidad y estabilidad. Entre las diversas fuentes de vulnerabilidad que pueden conducir a la desintegración se encuentra la negativa a construir una organización partidaria (Bolleyer, 2013). Esta organización es esencial, ya que proporciona mayores recursos y la capacidad de llegar a los votantes y a los miembros, lo que fomenta una mayor legitimidad y estabilidad y evita la desintegración. Así, un partido con una organización débil o con luchas internas es más frágil; una crisis puede fracturarlo, lo que da lugar a situaciones erráticas e incoherentes. Esto puede ilustrarse, entre otros factores, en las fracturas internas de UPyD o en las posteriores deserciones dentro de Ciudadanos, que reflejan síntomas de debilidad organizativa más que causas directas de su declive.

Hay otros factores que definen el contexto de oportunidad. Según Hellwig y Dodez (2026) a medida que el ejecutivo en el poder sobrevive a elecciones consecutivas, este recuerdo del pasado comienza a desvanecerse y los votantes vuelven a los partidos de la oposición con más experiencia, mostrando la resiliencia de los partidos dominantes. Esta explicación nos muestra que los partidos rivales tienen una ventana de oportunidad: cuando se producen crisis, como las económicas, pueden lograr un avance; una vez que esta ha pasado, los partidos dominantes pueden volver a ejercer su dominio y recuperar a los votantes perdidos. Es posible que los partidos rivales no tengan éxito cuando son marginados, especialmente en el caso de los partidos comunistas rivales como Izquierda Unida (IU). El *efecto loro* solo se aplica cuando un partido rival es marginado de forma constante y simultánea. Este tipo de marginación se produce con frecuencia. «Quizás el acceso a los medios de comunicación sea crucial para los partidos marginados» (Van Spanje y Graaf, 2017: 17-18). Esta explicación muestra que el ostracismo por parte de los partidos puede conducir a una menor atención pública y a peores resultados electorales para ciertos tipos de partidos políticos, especialmente los partidos de izquierda. Estos factores ayudan a explicar por qué la *doble innovación* no es una fórmula mágica y por qué algunos partidos, a pesar de una buena estrategia inicial, fracasan. Estos factores (matices estratégicos, capacidad organizativa y límites contextuales) juntos no determinan el destino de un partido político, sino más bien el escenario de alto riesgo en el que la *coherencia estratégica* se convierte en la variable verdaderamente decisiva.

2.1 El papel mediador de la coherencia estratégica

La coherencia estratégica se define como la consistencia sostenida entre el discurso de un partido, sus propuestas programáticas y sus acciones estratégicas clave, tales como pactos, vetos o alianzas, especialmente cuando las circunstancias externas, como crisis económicas o territoriales, exigen una respuesta que pone a prueba su identidad fundacional. En este tipo de situaciones, la coherencia estratégica actúa sobre la identidad de un partido ante diferentes retos, y como los votantes perciben que estos partidos responden a ellos.

Esta coherencia resulta especialmente importante para los partidos desafiantes, ya que su principal activo ante el electorado es mostrarse como una alternativa real y fiable frente a los partidos dominantes, con una trayectoria y experiencia

gubernamental que los desafiantes no tienen. Por ello, una ruptura en la coherencia para estos nuevos partidos desafiantes no solo supone un error de credibilidad, sino que erosiona la marca del partido frente a los partidos dominantes que critican. Como señalan Hobolt y De Vries (2020: 186), una forma en que los partidos logran proteger su marca es asegurándose que los votantes perciban los temas que defienden como los más importantes.

Este argumento conecta directamente con el concepto de apropiación de temas planteado por Petrocik (1996). Según este autor, los votantes crean la reputación de los partidos en base a los temas que consideran más importantes y que defienden de forma consistente a lo largo del tiempo. Por ello, mantener la coherencia en torno a temas divisivos refuerza no solo la identidad y marca del partido, sino que lo fortalece como dueño de estos temas en el mercado político, dificultando que los partidos dominantes puedan desafiar estos temas o apropiarse de ellos.

Las consecuencias de esta variable son importantes, no se limitan al plano electoral, sino que se reflejan en la estabilidad del sistema. Un partido desafiante coherente puede canalizar las aspiraciones de parte del descontento ciudadano de la sociedad, a través de mecanismos institucionales, teniendo como consecuencia una renovación democrática. Por el contrario, si un partido desafiante incoherente incumple con sus planteamientos originales, puede llevar a la volatilidad del sistema, una mayor desconfianza en los partidos políticos o crear desencanto, incumpliendo con las expectativas de votantes que ya tenían una desafección. Esta diferencia constituye la base de nuestra segunda hipótesis, la cual será contrastada empíricamente a lo largo de nuestro análisis.

Basándonos en esto, proponemos dos hipótesis: H1 y H2 (hipótesis de entrada y consolidación):

H1 (hipótesis de entrada): los partidos desafiantes que aplican eficazmente la *estrategia de doble innovación* (Hobolt y De Vries, 2020) tienen más probabilidades de lograr un avance electoral significativo.

H2 (hipótesis de consolidación): entre los partidos rivales que logran abrirse paso, aquellos que demuestran una mayor *coherencia estratégica a lo largo del tiempo* entre su retórica y sus acciones tienen más probabilidades de consolidar su apoyo electoral a largo plazo, mientras que la incoherencia se asocia con el colapso.

3 De la teoría a la práctica: enfoque metodológico para la evaluación de la coherencia estratégica

La creación de varios partidos desafiantes en los diferentes espectros ideológicos durante períodos de convergencia de diversas crisis (económicas, sociales y territoriales), creó condiciones controladas para establecer cómo los distintos niveles de *coherencia estratégica* entre los partidos emergentes afectaban a la estabilidad del sistema, lo que permitió extraer lecciones para otros países del sur de Europa que se enfrentan a retos similares. Nuestro objetivo en este artículo no es solo describir el caso concreto, sino también detectar mecanismos causales transferibles para comprender

cómo la coherencia estratégica puede afectar a la estabilidad democrática. España reunía varias condiciones que lo hacen especialmente adecuado: Sufrió varias crisis, tanto económicas como sociales a la vez, además experimentó la creación de nuevos partidos en distintos espectros ideológicos, atravesando una creciente polarización, todo ello dentro de un sistema político previamente estable.

Nuestro análisis se basa en pares de batallas. La comparación entre Podemos y UPyD sirve como *experimento natural* para poner a prueba la importancia de la agencia estratégica. Ambos partidos se enfrentaron a la misma oportunidad estructural (crisis económica y descontento canalizado por el movimiento 15-M). Sin embargo, su capacidad para aplicar eficazmente la *doble innovación* fue completamente diferente. Gracias a este emparejamiento, podemos aislar el impacto de la estrategia (variable independiente) en el éxito electoral (variable dependiente), manteniendo constante el contexto. Vox y Ciudadanos compitieron, aunque desde posiciones ideológicas distintas, por captar a votantes desencantados con el PP en el espacio de centro-derecha y derecha del espectro político; sin embargo, sus trayectorias divergieron debido a la coherencia estratégica y a la creciente polarización.

Este trabajo se basará en un enfoque cualitativo y deductivo y en un análisis comparativo dentro de cada caso. Utilizaremos un diseño de sistemas más similares. Esto se debe a que compararemos partidos que operan en el mismo sistema político y en el mismo período. Nuestro enfoque longitudinal desde 2012 hasta 2020 es crucial no solo para analizar el surgimiento de partidos desafiantes, sino también su evolución, consolidación o declive, analizando su *coherencia estratégica* a lo largo del tiempo.

La utilidad de este marco puede replicarse en otros contextos y aplicarse de forma prospectiva para evaluar los riesgos políticos. De este modo, países que se enfrentan a retos similares, como Portugal, Francia, Italia o Grecia, pueden utilizar este marco para responder de forma más informada.

Los criterios que utilizamos para elegir a UPyD, Ciudadanos, Podemos y Vox fueron varios:

1. Partidos fundados después de 2006
2. Obtuvieron más del 3 % de los votos en al menos unas elecciones generales
3. Representan diferentes espacios ideológicos (izquierda, centro y derecha)
4. Hay datos disponibles (manifiestos y encuestas del CIS)

Los datos que obtendremos de los manifiestos electorales se utilizarán para analizar las propuestas programáticas e identificar los temas polémicos, analizando 2015 y 2019. Además, utilizaremos las encuestas del CIS para medir la confianza institucional, el principal problema de España, y la lealtad a los partidos políticos. También utilizaremos declaraciones públicas y debates para analizar la retórica antisistema. Los temas divisorios se analizaron leyendo las páginas que describen cada sección (por ejemplo, economía, regeneración). Además, se buscaron palabras clave como «PP», «PSOE», «partidos antiguos», etc. Se ha buscado ser cualitativos, por ejemplo, «Vox» e «impunidad», y cuantitativos (con el número de veces). También se han analizado

los debates electorales más importantes, como los de Atresmedia y RTVE, así como las declaraciones de los líderes en momentos cruciales, como el veto de Ciudadanos al PSOE.

Utilizamos varios indicadores para poner en práctica las estrategias de discurso político:

Énfasis en la innovación política (temas controvertidos): la innovación política, en particular el énfasis en temas controvertidos (corrupción o UE), se identificó mediante un análisis cualitativo de los programas electorales, señalando su presencia y articulación estratégica para diferenciarse de los partidos dominantes. Este análisis informa sobre el componente de innovación política de la estrategia de innovación dual.

Retórica antisistema: identificamos cualitativamente esta retórica mediante el análisis de los programas electorales, las declaraciones públicas, los debates, las declaraciones de los líderes políticos y la cobertura mediática (CIS para las encuestas de discurso percibido y el análisis secundario de los debates). Analizamos términos clave como «casta», «élites», «partidos antiguos» y «el pueblo», así como las críticas al sistema.

Aplicación de la estrategia de innovación dual: se analizó para cada partido opositor en cada período electoral, combinando las pruebas de los indicadores 1 y 2.

Para poner en práctica nuestra segunda hipótesis (H2), se midió la coherencia estratégica en tres dimensiones a lo largo del tiempo:

1. Coherencia discursiva: evaluada comparando el encuadre central del partido (reformista frente a conservador, por ejemplo) y los mensajes clave entre los manifiestos y los debates televisados de 2015 y 2019. También se hizo un seguimiento de si la narrativa central se había mantenido coherente o había cambiado significativamente.
2. Coherencia de la acción: examinada mediante el análisis de las decisiones estratégicas clave, principalmente a través de pactos y vetos postelectorales. Evaluamos si estas acciones están en consonancia con el discurso y las promesas programáticas del partido o si las contradicen. Por ejemplo, el cambio de alianzas de Ciudadanos, del PSOE al PP, es un ejemplo de acción incoherente.
3. Coherencia programática: evaluada siguiendo la evolución de las políticas fundamentales en los programas electorales del partido. Identificamos si las propuestas evolucionan de forma lógica o si hay cambios repentinos en cuestiones clave que contradicen posiciones anteriores.

Para poner en práctica los conceptos teóricos aquí presentados en medidas empíricas concretas, hemos desarrollado un sistema de indicadores específicos

que nos permiten evaluar sistemáticamente cada dimensión de la coherencia estratégica. La tabla siguiente muestra la estructura operativa de nuestro marco analítico (véase la tabla I), especificando cómo cada dimensión conceptual se traduce en indicadores medibles y criterios de evaluación específicos.

TABLA I. INDICADORES OPERATIVOS PARA LA EVALUACIÓN DE LA COHERENCIA ESTRATÉGICA

Operacionalización de conceptos clave

	CONCEPTO	DIMENSIÓN	INDICADORES / FUENTE DE DATOS
CONCEPTO 1	Estrategia de innovación dual	1. Innovación política	• Énfasis en temas divisivos (p. ej., corrupción, UE) en los manifiestos de los partidos.
		2. Innovación retórica	• Uso de términos antisistema ("casta", "élites", "viejos partidos") en manifiestos y debates televisados. • Críticas al sistema político y llamamientos al "pueblo".
CONCEPTO 2	Coherencia estratégica	1. Coherencia discursiva	• Coherencia del encuadre central y los mensajes entre los manifiestos/debates de 2015 y 2019.
		2. Coherencia de acción	• Análisis de pactos y vetos postelectorales. • Coherencia entre el discurso (p. ej., "regeneración") y las acciones (p. ej., bloquear la formación de gobierno).
		3. Coherencia programática	• Evolución lógica de las políticas centrales en los manifiestos frente a cambios repentinos y contradictorios.

4 Análisis empírico: dos batallas comparativas

4.1 Podemos y UPyD: innovación estratégica y oportunidad estructural

4.1.1 La crisis como catalizador: condiciones estructurales para el surgimiento de partidos desafiantes (2012-2015)

La estructura de oportunidades políticas para los partidos desafiantes entre 2012 y 2015 se caracterizó por una profunda crisis dual. En el ámbito económico, España se enfrentaba a las graves consecuencias de la crisis económica de 2008, así como a un aumento de la desconfianza institucional, con casos continuos de corrupción (Gürtel, ERE), que representaban el 50,8 % de los principales problemas de la población según el CIS 3057. Todo ello revela una dramática situación económica y social en España, lo que demuestra que los partidos tradicionales (PP y PSOE)

fueron incapaces de hacer frente a la crisis económica. Debido a esta crisis y al visible aumento de la desconfianza entre los ciudadanos, se creó el movimiento 15-M (*los indignados*). Su lema principal era «No nos representan», lo que representaba una crítica directa al sistema de partidos.

Este movimiento gozó de un amplio apoyo, con más del 70 % de los votantes dándole una valoración positiva según la encuesta CIS 2905. Este rechazo a apoyar a los partidos tradicionales creó *oportunidades políticas* para nuevos partidos capaces de articular las demandas de los ciudadanos. La crisis no fue solo económica, sino que también se produjo un creciente desequilibrio partidista, con la lealtad al PSOE por debajo del 70 % según la encuesta CIS 7715, y Podemos alcanzando el 80,6 %. Esto creó muchos votantes indecisos para los nuevos partidos.

En este mismo período, Ciudadanos se consolidaba en Cataluña como una alternativa moderada y centrista frente al bipartidismo y los partidos nacionalistas, Vox aún contaba con una representación marginal, debido a que fue creado en 2014, logrando menos de 250.000 votos y ningún eurodiputado en las elecciones europeas de 2014 (Ministerio del Interior, 2014). Ambos casos serán analizados en detalle en el apartado siguiente.

4.1.2 Prueba de la hipótesis H1: cómo la innovación estratégica determina el éxito electoral

Para comprender las divergencias en las trayectorias de Podemos y UPyD, primero debemos analizar el movimiento 15-M, que desempeñó un papel crucial en la política española en la década de 2010. El movimiento 15-M se creó a raíz de los recortes impuestos por el Gobierno de Zapatero y del descontento público con los problemas de corrupción a los que se enfrentaban el PP y el PSOE. Su lema, «No nos representan», pretendía transmitir la imagen de que el sistema político tradicional español estaba desfasado con respecto a las preocupaciones de los ciudadanos, que exigían nuevas propuestas y alternativas políticas. Más del 70 % de los ciudadanos lo valoraba positivamente, aunque obtenía más apoyo entre los votantes de izquierda y los jóvenes (Calvo *et al.*, 2011; CIS 2905). Además, casi el 80 % de los españoles creía que este movimiento social tenía justificadas sus reivindicaciones y tres de cada cuatro españoles creían que era una «fuente de regeneración democrática» (Metroscopia, 2011). Todos estos datos nos muestran que este movimiento gozaba de un amplio apoyo entre los ciudadanos y que había cuestiones en las que estaban de acuerdo independientemente de su ideología, como la corrupción, la crisis económica y la regeneración democrática.

Podemos empleó una doble innovación. En primer lugar, movilizó estratégicamente el uso de temas clave como la regeneración democrática y la corrupción, además de conectar con el antiguo movimiento 15-M, que había rechazado a los partidos tradicionales (incluido UPyD). Su enfoque en estos temas fue particularmente eficaz debido al contexto en el que se desarrollaban acontecimientos como el escándalo Púnica (PP), el PSOE (casos ERE y *formación*) y el escándalo Gürtel (PP). Estos casos generaban una percepción generalizada de corrupción política entre la ciudadanía, por

lo que su enfoque fue oportuno y eficaz contra los partidos tradicionales, presentando una imagen renovada y alternativa. En segundo lugar, hizo un uso estratégico de la retórica antisistema; así, sus palabras más utilizadas fueron «la casta», «el pueblo» y «las élites», buscando crear una imagen de división entre el pueblo, al que representaba, y las élites, representadas por los partidos tradicionales. Utilizaron una estrategia combinada de radicalismo económico. Se centraron en el «derecho a decidir» y en un «aumento del salario mínimo» (Manifiesto del Partido Podemos, 2015: 34 y 58). Además, criticaron duramente al PSOE y al PP.

El posicionamiento estratégico de Podemos coincide con el concepto de populismo (Mudde, 2004), según el cual la ideología divide a la sociedad entre el «pueblo puro» y la «élite corrupta». Además, gran parte del electorado conocía al candidato de Podemos (Pablo Iglesias) por su participación en debates televisivos, lo que le contribuyó a una mayor popularidad. La mayoría de los electores conocía a Pablo Iglesias, lo que pone de manifiesto la importancia de los líderes en el éxito de los partidos desafiantes (Torcal *et al.*, 2024). La tasa de fidelidad de Podemos fue del 80,6 % (CIS 7715), una cifra superior a la del PP (77,6 %) y el PSOE (69,4 %), lo que demuestra cómo este partido no solo logró atraer votantes, sino también crear rápidamente una base leal y comprometida, algo que otros partidos de izquierda como IU no lograron (49,7 %).

En el programa electoral de Podemos para las elecciones generales de 2015, se menciona el término «pueblo» hasta quince veces, empleando expresiones como «contrato con el pueblo» y «la audacia de unos pocos y el dolor de muchos», buscando crear una conexión directa con la ciudadanía y dividir la sociedad entre élite y pueblo. De esta forma, buscaban dividir la sociedad entre la élite, que no representaba a la ciudadanía, y Podemos, que sí lo hacía, en clara alusión al populismo (Mudde, 2004). Además, hablaron de un «referéndum revocatorio», demostrando así su retórica y que el poder reside en la gente, no en los políticos.

Todo esto conectó a Podemos con las ideas del movimiento 15-M y su lema «No nos representan». Además, sus temas polémicos giran en torno a la regeneración y la lucha contra la corrupción, proponiendo «garantizar el fin de la impunidad de los corruptos» y cambiar el funcionamiento de la Justicia. El cronograma de estas propuestas coincidía con los datos del CIS, que mostraban que en marzo de 2015 la corrupción era el segundo problema más importante para los españoles (Estudio CIS 3057).

El discurso de Podemos iba más allá de criticar al PP y al PSOE, incluyendo los poderes económicos, mediáticos e institucionales (Rama *et al.*, 2021). Esto tuvo una fuerte repercusión en los votantes insatisfechos, que veían a la clase política incapaz de gestionar las consecuencias de la crisis económica y social (Torreblanca, 2015). El momento era perfecto, ya que la confianza en los partidos políticos había alcanzado niveles críticos entre 2013 y 2014. Podemos contaba con votantes de izquierdas con bajos niveles de satisfacción con la democracia y confianza en las instituciones (Cordero y Montero, 2015). La amplia presencia mediática de su líder, Pablo Iglesias, contribuyó a su popularidad (Torreblanca, 2015).

Los temas planteados por Podemos (corrupción o regeneración democrática) fueron mucho más urgentes e importantes para la ciudadanía en 2015, siendo más atractivo para los votantes desencantados, movilizando con éxito al 16,6 % de quienes no habían votado, como atestiguan Orriols y Cordero (2016).

Finalmente, y buscando fortalecer su discurso antiausteridad, Podemos propuso un eje socioeconómico, proponiendo proteger derechos sociales como la vivienda o el trabajo recogidos en la Constitución española de 1978 (Manifiesto Electoral de Podemos, 2015: 9-13). Todos estos temas divisivos buscaban romper las propuestas programáticas y el consenso del PP y el PSOE y atacar sus puntos débiles, que en aquel momento se veían asediados por múltiples casos de corrupción como la trama Púnica, los ERE o los cursos de formación. El discurso polarizador y populista de Podemos generó un clima adecuado de desconfianza institucional, donde la ciudadanía tenía un nivel mínimo de confianza en los partidos políticos, situándose en una media de 3,19 sobre 10 en 2016 (Estudio CIS 3126).

UPyD se centró en propuestas de reforma del Estado y un marco fiscal único. Con ello, buscaba consolidarse como una alternativa al PP y al PSOE, pero no como un sustituto, por lo que su retórica antisistema fue más limitada. Con sus políticas liberales y progresistas, buscaba atraer a votantes moderados, predominantemente del PP y el PSOE. El caso de Francisco Sosa Wagner tuvo efectos perjudiciales para UPyD (Arregui, 2014). Cuando se celebró la votación en el Parlamento Europeo para elegir a Juncker como presidente, UPyD apoyó la abstención, pero Sosa y otro eurodiputado votaron a favor. Además, Sosa escribió un artículo en *El Mundo* en 2014 en el que mencionaba que UPyD debería liberarse de las prácticas autoritarias que anidan en su seno y abogaba por una alianza con Ciudadanos (Sosa Wagner, 2014).

Los partidos con organizaciones más sólidas eran más eficaces a la hora de movilizar votantes y sobrevivir en el tiempo (Tavits, 2013). Además, la falta de una organización cohesionada es una vulnerabilidad que puede conducir a la desintegración del partido (Bolleyer, 2013). El *caso Sosa* nos muestra que UPyD atravesaba graves problemas de organización interna, con dos eurodiputados que no acataban las órdenes de la dirección nacional, algo que no ocurrió, por ejemplo, en el PSOE y el PP, proyectando una imagen de división y conflicto al electorado, lo que podría reducir su atractivo.

El manifiesto electoral de UPyD en 2015 contrasta con el de Podemos. Su tono no es de *ruptura*, sino de *reforma* y *regeneración*. El eslogan de su portada reza: «No preguntes qué pasará, sino qué puedes hacer». Esto apela a la responsabilidad individual, un enfoque muy diferente al de la *gente* de Podemos. Uno de sus principales temas de debate es la reforma del Estado, proponiendo: «El modelo territorial de UPyD es un estado federal cooperativo. Implicaría la descentralización de competencias, la fusión de municipios, un sistema de financiación racional y la eliminación de los convenios fiscales vascos y navarros». (Manifiesto Electoral de UPyD, 2015). En su apartado Transparencia y Lucha contra la Corrupción, UPyD adoptó un enfoque institucional y legalista, sin recurrir al lenguaje emocional del *pueblo* ni conectar las propuestas con el *dolor* ciudadano. Lo hacen desde una perspectiva institucional y legalista, sin

intentar conectarlo con el *dolor* de la ciudadanía ni con la idea de que *unos pocos* han causado la mayoría de los problemas.

Finalmente, en economía, UPyD proponía «Reducir la deuda, un modelo de Estado sostenible. Se recortará el gasto superfluo en los diferentes niveles de gobierno: fusionar ayuntamientos, suprimir diputaciones provinciales, eliminar organismos regionales y municipales» o «Limitando los coches oficiales, las dietas de representación y los teléfonos móviles aplicables al Estado, las comunidades autónomas y las entidades locales». Este enfoque pretendía ser mucho más técnico y menos radical que el de Podemos, que, por ejemplo, hablaba de un aumento del salario mínimo o una reducción de la jornada laboral. Este enfoque de UPyD, más centrado en la reforma del Estado, podría no coincidir con los datos del CIS, que mostraban que el desempleo era sistemáticamente uno de los principales problemas de los españoles (más del 80 %) y la corrupción (en torno al 50 %), mientras que los problemas territoriales se mencionaban menos (Estudios CIS 2905 y 3057).

El discurso de UPyD, más centrado en cuestiones técnicas y de moderación, tuvo menos probabilidades de resonar entre los votantes afines al PP y al PSOE. Este tema, centrado en la regeneración democrática, buscó conectar con las principales preocupaciones de la ciudadanía, que sentía que carecía de alternativas políticas satisfactorias. UPyD buscó un enfoque diferente, adoptando un tono más moderado en su discurso, centrándose en la reforma del Estado. También habló de regeneración democrática. Sin embargo, buscó usar adjetivos calificativos, sin referirse al *dolor* ni culpar a unos pocos. Buscaban reformar el sistema con un discurso más institucional.

Con esto, podemos confirmar nuestra H1: los partidos rivales que emplean la doble estrategia de innovación (el uso de temas divisivos y retórica antisistema) logran mayor éxito. UPyD introdujo temas divisivos como la regeneración democrática, pero, como hemos visto, intentó evitar el uso de retórica antisistema.

4.2 Vox y Ciudadanos: coherencia estratégica y polarización (2016-2020)

4.2.1 Polarización y choques externos: el contexto para la prueba de coherencia estratégica (2016-2020)

En diciembre de 2017, Ciudadanos se alzó con la victoria en las elecciones autonómicas catalanas; sin embargo, no fue suficiente para que los nacionalistas catalanes obtuvieran la mayoría absoluta. Esto posicionó a Ciudadanos como el principal partido constitucionalista frente al movimiento independentista. En junio de 2018, una moción de censura promovida por el PSOE contra el PP (debido a la sentencia Gürtel) convirtió al secretario general del PSOE, Pedro Sánchez, en presidente del Gobierno, con el apoyo de Unidas Podemos, partidos nacionalistas e independentistas.

En febrero de 2019, tuvo lugar la *foto de Colón*, en la que los líderes del PP, Ciudadanos, Vox y UPyD se manifestaron juntos contra las políticas de Pedro Sánchez,

especialmente en Cataluña, y su política de indultos. Esto consolidó la imagen de estos partidos como un *bloque de derechas*, al que la izquierda se refirió despectivamente como el *trío de Colón*. Esto condujo a una mayor polarización y división entre ambos bloques. Para 2019, el contexto había cambiado. El factor clave ya no era solo la crisis económica, sino una intensa polarización que dividía al país en dos bloques opuestos (izquierda contra derecha). Además, la cuestión catalana se había convertido en un importante tema divisivo.

Durante este mismo período, Podemos atravesaba su primera experiencia de apoyo parlamentario al PSOE, mientras que UPyD había reducido drásticamente sus apoyos electorales tras su colapso electoral de 2015, donde pasó de más de un millón de votos (Congreso de los Diputados, 2011) a algo más de 150.000 votos (Ministerio del Interior, 2015).

4.2.2 Prueba de la H2: coherencia estratégica como predictor de la supervivencia a largo plazo

El programa electoral de Vox de 2015, *Tu voz en el Congreso*, utiliza un tono más moderado y tranquilo que el de 2019, pero aun así resulta impactante. Así, en la página cinco, afirman: «El régimen político del Estado de las Autonomías de 1978 está moribundo y obsoleto, y ha caído en una corrupción generalizada debido a su falta de valores, demostrando además una incapacidad inaceptable para resolver los problemas actuales de una sociedad civil cada vez más madura y exigente». También afirman: «Que se enfrentará a la corrupción generalizada y a la prevaricación de las oligarquías extractivas». Aun así, cabe destacar que otras medidas fueron más generales, como las menciones a la soberanía nacional. Además, en la página 10, incluso mencionan al movimiento 15-M, hablando de un nuevo sistema electoral: «Culpa de la enorme desconexión entre la ciudadanía y el Parlamento, escenificada públicamente con la expresión "no nos representan"».

La plataforma de Vox para las elecciones generales de 2019, *100 Medidas para una España Viva*, buscaba transmitir claridad y decisión. Al hablar de una «España Viva» buscaba conectar con un amplio segmento de la ciudadanía. En su sección España, Unidad y Soberanía, menciona la «Suspensión de la autonomía catalana hasta la derrota definitiva de los golpistas y el esclarecimiento de las responsabilidades civiles y penales» o el «Aumento de las penas por ofensas e insultos a España y sus símbolos o emblemas. Ninguna afrenta a ellos debe quedar impune». Al usar las palabras «golpista» o «impune», busca conectar emocionalmente con los votantes, intentando mostrar una situación de debilidad del Estado que debe ser remediada. Además, menciona la «Transformación del Estado autonómico en un Estado unitario de derecho que promueva la igualdad y la solidaridad en lugar de los privilegios y la división».

El lenguaje usado por Vox recuerda al propuesto por Podemos, en el sentido de las élites, que ostentan los privilegios, mientras que Vox defiende la igualdad y la solidaridad, es decir, la mayoría. Finalmente, proponen una visión diferente de

la UE, considerando la suspensión del espacio Schengen, algo contrario a lo que proponen los partidos tradicionales, que abogan por «Suspender el espacio Schengen hasta que exista una garantía europea de que los delincuentes no lo utilizarán para evadir la justicia (como han hecho los golpistas separatistas)» (Manifiesto Electoral de Vox, 2019: 2-3).

Los datos de la Encuesta Social Europea (González Enríquez y Rinken, 2021) confirmaron que Vox se había forjado un nicho de mercado diferenciado: sus votantes eran ideológicamente más derechistas (una media de 7,15 en una escala de 10) que los del PP (6,58), y eran los menos partidarios de la inmigración y la UE, lo que demuestra la eficacia de sus temas divisivos. La retórica de Vox, con palabras como «golpistas», buscaba generar un impacto emocional en los votantes, intentando proyectar una imagen de un sistema actual impune e ineficaz. Esto contrasta con la retórica más tecnocrática y moderada de los partidos dominantes, o incluso de Ciudadanos, sobre estos temas.

Los temas divisivos que mencionó Vox (la suspensión de la autonomía catalana o el Espacio Schengen) fueron de vital importancia, ya que obligaron al PP a reposicionarse, presentándose como un partido *blando* en comparación con Vox, dadas sus posturas más centristas sobre la inmigración. Esto ayudó a Vox a atraer a votantes que se sentían poco representados o desencantados. En conjunto, la retórica (*enemigos de España*) y las restricciones propuestas presentaron una imagen de coherencia estratégica.

Gracias al papel que Vox desempeñó frente a los líderes del movimiento independentista en Cataluña, este partido alcanzó una importante presencia mediática y logró forjarse una imagen de defensor de España frente a los separatistas. Sin embargo, mientras Podemos defendía un Estado federal y Ciudadanos defendía las autonomías, Vox promovía la disolución de estas y buscaba consolidar el papel del Estado nacional como instancia de gobierno (Rama *et al.*, 2021). Así, según el CIS 2019a y el CIS 2019b, los votantes de Vox declararon que la cuestión catalana había sido el factor más decisivo en su decisión de voto (54,4 % y 58,8 %), mientras que los votantes de Ciudadanos ocuparon el segundo lugar (36,4 % y 44,8 %). De este modo, el cambio de discurso de Ciudadanos se refleja en las preocupaciones de su electorado. Por el contrario, Vox llevaba abogando por la eliminación de la autonomía desde 2015, por lo que su postura no había cambiado. No solo esto, sino que Vox habló de una «dictadura progresista» (Ribera Payá y Díaz Martínez, 2020: 15), lo que contribuyó a crearse una imagen de víctima y de que el sistema estaba en su contra. Así, con el tiempo, Vox logró eliminar su estigma y su imagen de paria, gracias a su importancia en la cuestión catalana, lo que le proporcionó un *escudo reputacional* (Rama *et al.*, 2021: 10).

Finalmente, en las elecciones andaluzas de 2018, terminaron apoyando al PP frente al PSOE para asegurar un Gobierno con el líder del Partido Popular, Juan Manuel Moreno Bonilla. Además, esta investidura contó con el apoyo de Vox, que logró entrar en un parlamento regional por primera vez. Esto llevó a que Ciudadanos fuera visto como un partido de derechas. Esto culminó en la *foto de Colón*,

donde Ciudadanos, Vox y el PP aparecieron en el mismo evento oponiéndose al Gobierno de Pedro Sánchez (PSOE). Esta manifestación de febrero de 2019 consolidó la percepción de un *bloque de derechas* y debilitó la imagen de Ciudadanos como un partido clave entre el PP y el PSOE.

El Manifiesto Electoral de Ciudadanos de 2015 (páginas 3-4) habla de «Las razones por las que la Constitución de 1978 fue un éxito», afirmando que «España nunca ha avanzado tanto en convivencia ciudadana, bienestar social y apertura al mundo». Estas palabras buscaban moderación y comprensión, no confrontación populista. «No se trata de cambiar el sistema, sino de mejorar su funcionamiento». Esto choca radicalmente con el discurso de Podemos y Vox, quienes hablan de élites que oprimen a los ciudadanos, razón por la cual están de acuerdo con el sistema.

Sin embargo, Ciudadanos propone reformas, no su desmantelamiento. Su primera sección se titulaba «Regeneración Democrática e Institucional», lo que demuestra su centralidad. En su sección económica, en la página 23, afirma: «Se trata de cambio, de reformas. Hemos sufrido la corrupción durante demasiados años. Pero se trata de hacerlo con sensatez». De esta manera, busca evitar la retórica populista, apelando a la moderación y a un discurso regeneracionista. Aun así, en la página 58, utiliza una retórica antisistema: «Ciudadanos rechaza tanto el inmovilismo derrotista de la derecha como el dirigismo de la izquierda». Los votantes de Ciudadanos estaban más cerca del centro (Rama *et al.*, 2021). Además, presentaban mayores niveles de percepción de corrupción política y menores niveles de confianza en la política que los votantes tradicionales del PP (Orriols y Cordero, 2016).

Esto contrasta con lo ocurrido tras las elecciones de abril de 2019, cuando Ciudadanos impuso un cordón sanitario al PSOE y optó por gobernar mayoritariamente con el PP, posicionándolo como el socio predilecto para los pactos electorales. Por ejemplo, en Madrid (ciudad y comunidad autónoma), Murcia y Castilla y León, esto dejó al PSOE dependiente de Podemos e IU, a diferencia, por ejemplo, de Andalucía en 2015, donde el PSOE pactó con Ciudadanos para evitar cualquier pacto con los afectados por su identidad, lo que demostró ser fatal para esta decisión. Esto tuvo como consecuencia su transformación de un partido clave en uno alineado con el PP, un gesto evidente en la manifestación de Colón. Esto generó una inconsistencia en su retórica, ya que criticaba a los *viejos partidos*, se negaba a facilitar un nuevo Gobierno y competía directamente con el PP. Además, Ciudadanos buscaba ser una alternativa al PP y al PSOE, pero el PP se posicionó como una alternativa más viable entre los votantes, y Vox como una plataforma más radical (McGovern, 2025). Además, en un contexto cada vez más polarizado, su retórica centrista y reformista del sistema chocó con la retórica más innovadora de partidos como Vox, que utilizaba términos más contundentes como «enemigos de España» o representaba a la «España que madruga». Esto provocó fuertes divisiones dentro del partido, lo que provocó la salida de Toni Roldán, Francisco de la Torre y Javier Nart (aunque este permaneció como eurodiputado). Esto provocó que el ala progresista del partido se sintiera marginada, y en la repetición de las elecciones de 2019, Ciudadanos se desplomó de cincuenta y siete escaños a diez.

En el programa electoral de Ciudadanos del 28 de abril de 2019, en la primera página, el Artículo 1 utiliza un tono agresivo, afirmando: «No podemos seguir tolerando que Torra (expresidente de Cataluña) y los separatistas utilicen las instituciones públicas para sembrar el odio y el conflicto entre los catalanes. Por lo tanto, propondremos de inmediato la aplicación del Artículo 155». Y continúa en el Artículo 2: «Mejoraremos los instrumentos para proteger a los españoles de los golpes de estado en el siglo xxi. Ni un solo euro de dinero público se destinará a financiar ninguna actividad vinculada al proceso separatista». Y continúa en el Artículo 3: «Es inaceptable que se utilice dinero público para financiar la propaganda separatista y los gastos de Puigdemont y el resto de los ministros que han huido de la justicia en el extranjero». En la página 2, artículo 6, continúan: «Acabaremos con el adoctrinamiento nacionalista en las escuelas». En el artículo 9, afirman: «Reformaremos la Ley Electoral para hacerla más justa e igualitaria, de modo que España no dependa de quienes quieren romperla». Estas propuestas contrastan claramente con Ciudadanos en 2015, donde vimos un tono más moderado y tecnocrático. En 2019, con la crisis independentista catalana, vemos cómo Ciudadanos se ha radicalizado en su retórica.

En noviembre de 2019, el programa de Ciudadanos mantuvo un tono similar al de abril, confirmando que el cambio discursivo más significativo se produjo entre 2015 y 2019, no dentro del propio año electoral. En el Artículo 221 proponen algo similar a lo de abril: «Aplicaremos el Artículo 155 hasta que se garantice la restauración de la Constitución en Cataluña, para garantizar la seguridad y la convivencia entre todos los catalanes, así como el respeto a las leyes y las sentencias judiciales. No podemos seguir tolerando que Torra y los separatistas utilicen las instituciones públicas para sembrar el odio y la confrontación entre los catalanes. Restableceremos de inmediato el control de las cuentas de la Generalitat. Garantizaremos que ni un solo euro de dinero público se destine a financiar ninguna actividad vinculada al proceso separatista». Y en el Artículo 222, «Mejoraremos los instrumentos para proteger a los españoles de los golpes de estado en el siglo xxi». Como podemos observar, el tono y la forma entre abril y noviembre de 2019 son similares en las medidas estatales, lo que indica que el cambio más significativo se produjo en comparación con 2015, no en 2019.

En la plataforma electoral de Ciudadanos, encontramos la propuesta número 25: «Mayor presencia policial en las calles para combatir la creciente inseguridad», la 27: «Los reincidentes irán a prisión» y, finalmente, la 35: «Un solo sistema educativo, no 17». Sin embargo, observamos diferencias sustanciales en el tono y la forma entre Ciudadanos y Vox. Este último partido utilizó términos que conectaron emocionalmente con el electorado, como «impunes» o «delincuentes». Vemos que Ciudadanos utiliza un tono y unas propuestas más moderadas. Se trata de las propuestas de un partido de gobierno tradicional, no de un partido contrincante que busca romper con el sistema.

Mientras que Ciudadanos envió señales contradictorias al electorado (como vetar al PSOE y proclamarse regeneracionista) al tiempo que bloqueaba la formación de un nuevo Gobierno, Vox envió un mensaje más claro y radical. Este mensaje se alineó con un electorado cada vez más polarizado que valoraba alternativas reales a

los partidos tradicionales. Así, en el contexto de bloques de izquierda y derecha, un partido que no se definía (ni era visto como una opción viable entre los votantes) era percibido como poco fiable e irrelevante. Esta comparación nos muestra la importancia de utilizar no solo la estrategia de innovación dual, sino también su coherencia estratégica continua.

Para comprobar nuestra H2, presentaremos nuestra evidencia empírica. En su programa de 2015, Vox describió el «régimen político estatal autonómico de 1978» como «moribundo y obsoleto». Se comprometió a afrontar la «corrupción generalizada y la malversación de fondos de las oligarquías extractivas». Vox, en su programa de 2019, que repitió en ambas elecciones, propuso la «suspensión de la autonomía catalana hasta la derrota rotunda del golpe de Estado». Además, como tema divisivo, propuso la «suspensión del Espacio Schengen» hasta que se garantice que no sea utilizado «por delincuentes para evadir la justicia (como han hecho los golpistas separatistas)». Además, la Encuesta Social Europea situó a sus votantes más a la derecha, con una media de 7,15 sobre 10, siendo sus votantes los menos partidarios de la inmigración y la UE. De esta forma, mantuvieron una coherencia entre los temas divisivos que plantearon y las demandas de sus votantes. No solo eso, desde la investidura del líder del PP en Andalucía en 2018, Juan Manuel Moreno Bonilla, han apoyado sistemáticamente a los Gobiernos del PP y Ciudadanos en Madrid, Castilla y León y Murcia mediante pactos y alianzas, demostrando su rotundo rechazo a la izquierda.

En 2015, Ciudadanos mencionó las «razones del éxito de la Constitución de 1978» y buscó un tono de «moderación y comprensión». Su objetivo era reformar el sistema, no eliminarlo. Por lo tanto, buscaban ser una alternativa al PP y al PSOE. En 2019, su tono cambió: «No toleraremos más que las instituciones públicas se utilicen para sembrar el odio» o «Acabemos con el adoctrinamiento». Este cambio se produjo principalmente entre 2015 y 2019, mientras que las elecciones de 2019 se mantuvieron similares. Esto demuestra una inconsistencia en sus acciones. En 2015, Ciudadanos llegó a un acuerdo con el PSOE para que Susana Díaz gobernara, pero en 2019 promovió un cordón sanitario en torno al PSOE y tuvo al PP como socio preferente. La participación en la manifestación de Colón en febrero de 2019 junto a Vox y el PP consolidó la percepción de un bloque de derechas. Esto tuvo consecuencias organizativas, causando fracturas internas y las dimisiones de Toni Roldán y Francisco de la Torre. De esta forma, Ciudadanos pasó de cincuenta y siete escaños en abril de 2019 a diez en noviembre de 2019. Vox, por su parte, pasó de veinticuatro a cincuenta y dos, logrando su mejor resultado histórico.

La diferencia entre las trayectorias de Vox y Ciudadanos entre 2015 y 2019 muestra cómo las divergencias en la coherencia estratégica se traducen en diferentes resultados electorales. Para sistematizar esta comparación y demostrar el poder empírico de nuestro marco, presentamos a continuación un análisis estructurado que evalúa a ambas partes en las tres dimensiones de coherencia (ver Tabla II).

TABLA II. ANÁLISIS COMPARATIVO DE LA COHERENCIA ESTRATÉGICA IMPLICACIONES EUROPEAS Y LECCIONES TRANSNACIONALES

Análisis comparativo de la coherencia estratégica (Vox vs. Ciudadanos, 2015-2019)

Dimensión	VOX	Ciudadanos
1. Coherencia discursiva	Alta: El discurso de 2019 es una radicalización consistente de la crítica antiautonómica ya presente en 2015.	Baja: Cambio radical de un discurso centrista y reformista ("mejorar el sistema") en 2015 a un discurso de bloque de derechas y confrontación en 2019.
2. Coherencia de acción	Alta: Rechazo consistente a los pactos con la izquierda y apoyo excluzivo a gobiernos de derecha desde su aparición.	Baja: Cambio en los socios preferidos, del pacto de 2015/16 con el PSOE al "cordon sanitario" de 2019 y la "foto de Colón" con la derecha.
3. Coherencia programática	Alto: Las propuestas clave sobre la unidad nacional, la inmigración y la UE en 2019 son una evolución lógica y más dura de su plataforma original.	Bajo: El enfoque de linea dura sobre Cataluña en el programa de 2019 contradice la imagen moderada y de "búsqueda de consenso" proyectada en 2015

5 Implicaciones europeas y lecciones transnacionales

La dinámica de coherencia estratégica identificada en el caso español no es exclusiva de la península ibérica, sino que refleja patrones más amplios de comportamiento de los partidos rivales en democracias europeas que enfrentan presiones estructurales similares. El período posterior a la crisis de 2008 generó oportunidades análogas para el emprendimiento político en el sur de Europa, proporcionando múltiples laboratorios para evaluar cómo la coherencia estratégica afecta la supervivencia a largo plazo de los partidos y la estabilidad democrática. La trayectoria de Syriza en Grecia ofrece un contraste particularmente ilustrativo con los casos españoles. Inicialmente coherente en su mensaje antiausteridad y consistente en su rechazo a las políticas de la Troika, Syriza logró un éxito electoral espectacular. Sin embargo, el impacto del Gobierno obligó al partido a una incoherencia estratégica al tener que implementar las mismas medidas de austeridad contra las que había hecho campaña. Este cambio de una oposición coherente a una gobernanza incoherente ilustra cómo las presiones externas pueden obligar a los partidos rivales a abandonar su identidad, lo que en última instancia conduce al declive electoral y la fragmentación democrática. De esta manera, estos partidos pierden su identidad y pueden ser desafiados por partidos dominantes, que pueden argumentar que sus oponentes cometen errores y no son superiores, buscando una posición de equilibrio.

El patrón de incoherencia estratégica observado en los partidos rivales del sur de Europa tiene implicaciones más amplias para la resiliencia democrática. Cuando

los partidos rivales carecen de coherencia estratégica, se convierten en fuentes de volatilidad sistémica en lugar de canales para la renovación democrática. Esto crea una paradoja: los mismos partidos que surgen para abordar los déficits democráticos pueden exacerbar la inestabilidad política con su comportamiento inconsistente. Este patrón puede generar una profunda desafección política en diversos sectores del electorado. Por ejemplo, en las elecciones generales de 2015, Podemos obtuvo una quinta parte de los votos que se abstuvieron en 2011 (Orriols y Cordero, 2016). Sin embargo, desde 2016, su porcentaje de apoyo ha disminuido repetidamente.

Esto puede llevar a que estos partidos no cubran completamente los déficits democráticos y a que creen nuevos desafíos entre los votantes debido a la inestabilidad y la incoherencia estratégica. Existen varios patrones de incoherencia estratégica a considerar: diferencias entre el mensaje y las acciones del partido, cambios repentinos en el mensaje, cambios inesperados en las alianzas, diferentes pactos electorales y fracturas y divisiones internas del partido. Estos indicadores podrían ayudar a identificar cuándo los partidos rivales están pasando de ser agentes de renovación democrática a ser fuentes de inestabilidad sistémica. El caso de Podemos en el Gobierno ofrece un ejemplo particularmente claro de cómo las presiones externas pueden generar incoherencia estratégica. La conmoción de gobernar en coalición creó una tensión irreconciliable entre el objetivo original del partido de representar el sentimiento antisistema y su nuevo objetivo de mantener una alianza gubernamental estable.

6 De las lecciones del caso español a las aplicaciones europeas: un conjunto de herramientas predictivas del riesgo político

El patrón de Ciudadanos (alta coherencia→incoherencia→colapso) frente a Vox (coherencia sostenida→consolidación) nos permite establecer que la coherencia estratégica predice no solo la supervivencia electoral, sino también su impacto en la estabilidad del sistema. El caso de Ciudadanos no fue casualidad, sino un proceso específico: Primero, obtuvo una coherencia inicial (2015-2017), donde se consolidó como partido bisagra entre el PSOE y el PP, lo que le permitió un avance electoral. Posteriormente, la impactante moción de censura (junio de 2018)→veto del PSOE→elecciones andaluzas (diciembre de 2018)→pacto PP-Ciudadanos→*Foto de Colón* (febrero de 2019)→colapso electoral (noviembre de 2019) obligó a tomar decisiones que cambiaron su imagen original, lo que resultó en una incoherencia sistémica que condujo a su fracaso electoral en noviembre de 2019.

El caso de Ciudadanos nos permite crear un modelo predictivo: cuando los partidos rivales se enfrentan a shocks externos que los obligan a elegir entre su imagen original y sus objetivos de poder, la coherencia estratégica predice si sobrevivirán a esta tensión. Vox reforzó su coherencia debido a la crisis catalana y el Gobierno del PSOE, mientras mantuvo su retórica antisistema contra los partidos de izquierda e independentistas. Ciudadanos perdió su identidad original cuando tuvo que abandonar su posicionamiento centrista y se vio obligado a pactar con el PP.

Esta capacidad predictiva es valiosa para evaluar los riesgos democráticos, ya que no solo predice los resultados electorales, sino también los riesgos para la estabilidad democrática del sistema. Se puede distinguir entre ajustes tácticos temporales de los partidos y acciones que no suponen un cambio significativo respecto a las propuestas originales. Por ejemplo, la abstención de Vox en las votaciones del PP envía a su electorado el mensaje de que no siempre apoya al partido, sino que representa un cambio temporal en determinadas circunstancias.

La renovación democrática se refiere a cuando los partidos rivales canalizan el descontento a través de mecanismos institucionales, manteniendo la coherencia estratégica. La fragmentación sistémica se produce cuando partidos incoherentes generan volatilidad electoral sin ofrecer alternativas estables. De esta manera, podemos distinguir entre partidos contendientes que contribuyen a la renovación democrática y aquellos que generan fragmentación del sistema. Por ejemplo, Podemos (2014-2016) representó inicialmente la renovación democrática, canalizando el descontento del movimiento 15-M hacia la participación electoral, manteniendo la coherencia en su discurso en contra de la austeridad y finalmente entrando como socio de coalición del PSOE en 2020. Ciudadanos (2018-2019) representó la fragmentación sistémica; su incoherencia estratégica provocó polarización al no ofrecer una alternativa estable, lo que condujo a una mayor volatilidad electoral.

La coherencia estratégica de un partido se vuelve más predictiva según su ciclo de vida. Durante las fases iniciales de avance, factores estructurales como las crisis económicas o sociales pueden ser más importantes que la coherencia estratégica. Así, los partidos rivales encuentran maneras de penetrar en el sistema a través de su mensaje, durante tiempos de crisis estructurales como la COVID-19 o la crisis económica de 2008. Sin embargo, una vez que los partidos rivales han obtenido una representación significativa, la coherencia estratégica se convierte en uno de los factores para comprender la supervivencia a largo plazo. Este umbral se alcanza cuando los partidos han obtenido representación nacional en dos elecciones consecutivas, lo que demuestra consolidación organizativa e integración institucional.

Existen indicadores operativos y criterios de implementación

– En primer lugar, la coherencia discursiva: establecer métricas concretas para medir la coherencia narrativa. Por ejemplo, la frecuencia de las referencias a *élite vs. pueblo*, la estabilidad de los temas prioritarios de división y la coherencia en el uso de la retórica antisistema en las distintas plataformas electorales. Esto se puede observar con Vox entre 2015 y 2019, donde se refirió sistemáticamente a «golpistas» y «enemigos de España» mientras que Ciudadanos pasó de una retórica moderada en 2015 a un discurso más agresivo en 2019. Por ejemplo, cuando un partido aumenta sus referencias antisistema en más de un 30 % (entre plataformas electorales consecutivas) puede indicar una señal de alerta temprana. Esta cifra indica un cambio significativo en un corto período de tiempo, lo que puede indicar un abandono fundamental de la marca.

– En segundo lugar, coherencia de acción: desarrollar criterios para evaluar la alineación entre el discurso y las decisiones estratégicas. El caso de Ciudadanos ofrece un ejemplo de incoherencia de acción. Su marca se basaba en mantener la equidistancia con el PSOE y el PP. Si tomaba acciones que contradijeran esta equidistancia, podría constituir una posible incoherencia. La secuencia veto→alianza→foto demuestra cómo la acumulación de decisiones puede socavar sistemáticamente la identidad fundacional de un partido. Los cambios en las alianzas que contradicen directamente las posiciones fundacionales probablemente tendrán más peso que los compromisos políticos dentro de los límites ideológicos. Además, existe un plazo de entre doce y dieciocho meses, como se observa en el caso de Ciudadanos, que puede generalizarse como el período mínimo para sugerir una contradicción.
– En tercer lugar, coherencia programática: crear protocolos para seguir la evolución de las propuestas políticas fundamentales. Mientras que Vox mantuvo propuestas antisistema consistentes entre 2015 y 2019, Ciudadanos pasó de la moderación a la radicalización, sentando las bases para la creación de protocolos. Un partido de derecha como Vox tiene problemas centrales en torno a la inmigración o el nacionalismo, muy diferentes de los planteados por partidos de izquierda como Podemos, que se centra más en el discurso económico y social, como la reducción de la jornada laboral. Para distinguir entre la evolución política y las contradicciones que socavan el posicionamiento fundamental, se establece que los cambios en las propuestas programáticas no superen el 25 %.
– En cuarto lugar, tipología del nivel de riesgo: Desarrollar una escala de riesgo (bajo/moderado/alto) basada en los grados de incoherencia observados. Esto permite una evaluación prospectiva sistemática. Así, para partidos en fase de ruptura (0-2 elecciones nacionales).

A partir del análisis empírico de los casos estudiados, proponemos las siguientes ponderaciones:

– Coherencia discursiva: 50 % (más visible para el electorado)
– Coherencia programática: 35 % (define la diferenciación)
– Coherencia de acción: 15 % (tienen pocas oportunidades de actuar)

Para partidos consolidados (tres o más elecciones nacionales):

– Coherencia de acción: 45 % (sus decisiones tienen consecuencias reales)
– Coherencia discursiva: 30 % (ya cuentan con una marca consolidada)
– Coherencia programática: 25 % (evolución natural esperada)

Por lo tanto, para calcular el núcleo final de las tres dimensiones, utilizaríamos: coherencia estratégica total=(Coherencia del discurso × ponderación)+(Coherencia de acción × ponderación)+(Coherencia programática × ponderación). Mostramos el ejemplo de Ciudadanos en julio de 2018: coherencia discursiva, 0,7 (cambios moderados); coherencia de acción, 0,5 (el veto del PSOE contradice la equidistancia) y coherencia programática, 0,8 (pocos cambios aún). Puntuación total: 0,64 = riesgo moderado.

La aplicación práctica del marco propuesto puede visualizarse en la Matriz de Evaluación de Riesgo Democrático (véase la Tabla III), que permite convertir las observaciones cualitativas en puntuaciones cuantitativas. Esta matriz no solo asume ponderaciones diferenciadas según la fase del partido, sino que también establece umbrales específicos que permiten anticipar crisis de fiabilidad con precisión temporal.

TABLA III: NIVEL DE COHERENCIA DE ACCIÓN



A partir de los patrones observados en los casos analizados, estableceremos como umbrales orientativos:

Nivel de riesgo bajo (puntuación 0,8-1,0): el partido mantiene coherencia en todas las dimensiones. Variaciones inferiores al 15 % en las métricas discursivas, sin contradicciones programáticas significativas y con coherencia entre discurso y acciones.

Nivel de riesgo moderado (puntuación 0,6-0,79): aparecen inconsistencias en una dimensión. Por ejemplo, cambios del 15 %al 30 % en las referencias antisistema o decisiones iniciales que contradicen el discurso fundacional.

Nivel de riesgo alto (puntuación 0,4-0,59): inconsistencia sistemática en dos dimensiones. El caso de Ciudadanos en junio de 2018 sería el siguiente: cambio discursivo + decisiones contradictorias.

Riesgo de colapso (puntuación<0,4): deterioro en las tres dimensiones simultáneamente. Ciudadanos en febrero de 2019 ejemplifica este nivel. Finalmente, encontramos el *Protocolo de Monitoreo Operativo*:

Momentos críticos de evaluación: inmediatamente después de las elecciones, durante grandes crisis políticas, antes de formar coaliciones y cada seis meses durante períodos de estabilidad.

Indicadores de activación: cuando un partido rival cambia de aliados, cuando existen deficiencias significativas en el partido, cuando cambian las posturas sobre temas centrales o cuando se producen grandes *shocks* externos.

Los mecanismos descritos siguen vigentes en diferentes países europeos. Nuestro marco trasciende las diferencias institucionales europeas y mantiene su capacidad predictiva. Esto se debe a mecanismos psicológicos y cognitivos universales que operan independientemente del contexto político específico. Por lo tanto, el poder se basa en tres procesos cognitivos que operan regularmente en las democracias europeas.

En primer lugar, coherencia discursiva: el procesamiento de la coherencia cognitiva por parte de los votantes. Los seres humanos, independientemente de su cultura o creencias, buscan una necesidad psicológica de coherencia. Cuando un partido promete una propuesta durante una campaña, pero la incumple, genera una deuda cognitiva con los votantes. Esto es independiente de si el sistema electoral es proporcional o mayoritario, ya que la coherencia se reduce.

En segundo lugar, coherencia de acción: la formación de confianza basada en la previsibilidad. Los votantes desarrollan confianza en los partidos políticos basándose en sus acciones pasadas. A medida que Ciudadanos pasó de pactar con el PSOE y el PP a pactar con el PP, se redujo la capacidad de predicción sobre las acciones de Ciudadanos. Esto funciona de la misma manera en otros países, ya que los votantes quieren predecir lo que harán los partidos.

En tercer lugar, el procesamiento de la autenticidad frente a la traición: los partidos rivales construyen su imagen intentando ser *diferentes* y *auténticos*.

Cuando no cumplen estas promesas, se activan mecanismos de traición entre los votantes, lo que puede recordarles que estos partidos no son tan diferentes de los tradicionales. Esto se puede observar en la reacción de los votantes griegos de Syriza ante la austeridad impuesta por sus partidos.

En sistemas con mayor tolerancia a la ambigüedad política, los umbrales se ajustan multiplicándolos por un factor de 0,8.

En culturas más confrontativas, se mantienen los umbrales de referencia.

Esto permite identificar y monitorear las amenazas a la estabilidad democrática en sus fases iniciales, cuando la capacidad para prevenirlas aún es efectiva. La transferibilidad de este marco a diferentes contextos institucionales europeos lo convierte en una herramienta estandarizada para la evaluación comparativa de riesgos, lo que permite distinguir entre cambios electorales normales y un deterioro sistémico genuino. En un contexto europeo donde los partidos rivales ganan cada vez más apoyo y popularidad, este marco proporciona las bases analíticas necesarias para distinguir a los agentes de renovación democrática de las posibles fuentes de fragmentación sistémica.

7 Conclusiones

El presente artículo ha analizado las diferentes trayectorias de cuatro partidos desafiantes españoles entre el período 2012-2020, identificando los factores que explican sus divergentes resultados electorales y su impacto en la estabilidad democrática y el sistema institucional.

En relación con la H1, el análisis de Podemos y UPyD nos confirma que los partidos que aplican eficazmente la estrategia de innovación dual logran apoyos electorales significativos. Podemos conectó con las principales preocupaciones ciudadanas, entre ellas la lucha contra la corrupción, movilizando a votantes abstencionistas. UPyD optó por un discurso más técnico, el cual logró cierto apoyo al inicio, pero no resonó con la misma intensidad entre un electorado profundamente desencantado.

En relación con la H2, la comparación entre Vox y Ciudadanos ha demostrado que la coherencia estratégica predice la consolidación a largo plazo.

Vox mantuvo coherencia entre discurso, propuestas y alianzas. Ciudadanos rompió con su posicionamiento fundacional, pasando del centrismo y el equilibrio político a un alineamiento más cercano a la derecha, lo que derivó en su colapso electoral entre abril y noviembre de 2019.

Estos resultados tienen implicaciones más allá del caso español analizado. El marco predictivo propuesto, basado en tres dimensiones de coherencia y umbrales de alerta temprana, ofrece una herramienta replicable para la evaluación del riesgo político en democracias europeas que atraviesan crisis y presiones similares.

Bibliografía

Abou-Chadi, T. (2016). Niche party success and mainstream party policy shifts: how green and radical right parties differ in their impact [en línea]. *British Journal of Political Science*. 46(2), pp. 417-436. [Consulta: 26 mayo 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.1017/S0007123414000155

Arregui, Tena, R. (2014). Los problemas de los nuevos partidos (II): El caso de UPyD [en línea]. *Hay Derecho*. [Consulta: 26 octubre 2014]. Disponible en: https://www.hayderecho.com/2014/10/26/los-problemas-de-los-nuevos-partidos-y-ii-el-caso-de-upyd/

Bolleyer, N. (2013). *New parties in old party systems: persistence and decline in seventeen democracies*. Oxford, Oxford University Press.

Calvo, K., Gómez-Pastrana, T. y Mena, L. (2011). Movimiento 15M: ¿quiénes son y qué reivindican? En: *Especial 15-M* (ZOOM Político 2011/04). Madrid, Laboratorio de Alternativas, pp. 4-17.

Centro de Investigaciones Sociológicas. (2019a). *Estudio 3248. Elecciones Generales Postelectorales Abril 2019* [en línea]. Madrid, CIS. [Consulta: 2024]. Disponible en: https://www.cis.es/documents/20117/1556906/es3248marpdf.pdf/f4e43eb2-f074-f9a7-9d7a-fb3192f427a4?version=1.0&t=1696372508812

—. (2019b). *Estudio 3269. Elecciones Generales Postelectorales Noviembre 2019* [en línea]. Madrid, CIS. [Consulta: 2024]. Disponible en: https://www.cis.es/documents/20117/1557046/es3269marpdf.pdf/fff07a94-44f7-f7d9-aec4-ef2ee8c9a5fc?version=1.0&t=1696373054126

Congreso de los Diputados. (2011). *Resultados Elecciones Generales 2011* [en línea]. Madrid, Congreso de los Diputados. [Consulta: 2024]. Disponible en: https://app.congreso.es/consti/elecciones/generales/resultados.jsp?fecha=20/11/2011

Cordero, G. y Montero, J. R. (2015). Contra la apatía política, movilización cognitiva y voto en las elecciones europeas de 2014. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. 149, pp. 25-46.

Datosmacro.com. (2013). Desempleo de España - Paro España Enero 2013 [en línea]. *Datosmacro*. [Consulta: 2024]. Disponible en: https://datosmacro.expansion.com/paro/espana?dr=2013-01

De Vries, C. E. y Hobolt, S. B. (2020). *Political entrepreneurs: the rise of challenger parties in Europe*. Princeton, Princeton University Press.

González Enríquez, C. y Rinken, S. (2021). La opinión pública ante la inmigración y el efecto de VOX (ARI 33/2021) [en línea]. *Real Instituto Elcano*. [Consulta: 2024]. Disponible en: https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/la-opinion-publica-ante-la-inmigracion-y-el-efecto-de-vox/

Harmel, R. y Janda, K. (1994). An integrated theory of party goals and party change. *Journal of Theoretical Politics*. 6(3), pp. 259-287.

Hellwig, T., y Dodez, T.K. (2026). Choosing Challengers: Opposition Party Success in Hard Times. *World Politics 78*(1), pp. 91-131.

Hooghe, L. y Marks, G. (2018). Cleavage theory meets Europe's crises: Lipset, Rokkan, and the transnational cleavage. *Journal of European Public Policy*. 25(1), pp. 109-135.

Kriesi, H. *et al.* (2008). *West European politics in the age of globalization*. Cambridge, Cambridge University Press.

Levitsky, S. y Ziblatt, D. (2018). *How democracies die*. Nueva York, Crown.

Mair, P. (2006). Ruling the void? The hollowing of Western democracy. *New Left Review*. 42, pp. 25-51.

Ministerio del Interior. (2014). *Resultados Elecciones al Parlamento Europeo 2014* [en línea]. Madrid, Ministerio del Interior. [Consulta: 2024]. Disponible en: http://elecciones.mir.es/resultados2014/99PE/DPE99999TO.htm

—. (2015). *Resultados Elecciones Generales 2015. Congreso de los Diputados* [en línea]. Madrid, Ministerio del Interior. [Consulta: 2024]. Disponible en: http://elecciones.mir.es/resultadosgenerales2015/congreso/#/ES201512-CON-ES/ES

McGovern, P. (2025). *The rise and fall of Ciudadanos: lessons from Spain's liberal experiment*. Londres, Routledge.

Meguid, B. M. (2005). Competition between unequals: the role of mainstream party strategy in niche party success. *American Political Science Review*. 99(3), pp. 347-359.

Merkel, W. y Lührmann, A. (2021). Resilience of democracies: responses to illiberal and authoritarian challenges. *Democratization*. 28(5), pp. 869-884.

Metroscopia. (2011). *Los españoles y el movimiento 15-M*. Madrid, Metroscopia.

Mudde, C. (2004). The populist zeitgeist. *Government and Opposition*. 39(4), pp. 541 -563.

Nueva Tribuna. (2015). Podemos ya es el segundo partido en número de afiliados: Por delante del PSOE [en línea]. *Nueva Tribuna*. [Consulta: 8 junio 2015]. Disponible en: https://www.nuevatribuna.es/articulo/politica/podemos-segundo-partido-numero-afiliados/20150608140010116876.html

Orriols, L. y Cordero, G. (2016). The breakdown of the Spanish two-party system: the upsurge of Podemos and Ciudadanos in the 2015 general election. *South European Society and Politics*. 21(4), pp. 469-492.

Petrocik, J. R. (1996). Issue ownership in presidential elections, with a 1980 case study. *American Journal of Political Science*. 40(3), pp. 825-850.

Rama, J.; Cordero, G. y Zagórski, P. M. (2021). Three's a crowd? Podemos, Ciudadanos and Vox: the end of bipartisanship in Spain. *Frontiers in Political Science*. 3, pp. 1-16.

Rama, J.; Zanotti, L.; Turnbull-Dugarte, S. J. y Santana, A. (2021). *VOX: the rise of the Spanish populist radical right*. Londres, Routledge.

Ribera Payá, J. y Díaz Martínez, J. A. (2020). *El auge de Vox en España: análisis del discurso populista de la extrema derecha*. Valencia, Tirant lo Blanch.

Romero, J. y Blanco, A. (2018). Cs se dispara como primera fuerza con el 28%, mientras PP y PSOE empatan al 21% [en línea]. *El Confidencial*. [Consulta: 5 marzo 2018]. Disponible en: https://www.elconfidencial.com/espana/2018-03-05/panelconfidencial-ciudadanos-primera-fuerza-psoe-pp-empatan_1529921/

Schumacher, G. y Van Kersbergen, K. (2014). Do mainstream parties adapt to the welfare chauvinism of populist parties? *Party Politics*. 22(3), pp. 300-312.

Somer, M.; McCoy, J. y Luke, R. E. (2021). Pernicious polarization, autocratization and opposition strategies. *Democratization*. 28(5), pp. 929-948.

Sosa Wagner, F. (2014). Es preciso unir esfuerzos y lograr un acuerdo entre los pequeños partidos constitucionales para acudir a las elecciones locales, autonómicas y generales [en línea]. *El Mundo*. [Consulta: 19 agosto 2014]. Disponible en:

https://www.elmundo.es/espana/2014/08/18/53f27368268e3edd658b458d.html

Tavits, M. (2013). *Post-communist democracies and party organization*. Cambridge, Cambridge University Press.

Torcal, M.; Martini, S. y Orriols, L. (2024). The role of party leaders in the electoral success of new parties: evidence from Southern Europe. *European Political Science Review*. 16(2), pp. 285-304.

Torreblanca, J. I. (2015). *Asaltar los cielos. Podemos o la política de después de la crisis*. Madrid, Debate.

Turnbull-Dugarte, S. J. (2019). Explaining the end of Spanish exceptionalism and electoral support for Vox. *Research & Politics*. 6(2), pp. 1-8.

Van Spanje, J. (2010). Contagious parties: anti-immigration parties and their impact on other parties' immigration stances in contemporary Western Europe. *Party Politics*. 16(5), pp. 563-586.

Van Spanje, J. y Graaf, N. D. (2017). How established parties reduce other parties' electoral support: the strategy of parroting the pariah. *West European Politics*. 41(1), pp. 1-27.

Williams, C. J. y Hunger, S. (2022). How challenger parties' issue entrepreneurship and mainstream parties' strategies drive public issue salience: evidence from radical right parties and the immigration issue. *European Political Science Review*. 14(4), pp. 544-565.

Artículo recibido: 9 de octubre de 2025
Artículo aceptado: 20 de abril de 2026

Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos
ISSN-e: 2255-3479

Tania Vidal López
Doctora en Derecho, Ciencia Política y Criminología por la Universitat de València

Correo: taniavidallopezphd@gmail.com

Tecnología y conflicto armado: la transformación de la guerra en el siglo XXI

Technology and armed conflict: the transformation of war in the 21st century

Resumen

En las últimas décadas, la guerra ha experimentado una profunda transformación impulsada por la digitalización y el acelerado desarrollo tecnológico. Estos avances no solo han modificado las capacidades operativas de los Estados, sino que también han alterado las dinámicas globales de seguridad y defensa. La tecnología ha redefinido los escenarios bélicos, dando lugar a conflictos que trascienden los medios convencionales y exigen una reconfiguración de las estrategias tácticas y operativas militares. En este contexto, surge el concepto de guerra híbrida, caracterizado por la combinación de tácticas tradicionales y no convencionales, incluyendo operaciones cibernéticas, desinformación y ataques a infraestructuras críticas. Este nuevo paradigma busca explotar vulnerabilidades sistémicas y desestabilizar a los Estados sin recurrir necesariamente al enfrentamiento directo. Como consecuencia, la ciberseguridad y la ciberdefensa se han convertido en pilares esenciales de las políticas de defensa contemporáneas. Instituciones internacionales, como la Unión Europea, han reconocido la urgencia de fortalecer su resiliencia ante estas amenazas emergentes, desarrollando estrategias

integrales que integren la tecnología, la inteligencia y la cooperación internacional para proteger la estabilidad y la seguridad global. En suma, la era digital ha redefinido la naturaleza misma de la guerra y de la seguridad internacional.

Palabras clave

Amenazas híbridas, Defensa, Estrategia de Seguridad Nacional, Unión Europea, Zona gris.

Abstract

In recent decades, warfare has undergone a profound transformation driven by digitalisation and rapid technological development. These advances have not only altered the operational capabilities of states, but have also changed the global dynamics of security and defence. Technology has redefined the theatre of war, giving rise to conflicts that transcend conventional means and demand a reconfiguration of military tactical and operational strategies. In this context, the concept of hybrid warfare has emerged, characterised by the combination of traditional and unconventional tactics, including cyber operations, disinformation and attacks on critical infrastructure. This new paradigm seeks to exploit systemic vulnerabilities and destabilise states without necessarily resorting to direct confrontation. As a result, cybersecurity and cyber defence have become essential pillars of contemporary defence policies. International institutions, such as the European Union, have recognised the urgency of strengthening their resilience in the face of these emerging threats, developing comprehensive strategies that integrate technology, intelligence and international cooperation to protect global stability and security. In short, the digital age has redefined the very nature of warfare and international security.

Keywords

Hybrid threats, Defence, National Security Strategy, European Union, Grey zone.

Citar este artículo:

Vidal López, T. (2026). Tecnología y conflicto armado: La transformación de la guerra en el siglo XXI. *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*. 27, pp. 69-88.

1 Introducción

En las últimas décadas, hemos sido testigos de una profunda transformación en la forma de concebir y ejercer la guerra, impulsada principalmente por la digitalización y el acelerado avance y desarrollo tecnológico. Esta evolución no ha modificado exclusivamente las capacidades operativas de los países, sino que ha conllevado a un cambio significativo de las dinámicas globales de seguridad y defensa.

En el contexto internacional, cada vez más multipolar y competitivo, han surgido nuevos actores, tanto estatales como no estatales, que emplean novedosos e innovadores mecanismos y herramientas no convencionales capaces de perturbar el *statu quo* y desestabilizar los cimientos de las sociedades modernas. Este fenómeno, sin duda, tiene un impacto directo en el ámbito de la defensa y la seguridad que conlleva a una reconfiguración de las estrategias tácticas y operativas militares, generando nuevas formas de conflicto que transcienden de los medios convencionales.

Una de las manifestaciones más evidentes de este avance y transformación en la forma de hacer guerra es la aparición de un nuevo escenario en estos conflictos, hablamos del ciberespacio. Lejos de limitarse a los escenarios de batalla tradicionales, los enfrentamientos actuales se trasladan también al ámbito digital con el ciberespacio y el empleo de las tecnologías emergentes. Por tanto, el ámbito cibernético se convierte en una pieza clave del conflicto bélico que tiene la capacidad de desestabilizar, influir o menoscabar las infraestructuras críticas o sistemas de información de un país, como estamos observando en la guerra de agresión de Rusia contra Ucrania. Esta realidad ha dado lugar a la modernización del conflicto y la transformación de la estrategia y organización de defensa de un país, caracterizada no solo por las tácticas militares convencionales, sino también por la inclusión de mecanismos y herramientas digitales.

Este nuevo paradigma de los conflictos bélicos se enmarca en el concepto de *guerra híbrida* (GH), que combina numeras técnicas y métodos con el fin de atentar contra las posibles vulnerabilidades sistemáticas de un país. En esta nueva forma de hacer guerra se halla el escenario del ciberespacio, que ha cobrado un gran protagonismo en los últimos años, cuya identificación y atribución de acciones resulta especialmente complicado. En este escenario se combinan las estrategias militares tradicionales con los nuevos mecanismos tecnológicos, dando lugar a la modernización del conflicto y la conocida GH, y, en consecuencia, ha convertido en un problema estratégico central la capacidad real de respuesta de las instituciones internacionales, en particular de la Unión Europea (UE) y la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), frente a amenazas híbridas que combinan acción militar, presión informativa y ciberataques

Por ello, en este artículo se parte de una pregunta de investigación concreta: ¿en qué medida la guerra de Ucrania ha modificado la comprensión y el diseño de la defensa europea frente a amenazas híbridas y ciberataques? A partir de esta cuestión, se sostiene que el conflicto ha revelado tanto el valor estratégico de la tecnología como los límites de las respuestas institucionales de la UE y la OTAN. El interés del caso ucraniano no reside únicamente en su dimensión militar, sino en su capacidad para

mostrar cómo la combinación de ciberataques, desinformación, guerra electrónica e innovación tecnológica altera la lógica tradicional del conflicto y obliga a repensar los marcos de defensa.

2 Metodología

Este trabajo adopta un enfoque de análisis documental cualitativo basado en fuentes institucionales, estratégicas y académicas. El corpus analizado incluye estrategias de seguridad y ciberseguridad de la UE, documentos estratégicos de la OTAN, informes especializados y bibliografía reciente sobre GH, desinformación, innovación militar y conflicto ruso-ucraniano.

En esta línea, el estudio se estructura como un caso ilustrativo centrado en Ucrania, utilizado para extraer implicaciones más amplias sobre la transformación contemporánea de la guerra y sobre la adaptación de la defensa europea. Con este fin, el análisis se organiza en cuatro dimensiones principales: el ciberespacio, la desinformación, la innovación tecnológica y la respuesta institucional. Este enfoque permite comparar el discurso estratégico de la UE y la OTAN con la evidencia empírica del conflicto y detectar brechas entre ambición normativa y capacidad operativa.

La selección de documentos se ha realizado atendiendo a su relevancia estratégica, actualidad y relación directa con el objeto de estudio.

3 La defensa en el ciberespacio

Es importante señalar que, en España, tanto la Estrategia Nacional de Seguridad de 2018, como la Estrategia Nacional de Ciberseguridad de 2019, han alertado sobre el auge de las denominadas amenazas híbridas. Con base en estos documentos, las amenazas híbridas deben entenderse como aquellas acciones deliberadas que persiguen atentar contra las vulnerabilidades sistemáticas de un Estado democrático y sus instituciones, mediante el empleo de una variedad de métodos, entre los que se incluyen operaciones militares convencionales, campañas de desinformación o ciberataques.

La UE ha impulsado diversas medidas e iniciativas para tratar de fortalecer sus capacidades frente a las ciberamenazas; sin embargo, la cuestión decisiva no es solo la existencia de estos instrumentos, sino su grado real de coordinación, implementación y eficacia operativa frente a ataques complejos y persistentes.

Entre ellas, cabe destacar la propuesta de un marco común de certificación en ciberseguridad, la modernización de la Agencia de Ciberseguridad de esta institución (ENISA), así como la promoción de la cooperación entre los Estados miembros (EEMM) y las agencias de la UE en caso de ciberataques. En este contexto, también encontramos el desarrollo de una plataforma específica de formación y educación con el fin principal de potenciar la colaboración de los esfuerzos conjuntos en materia de ciberdefensa.

De hecho, en 2020, la Comisión Europea, junto con el Servicio Europeo de Acción exterior (SEAE), revelaron una nueva Estrategia de Ciberseguridad para la UE. El propósito principal de esta nueva estrategia consiste en fortalecer la resiliencia de Europa frente a las crecientes ciberamenazas. La propuesta incluye propuestas específicas, las cuales se orientan a la implementación de medidas de carácter normativo, operativo y de inversión.

Posteriormente, en el año 2021, el Consejo de la UE adoptó unas conclusiones sobre esta estrategia de ciberseguridad, donde se acentuaba que la ciberseguridad es un elemento esencial e imprescindible para garantizar una Europa resiliente, digital y sostenible. En este marco, los ministros de la UE establecieron como prioridad alcanzar una autonomía estratégica sin comprometer otros aspectos como la economía, con los que ser capaces de reforzar el liderazgo digital y en consiguiente, aumentar su capacidad estratégica en materia de ciberseguridad.

Con todo ello, observamos que el desarrollo de la resiliencia frente a las actuaciones en el ciberespacio que son hostiles depende en gran medida de la coordinación entre los actores, en este caso, entre los EEMM y el resto de las organizaciones internacionales, en particular cabe resaltar la cooperación con la OTAN.

En este contexto, la OTAN, ya en el año 2015 expuso una estrategia con el fin de combatir las amenazas híbridas, orientando los esfuerzos hacia una adaptación tanto política como militar. Iniciativas que trataron y valoraron favorablemente acabando en diversos acuerdos tras celebrar la Cumbre de Varsovia del año 2016, considerando la GH como una amenaza real contra la que hay que reforzar los mecanismos de disuasión, fomentando la preparación y la defensa (Gutiérrez, 2021). Por tanto, podemos afirmar que fue la OTAN quien comenzó a asentar los pilares básicos para contrarrestar las acciones hostiles llevadas a cabo en el ciberespacio que tienen un gran potencial para dañar y menoscabar la integridad de un Estado.

En la cumbre realizada en Madrid en el año 2022, volvió a tratarse la temática de las amenazas híbridas, motivada por la guerra de agresión rusa hacia Ucrania donde se observa el potencial estratégico de las amenazas híbridas incluso en un contexto de conflicto bélico, con la consiguiente amenaza rusa para la estabilidad euroatlántica.

En suma, ante este contexto inestable, la UE y la OTAN trazan rumbo hacia la autonomía estratégica guiados por dos documentos esenciales, en primer lugar, la *Brújula Estratégica,* que se trata de un plan de acción a 2030, y, en segundo lugar, el *Nuevo Concepto Estratégico de la Alianza Atlántica*. Ambos instrumentos recogen los desafíos actuales y apuestan por una defensa común más sólida y coordinada.

En este punto, aparece una de las principales tensiones del marco europeo: el avance normativo no siempre se traduce en una capacidad de respuesta homogénea entre EEMM.

4 La estrategia de la zona gris

Los conflictos en el marco de la *zona gris* (ZG), representan una de las formas más características de la confrontación contemporánea, precisamente porque

permiten alcanzar objetivos estratégicos sin necesidad de desencadenar una guerra abierta (Gutiérrez, 2021). Esta realidad conlleva numerosas implicaciones para la planificación y la ejecución de las operaciones militares en todos los niveles del conflicto. Su valor analítico reside en que explica bien la ambigüedad, la gradualidad y la dificultad de atribución que caracterizan muchas de las operaciones híbridas actuales.

La primera aproximación a este concepto, de forma consensuada, se plantea *a sensu contrario*, esto es, como el empleo de actitudes e instrumentos que no son *blancos*, como la paz, ni *negros*, como la guerra abierta, ya sea híbrida o convencional. En otras palabras, se trata de un escenario intermedio al que se denomina *gris*, pudiéndose considerar como una variante *sui generis* de la GH (Baqués, 2017).

Por tanto, hablamos de ZG cuando el escenario de las actividades hostiles no conlleva una confrontación armada directa, sino el empleo de mecanismos con potencial lesivo suficiente para desestabilizar un país, como las tácticas de desinformación, el empleo de amenazas híbridas o ciberataques. Estas acciones sin violencia física son cada vez más frecuentes, aunque no se puede descartar que finalmente estas operaciones hostiles y su desarrollo en el tiempo escalen hacia un enfrentamiento armado.

Las estrategias de la ZG se llevan a cabo con el objetivo de alcanzar un propósito similar que cuando se inicia un conflicto armado, en suma, esta estrategia se apoya en la evolución tecnológica que actúa de multiplicador, empero, sin sobrepasar el umbral que justificaría una respuesta militar tradicional. La eficacia de estas tácticas, por tanto, radicaría en la capacidad lesiva junto con la difícil detección, atribución y respuesta oportuna.

De hecho, la *Multinational Capability Development Campaign* (MCDC), afirma que los actores que emplean estas estrategias lo hacen de forma sincronizada con diversos instrumentos de poder, los cuales se encuentran dimensionados con la finalidad de explorar las vulnerabilidades específicas del país objetivo del ataque.

La finalidad de las acciones de la ZG es llevar a cabo iniciativas destinadas a ejecutarse sin que puedan ser detectadas, pasando inadvertidas o sin que justifiquen una reacción militar por su bajo perfil, pero que, sin embargo, tengan un potencial de causar efectos reales de forma significativa. De hecho, en ocasiones, aún identificado el ataque, es difícil atribuir su responsabilidad.

En todo caso, cuando algún actor opta por el empleo de la estrategia de la ZG, es conocedor de que los resultados no van a obtenerse de forma inmediata, sino que se trata de una meta a largo plazo, donde puede aludirse al concepto de *strategic gradualism*, sirviendo incluso como preparador de la guerra abierta (Baqués, 2017).

Por todo ello, resulta evidente que entre los principales desafíos de la defensa en la ZG se encuentran la falta de claridad sobre la naturaleza del conflicto, la dificultad de identificar con precisión las partes implicadas, así como la incertidumbre de la aplicación de políticas públicas o marco legal aplicables (Silva, 2022). Así pues, para esta estrategia resulta fundamental el papel del entorno cognitivo, ya que la percepción social e internacional pueden influir, y, por consiguiente, resulta necesario controlar la

información para obtener la superioridad en este ámbito (Gutiérrez, 2021). De ello se deriva que para hacer frente a estas amenazas en el entorno de la ZG es esencial contar con un planeamiento centralizado y coordinado, además de contar con estructuras resilientes y una visión estratégica de las Fuerzas Armadas que permita detectar y responder ante este tipo de ataques de una forma temprana y eficaz.

No obstante, el concepto de ZG presenta también límites explicativos cuando se aplica a conflictos de alta intensidad, donde las operaciones híbridas conviven con ataques convencionales de gran escala.

5 El nuevo paradigma bélico

El vertiginoso avance de las tecnologías, en convergencia con un mundo cada vez más digitalizado, ha generado profundas transformaciones en todos los ámbitos de la sociedad, así como en el ámbito de la defensa y seguridad (Rodríguez, *et al.*, 2023). Esta evolución tecnológica como factor transformador ha supuesto la inclusión de nuevas herramientas digitales como los sistemas autónomos, la inteligencia artificial (IA), el análisis predictivo o la ciberseguridad, entre otras, que afectan directamente al ámbito de la seguridad y defensa, redefiniendo no solo las amenazas existentes, sino también las estrategias y capacidades necesarias para enfrentarlas.

En este contexto, estas tecnologías emergentes han pasado a ocupar un papel central en la configuración de las capacidades estratégicas de los Estados, así como en la forma de hacer guerra, ejemplo de ello es el empleo de ciberataques, drones armados, o la propia IA aplicada al análisis de inteligencia y operaciones militares, que ilustran cómo los conflictos contemporáneos se libran en escenarios cada vez más complejos y digitalizados, generando un cambio de paradigma en el que la superioridad tecnológica puede ser un elemento decisivo en el escenario de la batalla.

Esto es, el avance tecnológico no transforma únicamente las herramientas disponibles para garantizar la seguridad y defensa de un Estado, sino que, en paralelo, conlleva además la necesidad de repensar los marcos organizativos y normativos para tener capacidades óptimas para gestionar estos nuevos entornos, requiriendo un claro enfoque multidisciplinar.

Este acelerado progreso de las tecnologías ha modificado de forma sustancial la concepción de los conflictos armados, dando lugar al concepto de GH, un término ampliamente adoptado por la comunidad internacional de defensa (Franco, 2023), para representar una situación de confrontación que combina elementos de la guerra convencional con las nuevas herramientas del entorno cibernético. Esto es, permite comprender cómo la tecnología amplía y diversifica los instrumentos de coerción disponibles para los actores estatales y no estatales.

A diferencia de los conflictos armados tradicionales, que se desarrollan principalmente en un terreno físico mediante operaciones militares directas, la GH integra múltiples dimensiones, incluyendo la militar, política, informativa y cibernética. De esta forma, en combinación con las acciones tradicionales se despliegan

tácticas como los ciberataques o la desinformación, con el fin de desestabilizar al adversario sin necesidad de recurrir en exclusiva al uso explícito de la fuerza.

Por ello, el empleo de estas nuevas tecnologías conlleva a un cambio paradigmático de la naturaleza de la guerra, donde se diluyen las fronteras físicas. La GH suele desarrollarse en un escenario complejo con actores que emplean técnicas más sofisticadas, donde podemos hallarnos ante acciones de difícil atribución de responsabilidades, y, por consiguiente, donde las respuestas legales y estratégicas más tradicionales resultan en muchos casos, insuficientes.

Esto implica que la guerra contemporánea ya no puede analizarse únicamente desde la perspectiva del enfrentamiento cinético, sino también desde la capacidad de influir en sistemas de información, redes digitales, percepción pública y resiliencia institucional.

En consecuencia, esta transformación plantea retos significativos para el derecho internacional humanitario, así como para el derecho internacional público en general. Ejemplo de ello es el caso de la guerra de agresión rusa contra Ucrania, que representa un caso paradigmático para reflexionar sobre el papel clave que desempeñan las tecnologías en la configuración y desarrollo de la guerra contemporánea.

Por lo tanto, el caso ucraniano no solo ilustra la transformación tecnológica de la guerra, sino también la necesidad de repensar los marcos doctrinales, jurídicos y estratégicos con los que se interpreta el conflicto armado.

Más allá de la dimensión geopolítica y humanitaria del enfrentamiento, el territorio ucraniano se ha transformado en un verdadero escenario de operaciones donde se ensayan y perfeccionan las nuevas formas de guerra basadas en el uso principal, e incluso central, de las herramientas y mecanismos digitales que proporcionan las tecnológicas emergentes.

Dicho conflicto ha evidenciado cómo las nuevas tecnologías se han integrado en la estrategia militar junto con las tradicionales estrategias, adquiriendo una relevancia notable, desde ataques a infraestructuras críticas, a la difusión de campañas de desinformación y manipulación de la opinión pública a nivel global.

Esta realidad convierte a Ucrania no únicamente en un espacio de confrontación armada, sino también en un laboratorio tecnológico de innovación en seguridad y defensa donde diversos actores, estatales y no estatales, ponen a prueba las tecnologías emergentes en el contexto real de la guerra. Esta situación deriva en múltiples interrogantes fundamentales sobre la ética y el uso de las tecnologías, así como su regulación y consecuencias a largo plazo en su aplicación a este tipo de escenarios de alta hostilidad y, especialmente, de cara a conflictos futuros.

En suma, cabe subrayar que, en este contexto, como es el caso de Ucrania, se ilustra con claridad cómo la guerra del siglo xxi ha dejado de ser un fenómeno exclusivamente desarrollado en un terreno físico, para convertirse en un complejo escenario multidimensional, donde la supremacía de la tecnología puede ser indicador de resistencia efectiva ante el conflicto.

6 La innovación en defensa: reflejo de la guerra de agresión rusa contra Ucrania

La transformación digital que atraviesa el mundo contemporáneo, como hemos visto, ha impactado directamente en el ámbito de la seguridad y la defensa, modificando las formas tradicionales de concebir, planificar y ejecutar los conflictos armados.

En este nuevo escenario, la guerra ya no se limita territorialmente en el plano físico, sino que se expande al terreno del ciberespacio, la información y el dominio tecnológico. Y el conflicto entre Rusia y Ucrania, como expresión concreta de este cambio, permite observar con claridad cómo la tecnología se ha posicionado como elemento clave en el desarrollo del conflicto bélico entre estos países.

Este enfrentamiento refleja cómo los conflictos armados son capaces de combinar de forma efectiva el armamento tradicional con las tecnologías emergentes de carácter disruptivo. Ambos países han recurrido a medios convencionales, como vehículos blindados o artillería pesada, al mismo tiempo que han integrado innovadoras tecnologías, como los vehículos no tripulados, sistemas de IA, ciberataques coordinados y herramientas de vigilancia digital avanzada. Esta fusión de tácticas manifiesta con claridad el carácter híbrido de los conflictos actuales y evidencia la transformación de la estrategia militar a nivel global.

En esta línea, las declaraciones realizadas al principio del conflicto por Mykhailo Fedorov, viceprimer ministro y ministro de transformación digital de Ucrania, a través de sus redes sociales, muestran una visión en la que destaca el papel crucial de las nuevas tecnologías. En esas declaraciones afirmaba que la futura victoria del país dependería no solo de la valentía de la población, sino del empleo estratégico de las nuevas tecnologías. Estas manifestaciones no son únicamente un mensaje político, sino una declaración de principios sobre el papel que los avances tecnológicos juegan en la guerra moderna, donde la superioridad ya no depende solo del volumen de tropas o del armamento convencional, sino de la capacidad para integrar información, tecnología y mando en condiciones de alta incertidumbre.

Ucrania ha logrado ejecutar significativamente tanto sus capacidades defensivas como ofensivas a través del empleo e incorporación de las tecnologías en el campo de batalla, lo que convierte su experiencia en un caso relevante de estudio, especialmente para Europa, pues este conflicto ha puesto de manifiesto el papel fundamental que desempeñan las tecnologías y la innovación en el ámbito de la defensa, al demostrar una rápida adaptación al nuevo panorama de la GH. Esta transformación profunda de la forma de hacer guerra ha cambiado por tanto la estructura y operatividad de los Ejércitos. En este contexto, la experiencia del conflicto de los ucranianos ofrece unas valiosas lecciones sobre cómo poder optimizar la capacidad de respuesta, incluyendo recursos y medios mediante la integración de las tecnologías emergentes, como son los drones, la IA, la guerra electrónica, etc., en un conflicto de alta intensidad. Esto resulta clave para profundizar en la seguridad nacional y redefinir la estrategia colectiva de defensa en el ámbito europeo.

De hecho, Ucrania ha demostrado una notable capacidad de adaptación tecnológica en el transcurso del conflicto, apoyándose, además, en colaboración directa con destacadas empresas occidentales de alta tecnología, como Palantir, Clearview AI, Delta o GIS ARTA, entre otros. Sin lugar a duda, estas colaboraciones público-privadas han facilitado el empleo de soluciones avanzadas basadas en las tecnologías, las cuales han sido clave en determinados momentos desde una perspectiva de inteligencia militar, contribuyendo de forma efectiva a la estrategia táctica y operativa del campo de batalla. Este ecosistema tecnológico ha dotado a Ucrania de una ventaja adaptativa significativa basada en la capacidad de respuesta rápida.

Por ejemplo, Palantir es un *software* que permite conseguir la superioridad de la información, esto es, ha permitido a las fuerzas ucranianas obtener un análisis de datos en tiempo real que ha facilitado una mejora destacada en la toma de decisiones, al servir como multiplicador de fuerzas que ha aumentado la eficacia y potencial de combate de las fuerzas militares. Mientras que Clearview AI ha ofrecido altas capacidades para el reconocimiento e identificación de combatientes. Por su parte, Delta es un software que permite cartografiar en tiempo real la evolución del frente. Por tanto, este programa ha permitido coordinar unidades militares de forma eficiente, incluso en entornos volátiles gracias al apoyo internacional. En cuanto a GIS ARTA, se trata de un sistema que integra la IA con el internet satelital, lo que ha permitido optimizar la respuesta de la capacidad de la artillería ucraniana, facilitando el ataque de posiciones enemigas con mayor inmediatez y eficacia.

Estas herramientas no deben interpretarse como soluciones aisladas, sino como parte de un ecosistema de adaptación tecnológica que combina inteligencia, movilidad, coordinación y capacidad de respuesta en tiempo real.

Con relación al estudio del conflicto por parte de Europa, es importante destacar que la Comisión Europea ha impulsado diversas iniciativas, como el European Defence Fund (EDF) y la Permanent Structured Cooperation (PESCO), las cuales reflejan el compromiso por fortalecer la capacidad militar conjunta y el fomento de la innovación tecnológica en el área de la defensa común. Estas herramientas buscan consolidar una base integral en materia tecnológica en el ámbito de seguridad y defensa que sea más eficiente entre los EEMM, donde prima el fomento de proyectos colaborativos en áreas clave como la IA o la ciberseguridad. Por todo ello, el análisis de la guerra de agresión rusa cobra un valor estratégico, ya que de su estudio se pueden extraer lecciones prácticas sobre la adaptación de la estrategia militar europea a los desafíos actuales, donde la tecnología desempeña un papel central en la eficacia operativa y la resiliencia de las amenazas híbridas y convencionales.

No obstante, esta transformación no está exenta de controversias. El empleo de estas nuevas tecnologías en contextos bélicos plantea importantes desafíos éticos, legales y geoestratégicos, pasando por la dificultad de probar la autoría de determinadas acciones cibernéticas y, por ende, la complejidad de acreditar e imputar la responsabilidad derivada de las mismas. Además de las implicaciones que conlleva en la estrategia militar, las cuales abarcan múltiples dimensiones, desde la

planificación táctica y logística, hasta la inteligencia, la ciberdefensa, y la gestión del propio territorio.

Además, esta transformación también introduce dependencias estratégicas, especialmente respecto de proveedores tecnológicos externos, cadenas de suministro digital y capacidades de mantenimiento y actualización permanente.

6.1 La desinformación

Las técnicas de desinformación se han visto potenciadas por el empleo de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), las cuales se han usado como un vehículo para transmitir y difundir rápidamente la información excluyendo las barreras geográficas y ensalzando el potencial y la capacidad que tienen las TIC de llegar a un número indeterminado de personas de forma eficiente y eficaz.

Las TIC han revolucionado la forma en que se crea, difunde y consume la información a nivel global. Su capacidad para amplificar mensajes en tiempo real y alcanzar a un número elevado de individuos ha potenciado de forma notable la influencia en la opinión pública, no solo a nivel estatal, sino internacional. Por ello, esta transformación en la comunicación ha dado lugar a un escenario informativo más amplio con una gran facilidad de acceso, que, además, permite moldear la percepción social de forma deliberada.

En este contexto, los actores estatales y no estatales han aprovechado las TIC para desarrollar campañas de desinformación altamente efectivas, que no solo distorsionan los hechos, sino que también que buscan erosionar la confianza en las instituciones, deslegitimarlas, así como polarizar a la sociedad internacional y generar confusión en momentos críticos como los de una guerra (Alastuey *et al.*, 2024).

Los mecanismos que se suelen emplear en estas campañas de desinformación se basan en la difusión deformada de la realidad con datos falsos, tergiversándola, o directamente manipulándola. La facilidad con la que puede manipularse esta información que afecta directamente a la opinión pública es un reto latente, ya que estas campañas de desinformación proporcionan inestabilidad sobre la seguridad informativa y, en consecuencia, sobre la seguridad a nivel integral, de hecho, nuestra Estrategia de Seguridad Nacional (ESN21) prevé esta táctica como una grave amenaza para la seguridad nacional.

En la guerra de agresión rusa se han empleado estas campañas con fines propagandísticos, con el objetivo de llegar tanto a los afectados como a posibles cooperantes del conflicto armado.

Habitualmente, estas campañas de desinformación con uso propagandístico se destinan a minar la moral del adversario y ensalzar las fortalezas de uno. Del mismo modo, el uso de múltiples fuentes de información, como los medios de comunicación tradicionales o incluso las redes sociales, se han consolidado como un vehículo idóneo para llevar a cabo estas acciones de desinformación. Herramientas como las *fake news* ilustran cómo estos canales pueden ser instrumentalizados para deslegitimizar las

acciones del adversario, y, al mismo tiempo, justificar las propias, en un intento claro de manipular la percepción pública y condicionar la opinión internacional.

Estas herramientas comunicativas no solo buscan confundir o engañar, sino que tienen el fin principal de moldear el relato dominante del conflicto, influyendo a actores clave de la comunidad internacional y generar en consecuencia la división global. Con todo ello, la desinformación es un arma más dentro del abanico de tácticas empleadas por un Estado dentro de la GH, con un gran impacto y con un potencial devastador sobre la legitimidad y cohesión social, además de poder alterar potencialmente los procesos de toma de decisiones de la comunidad internacional.

La lucha contra la desinformación constituye un complejo desafío que exige una respuesta combinada y coordinada. En esta línea, podemos destacar que España ha desarrollado un marco jurídico y operativo integral y sólido, que cuenta con la participación de instituciones gubernamentales y actores sociales (Alastuey *et al.*, 2024). No obstante, la eficacia de este enfoque no es estática, sino que depende de la capacidad de adaptación a la evolución de las nuevas tecnologías. En este sentido, resulta esencial hacer hincapié en que para combatir adecuadamente la desinformación es preciso fortalecer la implicación cívico-militar para fortalecer los sistemas de comunicación y dotarlos de la mayor transparencia, especialmente con los medios de comunicación.

En el plano internacional, resulta esencial contar con la colaboración de la UE y la OTAN para reforzar las capacidades de los Estados y dar una respuesta eficaz ante estas amenazas que transcienden las fronteras y comprometen la estabilidad global. Estas alianzas permiten compartir conocimientos y coordinar los esfuerzos, además de demostrar el compromiso global y proactivo ante estas amenazas híbridas. Solo un enfoque integral, basado en la educación, la transparencia y la colaboración podrá contribuir a una sociedad más resiliente frente a los retos de la desinformación contemporánea.

En este sentido, la desinformación no debe entenderse como un fenómeno auxiliar, sino como un instrumento estructural de la GH, cuya eficacia depende tanto de la capacidad del emisor para producir contenidos manipulados como de la vulnerabilidad del ecosistema informativo en el que dichos contenidos circulan.

6.2 El ciberespacio

El ciberespacio, prácticamente inexplorado en los conflictos armados del siglo xx, se ha convertido en un escenario estratégico central en las guerras modernas del siglo xxi, como se evidencia tanto en el conflicto entre Rusia y Ucrania como en otros recientes ataques cibernéticos relacionados con la escalada en Gaza.

En el caso de Ucrania, desde los primeros días de la invasión, Rusia desplegó una serie de ciberataques dirigidos contra las infraestructuras críticas del Estado ucraniano, en un intento de desestabilizar sus capacidades institucionales y logísticas. Entre estos ciberataques perpetrados destaca el que se llevó a cabo contra la principal compañía de telecomunicaciones del país, Ukrtelecom, mediante la acción de denegación de

servicios (DoS). Con este ataque, Rusia logró interrumpir las comunicaciones, dejando amplias zonas de la población incomunicadas durante varias horas (SSSCIPU, 2022).

Este caso ilustra que el ciberespacio no funciona como un dominio separado de la guerra, sino como un multiplicador de efectos que puede alterar la logística, la moral y la continuidad institucional.

No obstante, Ucrania ha sabido articular una defensa digital relativamente eficaz que, pese a la asimetría de recursos, ha permitido contener, neutralizar e incluso revertir parte de las operaciones hostiles. Es decir, Ucrania respondió con una combinación de resiliencia digital, cooperación con aliados occidentales y apoyo de empresas tecnológicas, lo que permitió mantener la operatividad institucional y reforzar la defensa del espacio informativo.

Un hecho especialmente relevante es que esta presión tecnológica ha forzado incluso al Ejército ruso a tomar decisiones menos seguras, como el empleo de frecuencias de radio abiertas y no cifradas para realizar sus comunicaciones tácticas, lo que permitió su interceptación. Este hecho pone de relieve no solo las debilidades operativas rusas, sino que también demuestra el alto grado de competencia tecnológica alcanzado por Ucrania, incluso en un entorno tan complejo y hostil como el campo de batalla cibernético.

Estos acontecimientos han captado la atención de la comunidad internacional, no solo por el impacto del desarrollo del conflicto en sí mismo, sino también por el valor que ofrece para el análisis estratégico y la formulación de nuevas políticas de cooperación en materia de seguridad y defensa en el ámbito digital. Un ejemplo claro es la extraordinaria colaboración de Ucrania entre sus aliados de Occidente y las grandes empresas tecnológicas como Microsoft o Google, que han proporcionado apoyo en materia de infraestructura digital, ciberseguridad y almacenamiento en la nube.

Una lección clave que puede desprenderse de esta experiencia práctica, aún sin haber finalizado el conflicto, es, por tanto, que, a pesar de la complejidad y multidimensionalidad del ciberespacio, existen oportunidades reales para establecer mecanismos de defensa eficaces. No cabe duda de que esta defensa se fortalece gracias a la cooperación cívico-militar, público-privada e internacional, configurándose como un nuevo modelo de seguridad colectiva en el ámbito cibernético que puede servir como referente para futuros conflictos.

En otras palabras, la lección principal no es que la defensa digital elimine la vulnerabilidad, sino que una arquitectura resiliente puede reducir considerablemente el impacto de los ataques y elevar el coste estratégico del agresor.

7 El reto de modernizar la estrategia de defensa europea

Aunque la UE y la OTAN han reforzado su marco estratégico frente a las amenazas híbridas, con iniciativas como la citada Brújula Estratégica o el Nuevo Concepto Estratégico de la OTAN, el caso ucraniano evidencia una distancia persistente entre

la formulación de objetivos y la disponibilidad real de capacidades operativas. La dificultad técnica de atribuir ciberataques, la fragmentación de capacidades nacionales, la diversidad de doctrinas y la ausencia de una cadena de mando plenamente integrada limitan la rapidez y eficacia de la respuesta europea.

La invasión rusa de Ucrania ha representado un punto de inflexión para la seguridad europea, ya que, por primera vez, después del final de la II Guerra Mundial, el continente europeo se enfrenta directamente a un conflicto armado de alta intensidad en sus inmediaciones, con implicaciones profundas, tanto para la estabilidad regional como para el orden internacional.

Este escenario ha puesto de manifiesto las vulnerabilidades estructurales del sistema de defensa europeo y ha reactivado la importancia de la estrategia de la OTAN, al tiempo que impulsa el replanteamiento acelerado de las políticas de seguridad digital y defensa común dentro de la UE.

Esta urgencia de modernizar las capacidades ante un nuevo tipo de guerra multidimensional y tecnológica hace que Europa se enfrente a un desafío estratégico mayúsculo que implica repensar su estructura de defensa colectiva, así como su autonomía digital y capacidad de respuesta ante amenazas convencionales y no convencionales.

De hecho, la agresión rusa no solo ha quebrado la arquitectura de seguridad que Europa había construido tras el colapso de la Unión Soviética en el año 1991 (Artola, 2023), sino que ha puesto de manifiesto el retorno de una lógica de competencia entre grandes potencias.

En este nuevo escenario geopolítico, tanto la UE como la OTAN han intensificado sus políticas de seguridad y defensa, reforzando sus capacidades de disuasión frente a las amenazas cada vez más complejas, como las de naturaleza híbrida, pero la existencia de instrumentos estratégicos no equivale automáticamente a una capacidad de respuesta integrada, donde persisten tres limitaciones fundamentales:

1. Fragmentación militar: los 27 EEMM mantienen sistemas de armamento divergentes, doctrinas nacionales dispares y prioridades geoestratégicas distintas, lo que genera duplicidades costosas y dificulta la interoperabilidad (Segoviano, 2022).
2. Desigualdad política: no todos los Estados perciben las mismas amenazas con igual intensidad, y los intereses nacionales priman frecuentemente sobre la acción colectiva. Es decir, para que la UE desarrolle una acción exterior autónoma es preciso que los Estados estén en concordancia política, permitiendo una sólida e integral estrategia para enfrentar crisis de gran envergadura (De Castro y Borrajo, 2019).
3. Ausencia de mando integrado: a pesar de los avances institucionales, Europa carece de una estructura de mando clara y eficaz para gestionar crisis militares de forma autónoma. La ausencia de una decisión estratégica plenamente funcional para todos los Estados miembros implica una limitación en la capacidad de reacción rápida limitando el potencial de la UE como actor militar independiente en el sistema internacional.

Por consiguiente, estas limitaciones explican por qué la respuesta europea ha sido más sólida en el plano normativo que en el estrictamente operativo. Estas limitaciones dificultan la interoperabilidad entre las fuerzas armadas nacionales y, por ende, la proyección de la UE en su rol de actor autónomo de seguridad ante los escenarios hostiles. Por ello, el reto no consiste únicamente en diseñar nuevas estrategias, sino en convertirlas en capacidades efectivas, interoperables y sostenibles. Estos desafíos deben ser abordados de forma urgente y coordinada para que Europa esté capacitada para desempeñar un papel relevante en esta materia en el nuevo orden geopolítico.

En otras palabras, la seguridad europea no puede sostenerse exclusivamente en la estabilidad diplomática, sino que se hace necesario una capacidad militar interoperable y adaptable a un entorno hostil caracterizado por la volatilidad estratégica y la creciente imprevisibilidad, ya que la principal brecha sigue estando entre la ambición normativa y la capacidad operativa efectiva.

Para lograr esta transformación profunda es preciso atender a las lecciones clave que nos deja el conflicto de agresión a Ucrania, que no pueden ignorarse y que deben ser inspiradoras para mantener una postura defensiva creíble y eficaz para Europa.

7.1 Lecciones para Europa

La experiencia ucraniana ofrece cuatro lecciones principales para la defensa europea. En primer lugar, la doctrina debe integrar el ciberespacio y la desinformación como dominios centrales del conflicto. En segundo lugar, las capacidades tecnológicas deben traducirse en interoperabilidad real y no solo en programas de modernización. En tercer lugar, la cooperación público-privada debe dejar de ser excepcional y convertirse en un componente estructural de la defensa. En cuarto lugar, la coordinación entre la UE y la OTAN debe orientarse a respuestas más rápidas, integradas y sostenibles frente a amenazas híbridas.

1. Doctrina multidominio: el ciberespacio y la desinformación deben integrarse como dominios operacionales centrales, no como ámbitos auxiliares. Los ciberataques contra Ukrtelecom y las campañas de *fake news* rusas demuestran que estos instrumentos pueden degradar infraestructuras críticas y erosionar la cohesión social con efectos estratégicos equivalentes a operaciones cinéticas. En consecuencia, la ciberdefensa deja de ser un ámbito auxiliar o complementario, pasando a convertirse en una prioridad estratégica en situaciones bélicas. La capacidad de resistir, responder y recuperarse frente a amenazas híbridas constituye un componente esencial en la resiliencia nacional y europea.
2. Interoperatividad tecnológica real: las capacidades tecnológicas, como la IA, los UAV, o el análisis de datos en tiempo real deben traducirse en sistemas interoperables entre Estados y con la OTAN, no quedarse en programas nacionales aislados. La experiencia de Palantir, GIS ARTA y Delta en Ucrania evidencia el valor multiplicador de plataformas integradas.

   Esto es, el empleo de la tecnología ha alterado el equilibrio táctico convencional, obligando a una revisión urgente de la cultura de defensa y seguridad, ejemplo

claro de ello es la facilidad con la que pueden ser desplegados los drones, así como su bajo coste (en comparación a otros sistemas convencionales), plantea un desafío inmediato de integración de estas tecnologías en todas las fuerzas armadas europeas. Otro ejemplo es el empleo de la IA como potenciador de la estrategia militar por la facilidad de análisis de datos en tiempo real para la toma de decisiones, ya que supone un avance claro que constituye una supremacía del campo de batalla y las operaciones que se desarrollan en él, ya sea a nivel físico como cibernético.

3. Cooperación público-privada estructural: la colaboración con empresas tecnológicas (Microsoft, Google, Clearview AI) debe dejar de ser *ad hoc* para convertirse en componente permanente de la defensa europea. Ucrania sobrevive gracias a este ecosistema híbrido cívico-militar-tecnológico. Es decir, la cooperación de Ucrania con empresas privadas ha impulsado el potencial de las tecnologías emergentes para la mejora táctica de la guerra, permitiendo una mayor garantía de la seguridad e integridad de las tropas, así como una optimización de recursos.
4. Coordinación UE-OTAN acelerada: la movilidad militar europea debe completarse con rutas terrestres, aéreas y marítimas armonizadas que permitan despliegues rápidos. La actual fragmentación logística imposibilita respuestas efectivas ante crisis de alta intensidad.

En resumen, los planes de seguridad del siglo xxi no pueden desvincularse de la innovación tecnológica, sino que deben adaptarse a ella para ofrecer una defensa efectiva que tenga capacidad de minimizar y mitigar las posibles amenazas híbridas a las que un Estado miembro o sus aliados pueden enfrentarse, adaptándose en todo caso, a los nuevos desafíos que nos propone la GH.

Huelga decir que esta modernización estratégica de defensa común no solo requiere voluntad política y avances tecnológicos, sino que además debe hacer frente a diversos obstáculos estructurales que pueden limitar su eficacia.

Es decir, esta modernización de la política de defensa europea no es solo tecnológica, sino organizativa e institucional. Europa debe pasar de diseñar estrategias a construir capacidades efectivas, interoperables y sostenibles. La UE tiene ante sí la oportunidad de consolidarse como un actor estratégico autónomo y resiliente en el orden mundial. La pregunta estratégica ya no es si debe modernizarse, pues la respuesta es evidente, sino si lo hará con la velocidad, escala y determinación que exige el nuevo entorno geopolítico.

8 Conclusiones

El análisis desarrollado confirma que la guerra contemporánea ha trascendido el ámbito exclusivamente cinético para convertirse en un fenómeno multidominio donde se han desarrollado nuevas y potenciales amenazas capaces de desestabilizar un país, como el ciberespacio, la desinformación y las tecnologías emergentes, que contienen elementos lesivos que afectan directamente a la seguridad nacional y

colectiva y que funcionan como instrumentos estructurales de coerción estratégica, no como meros complementos operativos.

Respondiendo a la pregunta de investigación planteada sobre en qué medida la guerra de Ucrania ha modificado la comprensión y el diseño de la defensa europea frente a amenazas híbridas y ciberataques, este trabajo demuestra que el conflicto ucraniano ha actuado como catalizador de tres transformaciones fundamentales:

1. Conceptual: la GH ya no es un concepto teórico, sino una realidad operativa verificable que combina operaciones militares convencionales con ciberataques (ej. Ukrtelecom), campañas de desinformación masiva y tecnologías disruptivas (IA, drones, análisis predictivo). El conflicto en Ucrania ha evidenciado con claridad que el ciberespacio ya no es exclusivamente un escenario complementario en la guerra tradicional, sino que supone un frente central en los conflictos armados del siglo xxi. Lejos de ser un terreno reservado en exclusiva para las potencias con mayores recursos, observamos a través de la experiencia de Ucrania cómo otros Estados, con una estrategia sólida, articulada e integral en materia digital, y en este caso, junto al apoyo internacional y la cooperación con actores públicos y privados, es posible combatir los ataques en el ciberespacio y construir una defensa digital resiliente y eficaz. Pues el empleo del ciberespacio no conlleva en exclusiva ataques a infraestructuras críticas de un país, sino que abarca otras operaciones como son la desinformación o el sabotaje digital, lo que determina la necesidad de contar con una respuesta integral, ágil y multidisciplinar. Ucrania evidencia que la superioridad tecnológica depende menos del volumen de recursos que de la capacidad de integración y adaptación en tiempo real.
2. Doctrinal: el ciberespacio se ha consolidado como dominio operacional central, donde la resiliencia institucional resulta tan decisiva como las capacidades ofensivas. La defensa digital ucraniana, apoyada en cooperación público-privada (como con Palantir, Microsoft y Google), demuestra que Estados medianos pueden contrarrestar potencias cibernéticas superiores mediante arquitecturas híbridas cívico-militares.
3. Institucional: Europa enfrenta una brecha persistente entre ambición estratégica (Brújula Estratégica, Nuevo Concepto OTAN) y capacidad operativa real, condicionada por fragmentación militar, divergencias políticas y ausencia de mando integrado. La experiencia ucraniana revela que la cooperación UE-OTAN debe acelerarse hacia respuestas efectivas, interoperables y sostenibles.

En este contexto, la lucha contra las amenazas híbridas no puede realizarse de forma aislada, sino que exige una estrategia de cooperación integral estructurada en diversos niveles, pero en todo caso, basada en el conocimiento riguroso y la coordinación de expertos nacionales e internacionales. De hecho, estas evidencias imponen a Europa cuatro imperativos estratégicos ineludibles:

- Doctrina multidominio: integrar ciberespacio y desinformación como dominios centrales de planificación y operaciones.

- Interoperabilidad real: convertir programas tecnológicos en capacidades compartidas y efectivamente desplegables.
- Ecosistema híbrido: estructurar la cooperación y colaboración cívico-militar, público-privada e internacional como ejes esenciales.
- Coordinación reforzada: armonizar UE-OTAN para respuestas rápidas ante crisis de alta intensidad.

Por todo lo expuesto, podemos afirmar que la guerra de agresión rusa contra Ucrania no solo ha desatado una devastadora crisis humanitaria, sino que también ha actuado como catalizador de profundas transformaciones en lo referente a la conceptualización y naturaleza del conflicto armado en la actualidad. De hecho, es evidente que este enfrentamiento ha acelerado la transición de la guerra tradicional hacia el modelo de guerras híbridas que experimentamos en el siglo xxi, en el que se combinan operaciones militares convencionales junto con herramientas y métodos del ciberespacio, la desinformación y el uso de tecnologías emergentes como la IA o los drones.

En este contexto, podemos concluir que la tecnología no solo se ha consolidado como un elemento potenciador de las capacidades militares, sino que se ha configurado como un componente estructural de la propia estrategia de seguridad y defensa. Donde resulta evidente que la experiencia de Ucrania ofrece valiosas lecciones en la actualidad, pese a que el conflicto no haya terminado, ya que delata la necesidad de adaptar las capacidades digitales e invertir en resiliencia, así como en cooperación tecnológica en escenarios de alta intensidad como es un conflicto bélico. Este conflicto pone de relieve la necesidad urgente de que Europa y sus aliados refuercen sus políticas en materia digital y tecnológica con el objetivo de aumentar sus capacidades defensivas y mecanismos de respuesta ante amenazas híbridas.

La reconfiguración del equilibrio geopolítico europeo en que ha derivado este conflicto también recalca que la seguridad no puede entenderse exclusivamente en términos militares, sino que exige una visión más amplia, que incorpore además la innovación tecnológica y la ciberdefensa, así como el refuerzo de alianzas estratégicas y una mayor integración de actores estatales y no estatales. Con todo ello, el análisis de este conflicto, hasta el momento, permite comprender que el futuro de las guerras ya ha comenzado y que se requiere preparación, cooperación y adaptación tecnológica para afrontar con mayores garantías los desafíos del nuevo orden internacional.

En definitiva, el caso ucraniano no solo ilustra el nuevo paradigma bélico del siglo xxi, sino que formula un desafío concreto: modernizar la defensa europea no con declaraciones de intenciones, sino con capacidades reales, interoperables y desplegables que permitan enfrentar amenazas híbridas con la misma velocidad y eficacia que exige el nuevo entorno geopolítico.

La principal aportación de este artículo no es solo describir la transformación de la guerra, sino mostrar que dicha transformación impone a Europa una revisión profunda de sus marcos doctrinales, industriales y organizativos. La pregunta decisiva ya no es si la tecnología cambia la guerra, sino qué tipo de arquitectura política y estratégica permite convertir esa transformación en una ventaja defensiva real.

Bibliografía

Alastuey Rivas, J. *et al.* (2024). *La desinformación como arma de guerra* [en línea]. Documento de Opinión IEEE 26/2024. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2024/DIEEEO26_2024_VVAA_Desinformacion.pdf

Artola Kortam M. (2023). Rusia y Ucrania: Una mirada desde la historiografía reciente [en línea]. *Cuadernos de Historia Contemporánea*. 45, pp. 423-430. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.5209/chco.87941

Aydemir, E. (2022). Ukraine's cognitive warfare operations against Russia: representation, story and micro-mythology. *Avrasya Uluslararası Araştırmalar Dergisi*. 10(32), pp. 358-367.

Baqués, J. (2017). Hacia una definición del concepto de «Gray Zone» (GZ). *Boletín Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE)*.

Colom Piella, G. (2020). Anatomía de la desinformación rusa. *Historia y Comunicación Social*. 25(2), pp. 473-480.

—. (2022). Las estrategias de la OTAN en respuesta a los conflictos híbridos [en línea]. *CIDOB.* [Accessed: 2026]. Available at: https://www.cidob.org/publicaciones/las-estrategias-de-la-otan-en-respuesta-los-conflictos-hibridos

Consejo de la Unión Europea. (2024). Una Brújula Estratégica para la Seguridad y la Defensa [en línea]. *consilium.europa.eu.* [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.consilium.europa.eu/es/policies/strategic-compass/

—. (2025). Cómo refuerza la UE su ciberseguridad. [en línea]. *consilium.europa.eu.* [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.consilium.europa.eu/es/policies/cybersecurity/

De Castro, J.L. y Borrajo, D. (2019). El futuro de la seguridad y la defensa en la UE post-Brexit: el salto a la integración [en línea]**.** *Cuadernos Europeos De Deusto.* 60, pp. 187-217. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.18543/ced-60-2019pp187-217

Fiott, D. (2022). The Fog of War: Russia's War on Ukraine, European Defence Spending and Military Capabilities. *Intereconomics* [en línea]. 57, pp. 152-156. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.1007/s10272-022-1051-8

Franco, J. D. (2023). Guerra híbrida: críticas y retos del conflicto moderno. *Revista Estado, Paz y Sistema internacional.* 2(4), pp. 19-204.

Franke, U. y Söderström, J. (2023). *Star 'Tech' Enterprise: Tecnologías emergentes en la guerra rusa contra Ucrania* [en línea]. European Council On Foreign Relations. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://ecfr.eu/madrid/publication/star-tech-enterprise-tecnologias-emergentes-en-la-guerra-rusa-contra-ucrania/

Gutiérrez de León, B. (2021). Amenazas híbridas y zona gris. OTAN, Unión Europea y España ante esta nueva forma de enfrentamiento [en línea]. *Global Strategy Reports.* [Consulta: 2026]. Disponible en: https://global-strategy.org/amenazas

-hibridas-y-zona-gris-otan-union-europea-y-espana-ante-esta-nueva-forma-de-enfrentamiento/

MCDC. (2017). *Understanding Hybrid Warfare* [en línea]. MCDC. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://assets.publishing.service.gov.uk/media/5a8228a540f0b62305b92caa/dar_mcdc_hybrid_warfare.pdf

Ministerio de Defensa. (2022). *Nuevo Concepto Estratégico de la OTAN* [en línea]. Ministerio de Defensa. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.defensa.gob.es/Galerias/main/nuevo_concepto_estrat_gico_de_la_otan.pdf

OTAN. (2016). *Warsaw Summit Communiqué. Issued by the Heads of State and Government participating in the meeting of the North Atlantic Council in Warsaw 8-9 July 2016* [en línea]. Nato.int. [Consulta: 2026]. Disponible en*:* https://www.nato.int/cps/en/natohq/official_texts_133169.htm

Rodríguez, E. *et al.* (2023). *La inteligencia artificial en la guerra híbrida como arma de desinformación* [en línea]. Documento de Opinión IEEE 61/2023. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2023/DIEEEO61_2023_EDUROD_Inteligencia.pdf

Segoviano Monterrubio, S. (2022). Análisis de escenario de conflicto. En: López Garrido, D. (ed.). *La defensa europea y la Europa de la defensa. Informe 2022*. pp. 23-42. Fundación Alternativas.

Silva Ramirez, F. (2022). Operaciones en la "Zona Gris": ¿de qué estamos hablando? . *Escenarios Actuales año.* 27, pp. 107-121. Centro de Estudios e Investigaciones Militares Ejército de Santiago de Chile.

State Service of Special Communications and Information Protection of Ukraine - SSSCIPU. (2022). *Cyberattack against Ukrtelecom on March 28: the details* [en línea]. [Consulta: 2026]. Disponible en : https://cip.gov.ua/en/news/kiberataka-na-ukrtelekom-28-bereznya-detali

Unión Europea. (2025). Resolución del Parlamento Europeo, de 2 de abril de 2025, sobre la aplicación de la política común de seguridad y defensa: informe anual 2024. *Diario Oficial de la Unión Europea*.

Artículo recibido: 11 de febrero de 2026
Artículo aceptado: 28 de abril de 2026

Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos
ISSN-e: 2255-3479

Manuel José Gazapo Lapayese
Doctor en Ciencias Políticas y de la Administración y RR. II. por la Universidad Complutense

Correo: m.gazapo.lapayese@protonmail.com

La guerra cognitiva rusa en África: del Sahel a la Unión Europea

Russian cognitive warfare in Africa: from the Sahel to the European Union

Resumen

La expansión de las operaciones de influencia rusa en África, inicialmente articuladas a través del Grupo Wagner y posteriormente bajo Africa Corps, se ha consolidado como un factor relevante en la transformación del entorno informativo y político en el Sahel, con implicaciones indirectas para la Unión Europea. Rusia ha explotado vulnerabilidades estructurales en los ecosistemas informativos locales para difundir narrativas antioccidentales, contribuyendo, en interacción con dinámicas internas, a reconfigurar percepciones sociales en países como Malí, Burkina Faso y Níger. El estudio sostiene que el impacto de esta estrategia no puede explicarse exclusivamente en términos de capacidades militares, sino que debe entenderse como parte de una arquitectura de influencia basada en desinformación y control del espacio informativo. Este entramado ha contribuido a generar entornos menos receptivos a la presencia europea, erosionando su capacidad de interlocución y dificultando su proyección estratégica en el flanco sur.

Ante este desafío híbrido, la UE ha comenzado a articular una respuesta que combina instrumentos coercitivos con iniciativas orientadas a

reforzar la resiliencia informativa. El artículo concluye que solo una estrategia integral, sostenida y coordinada con socios africanos, permitirá contrarrestar estas dinámicas de influencia y mitigar sus efectos sobre la seguridad y la estabilidad euroafricana.

Palabras clave

Rusia, Sahel, Wagner, Africa Corps, Guerra cognitiva

Abstract

The expansion of Russian influence operations in Africa, initially coordinated through the Wagner Group and subsequently under Africa Corps, has established itself as a significant factor in the transformation of the information and political landscape in the Sahel, with indirect implications for the European Union. Russia has exploited structural vulnerabilities in local information ecosystems to disseminate anti-Western narratives, contributing, in conjunction with internal dynamics, to reshaping social perceptions in countries such as Mali, Burkina Faso and Niger. The study argues that the impact of this strategy cannot be explained solely in terms of military capabilities, but must be understood as part of an architecture of influence based on disinformation and control of the information space. This network has contributed to creating environments less receptive to the European presence, eroding its capacity for dialogue and hindering its strategic projection on the southern flank.

Faced with this hybrid challenge, the EU has begun to formulate a response that combines coercive instruments with initiatives aimed at strengthening information resilience. The article concludes that only a comprehensive, sustained strategy, coordinated with African partners, will make it possible to counter these dynamics of influence and mitigate their effects on Euro-African security and stability.

Keywords

Russia, Sahel, Wagner, Africa Corps, Cognitive warfare

Citar este artículo:

Gazapo Lapayese M. J. (2026). La guerra cognitiva rusa en África: del Sahel a la Unión Europea. *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*. 27, pp. 89-118.

1 Introducción y marco conceptual

El presente artículo tiene como propósito analizar el papel de las operaciones de influencia cognitiva desplegadas por la Federación Rusa en el continente africano (con especial atención al *espacio saheliano*) y evaluar sus posibles implicaciones sobre la opinión pública y la resiliencia democrática en la Unión Europea (UE). Desde un punto de vista metodológico, el trabajo se apoya en un enfoque cualitativo basado en el análisis de estudios de caso, la revisión crítica de fuentes académicas e institucionales, así como en el seguimiento comparado de dinámicas político-securitarias e informativas en el Sahel. Este enfoque permite identificar patrones de actuación, correlaciones significativas y tendencias emergentes, si bien no pretende establecer relaciones causales unívocas, dada la complejidad del entorno analizado y la concurrencia de múltiples factores endógenos y exógenos.

A partir de este planteamiento, el artículo se conforma en torno a dos hipótesis principales. La primera sostiene que la actividad de Wagner/Africa Corps en el Sahel puede interpretarse como un instrumento relevante dentro de la estrategia rusa de proyección de poder en entornos híbridos, contribuyendo a dinámicas de desestabilización que afectan indirectamente a los intereses europeos. La segunda plantea que la creciente presencia rusa en la región se inscribe en un proceso más amplio de reconfiguración del equilibrio geopolítico en África, caracterizado por el retroceso relativo de la influencia occidental y la emergencia de un entorno internacional más competitivo y multipolar.

El trabajo se estructura del siguiente modo: tras este marco conceptual, se examina la evolución operativa del Grupo Wagner en África, contextualizando su actuación mediante el análisis de los casos de Malí, Burkina Faso y Níger. A continuación, se describe la arquitectura de influencia rusa en el teatro africano, se evalúan sus implicaciones estratégicas para la Unión Europea y España, y se analiza la respuesta institucional europea, antes de presentar las conclusiones.

1.1 El marco estratégico: guerra híbrida y proyección rusa en África

Tal y como se plantea en el artículo «Moscú agita el avispero africano: Las operaciones rusas de desinformación en el Sahel» la rivalidad geopolítica entre Rusia y Occidente ha encontrado en África uno de sus principales escenarios de confrontación indirecta (Bello, 2024: 13). Esta confrontación puede analizarse, con carácter general, bajo el paradigma de la guerra híbrida (Hoffman, 2007: 11-16), término que alude al uso combinado y coordinado de medios convencionales y no convencionales (militares, económicos, cibernéticos, informativos, etc.) para lograr objetivos estratégicos sin confrontación directa entre estados. Desde la anexión de Crimea en 2014, la doctrina militar rusa ha reforzado su apuesta por la guerra no lineal o guerra de nueva generación, en la que se difuminan las fronteras entre la guerra y la paz y se aprovechan actores no estatales para debilitar a potencias rivales.

El Grupo Wagner (De la Corte, 2022: 3-14) ha sido interpretado de forma recurrente como un instrumento funcional dentro de esta lógica desde 2017: formalmente

era una compañía paramilitar privada, pero en la práctica su actuación sugería la existencia de vínculos estructurales con el aparato estatal ruso. Eso hizo que pasase a constituirse como un instrumento al servicio geopolítico de Moscú, beneficiándose del apoyo logístico del Estado ruso y brindándole al Kremlin un manto de negación plausible (Kofman, 2016) para intervenir en conflictos lejanos. Sin embargo, la muerte de su líder, Yevgeny Prigozhin, en agosto de 2023, marcó el inicio de una nueva fase: Vladímir Putin impulsó un proceso de reorganización orientado a reestructurar el dispositivo mercenario y poner a operar bajo su control directo a una nueva entidad denominada Africa Corps (Mehra y Demuynck, 2025: 5-20).

La transición se completó en junio de 2025, cuando Wagner anunció su salida definitiva de Malí y Africa Corps asumió el control total de las operaciones rusas en el continente. A diferencia de Wagner, Africa Corps no es una entidad autónoma sino una fuerza paramilitar directamente subordinada al Ministerio de Defensa ruso, compuesta por comandantes de élite del Ejército ruso y antiguos combatientes de Wagner. Esta reorganización buscó evitar que ninguna fuerza autónoma volviera a desafiar a Moscú, al tiempo que aseguró la continuidad de las operaciones rusas en África tras la desaparición de Prigozhin.

Como se expondrá a lo largo del presente trabajo de análisis, la expansión de Africa Corps se ha acelerado de manera significativa en el tiempo transcurrido entre 2024 y 2025. En abril de 2024, Africa Corps desplegó un sistema de defensa aérea en Níger y, en septiembre de 2025, Rusia y Níger iniciaron negociaciones para el desarrollo de los yacimientos de uranio del país. En julio de 2025, una delegación de alto nivel del Ministerio de Defensa ruso visitó Malí, Níger y Burkina Faso para discutir la expansión de la presencia de Africa Corps en los tres países. Ese mismo mes, la Duma rusa ratificó un acuerdo de cooperación militar con Togo que prevé ejercicios conjuntos, entrenamiento de soldados locales e intercambio de inteligencia, mientras el embajador ruso en Benín anunciaba planes similares para ese país.

En paralelo, se ha consolidado la Alianza de Estados del Sahel (formada por Malí, Níger y Burkina Faso tras sus respectivos golpes de Estado) como un nuevo marco de cooperación regional. Si bien este bloque ha sido interpretado como un espacio de convergencia estratégica con Rusia, resulta más preciso entenderlo como una estructura impulsada por lógicas internas de búsqueda de soberanía estratégica, que en la práctica ha facilitado una mayor aproximación política, militar y económica a Moscú.

En el terreno de la guerra cognitiva, la transformación ha sido igualmente significativa. Tras la muerte de Prigozhin, el Ministerio de Defensa ruso lanzó la *African Initiative* (African Initiative, 2026) en septiembre de 2023, una plataforma mediática que ha mantenido sitios web y canales de Telegram promoviendo contenido progubernamental ruso, altamente activa en la organización de eventos culturales en el Sahel. Esta nueva estructura reemplaza y amplifica las operaciones de la denominada *fábrica de trolls* (SWI, 2023) asociada a Prigozhin, operando ahora bajo un grado de control estatal más directo. Así, tras los golpes de Estado en Malí (2020-2021), Guinea (2021), Burkina Faso (2022) y Níger (2023), se han seguido organizando

manifestaciones y movilizaciones populares en las que han proliferado banderas rusas y consignas antioccidentales, amplificadas a través de redes sociales y medios locales alineados con Moscú. Estas expresiones de rechazo a la influencia occidental han sido ampliamente asociadas, en distintos análisis, a campañas de desinformación y operaciones de influencia coordinadas; no obstante, su impacto debe interpretarse en un marco más amplio en el que confluyen factores internos (como el deterioro de la seguridad, la percepción de ineficacia de las misiones internacionales, las crisis de gobernanza o la persistencia de narrativas poscoloniales) con dinámicas externas vinculadas a la competencia geopolítica. En este sentido, las operaciones de influencia no constituyen un factor explicativo exclusivo, sino un elemento catalizador que contribuye a amplificar percepciones preexistentes y a reconfigurar los marcos interpretativos desde los que determinados sectores de la población evalúan la presencia occidental, pudiendo favorecer (en combinación con otros factores) procesos de legitimación social de decisiones políticas como la expulsión de tropas francesas, el cierre de bases europeas o la reorientación estratégica hacia Rusia como socio alternativo. Así, más que sustituir la realidad material, la guerra cognitiva parece actuar reconfigurando los marcos de percepción desde los que esta es interpretada, de modo que la transformación de la opinión pública no responde únicamente a cambios objetivos en la situación de seguridad, sino también a una progresiva reprogramación de los marcos interpretativos mediante técnicas de influencia sistemática, lo que exige un análisis conceptual más preciso.

1.2 Del dominio informativo al cognitivo: precisiones conceptuales

Dentro del espectro de la guerra híbrida, resulta imprescindible distinguir entre guerra de la información (Rid, 2020: 423-430) y guerra cognitiva (Du Cluzel, 2022: 1-12), términos frecuentemente confundidos pero que implican niveles de confrontación cualitativamente distintos. El siglo xxi ha presenciado una transformación radical en las formas de confrontación. Las dimensiones tradicionales de conflicto (física, marítima, aérea, espacial y cibernética) han dejado de operar de manera aislada para superponerse e interconectarse. Transversal a todas estas dimensiones emerge el ámbito informativo y, más allá de este, el dominio cognitivo, que se ha convertido progresivamente en el nuevo terreno estratégico por excelencia (Hammes, 2006: 207-223). A diferencia de la guerra de la información (Department of the Army, 2018: 1-4), que busca el control de los canales y el monopolio de la verdad operativa, y de la guerra cibernética, que ataca las vulnerabilidades de las infraestructuras digitales, la guerra cognitiva ataca los procesos mismos de construcción de sentido. No se contenta con que el adversario desconozca la verdad; persigue que desconfíe de la posibilidad misma de conocerla.

Así, mientras la guerra de la información manipula el contenido, es decir, qué se sabe, la guerra cognitiva manipula el contenedor, es decir, cómo se piensa. Esta distinción refuerza la observación de Du Cluzel de que las operaciones psicológicas tradicionales intentan cambiar «lo que piensa el público objetivo», pero la guerra cognitiva apunta a configurar «cómo razona y en consecuencia cómo se comporta»

(2022: 1-12). Si la primera busca que el adversario adopte nuestra versión de la realidad, la segunda busca que el adversario pierda la fe en cualquier versión estable de la realidad y de esa manera poder manipularlo desde el origen del pensamiento de manera mucho más rotunda y profunda.

A ese respecto, cabe señalar que la OTAN entiende la dimensión cognitiva como el ámbito en el que la mente humana se convierte en un teatro operacional donde los actores se enfrentan estratégicamente, e incluye actividades sincronizadas con otros instrumentos de poder para «influir, proteger o alterar la cognición de individuos, grupos o poblaciones con el fin de obtener ventaja sobre el adversario» (NATO Allied Command Transformation, 2023: 3). Como señalan Claverie, Prébot, Buchler y Du Cluzel, «en la guerra cognitiva, todos los elementos de la guerra de la información, incluidas las operaciones psicológicas (PSYOPS), se integran en la acción militar y, al mismo tiempo, convergen con las operaciones de influencia (*poder blando*) y las capacidades cibernéticas, que hasta entonces se gestionaban de manera diferenciada» (2022: 4).

La guerra cognitiva es, en este sentido, la militarización de la opinión pública llevada a su extremo lógico: no busca simplemente moldear preferencias, sino reconfigurar las arquitecturas mentales que hacen posible la preferencia misma. Esta especificidad conceptual (que distingue la guerra cognitiva tanto de la propaganda clásica como de la ciberguerra o la guerra de la información) invita a plantear una nueva definición operativa que permita analizar con precisión su aplicación en el caso del Sahel.

1.3 La guerra cognitiva: definición operativa y temporalidad dual

A partir de las precisiones anteriores, se propone la siguiente definición operativa que guiará el análisis del presente artículo: la guerra cognitiva constituye una forma específica de confrontación estratégica no cinética orientada a influir sobre los procesos de percepción, interpretación y toma de decisiones de una población, mediante la manipulación sistemática del entorno humano, informativo y digital, con el objetivo de erosionar su razonamiento crítico y reducir su resiliencia política y social.

Y tomando esta definición como punto de partida, es pertinente apuntar que una dimensión crítica que distingue a la guerra cognitiva es su operación en dos registros temporales simultáneos e interdependientes: el primer registro es el lento, el de la erosión. En esta fase, narrativas alternativas, semillas de duda y relatos conspirativos sedimentan durante meses o años en el tejido social, fracturando la cohesión comunitaria y desgastando la confianza institucional. Se produce la erosión de la «sociedad de la transparencia» en favor de una «sociedad de la sospecha» (Han, 2015: 48). Este registro es preparatorio y subterráneo, invisible para los indicadores tradicionales de alerta de conflictos.

El segundo registro es el rápido, el de la detonación. Cuando las condiciones de erosión han madurado, una crisis informativa amplificada algorítmicamente puede desestabilizar y craquelar instituciones en horas. La guerra cognitiva aprovecha la

velocidad de propagación viral de las redes sociales, la personalización algorítmica y la inteligencia artificial generativa para crear eventos de ruptura. Este registro es ejecutivo y explosivo, y su efectividad depende enteramente del trabajo previo de erosión.

La primera prepara el terreno para la segunda. Sin la erosión lenta de la confianza epistémica (sin que la población haya internalizado que «todos mienten» o que «la verdad es relativa»), la detonación rápida no produce efectos estratégicos duraderos. Esta dualidad temporal explica por qué la guerra cognitiva resulta particularmente difícil de detectar para estructuras de inteligencia tradicionales, diseñadas para amenazas cinéticas inminentes, pero no para procesos de contaminación lenta del ecosistema que operan a nivel multidimensional y a medio/largo plazo. El caso de Malí ilustra ambos registros con claridad: la erosión ocurrió entre 2017-2022 mediante la infiltración progresiva de narrativas antifrancesas en redes sociales, la deslegitimación sistemática de la misión Barkhane mediante acusaciones de complicidad con terroristas, y la normalización de la sospecha hacia cualquier información proveniente de fuentes occidentales. La detonación llegó con el golpe de agosto de 2020 y la expulsión formal de las tropas francesas en 2022, eventos que encontraron respaldo social masivo porque el terreno cognitivo había sido preparado durante años.

Como señala el coronel Fuente Cobo (2025: 1-17), la transformación de la opinión pública maliense (del apoyo a la presencia francesa en 2019 a la aclamación de su expulsión en 2022) no puede explicarse exclusivamente por un cambio objetivo en la situación de seguridad, sino que responde también a una «reprogramación de los marcos de percepción» mediante técnicas de guerra cognitiva sistemática (2025: 12). Esta interpretación resulta coherente con la literatura especializada sobre desinformación y operaciones de influencia. En primer lugar, Thomas Rid en su obra *Active Measures: The Secret History of Disinformation and Political Warfare* demuestra, a partir de un profuso análisis histórico de las técnicas de guerra cognitiva, que no buscan tanto fabricar realidades completamente nuevas como intervenir sobre percepciones existentes, manipulando la interpretación de los hechos mediante la distorsión selectiva de la información (2020: 377-380). En una línea complementaria, Bradshaw y Howard (2018: 2-9) evidencian empíricamente que las campañas contemporáneas de desinformación en entornos digitales se estructuran sobre la amplificación algorítmica de contenidos emocionalmente resonantes, lo que favorece la polarización y refuerza creencias preexistentes en las audiencias objetivo. En el contexto africano, el Africa Center for Strategic Studies (ACSS) ha documentado cómo las operaciones de influencia externas tienden a insertarse en entornos caracterizados por fragilidad institucional, desconfianza hacia actores internacionales y persistencia de agravios históricos, actuando como multiplicadores de dinámicas sociales ya presentes (ACSS, 2024: 5). En conjunto, estas aportaciones permiten sostener que la evolución de la opinión pública en Malí no responde a un único vector explicativo, sino a la interacción entre factores estructurales internos y estrategias de influencia externa que, más que generar nuevas percepciones, reconfiguran y potencian marcos interpretativos preexistentes.

Teniendo presente este marco conceptual y su temporalidad dual, si atendemos al caso de Rusia en África, desde Moscú se ha combinado el apoyo paramilitar a regímenes golpistas con operaciones de guerra cognitiva basadas en la desinformación, la propaganda y la manipulación cultural, configurando un modelo de intervención híbrida en el que ambas dimensiones (cinética e informativa) operan de manera sinérgica. En este marco, las estrategias de influencia no actúan de forma aislada, sino que se insertan en contextos caracterizados por fragilidad institucional, crisis de legitimidad y persistencia de narrativas poscoloniales, donde contribuyen a amplificar percepciones, agravios y marcos interpretativos preexistentes, reforzando así su eficacia sin necesidad de generar dinámicas sociales completamente nuevas.

2 Evolución operativa del Grupo Wagner en África

Tal y como subyace del articulo «Across Africa, Russia is growing in influence. What might Moscow want?» (Princewill, 2025) y del análisis «Wagner en el Sahel: una amenaza paramilitar, demográfica e informacional para la seguridad europea en África» (Gazapo, 2025), la expansión del grupo paramilitar en el Sahel se ha convertido en un factor relevante para comprender la compleja relación entre la seguridad africana y la europea, debido a que la dimensión paramilitar, marcada por el entrenamiento de tropas locales y la participación activa en operaciones de combate, se entrelaza con estrategias de desinformación, guerra cognitiva y control social que contribuyen a debilitar a los actores occidentales y a reforzar la influencia rusa. Es pertinente recordar que el desembarco de Wagner en África se produjo en un momento de repliegue occidental y auge de nuevas alianzas en el continente. Si bien Milosevich (2023: 59-84) ha señalado en sus análisis que Moscú ha ido incrementando su presencia en África haciendo uso de acciones sincrónicas que combinan la reactivación de las redes establecidas durante la Guerra Fría, la diplomacia política, las campañas de influencia y la implicación del grupo paramilitar Wagner, esta descripción debe completarse con una precisión crucial: el grupo paramilitar difícilmente puede entenderse como un actor plenamente autónomo, sino más bien como un instrumento funcional vinculado al aparato estatal ruso, aunque formalmente presentado como iniciativa privada.

La transición de Wagner a Africa Corps representa, según ha señalado Garrido Guijarro en su análisis de la reorganización del dispositivo mercenario, «un punto de inflexión en las relaciones ruso-africanas» (2024: 1), dado que «el líder de Wagner era el hombre clave de Rusia en África desde que el grupo comenzó a operar en el continente en 2017» (2024: 1). El objetivo del Kremlin, como precisa el mismo autor, es «hacerse con el control de los recursos humanos de Wagner que operan en África y situarlos bajo el mando directo del Ministerio de Defensa ruso para evitar así que otra empresa militar privada o el Wagner post-Prigozhin puedan acumular el poder y la autonomía suficientes para volver a convertirse en una amenaza contra el Kremlin» (2024: 2).

Sin embargo, esta transición no altera la naturaleza esencial del instrumento. Como ha demostrado el análisis de la ONG ucraniana Come Back Alive «Wagner fue

diseñado para convertirse en una cortina de humo que ocultara las actividades de la Federación Rusa como Estado; la práctica de llamar al Grupo Wagner una compañía militar privada con raíces en los medios de comunicación es completamente incorrecta» (Kucherenko *et al.*, 2024: 3). Esta precisión conceptual resulta fundamental en tanto en cuanto Wagner difícilmente puede considerarse un actor autónomo en sentido estricto, sino «una herramienta que desdibujó el foco de atención de los investigadores de los organismos encargados de hacer cumplir la ley, ya sea sobre los crímenes cometidos directamente por la Federación Rusa o sobre sus violaciones de las normas vigentes» (Kucherenko *et al.*, 2024: 3).

Sus primeras operaciones conocidas ocurrieron en Libia y Sudán (2017-2018), seguido de República Centroafricana (2018) y Mozambique (2019). Sin embargo, sería en la región del Sahel donde Wagner encontraría su principal zona de expansión. La relevancia estratégica de esta región para España y la UE no puede subestimarse: como ha advertido Milosevich-Juaristi en su análisis de las repercusiones para España, «la penetración de Rusia en el Sahel es muy perjudicial», ya que Moscú aprovecha «el déficit de legitimidad, la debilidad institucional y el aislamiento internacional de algunos Gobiernos de la región para extender su influencia, con tres efectos perniciosos: además de mejorar su posición geoestratégica, contribuye a perpetuar los regímenes autoritarios y a impedir la consolidación de instituciones legítimas» (2023: 8). Esta advertencia adquiere mayor urgencia si consideramos que, en palabras de la misma autora, «si se entrega el Sahel a Rusia, será muy difícil regresar a la región» (2023: 9).

2.1 Malí

La presencia de Wagner en Malí se oficializó tras el golpe de Estado de mayo de 2021 encabezado por el coronel Assimi Goïta. Invocando la defensa de la soberanía y enarbolando una narrativa antioccidental que fue reforzada y amplificada en distintos canales informativos, incluidos aquellos alineados con Moscú, el líder militar rompió la cooperación antiterrorista con Francia y la UE. En diciembre de 2021 llegaron al país unos mil mercenarios *wagnerianos* con el cometido declarado de adiestrar al Ejército maliense (FAMA) y apoyar la lucha contra grupos terroristas de etiología salafista yihadista que operaban en el norte y centro del territorio.

En sus primeros meses, con el asesoramiento operativo de Wagner, las fuerzas malienses lanzaron ofensivas que les permitieron recuperar el control de una notoria proporción del territorio que había caído en manos de organizaciones terroristas y grupos de criminales transnacionales. El Gobierno de Bamako presentó estos avances como un éxito militar, pero pronto emergió el lado más oscuro de la alianza: numerosas organizaciones internacionales denunciaron brutales violaciones de derechos humanos en las operaciones conjuntas FAMA-Wagner. Una muestra trágica fue la masacre de Moura, en marzo de 2022, donde soldados malienses y efectivos extranjeros atribuidos a Wagner ejecutaron sumariamente a centenares de civiles inocentes acusados de colaborar con extremistas islamistas. La intensificación de la violencia coincidió con un deterioro acelerado de las relaciones de Malí con Francia, la Unión Europea y la ONU. A lo largo de 2022, la junta de Goïta fue expulsando

a actores internacionales incómodos: primero forzó la salida de las tropas francesas de la Operación Barkhane y después emprendió una campaña de hostigamiento contra la misión de paz de la ONU (MINUSMA), acusándola de espionaje y sesgo prooccidental. En junio de 2023 el Gobierno maliense exigió la retirada inmediata de los cascos azules, consumando la expulsión de todos los contingentes occidentales del país. Este vacío fue progresivamente ocupado por Rusia, no solo a través de Wagner, sino también mediante un creciente apoyo diplomático y militar oficial de Moscú.

En 2025 la transición de Wagner hacia Africa Corps se consolidó con gran resonancia en las redes sociales locales. En junio de ese año, Wagner anunció oficialmente su salida definitiva de Malí, completando el *rebranding* exigido por Putin y la transferencia de las operaciones a Africa Corps, organización que ya estaba bajo control directo del Ministerio de Defensa ruso tras su creación en julio de 2023 como resultado de la cumbre Rusia-África celebrada San Petersburgo. Como ha señalado la investigadora Hanna Notte, del Middlebury Institute of International Studies, «Africa Corps se ha hecho cargo de la mayor parte de las antiguas operaciones del Grupo Wagner en África, elevándolas al nivel de relaciones oficiales entre Estados» (2025: 4). No obstante, la transferencia de funciones y personal desde Wagner hacia Africa Corps no se tradujo en una mejora de la seguridad en Malí; la realidad sobre el terreno en 2025 cuestiona la narrativa rusa de seguridad efectiva respecto de la amenaza terrorista: En agosto de 2025, la estratégica ciudad de Farabougou cayó en manos de los yihadistas de Jama'at Nusrat al-Islam wal-Muslimin (JNIM), marcando un punto de inflexión en el conflicto. Los corredores de suministro hacia Bamako están bloqueados, los precios del combustible se han disparado, y centenares de millares refugiados malíes han huido hacia países vecinos. Esta situación contrasta de manera notoria con los años previos a la intervención rusa y es que según datos del Armed Conflict Location & Event Data Project (ACLED), los ataques yihadistas en Malí aumentaron drásticamente en 2024-2025 pese a la presencia de Wagner/Africa Corps (Nsaibia, 2024).

En el plano político interno, la tutela de Wagner reforzó la posición de la junta militar; Malí pospuso repetidamente las elecciones prometidas y en 2023 adoptó una nueva ley electoral y constitucional que consolidaba al régimen militar, todo ello con el beneplácito de Moscú. En síntesis, entre 2021 y 2025 Malí transitó de ser un aliado clave de Occidente en la lucha antiterrorista a convertirse en un Estado crecientemente alineado con Rusia, cerrado a la presencia occidental y dependiente de Wagner/Africa Corps tanto para su seguridad inmediata como para su narrativa legitimadora.

2.2 Burkina Faso

La trayectoria de Burkina Faso ha corrido paralela a la de Malí en muchos aspectos, si bien con sus propias particularidades. Tras años de fragilidad ante la insurgencia yihadista, el país sufrió dos golpes de Estado en 2022: el primero en enero, encabezado por el teniente coronel Paul-Henri Sandaogo Damiba, y el segundo en septiembre, que llevó al poder al capitán Ibrahim Traoré. Ambos usurpadores justificaron sus acciones por la falta de resultados frente al terrorismo y la pérdida de confianza en los socios

tradicionales occidentales, entre los que destacaba Francia. Desde el primer momento, emergieron elementos prorrusos en el entorno golpista. En las manifestaciones callejeras que celebraron el golpe de septiembre 2022, se ondearon banderas rusas y se corearon lemas contra Francia, señal de que el sentimiento popular ya había sido trabajado con anterioridad por los equipos rusos dedicados a implementar la guerra cognitiva. Siguiendo el mismo *modus operandi* que en Malí, diversas páginas de Facebook de origen dudoso difundieron rumores de que Francia estaba protegiendo al presidente depuesto o incluso apoyando a los yihadistas, mientras presentaban al Gobierno de Putin como único salvador. Estas campañas contribuyeron a moldear la opinión pública a tal punto que el régimen de Traoré expulsó al embajador de Francia y cerró el centro cultural francés, para acto seguido invitar a Rusia como nuevo país socio y amigo estratégico.

A inicios de 2023, Burkina Faso pidió la retirada de las fuerzas especiales francesas estacionadas en Uagadugú y canceló acuerdos de cooperación militar con París, rompiendo lazos de cooperación y colaboración que llevaban décadas activos. Aunque oficialmente el Gobierno burkinés negó haber firmado un contrato con Wagner, la propia prensa local ha cubierto la presencia de instructores, mercenarios y agentes rusos en el país. Además, desde Moscú se alimentó la imagen heroica de Ibrahim Traoré como un joven líder panafricanista: medios rusos tradicionales y digitales y perfiles falsos presentes en diversas redes sociales promovieron comparaciones de Traoré con el icónico expresidente revolucionario Thomas Sankara. Moscú buscaba presentarlo como parte de una nueva generación de dirigentes soberanistas alejados de Europa y alineados con Rusia. En esa misma línea, en abril de 2023, el Gobierno burkinés anunció un acuerdo de cooperación con Rusia en materia de minas e hidrocarburos, abriendo las puertas a inversiones rusas en sectores estratégicos que antes estaban dominados por empresas occidentales. Desde el inicio de 2025, la presencia de Africa Corps en Burkina Faso se ha consolidado al desplegar nuevos sistemas de defensa aérea, infraestructuras y contingentes. Una muestra de ello es cómo la base aérea de Dori se ha convertido en el principal centro de operaciones de Africa Corps en la región.

Las consecuencias de todo lo descrito en términos de seguridad han sido significativamente negativas. Por un lado, Traoré, asesorado por instructores rusos en tácticas de contrainsurgencia, lanzó una ineficaz estrategia de defensa popular reclutando a decenas de miles de voluntarios civiles para luchar contra los yihadistas, que continúan materializado sus atentados con frecuencia. Por otro lado, se han producido gravísimas matanzas de civiles atribuidas a las Fuerzas Armadas, entre las que destaca la de Karma, donde soldados burkineses ejecutaron a más de un centenar de civiles de la etnia fulani por sospechas de connivencia con terroristas.

La persistencia de estas tácticas de «tierra arrasada» (González-Ruibal, 2023: 379-408) pese a su ineficacia demostrada contra el terrorismo, ilustra una característica distintiva de la guerra cognitiva rusa señalada por Pujol: «el objetivo de influir en la forma de pensar, reaccionar y tomar decisiones de las personas y los grupos ha pasado de táctico a estratégico (un fin en sí mismo) y es cada vez más fácil de lograr» (2024: 48). En este caso, el objetivo no es tanto derrotar al enemigo armado como consolidar

un régimen autoritario mediante la deslegitimación de alternativas occidentales y la normalización de la violencia extrema como método de gobierno. Pese a la persistencia del terrorismo, el discurso oficial (amplificado por portavoces prorrusos) sostiene que la expulsión de Francia era necesaria y que resultados tangibles se verán a largo plazo gracias a la cooperación sin condiciones con Moscú. En síntesis, Burkina Faso ha seguido el guion desarrollado en Malí: golpes militares legitimados por la narrativa antioccidental, realineamiento geopolítico hacia Rusia y consolidación autoritaria interna, todo ello acompañado de un aparato propagandístico y cognitivo que contribuye a justificar, asentar y reforzar cada uno de estos procesos.

2.3 Níger

El caso de Níger tiene importancia estratégica por tratarse del último aliado occidental importante en el Sahel hasta 2023 y por ser el proveedor crítico de uranio para Europa. El 26 de julio de 2023, un golpe de Estado derrocó al presidente electo y prooccidental Mohamed Bazoum, e instaló una junta militar liderada por el general Abdourahamane Tiani. Al igual que en Malí y Burkina, las celebraciones populares del golpe en Niamey exhibieron enseñas rusas y ataques a símbolos franceses, lo que sugiere la labor previa de contaminación cognitiva y agitación prorrusa en la sociedad nigeriana. De hecho, durante los meses previos al golpe, circulaban en redes sociales mensajes acusando a Francia de explotar el uranio local (Bello, 2024: 1-19) y, como señalaron desde el Robert Lansing Institute for Global Threats and Democracies Studies (RLI), también se difundieron *fake news* que hablaban de presuntos planes occidentales para dividir el país, en contraste con las promesas implícitas de que una alianza con Moscú blindaría la soberanía nacional (RLI, 2025).

La reacción internacional al golpe de Níger fue especialmente firme: la Comunidad de Estados de África Occidental (CEDEAO) impuso sanciones severas y amenazó con una intervención militar regional para restaurar a Bazoum. En ese tenso contexto, Rusia trató de posicionarse como un actor de apoyo estratégico de la junta militar golpista. El Grupo Wagner ofreció públicamente sus servicios a los nuevos gobernantes de Niamey para garantizar su seguridad frente a una eventual intervención de la CEDEAO. En paralelo, la propaganda rusa intensificó su actividad: los medios estatales RT y Sputnik defendieron la postura de la junta y acusaron a Francia de planear una invasión, mientras en redes se viralizaban mensajes de apoyo del pueblo ruso a Níger y se tildaba de neocolonial cualquier intento de la CEDEAO para revertir el golpe. Finalmente, la presión militar de la CEDEAO no se materializó, y la junta de Níger se afianzó. En este nuevo *statu quo*, Níger giró hacia la órbita de Moscú: en septiembre de 2023 firmó convenios para permitir el estacionamiento de instructores militares rusos presentados como cooperadores técnicos, y en abril de 2024 fuentes locales informaron de la llegada de contingentes rusos bajo acuerdos bilaterales.

La consolidación de la presencia rusa continuó en los años posteriores. En abril de 2024, el Africa Corps desplegó una especie de sistema de defensa aérea en Níger, y en septiembre de 2025 Rusia y Níger iniciaron negociaciones para el desarrollo y explotación de los yacimientos de uranio del país. Según ha señalado los analistas del

Institute for the Study of War (ISW), Moscú busca asegurar el acceso a los yacimientos de uranio de Níger como parte de su estrategia más amplia para controlar los recursos minerales críticos en África (Bugayova *et al.*, 2019). En julio de 2025, una delegación de alto nivel del Ministerio de Defensa ruso visitó Niamey para discutir la expansión de la presencia de Africa Corps y la firma de nuevos acuerdos de cooperación militar.

La presencia francesa, en cambio, fue totalmente desmantelada: la embajadora de Francia fue expulsada, las tropas francesas estacionadas en Niamey se retiraron y los vuelos militares franceses sobre Níger fueron prohibidos. En cuanto al crucial sector del uranio (Níger ha sido históricamente un proveedor relevante de uranio para Francia, lo que otorga a este recurso una dimensión estratégica en el contexto de la seguridad energética europea [World Nuclear Association, 2024; Euratom Supply Agency, 2025: 7-15]), el interés ruso por estos activos ha sido señalado de manera explícita en análisis concretos. En particular, el informe titulado *Russia Is Said to Seek French-Held Uranium Assets in Niger* recoge que Moscú habría tratado de posicionarse sobre activos uraníferos previamente vinculados a intereses franceses en el país (Bloomberg, 2024). Este movimiento se inscribe, además, en una estrategia más amplia documentada por los analistas del Royal United Services Institute (RUSI) en el informe *Power Plays Developments in Russian Enriched Uranium Trade* que analiza cómo Rusia ha incrementado su presencia en sectores extractivos africanos (incluidos los recursos energéticos y minerales críticos) como parte de su proyección geoeconómica (Dolzikova, 2024). En una línea complementaria, Mykhailo Kucherenko, Oleksandr Burlaka y Oleksandr Demchenko, investigadores de la fundación ucraniana Come Back Alive, elaboraron en 2024 el informe *Wagner Deconstruction* en el que sostienen que la proyección de Wagner en África responde a un diseño estratégico en el que las dimensiones militar, informativa y económica se articulan de forma integrada, incluyendo el acceso a recursos naturales de alto valor. De este modo, más que un control global homogéneo, lo que se observa es una estrategia de posicionamiento selectivo sobre enclaves ricos en recursos que, en conjunto, amplían la capacidad de influencia de Moscú sobre cadenas de suministro críticas y generan implicaciones directas para la seguridad energética europea (Kucherenko *et al.*, 2024: 38-67).

En síntesis, Níger representa la consolidación del auge ruso en el Sahel: el último bastión prooccidental cayó, y con él la UE perdió su principal socio regional contra el terrorismo y la migración irregular. Por el contrario, Moscú ganó un aliado geoestratégico clave y amplió su capacidad de presión sobre Europa mediante el control de recursos críticos y la apertura de un corredor continuo de regímenes prorrusos en toda la franja *sahelo-sahariana*.

3 La compleja arquitectura de la influencia cognitiva rusa en África

Bajo el liderazgo de Vladímir Putin, las operaciones de influencia cognitiva rusas en África no responden a iniciativas aisladas, sino a una arquitectura estratégica coherente que articula múltiples instrumentos de forma integrada. Esta arquitectura se estructura en torno a cuatro vectores operativos interrelacionados: la construcción

de narrativas antioccidentales y antimperialistas adaptadas a los imaginarios locales; la diversificación y multiplicación de canales de difusión, incluyendo medios estatales como RT o Sputnik; la explotación intensiva del ecosistema digital a través de redes sociales y plataformas de mensajería, especialmente tras la creación de la *African Initiative*; y, finalmente, la implementación de iniciativas culturales y sociales orientadas a consolidar la penetración cognitiva en el tejido comunitario. La interacción de estos elementos permite a Rusia no solo influir en la opinión pública africana, sino también generar efectos indirectos sobre los intereses europeos, al facilitar el desplazamiento de actores occidentales, la reconfiguración de alianzas estratégicas y la creación de entornos geopolíticos menos favorables para la Unión Europea.

En el núcleo de la propaganda rusa en África se articula una narrativa (primer vector), de carácter pretendidamente emancipador según la cual el continente se encontraría inmerso en una nueva lucha de liberación frente al neocolonialismo europeo, mientras Rusia se presenta como un socio respetuoso de la soberanía africana y ajeno a las prácticas condicionales asociadas a Occidente. Su eficacia estratégica radica en que no solo reinterpreta el pasado colonial y el presente geopolítico, sino que contribuye también a erosionar la legitimidad de la presencia europea y a hacer más aceptable, en determinados contextos, su sustitución por actores vinculados a Moscú.

En cuanto a la diversificación de los canales de difusión tradicionales (segundo vector), debe señalarse que Rusia ha recurrido a un abanico amplio de instrumentos comunicativos orientados a expandir, amplificar y normalizar su narrativa en el espacio público africano. En el plano de los medios estatales, RT y Sputnik impulsaron servicios dirigidos al África francófona desde mediados de la década de 2010, reforzando su proyección exterior tras su prohibición en la Unión Europea en 2022. Junto a estos canales de amplia visibilidad, también han cobrado protagonismo medios locales alineados con posiciones prorrusas, como *Afrique Média*, canal panafricano con sede en Camerún que ha funcionado como altavoz regional de tesis antioccidentales y de mensajes convergentes con la proyección rusa en el continente. En conjunto, esta diversificación de canales no solo incrementa el alcance de las narrativas pro-Kremlin en África, sino que favorece también su circulación transnacional, facilitando la producción de entornos informativos adversos para los intereses europeos.

Respecto de las redes sociales (tercer vector), conviene subrayar que el ciberespacio se ha convertido en uno de los principales ámbitos de despliegue de la guerra cognitiva contemporánea. Si se estudian los informes de Freedom House, MLSA, NetBlocks, Access Now, Top10VPN o ProtonMail se puede visualizar que, entre 2010 y 2026, millones de africanos se sumaron a las redes sociales: «Según los últimos datos disponibles, los usuarios de redes sociales en África han aumentado continuamente, llegando a más de 384 millones» (Adika, 2023). El espacio digital africano ofrece condiciones especialmente favorables para la circulación acelerada de contenidos emocionalmente movilizadores, campañas coordinadas de desinformación y operaciones de amplificación narrativa con potencial de incidencia tanto en la esfera africana como, indirectamente, en los intereses estratégicos europeos.

En este contexto digital, la creación de la *African Initiative* en septiembre de 2023 constituye un punto de inflexión en la institucionalización de la proyección informativa rusa en África. Según el African Digital Democracy Observatory (ADDO) esta estructura fue impulsada por figuras como Sergey Anatolevich Volkov y Artyom Kureyev con el objetivo de consolidar una plataforma específicamente orientada a la difusión de contenidos favorables al Kremlin en el espacio digital africano (ADDO, 2024). La *African Initiative* opera a través de dominios como *afrinz.ru*, mantiene una actividad intensa en redes sociales, trabaja en varios idiomas y ha establecido presencia operativa en ciudades como Uagadugú y Bamako para adaptar sus campañas a los contextos locales. Su relevancia ha sido subrayada en el informe *African Initiative: From Public Diplomacy to Covert Influence Operations*, elaborado por el Servicio de Vigilancia contra la Interferencia Digital Extranjera de Francia (VIGINUM), el Servicio Europeo de Acción Exterior (EEAS) y el Ministerio del Reino Unido encargado de los Asuntos Exteriores, la Commonwealth y el Desarrollo (FCDO). En ese documento estratégico la definen como «el principal vehículo de las actividades rusas de manipulación e injerencia informativa en la región y una de las principales herramientas para la renovación de su estrategia de influencia informativa en África» (VIGINUM *et al.*, 2025: 3). Desde esta perspectiva, la *African Initiative* no actúa únicamente como plataforma de difusión propagandística, sino como una infraestructura orientada a expandir, coordinar y adaptar narrativas favorables a Moscú, desacreditar a los actores occidentales en el discurso público africano y amplificar operaciones de manipulación informativa con efectos que, en último término, repercuten también sobre los intereses europeos.

En continuidad con esta dimensión digital de la guerra cognitiva, conviene añadir que la proyección rusa en África no se ha limitado a plataformas institucionales o semioficiales, sino que también ha contado con operadores especializados en amplificación propagandística, desinformación y construcción de redes de influencia. Uno de los más notorios fue Prigozhin, quien, además de dirigir el Grupo Wagner hasta su muerte en 2023, financió estructuras de propaganda digital asociadas a la denominada *fábrica de trolls* de la Agencia de Investigación de Internet (IRA) y a diversos portales de noticias engañosos (Kofman, 2016). En el caso africano, estas dinámicas incluyeron la utilización de entidades pantalla, consultoras de comunicación y dispositivos informales de influencia orientados a intervenir en procesos políticos y electorales.

Junto a esta dimensión más directamente vinculada al ecosistema prigozhiniano, otro actor relevante fue Luc Michel, ideólogo belga de extrema derecha y promotor de la autodenominada «Russosphère africaine». Antes de su fallecimiento en 2025, Michel coordinó redes de páginas web, grupos de Facebook y asociaciones prorrusas activas en el espacio francófono africano, incluyendo plataformas como *Centrafrique Libre* en la República Centroafricana o *Mali Web* en Malí. Según investigaciones publicadas por BBC, *Libération*, *Le Monde* y NPR, así como por el informe *Wagner Deconstruction* elaborado por los analistas ucranianos de la Fundación Come Back Alive en 2024, su papel fue especialmente relevante en la amplificación de mensajes pro-Wagner en Malí y Burkina Faso entre 2021 y 2022, así como en la articulación de redes de

colaboración con élites locales capaces de reproducir y legitimar la línea prorrusa en medios, entornos políticos y espacios de influencia social.

En el plano de las iniciativas culturales y de proximidad social (cuarto vector), Wagner/Africa Corps ha ampliado el alcance de sus operaciones de influencia mediante acciones dirigidas a colectivos con capacidad de irradiación comunitaria. Entre ellas se incluyen torneos de fútbol patrocinados por la comunidad rusa, donaciones de víveres con etiquetas en cirílico distribuidas en aldeas o cuentas de TikTok en las que mercenarios rusos aparecen interactuando con códigos culturales locales con el objetivo de humanizar su imagen pública. Más allá de su aparente banalidad, estas prácticas cumplen una función estratégica: buscan insertar de forma positiva la marca Rusia en el imaginario colectivo, contrarrestar la reputación de violencia asociada a Wagner y generar vínculos emocionales de proximidad simbólica con las comunidades receptoras (Bond, 2023). A esta lógica de penetración social se añaden también formatos orientados específicamente a públicos jóvenes, como el videojuego *African Dawn*, promovido por *African Initiative* como adaptación africana del popular *Hearts of Iron IV* y centrado en los acontecimientos contemporáneos del Sahel (African Initiative, 2024). Su interés no radica únicamente en el soporte lúdico, sino en su capacidad para proyectar narrativas prorrusas y antioccidentales a través de un formato inmersivo particularmente atractivo para las generaciones más jóvenes, contribuyendo a reforzar la deslegitimación de los socios europeos en el imaginario político regional.

El efecto combinado de estos cuatro vectores (narrativas ideológicas, medios multiplataforma, operadores especializados y tácticas de penetración social) ha deteriorado de forma significativa la posición occidental en amplias zonas del Sahel. Como ha señalado Michael J. Kelley (2024) en su análisis para el *US Army War College*, del mismo modo que el Kremlin explotó divisiones políticas y sociales en contextos occidentales como las elecciones estadounidenses de 2016, Rusia ha extendido posteriormente esas mismas lógicas de influencia a escenarios africanos caracterizados por elevada fragilidad institucional, con el objetivo de capitalizar agravios existentes, captar voluntades y orientar percepciones colectivas en favor de sus intereses geopolíticos.

4 Implicaciones estratégicas para la Unión Europea y España

La expansión de la influencia rusa en África a través de Wagner/Africa Corps plantea implicaciones estratégicas de notable alcance para la Unión Europea y, de manera particularmente sensible, para España. Estas implicaciones se proyectan sobre los planos securitario, geopolítico, económico y cognitivo, en la medida en que la reconfiguración del entorno saheliano altera equilibrios de seguridad, provoca flujos migratorios, modifica marcos de cooperación regional y genera condiciones menos favorables para la presencia e interlocución europeas en el flanco sur.

En el plano securitario, la inestabilidad del Sahel constituye un factor de riesgo relevante para la UE, al incidir sobre dos vectores críticos: el terrorismo y las

migraciones irregulares. La región se ha consolidado como uno de los principales epicentros globales del yihadismo, con organizaciones afiliadas a Al Qaeda y al Estado Islámico expandiendo su actividad hacia el Golfo de Guinea. En este contexto, la retirada de fuerzas occidentales y la limitada eficacia de Wagner frente a insurgencias profundamente enraizadas en el tejido social contribuyen a prolongar escenarios de violencia con potencial de proyección indirecta hacia Europa, ya sea mediante la circulación de combatientes, la expansión de redes afiliadas o el agravamiento de entornos de desestabilización regional. Paralelamente, el deterioro de la seguridad y las crisis humanitarias intensifican la presión migratoria hacia el Mediterráneo y la ruta atlántica, generando un entorno en el que estos flujos podrían ser instrumentalizados, en determinados contextos, como vector de presión o coerción híbrida sobre la UE.

En el plano geopolítico, la pérdida de influencia europea en el Sahel representa un revés estratégico de primer orden. Como se ha expuesto en los apartados anteriores, la expulsión de misiones europeas y el progresivo acercamiento de varios Gobiernos de la región a Moscú configuran un entorno político menos cooperativo con Occidente y más receptivo a la proyección rusa. En consecuencia, la ampliación de la influencia de Moscú en África no solo mejora su posición geoestratégica en el flanco sur de Europa, sino que contribuye también a erosionar la capacidad de interlocución de la UE, debilitar su legitimidad institucional como actor de seguridad y reducir sus márgenes operativos en la franja sahelo-sahariana (Gazapo, 2025: 1-37).

En el plano económico, un ámbito particularmente sensible es el de los recursos estratégicos. África provee a Europa de materias primas críticas (entre ellas uranio, oro, diamantes, cobalto y tierras raras), de modo que la ampliación de la influencia rusa sobre países productores introduce riesgos añadidos de dependencia, interferencia y uso político de dichos recursos. Esta dinámica resulta especialmente relevante en un contexto europeo aún marcado por las lecciones derivadas de sus vulnerabilidades energéticas recientes. Al mismo tiempo, la sustitución de empresas europeas por compañías rusas o chinas en sectores extractivos reduce la presencia económica de la UE, debilita su capacidad de influencia y favorece estructuras de explotación menos transparentes y más funcionales a intereses geopolíticos ajenos a Europa.

En el plano cognitivo, estas dinámicas externas tienen además un efecto de retroalimentación sobre la propia resiliencia democrática europea, en la medida en que alimentan narrativas de declive occidental, de ineficacia europea y de aparente eficacia del modelo autoritario ruso. No se trata solo de una pérdida de presencia sobre el terreno africano, sino también de una disputa por el relato estratégico en torno al flanco sur. En este sentido, Josep Borrell, ex alto representante de la UE para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad y actual presidente del CIDOB, ha advertido que Europa no puede permitirse descuidar el Sahel, precisamente porque la retirada europea ha ido acompañada de una sustitución no solo material, sino también narrativa, por parte de Rusia: «Cuando llegué a Bruselas, los europeos estábamos en todos los países del Sahel […] ahora no estamos en ninguno y, en nuestro lugar, está Rusia […] el Africa Corps está en todo el Sahel y nosotros no estamos» (Borrell, 2025: 1-15).

Para España, por su proximidad geográfica, sus vínculos con África occidental y su exposición particularmente intensa a las dinámicas del flanco sur, estas implicaciones resultan especialmente sensibles. Ello se traduce en mayores riesgos de desestabilización indirecta, presión migratoria sobre Canarias y Andalucía, afectación potencial de intereses económicos y energéticos, y exposición a campañas de desinformación conectadas con el deterioro del entorno regional. En este contexto, el general Víctor Bados ha advertido que «España no puede quedarse como espectador de lo que sucede en África, es clave tratar a nuestros socios de igual a igual» (COPE Jaca, 2025). En conjunto, la pérdida de peso europeo en África incrementa la vulnerabilidad estratégica de la UE y de España tanto en el plano externo como en el interno, consolidando al Sahel como una auténtica frontera avanzada de la seguridad europea.

5 La respuesta europea: de las sanciones a la resiliencia cognitiva

Frente al desafío multidimensional que plantea la proyección rusa en el Sahel (en sus dimensiones informativa, cognitiva, securitaria y geopolítica), la respuesta europea ha ido tomando forma de manera gradual en dos grandes vertientes. Por un lado, mediante instrumentos coercitivos y sancionadores orientados a debilitar las redes de Wagner/Africa Corps y a dificultar su operatividad. Por otro, a través de iniciativas dirigidas a reforzar la resiliencia frente a la desinformación y a mejorar la capacidad de respuesta comunicativa tanto de la propia UE como de sus socios africanos. Aunque estas respuestas siguen siendo parciales y desiguales en su desarrollo, ponen de manifiesto que la UE ha comenzado a reconocer que la amenaza rusa no puede afrontarse únicamente en términos militares, sino que exige una estrategia integral de carácter político, informativo y cognitivo.

5.1 Sanciones y acciones coercitivas

La Unión Europea ha recurrido al régimen de sanciones como principal instrumento coercitivo frente a Wagner/Africa Corps y sus redes de apoyo. Desde finales de 2021, la UE comenzó a sancionar a Yevgeny Prigozhin y a altos mandos de Wagner por su implicación en violaciones de derechos humanos y actividades desestabilizadoras en África y en Ucrania. Tras la invasión rusa de Ucrania en 2022, estas medidas se ampliaron de manera significativa y, en 2023, Bruselas incluyó formalmente al Grupo Wagner y a su medio asociado RIA FAN en la lista de sancionados. Esta decisión tuvo un valor político relevante, al proyectar la idea de que Wagner no debía ser interpretado únicamente como un actor irregular local, sino como parte de una red de desestabilización con proyección internacional (Council of the EU, 2023).

El marco jurídico europeo también se ha ido ampliando. En octubre de 2024, el Consejo creó un régimen específico de medidas restrictivas contra actividades híbridas vinculadas al Kremlin, incluyendo ciberataques, desinformación, sabotajes e instrumentalización de flujos migratorios (Council of the EU, 2024). Posteriormente, en 2025, la UE aprobó los paquetes de sanciones 17.º y 18.º, que reforzaron el cerco

financiero y logístico mediante restricciones a exportaciones de tecnología de doble uso y medidas dirigidas contra empresas mineras asociadas a redes rusas en África (Council of the EU, 2025a; 2025b).

Complementariamente, la UE ha condicionado parte de su apoyo a organizaciones africanas (como la CEDEAO y la Unión Africana) al rechazo del uso de mercenarios, y ha suspendido la cooperación con Gobiernos que colaboran con Wagner/Africa Corps, como ocurrió en el caso de Malí. El Parlamento Europeo ha reforzado esta línea mediante resoluciones que condenan las atrocidades del grupo y reclaman su inclusión en la lista europea de organizaciones terroristas, reflejando así un creciente consenso político sobre la naturaleza polifacética de la amenaza (Gazapo, 2025: 1-37). Con todo, las sanciones presentan límites operativos evidentes: dificultan la financiación, elevan costes y restringen márgenes de maniobra, pero no bastan por sí solas para desarticular ecosistemas de influencia que operan de forma flexible, adaptativa y apoyada en redes locales.

5.2 Refuerzo de la resiliencia cognitiva y cooperación en comunicación

Junto a las medidas coercitivas, la UE ha ido asumiendo progresivamente que la respuesta a la proyección rusa en el Sahel no puede limitarse a sancionar actores, sino que debe incluir capacidades de prevención, resiliencia y contestación narrativa. Ello exige actuar tanto en el plano externo (en cooperación con socios africanos) como en el interno, reforzando las capacidades de las sociedades europeas frente a la manipulación informativa.

En primer lugar, la UE ha comenzado a incorporar la lucha contra la desinformación en sus programas de cooperación al desarrollo. En 2023 se lanzó, en coordinación con la Unión Africana (UA), un plan piloto para fortalecer medios de comunicación locales independientes en el Sahel mediante subvenciones, formación de periodistas y promoción de verificadores de hechos locales. Paralelamente, se ha impulsado la alfabetización mediática a través de talleres comunitarios en países como Níger o Chad, dirigidos a jóvenes y líderes sociales para mejorar su capacidad de identificación de bulos y de análisis crítico del entorno digital. Estas iniciativas se inscriben en la noción de resiliencia social o *societal resilience* (NATO, 2023), y su importancia estratégica radica en que buscan actuar no solo sobre los efectos de la manipulación cognitiva, sino sobre las vulnerabilidades estructurales que la hacen posible.

De forma complementaria, la UE ha colaborado con Gobiernos africanos que lo solicitan para mejorar sus capacidades de comunicación pública, proporcionando asesoría técnica a portavoces institucionales en países como Costa de Marfil o Ghana con el fin de contrarrestar narrativas extremistas o manipuladas en redes sociales. En esta misma línea, el Africa Center for Strategic Studies (ACSS) subrayó en 2024 la necesidad de «mapear la oleada de desinformación en África» e invertir en transparencia informativa como condición para reducir la penetración de campañas externas (ACSS, 2024: 1-8). La Cumbre UE-UA de noviembre de 2025 reforzó esta orientación al reiterar el compromiso político de ambas partes con iniciativas dirigidas

a combatir la desinformación, fortalecer la ciberseguridad y responder a las amenazas híbridas (Council of the European Union, 2025c).

En segundo lugar, y tras una fase inicial de respuesta insuficiente en el plano comunicativo, instituciones europeas y varios Estados miembros han comenzado a desarrollar una contranarrativa orientada a disputar el terreno del relato en el espacio mediático africano. En este contexto, Francia adaptó su canal *France 24* y *RFI* con programas especiales dedicado a desmontar mitos como el falso apoyo francés a terroristas en Mali. La UE, a través del Servicio Europeo de Acción Exterior, reactivó en 2022 su *Task Force StratCom* focalizada en África y encargada de identificar campañas de desinformación y de responder con información factual. Un logro concreto fue la exposición pública en redes sociales oficiales de la UE de la identidad de algunos de los *trolls* rusos operando en África y las técnicas que usaban: al acabar con su anonimato y exponer sus falacias se consiguió reducir su credibilidad.

Asimismo, la diplomacia pública europea ha intensificado su presencia en debates y espacios comunicativos africanos. El propio EEAS ha señalado que se desarrollaron campañas de comunicación específicas en África subsahariana para reforzar los mensajes europeos y exponer las limitaciones del apoyo ruso al continente (EEAS, 2024b). En esta misma línea, iniciativas como EUvsDisinfo han comenzado a incorporar el análisis de formatos no convencionales de propaganda, incluidos productos de entretenimiento digital como *African Dawn*, entendidos no tanto como elementos anecdóticos, sino como soportes narrativos orientados a desacreditar a los socios occidentales y a proyectar marcos favorables a Moscú en audiencias jóvenes (EUvsDisinfo, 2024). Dado que revertir percepciones adversas es una tarea lenta y estructural, esta diplomacia pública proactiva no debe interpretarse como un complemento menor, sino como una dimensión indispensable de la competencia cognitiva.

En tercer lugar, la UE ha reforzado sus mecanismos de detección temprana y respuesta rápida frente a campañas de desinformación. El Sistema de Alerta Rápida creado en 2019 entre los Estados miembros, sigue funcionando como plataforma de intercambio en tiempo real sobre campañas activas de manipulación informativa (EEAS, 2019). A ello se suma la evolución del Código de Buenas Prácticas contra la Desinformación, renovado en 2022, que obliga a plataformas digitales de gran escala a mejorar sus sistemas de identificación y mitigación de cuentas artificiales, redes coordinadas y dinámicas de amplificación opaca. En paralelo, varios países europeos (entre ellos España) han incorporado medidas de alfabetización mediática en sus sistemas educativos y desarrollan campañas de verificación informativa orientadas a fortalecer la resiliencia ciudadana frente a contenidos manipulados. El objetivo de estas iniciativas no es eliminar por completo la desinformación, sino dificultar que narrativas fabricadas o amplificadas desde entornos como San Petersburgo, Bamako o Uagadugú logren penetrar sin escrutinio en el espacio público europeo.

En cuarto lugar, la respuesta europea ha tendido a integrarse crecientemente en marcos de cooperación más amplios con la OTAN y con socios del G7. La OTAN, por su parte, ha desarrollado el concepto de *defensa cognitiva* o *cognitive defence* dentro de su ecosistema doctrinal y de sus estructuras dedicadas a contrarrestar

amenazas híbridas, promoviendo el intercambio de mejores prácticas para proteger a las sociedades aliadas frente a la manipulación informativa (NATO Allied Command Transformation, 2023). En paralelo, varios Estados europeos implicados en la Coalición Internacional para el Sahel (como Francia, Italia y España) han coordinado con Estados Unidos y Canadá iniciativas de comunicación estratégica destinadas a contrarrestar la proyección rusa en África. Esta dimensión multinivel resulta esencial porque la guerra cognitiva no se despliega en compartimentos estancos: afecta simultáneamente a la seguridad africana, a la estabilidad del vecindario europeo y a la competencia geopolítica global.

De este análisis se desprende que la respuesta europea se orienta gradualmente hacia un enfoque más integral, combinando sanciones, resiliencia social, contranarrativa y cooperación con socios africanos. España, durante su presidencia del Consejo de la UE en el segundo semestre de 2023, impulsó además la idea de una alianza UE-África contra la desinformación y frente a las *Foreign Information Manipulation and Interference* (FIMI), reconociendo implícitamente que la batalla informativa no puede ganarse desde Europa y para África, sino únicamente con actores africanos y desde el terreno social donde se disputa la legitimidad del relato. Ahora bien, esa orientación sigue siendo insuficiente si no se acompaña de una mayor presencia *in situ*, de inversiones sostenidas en medios y alfabetización mediática y de una mejor articulación entre acción exterior, seguridad y comunicación estratégica como advertía Borrell en su discurso sobre desinformación e injerencia extranjera (2024). Precisamente por ello, las medidas de respuesta europeas no deberían limitarse a lo ya desplegado, sino avanzar hacia un marco de refuerzo estructural más ambicioso.

5.3 Líneas de refuerzo estratégico para la respuesta europea

A la luz de las limitaciones detectadas en la respuesta actual, la UE debería avanzar hacia una estrategia de refuerzo articulada en cuatro líneas complementarias:

La primera línea concierne a la contranarrativa y a la proyección comunicacional con presencia física. La *Task Force* StratCom del EEAS y el Sistema de Alerta Rápida no deberían operar únicamente desde Bruselas, sino desarrollar capacidades permanentes o semipermanentes en puntos clave del espacio saheliano, especialmente allí donde se disputa con mayor intensidad la legitimidad de la presencia occidental. No basta con desmentir bulos desde la distancia: resulta necesario financiar medios locales independientes, verificadores de hechos en idiomas de amplia implantación regional y plataformas informativas con legitimidad comunitaria capaces de competir con estructuras como la *African Initiative* en el plano de la credibilidad social. En términos estratégicos, la UE necesita invertir en capacidad narrativa con una intensidad comparable a la que Rusia destina a sus dispositivos de influencia.

La segunda línea se refiere a la seguridad económica y a la diversificación de suministros críticos. A la vista del interés ruso por enclaves extractivos en países como Níger, así como de la importancia estructural de determinados recursos africanos para la economía europea, la UE debe reforzar su estrategia de diversificación de materias

primas críticas y reducir su vulnerabilidad frente a eventuales dinámicas de captura geoeconómica. Esto implica no solo buscar proveedores alternativos, sino también ofrecer a los Estados del Sahel fórmulas de cooperación económica más transparentes y sostenibles que las planteadas por redes vinculadas a Moscú o a empresas pantalla asociadas a Wagner/Africa Corps. La trazabilidad de recursos, la gobernanza contractual y la transparencia en los sectores extractivos deberían pasar a formar parte del núcleo de la política exterior europea hacia la región.

La tercera línea afecta a la gestión preventiva de la migración como posible vector de coerción híbrida. El deterioro de la seguridad en el Sahel, agravado por la limitada eficacia de los nuevos apoyos militares y por la persistencia del yihadismo, incrementa la presión migratoria sobre Canarias y el Mediterráneo occidental. Aunque no toda migración puede ni debe leerse en clave instrumental, la experiencia reciente en otros escenarios ha mostrado que los flujos migratorios pueden ser utilizados, en determinados contextos, como herramienta de presión política. En consecuencia, la UE debería reducir su dependencia de regímenes escasamente fiables para la gestión migratoria, fortalecer las capacidades de organizaciones regionales africanas como la CEDEAO/ECOWAS y diseñar mecanismos de cooperación que distingan entre la dimensión humanitaria de los flujos y su eventual explotación geopolítica.

La cuarta línea remite a la resiliencia cognitiva endógena y exógena. En el plano interno, la UE debería profundizar la transición desde códigos de conducta voluntarios hacia marcos regulatorios más exigentes para las plataformas digitales, mejorando la capacidad de detección y eliminación de redes coordinadas de *bots* y campañas de manipulación operadas desde entornos vinculados al Kremlin. En el plano externo, la alfabetización mediática no puede seguir siendo un componente accesorio de la cooperación: debería integrarse de manera estable en programas educativos, comunitarios y comunicativos desarrollados con socios africanos. Si la guerra cognitiva actúa sobre vulnerabilidades estructurales de percepción, la respuesta europea debe aspirar a crear verdaderas *vacunas cognitivas* frente a la manipulación informativa, tanto en sus propias sociedades como en aquellas con las que comparte un espacio de seguridad ampliado.

En conjunto, estas líneas de refuerzo no sustituyen a la política actual, pero sí permiten completarla. La respuesta europea solo será eficaz si combina sanción, resiliencia, presencia narrativa, seguridad económica y cooperación estructural con actores africanos. Sin esa integración, la UE seguirá reaccionando a los efectos de la guerra cognitiva rusa cuando lo que necesita es intervenir antes sobre sus condiciones de posibilidad.

6 Conclusiones

La expansión de la influencia rusa en el Sahel a través del Grupo Wagner y, desde 2024, de Africa Corps, permite sostener que la dimensión cognitiva se ha consolidado como un componente central de la proyección híbrida de Moscú en África. El análisis desarrollado muestra que la eficacia de esta estrategia no puede

explicarse exclusivamente por capacidades militares (de hecho, sus resultados sobre el terreno han sido limitados o incluso contraproducentes, como evidencian los avances de JNIM en Malí pese a la presencia rusa), sino por la articulación de una arquitectura de influencia capaz de intervenir sobre percepciones sociales, marcos interpretativos y narrativas de legitimidad en contextos de elevada fragilidad institucional.

Los casos de Malí, Burkina Faso y Níger evidencian que la penetración rusa ha operado sobre agravios preexistentes, sentimientos antioccidentales y crisis de legitimidad interna que no fueron creados *ex novo* por Moscú, pero sí amplificados y reordenados en su favor mediante campañas de desinformación, propaganda, movilización simbólica y presencia informativa sostenida. En este sentido, la guerra cognitiva no actúa sustituyendo la realidad material, sino reinterpretándola y dotándola de coherencia política desde marcos discursivos funcionales a los intereses rusos. Por ello, su impacto no debe medirse únicamente por la veracidad o falsedad de los contenidos difundidos, sino por su capacidad para alterar la recepción social de los acontecimientos y condicionar decisiones políticas de gran alcance.

El estudio también permite confirmar la utilidad analítica de la temporalidad dual de la guerra cognitiva. En el Sahel se observa, por un lado, una fase de erosión lenta, caracterizada por la sedimentación progresiva de narrativas antifrancesas, antioccidentales y soberanistas, así como por la deslegitimación sistemática de actores internacionales presentes sobre el terreno, incluida la MINUSMA, y, por otro, una fase de detonación rápida, en la que crisis políticas, golpes de Estado y reorientaciones estratégicas encuentran una base social previamente preparada para aceptarlas o legitimarlas. La secuencia observada en Malí, y con matices en Burkina Faso y Níger, sugiere que la efectividad de estas operaciones depende menos de victorias militares inmediatas que de su capacidad para intervenir en los criterios a partir de los cuales las sociedades interpretan seguridad, soberanía y legitimidad. Europa, en consecuencia, reaccionó tarde ante procesos prolongados de erosión informativa y cognitiva, detectando con mayor claridad los efectos visibles de la desestabilización que las condiciones de posibilidad que la hicieron viable.

Desde la perspectiva europea, el artículo sostiene que los efectos de esta proyección rusa son indirectos, pero estratégicamente relevantes. No se trata solo de la pérdida de presencia occidental sobre el terreno, sino de la generación de entornos políticos, informativos y sociales menos receptivos a la interlocución europea y más favorables a marcos geopolíticos alternativos. Ello afecta a la UE en varios planos: debilita su capacidad de proyección en el flanco sur, reduce sus márgenes operativos en materia de seguridad, incrementa su exposición a dinámicas de inestabilidad con repercusiones sobre migración y terrorismo, y amplía su vulnerabilidad frente a disputas por recursos estratégicos y por la hegemonía narrativa en el espacio euroafricano.

En este marco, la consolidación del Africa Corps reviste una importancia particular, porque supone el paso desde una estructura paraestatal con cierto margen de negación plausible a una fuerza paramilitar directamente subordinada al Estado ruso. Esa transformación refuerza la tesis de que la proyección rusa en el Sahel no puede entenderse como un fenómeno marginal o informal, sino como una política de poder

con dimensión militar, económica e informativa integrada. De ahí que la respuesta europea no pueda limitarse a sanciones individuales ni a reacciones puntuales, sino que deba articularse a partir de una estrategia de contraposición cognitiva más amplia, estructurada en cuatro vectores complementarios: presencia narrativa y comunicativa sobre el terreno, diversificación económica y seguridad de suministros críticos, gestión preventiva de vulnerabilidades migratorias y fortalecimiento de la resiliencia cognitiva tanto dentro de la UE como en sus socios africanos.

La principal aportación del caso saheliano no reside, por tanto, únicamente en mostrar una expansión rusa en África, sino en evidenciar que la competencia geopolítica contemporánea se libra también en el dominio cognitivo, es decir, en la capacidad de influir sobre cómo las sociedades perciben, interpretan y jerarquizan la realidad. Desde esta perspectiva, la guerra cognitiva rusa ha mostrado que es posible erosionar la presencia occidental y alterar equilibrios estratégicos sin necesidad de victorias militares concluyentes, simplemente colonizando el espacio informativo hasta hacer más aceptable la sustitución de unos actores por otros.

De ahí que el desafío europeo no sea solo de seguridad o de comunicación, sino de credibilidad estratégica. Solo ofreciendo un relato creíble basado en resultados tangibles Europa podrá reducir el atractivo de las narrativas del Kremlin.

Para España, por su proximidad geográfica y por su vinculación indirecta con la estabilidad del Sahel, esta cuestión reviste además una dimensión singular. Su posición en el flanco sur le otorga una responsabilidad particular en la articulación y sostenimiento de esa respuesta, asegurando que la frontera avanzada de Europa en África siga siendo (parafraseando a Borrell [2025: 1-15]) *nuestra* frontera y no un espacio progresivamente cedido a actores que buscan socavar la seguridad, la legitimidad y la capacidad de influencia de la UE. En última instancia, la batalla cognitiva no se ganará solo refutando desinformación, sino demostrando con hechos que la asociación entre Europa y África puede traducirse en prosperidad, respeto mutuo y estabilidad compartida. Europa no solo debe aspirar a contener la proyección rusa, sino que debe buscar la construcción de una resiliencia democrática auténticamente resistente frente a presiones híbridas prolongadas.

Bibliografía

Adika, N. (2023). Social media usage trends in Africa [en línea]. *geopoll.com*. [Consulta: 1 mayo 2026]. Disponible en: https://www.geopoll.com/blog/social-media-usage-trends-in-africa-geopoll-report

Africa Center for Strategic Studies ACSS. (2024). *Mapping a surge of disinformation in Africa* [en línea]. Africacenter.org. [Consulta: 1 mayo 2026]. Disponible en: https://africacenter.org/spotlight/mapping-a-surge-of-disinformation-in-africa/

African Digital Democracy Observatory ADDO. (2024). *African Initiative: Russia's new mouthpiece in Africa* [en línea]. Disinfo.africa. [Consulta: 1 mayo 2026]. Disponible en: https://disinfo.africa/african-initiative-russias-new-mouthpiece-in-africa-65aa76fcc255

African Initiative. (2024). *African Dawn. "AI" and streamer Grisha Putin developed an African version of Hearts of Iron IV* [en línea]. Afrinz.ru. [Consulta: 1 mayo 2026]. Disponible en: https://afrinz.ru/en/2024/07/african-dawn-ai-and-streamer-grisha-putin-developed-an-african-version-of-hearts-of-iron-iv/

—. (2026). *African Initiative* [en línea]. [Consulta: 1 mayo 2026]. Disponible en: https://afrinz.ru/en/

Bello, J. (2024). *Moscú agita el avispero africano: Las operaciones rusas de desinformación en el Sahel* [en línea]. Documento de Análisis Madrid: Instituto Español de Estudios Estratégicos (Ministerio de Defensa). [Consulta: 1 mayo 2026]. Disponible en: https://www.defensa.gob.es/ceseden/-/mosc%C3%BA-agita-el-avispero-africano-las-operaciones-rusas-de-desinformaci%C3%B3n-en-el-sahel-1

Bloomberg. (2024). Russia is said to seek French-held uranium assets in Niger [en línea]. *Bloomberg*. [Consulta: 1 mayo 2026]. Disponible en: https://www.bloomberg.com/news/articles/2024-06-03/russia-said-to-seek-takeover-of-france-s-uranium-assets-in-niger

Bond, S. (2023). A pro-Russian social media campaign is trying to influence politics in Africa [en línea]. *NPR*. [Consulta: 1 mayo 2026]. Disponible en: https://www.npr.org/2023/02/01/1152899845/a-pro-russian-social-media-campaign-is-trying-to-influence-politics-in-africa

Borrell, J. (2024). *Disinformation and Foreign Interference: Speech by High Representative /Vice-President Josep Borrell at the EEAS Conference* [en línea]. Eeas.europa.eu. [Consulta: 1 mayo 2026]. Disponible en: https://www.eeas.europa.eu/eeas/disinformation-and-foreign-interference-speech-high-representativevice-president-josep-borrell-eeas_en

—. (2025). Europa a las riendas de su seguridad [en línea]. I *Jornadas Geopolíticas IEEE*. La Granja (Segovia),San Ildefonso. *Revista Española de Defensa*. [Consulta: 1 mayo 2026]. Disponible en: https://www.defensa.gob.es/documents/2073105/3090998/JG2025_Conferencia_inaugural.pdf/525a961e-2fff-175f-64dd-d5afc26816d5?t=1765876871891

Bradshaw, S. y Howard, P. N. (2018). The Global Organization of Social Media Disinformation Campaigns [en línea]. *Journal of International Affairs*, 71. [Consulta: 1 mayo 2026]. Disponible en: https://ora.ox.ac.uk/objects/uuid:67cd8a98-8b3c-45c0-b07f-5e25b25ea67a/files/madb637c676fc7e1c0d8bd552a32751bc

Bugayova, N.; Ulses, J. y Johnson, C. (2019). *The Kremlin's Campaign in Africa.* Institute for the Study of War (ISW) [en línea]. Understandingwar.org. [Consulta: 1 ,ayo 2026]. Disponible en: https://understandingwar.org/research/russia-ukraine/the-kremlins-campaign-in-africa_18/

COPE Jaca. (2025). "España no puede quedarse como espectador ante lo que sucede en África; la clave está en ser socios de igual a igual" [en línea]. *COPE*. [Consulta: 1 mayo 2026]. Disponible en: https://www.cope.es/emisoras/aragon/huesca-provincia/jaca/noticias/espana-quedarse-espectador-sucede-africa-clave-socios-igual-igual-20250915_3213920.html

Council of the EU. (2023). Russia's war of aggression against Ukraine: Wagner Group and RIA FAN added to the EU's sanctions list [en línea]. *Press Release*. Brussels: Council of the EU. [Consulta: 1 mayo 2026]. Disponible en: https://www.consilium.europa.eu/en/press/press-releases/2023/04/13/russia-s-war-of-aggression-against-ukraine-wagner-group-and-ria-fan-added-to-the-eu-s-sanctions-list/

Council of the EU. (2024). Council establishes a new framework for restrictive measures against hybrid threats [en línea]. *Press Release*. Brussels: Council of the EU. [Consulta: 1 mayo 2026]. Disponible en: https://www.consilium.europa.eu/en/press/press-releases/2024/10/08/russia-eu-sets-up-new-framework-for-restrictive-measures-against-those-responsible-for-destabilising-activities-against-the-eu-and-its-member-states/

Council of the EU. (2025a). Council adopts the 17th package of sanctions against Russia [en línea]. *Press Release*. Brussels: Council of the EU. [Consulta: 1 mayo 2026]. Disponible en: https://finance.ec.europa.eu/news/eu-adopts-17th-package-sanctions-against-russia-2025-05-20_en

Council of the EU. (2025b). EU adopts the 18th package of sanctions against Russia [en línea]. *Press Release*. Brussels: Council of the EU. [Consulta: 1 mayo 2026]. Disponible en: https://enlargement.ec.europa.eu/news/eu-adopts-18th-package-sanctions-against-russia-2025-07-18_en

Council of the EU. (2025c). Cumbre entre la Unión Europea y la Unión Africana, 24 y 25 de noviembre de 2025 [en línea]. *International Summit.* Brussels: Council of the EU. [Consulta: 1 mayo 2026]. Disponible en: https://www.consilium.europa.eu/es/meetings/international-summit/2025/11/24-25/

De la Corte Ibáñez, L. (2022). *¿Qué sabemos sobre el Grupo Wagner?* [en línea]. Documento de Investigación IEEE 04/2022. Madrid: Instituto Español de Estudios Estratégicos (Ministerio de Defensa de España). [Consulta: 1 mayo 2026]. Disponible en: https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_investig/2022/DIEEEINV04_2022_LUICOR_Wagner.pdf

Department of the Army. (2018). *ATP 3-13.1: The Conduct of Information Operations* [en línea]. Washington, DC: Headquarters, Department of the Army. [Consulta: 1 mayo 2026]. Disponible en: https://irp.fas.org/doddir/army/atp3-13-1.pdf

Dolzikova, D. (2024). *Power plays developments in Russian enriched uranium trade* [en línea]. Royal United Services Institute for Defence and Security Studies. Londres: RUSI. [Consulta: 1 mayo 2026]. Disponible en: https://static.rusi.org/SR-power-plays-web-final.pdf

Du Cluzel, F. (2022). Cognitive Warfare: a Battle for the Brain [en línea]. *NATO Review*. [Consulta: 1 mayo 2026]. Disponible en: https://publications.sto.nato.int/publications/STO%20Meeting%20Proceedings/STO-MP-HFM-334/$MP-HFM-334-KN3.pdf

Euratom Supply Agency. (2024). *Euratom Supply Agency Annual Report 2024* [en línea]. *Euratom Supply Agency.* [Consulta: 1 mayo 2026]. Disponible en: https:

//euratom-supply.ec.europa.eu/document/download/4991f977-5fa7-415e-8b7f-04714f01c533_en?filename=202509773_PDFA2A_MJ0125120ENA_002.pdf

European Union External Action (EEAS). (2019). *Rapid Alert System* [en línea]. eeas. [Consulta: 1 mayo 2026]. Disponible en: https://www.eeas.europa.eu/node/59644_en

EuvsDisinfo. (2024). Playing Games in Africa [en línea]. EuvsDisinfo. [Consulta: 1 mayo 2026]. Disponible en: https://euvsdisinfo.eu/playing-games-in-africa/

Fuente Cobo, I. (2025). *La obsesión rusa: desinformación y propaganda en el Sahel* [en línea]. Documento de Análisis IEEE 42/2025, junio. Madrid: Instituto Español de Estudios Estratégicos (Ministerio de Defensa). [Consulta: 1 mayo 2026]. Disponible en: https://www.defensa.gob.es/documents/2073105/2595202/la_obsesion_rusa_2025_dieeea42.pdf/5e1e3a69-860a-30dc-6877-326a9b035a6f?t=1749019039394

Garrido Guijarro, Ó. (2024). *Reinventando Wagner: Africa Corps llega al Sahel* [en línea]. Documento de Análisis IEEE 14/2024, febrero. Madrid: Instituto Español de Estudios Estratégicos (Ministerio de Defensa). [Consulta: 1 mayo 2026]. Disponible en: https://www.defensa.gob.es/ceseden/-/reinventando-wagner-africa-corps-llega-al-sahel

Gazapo Lapayese, M. J. (2025). Wagner en el Sahel: una amenaza paramilitar, demográfica e informacional para la seguridad europea en África [en línea]. *Documento Marco IEEE*, 04/2025. Madrid: Instituto Español de Estudios Estratégicos (Ministerio de Defensa). [Consulta: 1 mayo 2026]. Disponible en: https://www.defensa.gob.es/documents/2073105/2383976/wagner_en_el_sahel_2025_dieeem04.pdf

Gonzalez-Ruibal, A. (2023). *Tierra arrasada. Un viaje por la violencia del Paleolítico al siglo XXI.* Editorial Crítica.

Hammes, T. X. (2006). *The Sling and the Stone: On War in the 21st Century.* St. Paul, MN: Zenith Press. ISBN: 978-0-7603-2059-4.

Han, B. C. (2015). *The Transparency Society* [Traducido por E. Butler] [en línea]. Stanford, CA: Stanford University Press. [Consulta: 1 mayo 2026]. Disponible en: https://www.are.na/block/6062444

Hoffman, F. (2007). *Conflict in the 21st Century: The rise of Hybrid Wars* [en línea]. Arlington, Virginia: Potomac Institute for Policy Studies. [Consulta: 1 mayo 2026]. Disponible en: https://www.potomacinstitute.org/images/stories/publications/potomac_hybridwar_0108.pdf

Kelley, M. J. (2024) *Understanding Russian disinformation and how the Joint Force can address it* [en línea]. armycollege.edu. [Consulta: 1 mayo 2026]. Disponible en: https://publications.armywarcollege.edu/News/Display/Article/3789933/understanding-russian-disinformation-and-how-the-joint-force-can-address-it/

Kofman, M. (2016). Russian Hybrid Warfare and Other Dark Arts [en línea]. *Warontherocks.com* . [Consulta: 1 mayo 2026]. Disponible en: https://warontherocks.com/2016/03/russian-hybrid-warfare-and-other-dark-arts/

Kucherenko, M.; Burlaka, O. y Demchenko, O. (2024). *Wagner Deconstruction*. Kyiv: Come Back Alive Foundation [en línea]. savelife.in.ua. [Consulta: 1 mayo 2026]. Disponible en: https://savelife.in.ua/en/materials/

Mehra, T. y Demuynck, M. (2025). Justifications, (Dis)Advantages and Implications of Designating Proxy Actors: The Case of the Wagner Group/Africa Corps [en línea]. *International Centre for Counter Terrorism (ICCT).* [Consulta: 1 mayo 2026]. Disponible en: https://icct.nl/publication/justifications-disadvantages-and-implications-designating-proxy-actors-case-wagner

Milosevich-Juaristi, M. (2023). Rusia en África y las posibles repercusiones para España [en línea]. *Elcano Policy Paper.* [Consulta: 1 mayo 2026]. Disponible en: https://www.realinstitutoelcano.org/policy-paper/rusia-en-africa-y-las-posibles-repercusiones-para-espana/

NATO Allied Command Transformation. (2023). Cognitive Warfare: Exploratory Concept [en línea].act.nato.int. [Consulta: 1 mayo 2026]. Disponible en: https://www.act.nato.int/activities/cognitive-warfare/

Notte, H. (2025). Russia Is Shrewdly Playing the Long Game in Africa [en línea]. *warontherocks.com*. [Consulta: 1 mayo 2026]. Disponible en: https://warontherocks.com/2025/09/russia-is-shrewdly-playing-the-long-game-in-africa/

Nsaibia (2024). *Conflict Watchlist 2024 | The Sahel: A Deadly New Era in the Decades-long Conflict* [en línea]. ACLED. [Consulta: 1 mayo 2026]. Disponible en: https://acleddata.com/report/conflict-watchlist-2024-sahel-deadly-new-era-decades-long-conflict

Princewill, N. (2025). Across Africa, Russia is growing in influence. What might Moscow want? [en línea]. *CNN.* [Consulta: 1 mayo 2026]. Disponible en: https://edition.cnn.com/2025/01/18/africa/russia-expanding-influence-in-africa-intl-cmd

Pujol, I. (2024). La guerra cognitiva convierte la mente en un campo de batalla [en línea]. *Revista Española de Defensa*. 420, pp. 48-50. [Consulta: 1 mayo 2026]. Disponible en: https://www.defensa.gob.es/Galerias/gabinete/red/2024/10/p-48-50-red-420-cognitivo.pdf

Rid, T. (2020). *Active Measures: The Secret History of Disinformation and Political Warfare.* London: Farrar, Straus and Giroux / Penguin.

Robert Lansing Institute (RLI). (2025). *Russia's Influence Operations in Mali: Strategic Assessment* [en línea] lansinginstitute.org. [Consulta: 1 mayo 2026]. Disponible en: https://lansinginstitute.org/2025/05/16/russias-influence-operations-in-mali-strategic-assessment/

SWI. (2023). Jefe de Grupo Wagner admite que creó la fábrica de trolls denunciada por EEUU [en línea]. *Swissinfo*. [Consulta: 1 mayo 2026]. Disponible en: https://www.swissinfo.ch/spa/jefe-de-grupo-wagner-admite-que-cre%C3%B3-la-f%C3%A1brica-de-trolls-denunciada-por-eeuu/48285586

VIGINUM, EEAS y FCDO. (2025). *African Initiative: From Public Diplomacy to Covert Influence Operations. Technical Report. Version 1.0* [en línea]. sgdsn.gouv.fr. [Consulta: 1 mayo 2026]. Disponible en: https://www.sgdsn.gouv.fr/files/files/Publications/20250612_TLP-CLEAR_VIGINUM_FCDO_EEAS_Technical_Report_African_Initiative_EN.pdf

World Nuclear Association. (2024). *Uranium markets* [en línea]. *world-nuclear.org*. [Consulta: 1 mayo 2026]. Disponible en: https://world-nuclear.org/information-library/nuclear-fuel-cycle/uranium-resources/uranium-markets

Artículo recibido: 5 de febrero de 2026
Artículo aceptado: 4 de mayo de 2026

Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos
ISSN-e: 2255-3479

Enrique Martín Quilis
Economista y estadístico

Correo: equilis.work@gmail.com

Un triángulo incómodo: China, Taiwán y Estados Unidos. Un análisis mediante la teoría de juegos

An uncomfortable triangle: China, Taiwan and the United States. An analysis using Game Theory

Resumen

En este trabajo se analiza la interacción estratégica entre China, Taiwán y Estados Unidos en relación con el estatus de Taiwán, prestando especial atención a la posibilidad de un conflicto armado y al papel de la postura de ambigüedad estratégica mantenida por Estados Unidos.

Se utiliza la teoría de juegos y su extensión dinámica (teoría de movimientos) para analizar esta relación trilateral. Se propone un modelo secuencial, examinando la robustez de los resultados mediante el uso de temperamentos alternativos para Taiwán y Estados Unidos. Se examinan también diversos problemas de información asimétrica.

Los principales resultados se centran en el papel de Taiwán como pivote de la interacción global, en la relevancia a largo plazo de la postura más asertiva de China y en las dificultades que eventualmente puede tener la ambigüedad estratégica de Estados Unidos. Desde el punto de vista de un eventual conflicto armado, es especialmente relevante la combinación de los temperamentos «nacionalista» y «belicoso» (*hawkish*) por parte de Taiwán y Estados Unidos, respectivamente.

A medio y largo plazo, China mantendrá su acción asertiva; Taiwán se verá muy presionado para negociar su integración con China e intentará ampliar su margen de negociación planteando un conflicto asimétrico en caso de ataque y Estados Unidos mantendrá su apoyo limitado a Taiwán, manteniendo una ambigüedad estratégica sesgada en esa dirección.

Palabras clave

China, Taiwán, Estados Unidos, Teoría de juegos, Geopolítica

Abstract

This paper analyses the strategic interaction between China, Taiwan and the United States regarding Taiwan's status, paying particular attention to the possibility of armed conflict and the role played by the United States' policy of strategic ambiguity.

Game theory and its dynamic extension (Theory of moves) are used to analyse this trilateral relationship. A sequential model is proposed, and the robustness of the results is examined by using alternative parameters for Taiwan and the United States. Various issues relating to asymmetric information are also examined.

The main findings focus on Taiwan's role as a linchpin of global interaction, the long-term significance of China's more assertive stance, and the difficulties that the United States' strategic ambiguity may eventually pose. From the perspective of a potential armed conflict, the combination of 'nationalist' and 'hawkish' tendencies on the part of Taiwan and the United States, respectively, is particularly significant.

In the medium to long term, China will continue to act assertively; Taiwan will come under intense pressure to negotiate its integration with China and will seek to broaden its room for manoeuvre by raising the prospect of an asymmetric conflict in the event of an attack; and the United States will maintain its limited support for Taiwan, whilst upholding a strategic ambiguity that leans in that direction.

Keywords

China, Taiwan, United States, Game theory, Geopolitics

Citar este artículo:

Martín Quilis E. (2026). Un triángulo incómodo: China, Taiwán y Estados Unidos Un análisis mediante la Teoría de los Juegos. *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*. 27, pp. 119-146.

1 Introducción

Desde 2022, dos grandes conflictos (Ucrania-Rusia y Oriente Medio) han oscurecido el que se ha venido desarrollando entre China y Estados Unidos[1] en relación con Taiwán. La visita en agosto de 2022 de Nancy Pelosi a Taiwán (en aquel momento presidenta de la Cámara de Representantes de Estados Unidos) ha marcado un cambio de postura en el comportamiento de China respecto a Taiwán[2] e, indirectamente, respecto a Estados Unidos (Scobell *et al.*, 2025).

Este cambio de postura, caracterizado por una mayor presión militar y económica de China sobre Taiwán, obliga a examinar la interacción entre China y Estados Unidos de forma diferente, ya que la vía únicamente diplomática aparece ahora como excluida y el mantenimiento del actual *statu quo* se ha vuelto menos verosímil.

No se puede descartar por completo que el conflicto en Ucrania haya favorecido este cambio de postura, ya que Estados Unidos se ha visto obligado a concentrar recursos en apoyo de dicho país y Rusia se ha aproximado a China, tanto en el plano económico como en el militar. La combinación de ambos desarrollos ha reforzado la capacidad estratégica de China, lo que ha podido incrementar su confianza en su propia capacidad.

Históricamente, China y Estados Unidos han mantenido una relación antagónica en relación con el estatus de Taiwán. Por una parte, China ha considerado siempre a Taiwán como parte integrante e inseparable suya, articulando tanto su política exterior (bajo el lema «Una China») como la interior (bajo el lema «Un país, dos sistemas»). Diversas razones mueven a China a esa consideración: la completitud territorial, el cierre de una etapa que sus dirigentes consideran como de abuso e injerencia extranjera (el llamado «Siglo de la Humillación», 1839-1949), la proyección económica y militar y, de forma más controvertida pero posible, contener un experimento social y político (Taiwán como democracia liberal) que podría eventualmente minar el sistema político de China, articulado en torno al Partido Comunista y a su versión de la dictadura del proletariado de origen marxista.

Por su parte, Estados Unidos ha considerado siempre a Taiwán como un elemento de contención de China, en mayor o menor medida dependiendo del tono general de su relación con este país. Dicho tono, que comenzó de forma muy conflictiva a raíz de la guerra de Corea (1950-1953), se fue relajando a medida que Estados Unidos se aproximó a China durante la década de 1970, buscando un contrapeso a la expansión de la Unión Soviética y con la esperanza de atraer a largo plazo a China a la esfera occidental por la vía comercial (Cliff y Shlapak, 2007; Mearsheimer, 2014;

1 En adelante, China será la República Popular de China y Taiwán la República de China, situándose sus orígenes en 1949.

2 El mapa mostrado en Melián Negrín (2024), figura 7, ilustra muy bien este cambio de postura. En la misma dirección, el número de violaciones de la zona de alerta aérea de Taiwán por parte de China ha pasado de un promedio de 458 en el periodo 2019-2021 a 2.570 entre 2022 y 2025 (CSIS, 2026).

Kuntić, 2015; Scobell *et al.*, 2020; Lin, 2021; Pérez Expósito, 2023; Melián Negrín, 2024 y Mazarr *et al.*, 2025).

El ingreso de China en la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 2001 se considera convencionalmente como la consolidación del sistema capitalista chino y el comienzo de su gran expansión económica, tecnológica y militar. Paradójicamente, el éxito de la atracción de China a Occidente ha terminado haciendo que su relación con Estados Unidos haya vuelto a tensarse, especialmente en los campos comercial y tecnológico, pero también en los ámbitos financiero y geoestratégico. Naturalmente, como parte de este último, Taiwán ha ido ganando protagonismo como elemento de fricción entre las dos potencias hasta el punto de que diversos analistas consideran muy probable e incluso inevitable un conflicto armado entre ambas, iniciándose dicho conflicto precisamente en torno al estatus de Taiwán (Allison, 2015; Castelltort Claramunt, 2021; O´Hanlon, 2022; Cancian *et al.*, 2023; Pérez Expósito, 2023).

En este contexto, resulta de especial importancia el examen de la posibilidad de un conflicto armado directo entre China y Estados Unidos, cuyos efectos en términos de sufrimiento humano podrían ser enormes. Adicionalmente, este escenario de conflicto daría lugar a una reducción de la actividad económica y del comercio de los tres países. Dado el peso de China y Estados Unidos, esto tendría una repercusión negativa inmediata en los niveles de producción, demanda y empleo a nivel mundial. Además, teniendo en cuenta la relevancia geográfica de esta región y su peso en el comercio mundial, aparecerían cuellos de botella en las cadenas de suministro, con las consiguientes disrupciones en los procesos de producción del resto del mundo, así como presiones inflacionarias a nivel general. Cuanto más intenso y duradero sea este conflicto, mayores y más persistentes serán los efectos adversos antes descritos. Finalmente, Taiwán ha ido perdiendo relevancia internacional a medida que Estados Unidos se ha aproximado a China, aumentando el número de países que sólo reconocen a la República Popular de China. No obstante, Estados Unidos siempre ha mantenido su apoyo, destacando en este sentido la Ley de Relaciones con Taiwán de 1979 (*Taiwan Relations Act*) y las Seis Garantías de 1982 (*Six Assurances*). Estas garantías, junto con la adhesión al principio de «Una China», han dado lugar a una postura denominada «ambigüedad estratégica». Según esta postura, China no puede asegurar la pasividad de Estados Unidos en caso de invadir Taiwán pero Taiwán tampoco puede estar seguro del apoyo norteamericano en caso de declarar unilateralmente su independencia de China. Este planteamiento está orientado al mantenimiento del *statu quo* según el cual se mantiene la paz, no se violenta el principio «Una China» y Taiwán mantiene en la práctica una condición muy similar a la de un Estado soberano e independiente (Wolfinger, 1984; Benson, 2000; Chang, 2000; Niou, 2004; Feldman, 2007; Kan y Morrison, 2014 y Wang, 2025).

Desde un punto de vista metodológico, este trabajo utiliza la teoría de juegos (Bonnano, 2018) y la extensión dinámica de la misma proporcionada por la teoría de movimientos (Brams, 1994). Desde la aportación inicial de Schelling (1960), esta teoría se viene utilizando de forma sistemática para el estudio de las relaciones internacionales (Snidal, 1985; Morrow, 1994 y Gates y Humes, 1997), permitiendo analizar las interacciones estratégicas entre actores racionales (como los países) en

situaciones de interdependencia. Como consecuencia de este análisis se pueden identificar resultados estables mediante conceptos de equilibrio, que permiten caracterizar los estados más verosímiles a partir de la interacción de los jugadores. Asimismo, se proporciona un marco para entender cómo la falta de información completa afecta a las decisiones de los actores, acercando su aplicación a las condiciones del mundo real.

Finalmente, la teoría de juegos, al hacer explícitas las hipótesis de partida sobre las preferencias y las acciones disponibles de los jugadores, permite examinar la robustez de los resultados respecto a cambios en dichas hipótesis, posibilitando un marco de discusión racional en el difícil y controvertido ámbito de las relaciones internacionales.

El texto se estructura de la siguiente forma. En primer lugar, se revisa la literatura que analiza el conflicto de Taiwán mediante teoría de juegos. La sección 3, de carácter formal, presenta un modelo secuencial basado en dos juegos bipersonales básicos que conforman las dos primeras etapas del modelo: China-Taiwán y Taiwán-Estados Unidos, respectivamente. El modelo incluye una tercera etapa que combina los resultados de ambos juegos, cerrando la interacción entre los tres países. La sección 4, de carácter analítico, examina ciertos aspectos informativos relacionados con la ambigüedad estratégica así como los comportamientos potenciales de China, Taiwán y Estados Unidos. El trabajo incluye tres apéndices: una breve exposición de la teoría de movimientos, los resultados detallados de la interacción entre Taiwán y Estados Unidos, considerando todos los temperamentos que ambos países pueden adoptar, y el caso extremo de un juego entre China y un Taiwán independentista.

2 Revisión de la literatura

Diversos autores han utilizado la teoría de juegos para analizar la relación estratégica entre China y Estados Unidos en relación con Taiwán, véase Franck y Melese (2003), Wu (2003), Chang (2007) y Zietek *et al.* (2025).

En general, los modelos tienden a considerar tres jugadores (China, Taiwán y Estados Unidos), otorgando así a Taiwán un papel específico en la interacción entre las dos superpotencias. El enfoque secuencial es claramente dominante y, en menor medida, una caracterización ordinal (cualitativa) de las preferencias de los jugadores.

Todos los modelos consideran información completa y, cuando combinan varios temperamentos[3], generan una multiplicidad de equilibrios, lo que es un indicador de indeterminación del juego general. Esta indeterminación es un reflejo de la complejidad de la relación existente entre estos países y de la multiplicidad de factores que la afectan.

3 En el caso de Wu (2003) también elementos probabilísticos, al considerar de forma explícita la probabilidad de éxito de un ataque de China a Taiwán, con y sin asistencia de Estados Unidos a este último país.

Un rasgo muy habitual es el recurso a múltiples temperamentos o actitudes para caracterizar a los distintos países, reflejando sus diferentes actitudes internas respecto al juego. En particular, todos los modelos coinciden en atribuir a Estados Unidos dos temperamentos diseñados para capturar el principio de ambigüedad estratégica seguido por este país[4]. La siguiente tabla resume sus características principales.

TABLA I. MODELOS BASADOS EN LA TEORÍA DE JUEGOS

Modelo	Jugadores	Temperamentos	Equilibrio
Franck y Melese (2003)	CH, US	CH: Confiado / Paciente / Impaciente / Desesperado US: (DAM alta/baja) X (Acceso garantizado/disputado)	Nash perfecto en subjuegos
Wu (2003)	CH, US, TW	TW: Independentista / Continuista US: Intervencionista / No intervencionista	Nash perfecto en subjuegos
Chang (2007)	CH, US, TW	US: Claridad estratégica / Ambigüedad estratégica CH: Paciente / Impaciente	Nash perfecto en subjuegos
Zietek et al. (2025)	CH, US		Nash (simultáneo)
Este trabajo (2026)	CH, US, TW	TW: Conciliador / Nacionalista US: Moderado / Belicoso	Nash No Miope (Tª de Movimientos)

Nota: DAM denota la capacidad de la defensa antimisiles de Estados Unidos y "Acceso" indica la facilidad del acceso, principalmente aeronaval, de este país al estrecho de Taiwán.
El símbolo "X" indica que se consideran la cuatro combinaciones posibles de DAM y "Acceso".

Desde un punto de vista técnico, la principal aportación de este trabajo respecto a los de Franck y Melese (2003), Wu (2003) y Chang (2007) se centra en combinar su enfoque secuencial con un análisis en profundidad de cada etapa utilizando la teoría de movimientos. De esta manera, se ofrece una extensión dinámica que enriquece notablemente el análisis clásico, proporcionando los ENMs una perspectiva de largo plazo que complementa muy bien la de corto plazo ofrecida por el equilibrio de Nash.

La comparación del modelo planteado en este trabajo con el de Wu (2003) es muy informativa. Como se aprecia en la Tabla I, ambos son muy similares, tanto en el número de jugadores, en su estructura secuencial y en la definición de los temperamentos para Taiwán y Estados Unidos. Sin embargo, la mayor integración de su modelo junto con el uso de un marco cardinal y probabilístico, hacen el análisis particularmente complejo y muy poco operativo[5], ya que esos elementos cardinales (las utilidades que derivan los países en los diversos estados del modelo) son, en la práctica, extremadamente difíciles de calcular.

Por el contrario, en este trabajo se ha utilizado un enfoque ordinal y se ha evitado el uso de elementos probabilísticos, sustituyéndolos por un cálculo cualitativo basado en escenarios alternativos cuyo análisis es muy intuitivo.

Finalmente, el enfoque secuencial adoptado que, como se verá más adelante, incluye una eventual revisión de los resultados de la primera etapa, proporciona una gran modularidad, simplificando el análisis al permitir un estudio de cada etapa en profundidad, empleando la teoría de movimientos.

4 La excepción es Franck y Melese (2003), que caracterizan el temperamento de Estados Unidos en función de factores relativos a su capacidad militar.

5 Véanse, por ejemplo, los diagramas de las páginas 40 y 46 (Wu, 2023).

3 Un modelo secuencial de teoría de juegos

Este trabajo examina esta relación mediante la teoría de juegos, formulando un modelo de tres jugadores (China, Taiwán y Estados Unidos) que interactúan entre sí de forma secuencial, tal y como se aprecia en la siguiente figura:



Figura 1. Estructura del modelo

En el modelo, se desarrolla un primer juego China-Taiwán. A continuación, tiene lugar un segundo juego Taiwán-Estados Unidos que *valida* el primero si Taiwán repite la estrategia de equilibrio que adoptó en el primero y, en caso contrario, lleva a una revisión del mismo, repitiéndose y dando lugar a un nuevo resultado.

Aunque en el mundo real ambos juegos operan de forma paralela, esta secuencia trata de reflejar la asimetría que existe entre ambas interacciones, al considerarse mucho más vinculante y decisiva la que tiene lugar entre China y Taiwán que la existente entre Taiwán y Estados Unidos.

Taiwán es el único país que actúa en los dos juegos, configurándose como un agente intermediario entre China y Estados Unidos. De esta manera, las dos potencias se relacionan indirectamente, siendo Taiwán *la partícula mediadora* de dicha interacción.

Tanto Taiwán como Estados Unidos articulan sus preferencias mediante dos *temperamentos* distintos: conciliador o nacionalista para el primero y moderado (*dovish*) o belicoso (*hawkish*) para el segundo.

Estos temperamentos pueden realimentarse, de forma que cuanto más nacionalista es Taiwán, más belicoso puede ser Estados Unidos y viceversa. De esta manera, los temperamentos de los dos países que interactúan con China, directa (Taiwán) o indirectamente (Estados Unidos) no tienen por qué ser necesariamente independientes.

El uso de temperamentos alternativos es una forma analíticamente conveniente de suavizar la hipótesis de actor unitario, reflejando el hecho de que en ambos países existen puntos de vista y valoraciones estratégicas muy distintas respecto a la evaluación de los posibles resultados de los juegos en los que participan. Además, como ya se ha comentado, Estados Unidos sigue una postura de ambigüedad estratégica que se ajusta bien a un temperamento doble.

3.1 Primera etapa: juego China-Taiwán

China tiene a su disposición dos estrategias: diplomacia asertiva e intervención militar. La primera implica una combinación de acciones diplomáticas y económicas orientadas a convencer a Taiwán de la conveniencia de su integración con China,

junto con demostraciones de fuerza y capacidad militar, aunque sin llegar a un enfrentamiento directo con Taiwán. Estas demostraciones incluyen, entre otras acciones, bloqueos *de facto* mediante el desarrollo de grandes ejercicios aeronavales en torno a Taiwán. Formalmente, no son bloqueos, pero, al utilizarse fuego real y rodear la isla de forma completa, sí lo son en la práctica. También incluyen operaciones de menor calado, pero más frecuentes e imprevistas, como el despliegue de cazas y bombarderos al este de la línea media del estrecho de Taiwán, patrullajes navales agresivos en torno a las islas taiwanesas próximas al continente, etc. Véase Martin *et al.* (2022) y CSIS (2026) para una cuantificación y análisis de estas amenazas. Adicionalmente, esta estrategia de diplomacia asertiva incluye también medidas orientadas a integrar de forma más efectiva las economías de ambos países, con el fin de enfatizar los beneficios económicos y financieros de una eventual reunificación.

Por el contrario, la intervención militar, además de prescindir del componente diplomático-económico, engloba un conjunto de acciones esencialmente *cinéticas*, pudiendo variar notablemente en intensidad:

- Bloqueo de la isla: selectivo, parcial o completo
- Ataque: limitado (por ejemplo a las pequeñas islas controladas por Taiwán), completo pero limitado a objetivos militares o completo sin restricciones
- Invasión con desembarco: limitada (por ejemplo, ocupación de Tainán, principal puerto) o completa

Por su parte, Taiwán tiene a su disposición dos estrategias:

- Integración negociada con China
- Independencia unilateral de China

La integración admite muchos grados y posibilidades, pudiendo ir desde una absorción completa de Taiwán por parte de China (por ejemplo, Taiwán sería como Hainán, una isla china de tamaño similar) hasta un estatuto de Estado Libre Asociado, pasando por distintos grados de autonomía, federación o confederación.

En cualquier forma de integración dos elementos dejarían de ser controlados por Taiwán: la defensa (asuntos militares, en general) y la política exterior (incluyendo su dimensión económica).

La independencia, más que una separación de China que ya existe de hecho, es una negación del proceso de integración. La independencia es una decisión unilateral de Taiwán con muy pocos matices, mientras que la integración es un proceso claramente bilateral y muy abierto.

La combinación de las estrategias de China y de Taiwán da lugar a cuatro estados posibles sobre los que ambos países definen sus preferencias. Las de China se articulan en torno a dos ejes, reflejando la postura oficial del Partido Comunista Chino expresada en su congreso de octubre de 2022[6].

6 Xi Jinping (2022): «Taiwán es de China. La resolución de su cuestión es asunto propio de los chinos, y deben ser los chinos quienes la decidan. Persistiremos en trabajar con la mayor sinceridad y

– Primario: la integración es preferida a la independencia
– Secundario: contingente a la decisión de Taiwán, si opta por la integración, prefiere la acción asertiva pero, si opta por la independencia, prefiere la acción militar

A diferencia de China, Taiwán organiza sus preferencias según dos estructuras alternativas o temperamentos. Como ya se ha indicado, esta es una forma de suavizar la hipótesis de actor unitario, reflejando el hecho de que existen importantes diferencias dentro de la población de Taiwán respecto a su relación con China y a un eventual conflicto armado con dicho país.

3.1.2 Variante 1: Solución del juego China-Taiwán conciliador

En primer lugar, se considera un temperamento conciliador, caracterizado por una preferencia principal por una China *asertiva* mejor que *militar*, valorando a continuación más la integración que la independencia. Este planteamiento está vinculado especialmente con el partido Kuomintang y con el sector empresarial, cuyos lazos comerciales y económicos con China son muy intensos (Herrero Martínez, 2025; Wolfenstein, 2025).

La combinación de acciones y preferencias da lugar a la solución del juego mostrada en la tabla siguiente.

TABLA II. JUEGO CHINA-TAIWAN CONCILIADOR

Taiwán / China	Independencia	Integración
Acción militar	(2 1) [4 4]	(3 2) [4 4]
Diplomacia asertiva	(1 3) [4 4]	***(4 4)*** [4 4]

Notas: (x,y) = (preferencia de China, preferencia de Taiwán) en el juego original, 4 = Mejor; 3 = Próxima a mejor; 2 = Próxima a peor; 1 = Peor.
[x, y] = [preferencia de China, preferencia de Taiwán] en el juego anticipatorio, descrito por una matriz de pagos cuyas entradas, definidas entre corchetes, son los equilibrios no miopes (ENM) del juego original que arranca en ese resultado.
Los equilibrios de Nash del juego original y del anticipatorio están subrayados.
Las flechas indican la transición entre los estados del juego conducentes a un equilibrio de Nash. Los Equilibrios No Miopes (ENM) están resaltados en gris. Los estados cooperativos del juego básico {(4,4), (4,3), (3,4) y (3,3)} están en negrita y en cursiva.

el máximo esfuerzo por una perspectiva de reunificación pacífica, pero nunca nos avendremos a renunciar al uso de la fuerza armada y nos reservamos la opción de adoptar todas las medidas necesarias».

Un Taiwán conciliador está caracterizado por una estrategia dominante (Integración), de modo que China optará por utilizar una estrategia asertiva. De esta manera, el equilibrio de Nash del juego resulta ser [Diplomacia asertiva, Integración]=(4,4), caracterizado por ser:

- El único resultado cooperativo y el mejor que ambos jugadores pueden obtener
- Coincidente con el ENM del juego que, además, también es único
- Coincidente también con el equilibrio de Nash del juego anticipatorio

La coincidencia entre el equilibrio de corto plazo (Nash), el de largo plazo (ENM) y el del juego anticipatorio indican la robustez de la solución obtenida, reforzada por la valoración máxima que ambos jugadores realizan de la misma. Aunque el juego está fuertemente determinado desde una perspectiva técnica, conviene recordar que el concepto de integración es muy abierto y que la diplomacia asertiva admite combinaciones muy diversas de coerción y compulsión.

Asumiendo un temperamento conciliador para Taiwán, el modelo predice lo siguiente:

- Taiwán se integrará en China, renunciando a una política exterior y de defensa propia.
- Aunque el proceso no tiene fechas precisas, ha de ser consistente con el uso por parte de China de una estrategia no militar. En principio, una fecha en torno a 2050 parece razonable, próxima al centenario del establecimiento de la República Popular de China en 1949.
- Siendo abiertos los plazos y las formas de la integración, se excluye un enfrentamiento militar directo aunque, mientras dure el proceso y como parte de la diplomacia asertiva china, pueden desarrollarse actividades militares de gran escala por parte de este país.

3.1.3 Variante 2: solución del juego China-Taiwán nacionalista

Taiwán posee también un temperamento alternativo, más proclive a la independencia y al mantenimiento en general de su soberanía respecto a China. Estas preferencias han ido ganando tracción, especialmente desde la elección de la presidenta Tsai en 2016 y la consolidación del partido progresista democrático.

El temperamento nacionalista valora de la misma forma que el conciliador la estrategia china de acción militar pero permuta las posiciones relativas a las de la diplomacia asertiva por parte de China. De esta manera, la integración deja de ser una estrategia dominante y el comportamiento pasa a ser contingente: si China se atiene a una estrategia de diplomacia asertiva, prefiere la independencia. Por el contrario, si China pasa a la acción militar, prefiere la integración con el fin de evitar la confrontación militar. En esta situación, un temperamento más radical preferiría la independencia en este caso[7]. La analítica del juego se muestra en la siguiente tabla:

7 Este caso se analiza en el apéndice C.

TABLA III. JUEGO CHINA-TAIWÁN NACIONALISTA

China \ Taiwán	Independencia	Integración
Acción militar	(2 1) [4 3]	(3 2) [4 3]
Diplomacia asertiva	(1 4) [3 2]	(4 3) [4 3]

Notas: (x,y) = (preferencia de China, preferencia de Taiwán) en el juego original, 4 = Mejor; 3 = Próxima a mejor; 2 = Próxima a peor; 1 = Peor.
[x, y] = [preferencia de China, preferencia de Taiwán] en el juego anticipatorio, descrito por una matriz de pagos cuyas entradas, definidas entre corchetes, son los equilibrios no miopes (ENM) del juego original que arranca en ese resultado.
Los equilibrios de Nash del juego original y del anticipatorio están subrayados.
Las flechas indican la transición entre los estados del juego conducentes a un equilibrio de Nash. Los Equilibrios No Miopes (ENM) están resaltados en gris. Los estados cooperativos del juego básico {(4,4), (4,3), (3,4) y (3,3)} están en negrita y en cursiva.

El paso por parte de Taiwán de un temperamento conciliador a uno nacionalista tiene importantes implicaciones para la solución del juego:

- No existe un equilibrio de Nash utilizando estrategias deterministas[8]. El juego es ahora fuertemente cíclico: los jugadores alternan sucesivamente sus estrategias, sin alcanzarse un punto estable.
- La rotación integración→diplomacia asertiva→independencia→integración ha de tomarse como aproximación a un comportamiento real que oscilaría en torno a ellas, sin situarse claramente en una combinación concreta. Adicionalmente, el paso por el estado [Acción militar, Independencia] podría ser terminal en determinadas circunstancias.
- Aunque la situación a corto plazo aparece como inestable, a largo plazo sí se identifican dos ENMs, ambos vinculados con la estrategia de integración por parte de Taiwán. Uno de ellos, [Diplomacia asertiva, Integración], coincide con el del juego anterior.
- El juego anticipatorio sí posee un equilibrio de Nash, por lo que resulta más verosímil el ENM asociado a [Diplomacia asertiva, Integración] que el de [Acción militar, Integración].
- Un refuerzo adicional para este ENM es que es un estado cooperativo, si bien de forma menos unánime que cuando Taiwán muestra un temperamento conciliador.

8 Técnicamente, no existe un equilibrio de Nash utilizando sólo estrategias puras (deterministas). La búsqueda de dicho equilibrio requiere el empleo de estrategias aleatorias que, en el contexto de este trabajo y dado el uso de preferencias ordinales, no es apropiado.

– Este ENM domina, en sentido de Pareto, al otro ENM por lo que, en un cálculo racional a largo plazo, tiene más posibilidades de imponerse.

Combinando todo lo anterior, la integración de Taiwán en China aparece como una de las opciones más verosímiles a largo plazo, ya que es un ENM para los dos temperamentos de Taiwán. Asimismo, también lo es a corto plazo (Nash) si Taiwán es conciliador.

Desde el punto de vista de la equidad, el estado [Acción asertiva, Integración] es un estado cooperativo para los dos temperamentos de Taiwán, evitándose así la percepción de que un jugador está *abusando* del otro.

Con ciertas cautelas, puede considerarse que, desde julio de 2022, el estado [Acción asertiva, Integración] es el estado inicial del juego, lo que refuerza su carácter de ENM por la dependencia de la senda que introduce.

Finalmente, el caso de un Taiwán nacionalista plantea algunas inestabilidades, sobre todo a corto plazo, debidas principalmente a la inexistencia de un equilibrio de Nash determinista y al carácter cíclico de la interacción entre ambos países.

3.2 Segunda etapa: juego Taiwán-Estados Unidos

En esta segunda etapa Taiwán, que actúa como *partícula mediadora* entre China y Estados Unidos, interactúa con este último país. Como resultado de esta interacción, Taiwán puede seleccionar la misma estrategia que en el juego de la primera etapa, terminando el juego completo entre los tres países. Por el contrario, si no repite su elección, se inicia un tercer juego que determina la interacción final entre las tres naciones.

Taiwán será caracterizado de la misma forma que en el juego anterior, disponiendo de dos estrategias (independencia e integración) y pudiendo responder sus preferencias a dos temperamentos alternativos (conciliador y nacionalista).

Por su parte, Estados Unidos dispone de dos estrategias de apoyo a Taiwán:

– Limitado: armas, información, apoyo diplomático y económico.
– Extendido: adicionalmente, interviniendo militarmente en caso de agresión china. Esta intervención estaría centrada en la defensa de la isla, sin considerar un ataque a China[9].

La relación de los Estados Unidos con Taiwán, inscrita en la ya mencionada ambigüedad estratégica, va a ser caracterizada asumiendo que los Estados Unidos poseen a su vez dos temperamentos: moderado (*dovish*) y belicoso (*hawkish*).

El temperamento moderado está caracterizado por una estrategia dominante: apoyo limitado y, condicionado al mismo, prefiere la independencia a la integración (máximo rendimiento de la inversión que supone el apoyo).

9 O'Hanlon (2022) y Cancian *et al.* (2023) examinan el posible desarrollo de este conflicto de forma muy detallada, principalmente mediante juegos de guerra.

El temperamento belicoso modifica las preferencias anteriores, permutando la ordenación cuando Taiwán opta por la independencia. De esta manera, Estados Unidos prefiere una alineación completa con Taiwán cuando este país escoge la secesión.

Los dos temperamentos que Taiwán tiene en su interacción con China se extienden a su interacción con Estados Unidos. Un Taiwán conciliador mantiene una estrategia dominante basada en la integración y, condicionado a ella, prefiere el apoyo completo de Estados Unidos al limitado. De la misma forma que en el juego con China, el temperamento nacionalista de Taiwán es reactivo, sin estrategia dominante, con una permuta de la valoración del apoyo extendido de Estados Unidos respecto al temperamento conciliador.

La combinación de los dos temperamentos de Estados Unidos y Taiwán da lugar a cuatro juegos posibles. La siguiente tabla muestra los equilibrios de Nash correspondientes[10].

TABLA IV. EQUILIBRIOS DE NASH DEL JUEGO TAIWÁN-ESTADOS UNIDOS

		Estados Unidos	
		Moderado	Belicoso
Taiwán	Conciliador	[Apoyo limitado, Integración] = (2,2)	[Apoyo limitado, Integración] = (2,2)
	Nacionalista	[Apoyo limitado, Integración] = (2,2)	[Apoyo limitado, Integración] = (2,2) [Apoyo extendido, Independencia] = (4,4)

En todos los casos, el resultado [Apoyo limitado, Integración] emerge como un equilibrio de Nash de los cuatro juegos y con la misma valoración, (2,2). Solo cuando el temperamento de Estados Unidos es belicoso y el de Taiwán nacionalista el resultado [Apoyo extendido, Independencia] es también un equilibrio de Nash.

La teoría de movimientos matiza los resultados anteriores de una manera muy informativa. La siguiente tabla muestra los ENMs correspondientes, así como su coincidencia con los de Nash.

TABLA V: EQUILIBRIOS NO MIOPES DEL JUEGO TAIWÁN-ESTADOS UNIDOS

		Estados Unidos	
		Moderado	Belicoso
Taiwán	Conciliador	**[Apoyo limitado, Integración] = (2,2)** [Apoyo extendido, Independencia] = (3,3)	**[Apoyo limitado, Integración] = (2,2)** [Apoyo extendido, Independencia] = (4,3)
	Nacionalista	**[Apoyo limitado, Integración] = (2,2)** [Apoyo extendido, Independencia] = (3,4)	**[Apoyo extendido, Independencia] = (4,4)**

Clave: en negrita los ENM que también son equilibrios de Nash.

Nota: CH=China, TW=Taiwán, US=Estados Unidos.

10 En el apéndice B se muestran los resultados detallados de los cuatro juegos.

Si el temperamento de Taiwán es conciliador, el equilibrio de Nash y el ENM se articulan en torno a la integración y a un apoyo limitado por parte de Estados Unidos, independientemente del temperamento de Estados Unidos.

Si el temperamento de Taiwán es nacionalista y el de Estados Unidos es moderado, se mantiene esta caracterización: la postura de Estados Unidos *frena* las aspiraciones independentistas de Taiwán.

El gran cambio se produce cuando se combina un Taiwán con temperamento nacionalista con un Estados Unidos belicoso. En este caso se produce una indeterminación a corto plazo, al existir dos equilibrios de Nash:

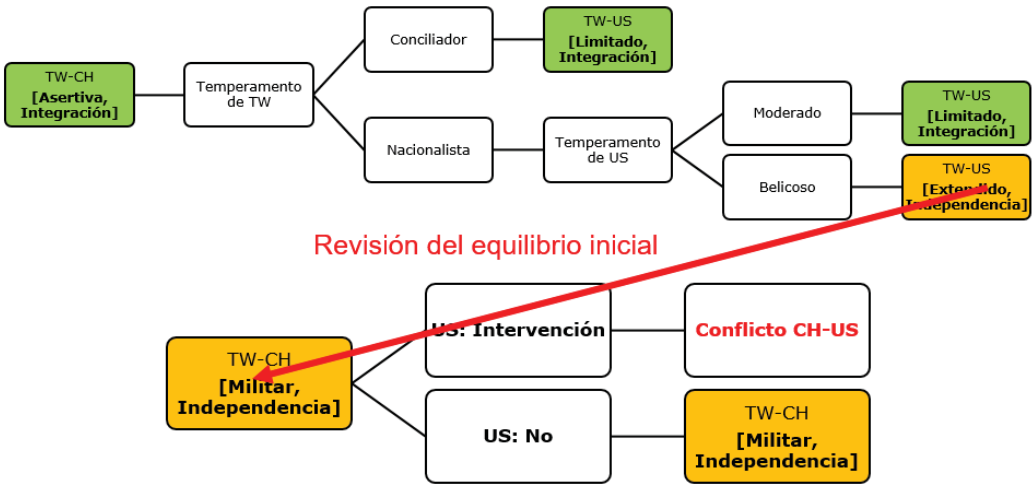
– El más robusto: [Apoyo limitado, Integración]

– Uno nuevo: [Apoyo extendido, Independencia]

A largo plazo, la indeterminación se resuelve al aparecer un único ENM: [Apoyo extendido, Independencia], que también es el estado cooperativo del juego. Por lo tanto, esta combinación de temperamentos, que previsiblemente se refuerzan, hace que Taiwán pivote hacia la independencia.

3.3 Tercera etapa: validación del juego inicial China-Taiwán

Taiwán, como único jugador presente en ambos juegos, ha de presentar el mismo temperamento en los mismos al finalizar la secuencia. Esto nos lleva a la tercera etapa del juego: la validación de las soluciones obtenidas en las dos etapas precedentes. La siguiente figura ilustra este proceso de validación.



Nota: CH=China, TW=Taiwán, US=Estados Unidos.

Figura 2. Secuencia completa de los juegos

El punto de partida de esta secuencia viene dado por la solución más verosímil[11] del juego entre Taiwán y China: diplomacia asertiva china y aceptación de negociaciones para la integración taiwanesa. Si el temperamento de Taiwán es conciliador, su interacción con los Estados Unidos no modifica el resultado anterior. Este resultado es robusto respecto al temperamento de los Estados Unidos.

Si, por el contrario, el temperamento de Taiwán es nacionalista y el de Estados Unidos es belicoso, se produce una inconsistencia con el juego anterior ya que ahora Taiwán opta por la independencia y Estados Unidos apoya a este país de forma extendida. Esta inconsistencia lleva a una revisión del primer juego, al optar China por una intervención militar. Esta revisión no se produce si el temperamento de Estados Unidos es moderado, aunque el de Taiwán sea nacionalista.

Estados Unidos es el jugador que realiza el último movimiento. Si respalda de forma efectiva a Taiwán se produce una escalada del conflicto, entrando China y Estados Unidos en confrontación directa. Si, por el contrario, Estados Unidos reniega de su apoyo extendido y lo hace de forma limitada, el conflicto no escala, pero ya ha comenzado, desarrollándose solo entre China y Taiwán. En este punto, de un modo u otro, la ambigüedad estratégica terminaría.

4 Análisis

A continuación, se amplía el análisis formulado en la sección anterior examinando algunos aspectos informativos relevantes y combinando los resultados de todos los escenarios para cada uno de los tres países involucrados de forma separada, presentando su evolución potencial. Esta sección concluye con algunas consideraciones técnicas.

4.1 Aspectos informativos

Tanto Taiwán como Estados Unidos poseen dos temperamentos, de forma que saber cuáles son los que definen sus preferencias no es una tarea sencilla. El temperamento efectivo es difícil de establecer, especialmente en el caso de Estados Unidos, caracterizado oficialmente por el concepto de ambigüedad estratégica ya comentado.

En particular, Estados Unidos puede condicionar la percepción de los otros dos jugadores, especialmente de Taiwán, haciendo creer que tiene como estrategia dominante la de apoyo completo cuando realmente su estrategia dominante es la de apoyo limitado. Esta alteración de la percepción podría dar lugar a un conflicto militar, como se aprecia en la siguiente figura.

11 Entendiendo por tal los equilibrios que son al mismo tiempo de Nash y no miopes.

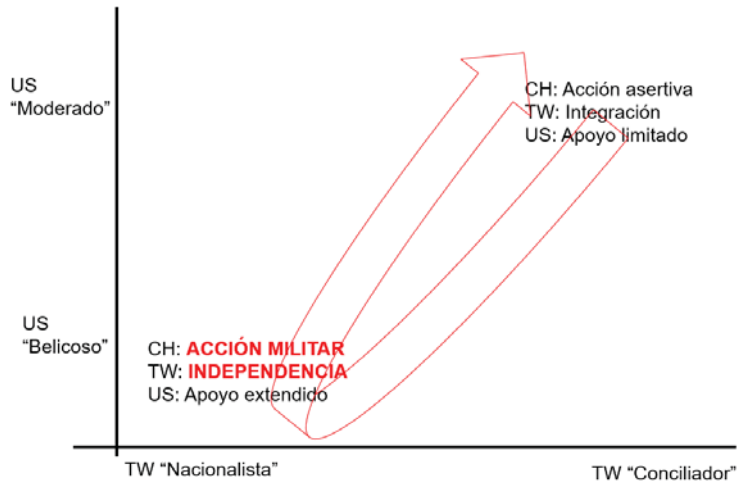


Nota: CH=China, TW=Taiwán, US=Estados Unidos

Figura 3. Equilibrios alternativos reales y simulados

No obstante, este desarrollo es difícil que ocurra en el contexto de bloqueo flexible que China puede implementar como parte de su estrategia asertiva: en algún momento, Estados Unidos tiene que pasar del nivel declarativo a una demostración efectiva de apoyo (por ejemplo proporcionando a Taiwán armas ofensivas de largo alcance). En ese momento tendría que revelar sus auténticas preferencias, ya que la estrategia asertiva china impediría ocultar ese movimiento.

Más verosímil resulta que esta alteración de la percepción estuviera orientada a calibrar la resolución tanto de Taiwán como, especialmente, de China. De esta manera, el curso de acción tendría un *tránsito por el infierno*, revirtiendo eventualmente al punto de partida. Este movimiento alternativo se muestra en la figura 4.



Nota: CH=China, TW=Taiwán, US=Estados Unidos

Figura 4. Equilibrios reales y simulados, variante «Tránsito por el infierno»

El *tránsito por el infierno*, representado por la esquina inferior izquierda, es de los menos valorados tanto por China como por Taiwán, lo que los impulsaría a abandonarlo. Como se ha señalado, si Taiwán deja de optar por la independencia,

Estados Unidos podría abandonar el conflicto sin pérdida de credibilidad, al no verse forzado a implicarse militarmente.

4.2 Evolución potencial de cada país

La relación entre China, Taiwán y Estados Unidos es triangular, pero, desde el punto de vista de los jugadores, lo es de una manera incómoda. China preferiría que Estados Unidos no tuviera un papel significativo en su relación con Taiwán ya que, en tal caso, podría imponer su preferencia por la reunificación, incluso mediando un Gobierno nacionalista en Taiwán. Este es un resultado bastante robusto, aunque ciertamente abierto, ya que la reunificación puede admitir un considerable grado de autonomía. En qué medida este grado de autonomía se mantendría en el tiempo es una de las grandes incógnitas, ya que la tentación por parte de China de renegar de sus promesas es elevada y Taiwán, una vez cedido el control de sus fuerzas armadas, estaría en una posición muy débil para revertir el proceso.

Estados Unidos también querría eliminar el triángulo, haciendo que China aceptara la independencia de Taiwán, idealmente respetando un eventual referéndum que llevara a este país a la independencia formal o, como segunda opción, consiguiendo que aceptara la independencia *de facto* de Taiwán de la que goza en la actualidad.

Por su parte, Taiwán también aspiraría a prescindir del triángulo, tratando por un lado a China como socio comercial y relajando eventualmente la tensión militar y, por otro, relacionándose también en la esfera comercial con Estados Unidos y buscando su protección para contrapesar a China.

Taiwán y Estados Unidos preferirían mantener el *statu quo* actual que equivale, en la práctica, a un triángulo incompleto. Taiwán porque goza de una independencia efectiva de China en casi todos los aspectos y mantiene una relación comercial con dicho país mutuamente provechosa. Estados Unidos porque de esta manera mantiene una relación comercial con ambos países, asegura la estabilidad regional y queda como protector último de Taiwán, hecho que refuerza su reputación como garante de la seguridad de otros países (Japón, Corea del Sur, Filipinas, etc.). China, cuya capacidad económica y militar ha aumentado notablemente en las dos últimas décadas, no está satisfecha con este *statu quo* y trata de hacer efectivo su poder, *rompiendo el triángulo* al alejar a Estados Unidos de la resolución del contencioso territorial que mantiene con Taiwán.

Por último, a la luz de estas conclusiones, ¿cómo es previsible que actúen los tres países involucrados?

En primer lugar, China mantendrá su acción asertiva, utilizando un grado variable de coerción, con el fin de:

- Podar el árbol de decisión de Taiwán, eliminando así la posibilidad de mantener un proceso de negociación sin plazos ni compromisos.
- Evitar que los Estados Unidos proporcionen a Taiwán armamento pesado, especialmente misiles de largo alcance.

– Forzar a Estados Unidos a definirse, revelando su temperamento más probable (moderado[12]).

En consecuencia, sin un apoyo completo de Estados Unidos, el poder de negociación de Taiwán se reduce. De esta manera, China trata de reducir el juego a uno estrictamente bilateral. Paradójicamente, la posibilidad de bloqueo es estabilizadora, permitiendo a China graduar su nivel de coerción, controlar la escalada y forzar a los demás jugadores, especialmente a Estados Unidos, a mostrar sus verdaderas preferencias.

Por su parte, Taiwán, con un margen de acción limitado por el comportamiento asertivo de China, que incluye bloqueos flexibles y no declarados, está muy presionado para negociar su integración con dicho país. No obstante, tratará de ampliar su poder de negociación al máximo ya que, como ya se ha señalado, la integración puede abarcar grados de autonomía muy diferentes y puede ser a su vez un proceso muy gradual. Algunas opciones son:

– Simular un temperamento nacionalista.
– Tratar de asegurar el máximo apoyo posible por parte de los Estados Unidos.
– Amenazar con una resistencia numantina en caso de invasión, preparándose para una confrontación asimétrica.

No obstante, de las tres acciones anteriores, solo la tercera es creíble:

– Simular la independencia como estrategia dominante llevaría a China a optar por la acción militar, conduciendo a Taiwán a su posición menos preferida.
– Eventualmente, Estados Unidos tendrá que revelar su estrategia más probable (apoyo limitado), dejando a Taiwán en una posición muy delicada (por ejemplo, en un proceso de independencia, pero careciendo de apoyo real de Estados Unidos y alentando a China a invadirla).
– La resistencia numantina es la única sobre la que Taiwán tiene auténtico control y es la que más puede ampliar su poder de negociación.

Finalmente, el principio de ambigüedad estratégica seguido por Estados Unidos está siendo sometido a una dura prueba. La acción asertiva china obligará eventualmente a pasar a un apoyo más decidido, con el riesgo de un enfrentamiento militar directo con China (por ejemplo, si China impide por la fuerza el envío de material de combate pesado a Taiwán).

Lo mismo ocurre con una alteración de la percepción, simulando un temperamento belicoso (*hawkish*) cuando realmente es moderado (*dovish*). Previsiblemente, Estados Unidos tratará de apoyar a Taiwán lo máximo posible, con idea de reforzar su poder de negociación y retener una relación económica beneficiosa en la nueva situación.

12 Zietek *et al.* (2025) lo expresan muy bien: «la unificación representa [para China] un imperativo estratégico, mientras que los Estados Unidos dan prioridad a la estabilidad regional y su credibilidad con sus aliados. Estos diferentes niveles de urgencia y tolerancia al riesgo moldean sus decisiones estratégicas».

La posibilidad de un enfrentamiento directo entre Estados Unidos y China es remota, aunque no puede descartarse por completo. Requiere que su temperamento sea belicoso y que al mismo tiempo el de Taiwán sea nacionalista. Por lo tanto, este enfrentamiento es tanto más probable cuanto más intensos sean dichos temperamentos.

Históricamente, el principio de ambigüedad estratégica de Estados Unidos ha cumplido una función estabilizadora, disuadiendo a los otros dos países de seguir cursos de acción radicales: disuade a China de invadir Taiwán porque no puede estar segura de que Estados Unidos no intervendrá y también disuade a Taiwán de declararse independiente porque no tiene certeza de que Estados Unidos apoye este movimiento (Wang, 2025).

El afianzamiento de China como superpotencia y el uso de una estrategia de diplomacia asertiva han hecho que este principio esté entrando en crisis, conllevando que Estados Unidos se enfrente a una decisión sumamente incómoda. Las consideraciones que aquí se han examinado sugieren que este principio es susceptible de mala interpretación por parte de Taiwán, haciendo verosímil una confrontación de este país con China. En este contexto, el escenario de una guerra limitada y centrada en Taiwán en la que Estados Unidos se viera obligado a participar, aunque fuera de manera limitada, no es descartable[13]. Este escenario es especialmente preocupante porque las probabilidades de que escale horizontalmente una vez iniciado (extendiéndose a China continental) y verticalmente (con la utilización de misiles de largo alcance y armas nucleares tácticas) no es desdeñable (O´Hanlon, 2022; Cancian *et al.*, 2023).

4.3 Algunas consideraciones técnicas

El modelo secuencial considerado en este trabajo intenta equilibrar dos consideraciones sustantivas importantes. Por una parte, mantener la autonomía relativa de las dos interacciones directas y, por otra, integrarlas en un esquema globalmente consistente. De esta forma, se ha podido examinar con profundidad cada una de ellas, incluyendo el uso de la teoría de movimientos y la incorporación de temperamentos alternativos para Taiwán y Estados Unidos. Cada una de estas interacciones se corresponde con una etapa del juego: (1) China-Taiwán y (2) Taiwán-Estados Unidos.

La consistencia global se establece requiriendo que Taiwán repita en la segunda etapa la decisión que haya adoptado en la primera. Esta consistencia se examina en la tercera etapa de una forma relativamente *ad hoc*, ya que no surge directamente de un concepto de equilibrio y no es un elemento endógeno del modelo.

Idealmente, una solución más completa desde un punto de vista teórico consiste en resolver el juego secuencial completo aplicando el concepto de perfección por

13 Lo que se denomina *tránsito por el infierno*: estados transitorios, dominados en sentido de Pareto, que son seleccionados con fines de mostrar resolución y ganar credibilidad y, eventualmente, alcanzar situaciones más satisfactorias una vez superados.

subjuegos: solucionar primero el segundo juego (Taiwán-Estados Unidos) y llevar esta solución al primero (China-Taiwán) mediante inducción retrospectiva. No obstante, este planteamiento formalmente más completo también es más complejo, por lo que se reserva para una extensión de este trabajo.

Otra cuestión técnica interesante y que requiere un tratamiento futuro pormenorizado es en qué medida la información proporcionada por los juegos de guerra que se vienen desarrollando sobre un posible conflicto armado en Taiwán[14] puede integrase en los modelos estratégicos como el considerado en este trabajo. Esta combinación puede ayudar a especificar mejor las preferencias de los jugadores y, por otra parte, a determinar la probabilidad del propio conflicto.

Apéndice A: teoría de movimientos

La teoría de movimientos (TM) combina las formas normal y secuencial de representar un juego. La forma normal, generalmente representada matricialmente, se utiliza para el análisis estratégico y simultáneo de un juego. Por otro lado, la forma extensiva, generalmente representada como un grafo (árbol de decisión), se utiliza para el análisis secuencial y dinámico de un juego.

La combinación de ambas formas enriquece notablemente el análisis, introduciendo elementos dinámicos (forma extensiva) en una representación estática (forma normal) de manera sencilla e intuitiva. De este modo, la TM puede abordar dependencias de las condiciones iniciales (*path-dependencies*), percepciones erróneas, asimetrías de poder y otras características avanzadas sin necesidad de introducir elementos probabilísticos. Para una exposición detallada de la TM, véase Brams (1993, 1994). Willson (1998) amplió y perfeccionó el marco básico. Se puede encontrar una discusión sobre la TM en Gilboa (1995) y Stone (2001), y aplicaciones a conflictos del mundo real en Brams (2001), Zagare (2014) y Ericson y Zeager (2015), entre otros.

La idea básica de la TM es que ambos jugadores realizan sus movimientos proyectándolos hacia el futuro de forma combinada con los contramovimientos del otro jugador. Para tomar su decisión, cada jugador considera dichos movimientos y utiliza la inducción retrospectiva para determinar si moverse será beneficioso o no.

Los jugadores de la TM alternan sus movimientos: mantienen su decisión actual (quedarse o pasar) o cambian de decisión (mover). Piensan no solo en las consecuencias inmediatas de sus movimientos, sino también en las consecuencias de los contramovimientos, los contra-contramovimientos, etc.

El modelo básico de la TM asume juegos ordinales de 2x2 acciones con información completa sobre la estructura de pagos y las reglas del juego. Por lo tanto, el punto de partida básico de la TM es una matriz 2x2 doble (una por cada jugador) que refleja las

14 Habitualmente, los juegos de guerra parten de uno de los resultados generales del juego estratégico (por ejemplo, conflicto) y aportan una visión muy granular del mismo, tanto geográficamente como militarmente (Cancian *et al.*, 2023, 2025).

preferencias ordinales de los jugadores sobre los cuatro resultados posibles, derivados de la implementación de sus dos acciones fundamentales.

Para encontrar los Equilibrios No Miopes (ENM) del juego, la TM considera seis reglas. Las reglas 1-4 definen la evolución del juego y las reglas 5-6 definen las condiciones de optimalidad que aseguran que el resultado final define un punto de equilibrio.

- Regla 1: el juego comienza con un resultado dado, es decir, un elemento fijo de la matriz de pagos (ordinales).
- Regla 2: cualquiera de los jugadores puede cambiar unilateralmente su estrategia (es decir, realizar un movimiento). El jugador que cambia primero se denomina jugador 1 (P1).
- Regla 3: el otro jugador, jugador 2 (P2), responde cambiando unilateralmente su estrategia, llevando así el juego a un nuevo estado.
- Regla 4: las respuestas alternas continúan hasta que el jugador (P1 o P2) al que le corresponde mover decide no cambiar su estrategia. Cuando esto sucede, el juego finaliza en un estado final, que es el resultado del juego.

Nótese que las reglas 2 y 3 implican una implementación secuencial de la TM y que los pagos se liquidan solo en el resultado final. Nótese también que la regla 1 es una forma sencilla pero eficaz de introducir dependencias de trayectoria en el análisis de la teoría de juegos.

Las siguientes dos reglas implementan la racionalidad (optimización) en la búsqueda del ENM:

- Regla 5: regla de terminación: si los jugadores regresan al estado inicial, este se convierte en el resultado final.
- Regla 6: regla de bilateralidad: cada jugador considera las consecuencias de las decisiones racionales del otro jugador al decidir si moverse o no desde el estado inicial o cualquier estado posterior. Cada jugador utiliza la inducción retrospectiva para decidir si le conviene moverse o no. Si es racional que un jugador se mueva y el otro no, entonces el jugador que se mueve prevalece sobre el que permanece.

La aplicación de las seis reglas de la TM a todos los posibles resultados iniciales, controlando también por el jugador que comienza, genera el conjunto de NME. La indeterminación puede surgir cuando ambos jugadores desean moverse, pero difieren en su resultado final preferido. En este caso, se requiere información adicional para resolver el juego (por ejemplo, precedencia de movimiento, poder asimétrico, etc.).

Con el fin de ilustrar la mecánica de la TM, se analiza el juego entre Taiwán y Estados Unidos asumiendo un temperamento nacionalista para el primer país y belicoso para el segundo analizado en el texto principal y en el apéndice B, caso B.4. Se asume que el estado inicial es el equilibrio de Nash de este juego: [Apoyo Limitado, Integración] y que el primer movimiento lo realiza Estados Unidos.

El juego en forma extendida se muestra en la siguiente figura:

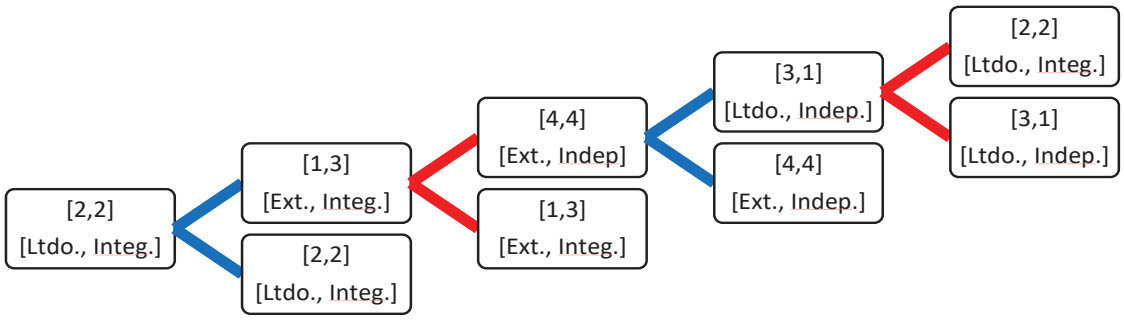


Figura A.1. Juego Taiwán nacionalista-Estados Unidos en forma extendida
Nota: [x,y] representa la valoración ordinal de [Estados Unidos, Taiwán]. En azul (rojo) los movimientos disponibles para Estados Unidos (Taiwán). De forma abreviada, «Ext.» («Ltdo.») indica «Apoyo extendido» («Apoyo limitado») por parte de Estados Unidos e «Integ.» («Indep.») indica «Integración» («Independencia») por parte de Taiwán.

Estados Unidos debe decidir si se mantiene en [Apoyo Limitado, Integración] o si se mueve a [Apoyo Extendido, Integración]. Para ello examina todo el árbol del juego y comienza examinado qué ocurre en el último nodo. En dicho nodo Taiwán debe decidir si se mantiene en [Apoyo Limitado, Independencia] o se mueve a [Apoyo Limitado, Integración].

Dada su estructura de preferencias, opta por moverse. En el nodo de decisión anterior, Estados Unidos debe decidir si se mantiene en [Apoyo Extendido, Independencia] o se mueve a [Apoyo Limitado, Independencia], consciente de que, si hace esto último, Taiwán optará por moverse a [Apoyo Limitado, Integración] cuando sea su turno. Dadas las preferencias de Estados Unidos, prefiere mantenerse en [Apoyo Extendido, Independencia], bloqueando el desarrollo del juego en ese punto.

Nuevamente, el tercer nodo de decisión corresponde a Taiwán. Partiendo de [Apoyo Extendido, Integración] debe decidir si mantenerse ahí o moverse a [Apoyo Extendido, Independencia], conscientes de la secuencia descrita en los dos párrafos anteriores y que lleva a que los Estados Unidos bloqueen el juego en este último estado. Dadas las preferencias de Taiwán, opta por moverse.

Por último, Estados Unidos compara el estado inicial [Apoyo Limitado, Integración] con el resultante de toda la secuencia de movimientos descrita en los tres párrafos anteriores y que lleva al juego al estado [Apoyo Extendido, Independencia]. La valoración que hace de ambos estados lleva a preferir el movimiento. La siguiente figura muestra la secuencia del juego en términos de las reglas de la TM:

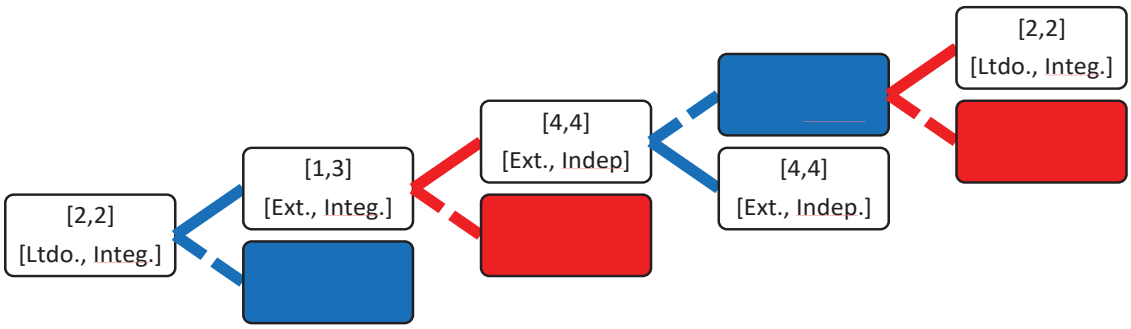


Figura A.2. Juego Taiwán nacionalista-Estados Unidos según la TM
Nota: [x,y] representa la valoración ordinal de [Estados Unidos, Taiwán]. En azul (rojo) los movimientos disponibles para Estados Unidos (Taiwán). Si aparecen de forma quebrada, es un movimiento rechazado y que da lugar a un estado bloqueado (color sólido). De forma abreviada, «Ext.» («Ltdo.») indica «Apoyo extendido» («Apoyo limitado») por parte de Estados Unidos e «Integ.» («Indep.») indica «Integración» («Independencia») por parte de Taiwán.

En este caso, se aprecia cómo Estados Unidos inicia una secuencia desfavorable a corto plazo al pasar del apoyo limitado al extendido, manteniéndose Taiwán en su opción de integración. No obstante, esta decisión termina siendo favorable una vez que Taiwán opta por la independencia teniendo a su disposición el apoyo extendido de los Estados Unidos. Alcanzando ese punto, que es el máximo para ambos países, Estados Unidos se mantiene en esa decisión, bloqueando el desarrollo ulterior del juego.

El mismo resultado se obtiene si es Taiwán quien inicia los movimientos en lugar de Estados Unidos. Esta convergencia permite etiquetar al estado [Apoyo Extendido, Independencia] como un ENM, en consonancia con la Regla 6.

El EMN de este juego no coincide con el equilibrio de Nash [Apoyo Limitado, Integración], lo que permite concluir que la coincidencia de un temperamento belicoso por parte de Estados Unidos con un temperamento nacionalista por parte de Taiwán puede conducir con relativa facilidad a la independencia de este país, bastando que uno de ellos de un paso en esa dirección: ampliando su apoyo (Estados Unidos) o declarando la independencia (Taiwán). Aunque el modelo formalmente considera de forma simétrica a ambos países, las características de capacidad y tamaño claramente asimétricas hacen más verosímil en la práctica que tenga que ser Estados Unidos el iniciador de este movimiento.

La TM requiere realizar este análisis por inducción retrospectiva ocho veces: cuatro juegos secuenciales tomando como estados iniciales las cuatro casillas de la matriz de pagos por los dos jugadores que pueden iniciar la secuencia. Por ello, es recomendable expresar este algoritmo mediante un programa de ordenador (Quilis, 2017).

Finalmente, la TM permite elaborar el concepto derivado de juego anticipatorio, descrito por una matriz de pagos cuyas entradas son los ENM del juego original que arranca en ese resultado. Los equilibrios de Nash de esa matriz permiten caracterizar la *fuerza* de los distintos ENM. En el caso del juego aquí analizado el equilibrio de Nash del juego anticipatorio es [Apoyo Extendido, Independencia]. Además, es un estado cooperativo y domina en sentido de Pareto a todos los demás resultados posibles.

Apéndice B: analítica de los juegos entre Taiwán y Estados Unidos

A continuación, se presenta la analítica de los cuatro juegos posibles entre Taiwán y Estados Unidos en función de sus dos temperamentos posibles: conciliador/nacionalista (Taiwán) y moderado/belicoso (Estados Unidos)[15].

Comenzando por la esquina superior izquierda y de arriba abajo, se presenta:

- Juego inicial en forma normal
- Estados cooperativos: aquellos cuya valoración es (3,3), (3,4), (4,3) o (4,4)
- Estrategias dominantes

15 Todos los cálculos se han realizado con la librería MATLAB *Theory of Moves Calculator* (Quilis, 2017).

A partir de la esquina superior derecha y de arriba abajo, se presenta:

– Equilibrios de Nash del juego inicial
– Equilibrios no miopes del juego inicial, según el algoritmo básico de la teoría de movimientos
– Equilibrios de Nash del juego anticipatorio

B.1 Taiwán conciliador y Estados Unidos moderado

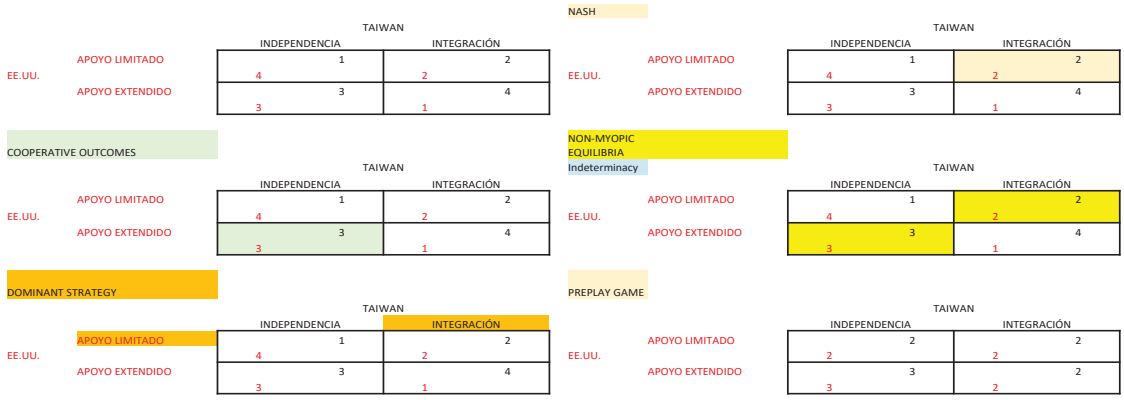


Figura B.1. Taiwán conciliador y Estados Unidos moderado

B.2 Taiwán conciliador y Estados Unidos belicoso

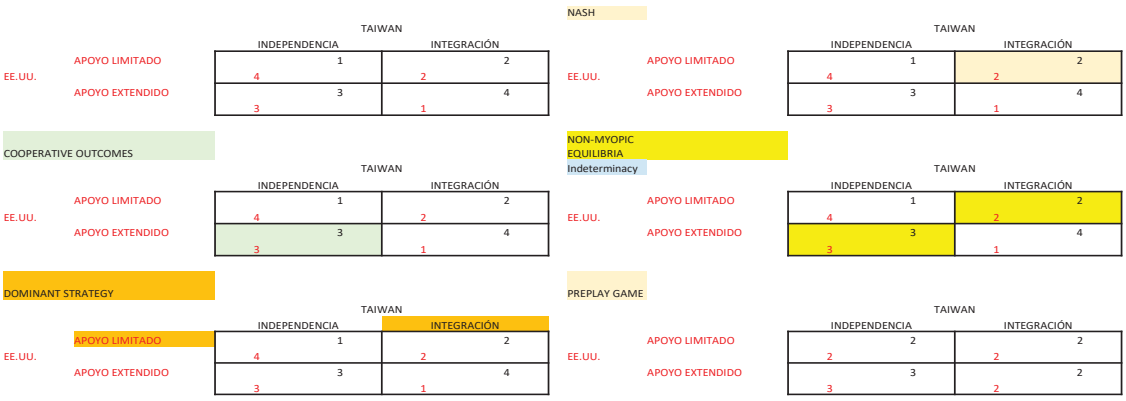


Figura B.2. Taiwán conciliador y Estados Unidos belicoso

B.3 Taiwán nacionalista y Estados Unidos moderado

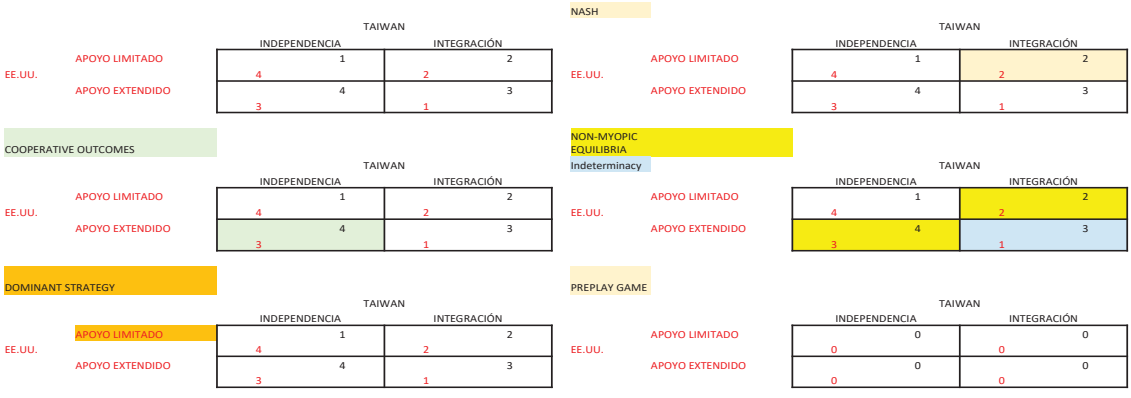


Figura B.3. Taiwán nacionalista y Estados Unidos moderado

B.4 Taiwán nacionalista y Estados Unidos belicoso



Figura B.4

Apéndice C: analítica del juego entre China y Taiwán independentista

Se examina un juego entre China y un Taiwán caracterizado por un temperamento más proclive a la independencia que en el caso nacionalista. Este temperamento se analiza para examinar la robustez de los resultados, si bien no se considera relevante en el contexto actual. La analítica del juego se muestra de la misma forma que en el apéndice B.

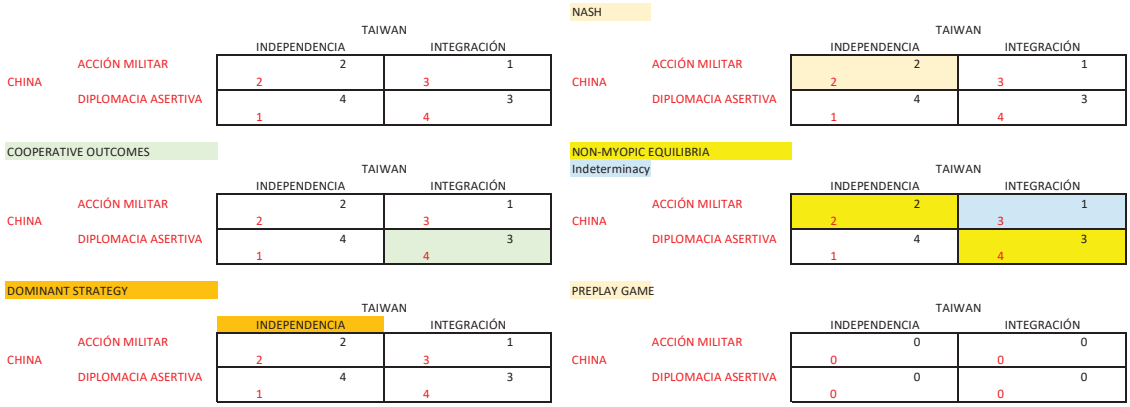


Figura C.1. China y Taiwán independentista

Taiwán, al disponer de una estrategia dominante (Independencia) hace que China elija la opción militar, llevando el equilibrio de Nash al conflicto. No obstante, desde un punto de vista a más largo plazo, la TM identifica dos ENMs: el conflicto y la combinación de una estrategia china de diplomacia asertiva con la aceptación de la integración por parte de Taiwán.

Esta indeterminación de los dos ENMs puede resolverse de dos formas no excluyentes:

– El estado [Diplomacia asertiva, Integración] domina, en sentido de Pareto, al estado [Acción militar, Independencia], por lo que tiene muchas posibilidades

de ser elegido como resultado de un proceso de negociación. En esa misma dirección también apunta que es el único estado cooperativo del juego.

– Como China dispone de una amenaza racional[16] disuasoria (la acción militar) que toma como punto de amenaza el conflicto, es verosímil que Taiwán no opte por la independencia con el fin de evitarlo. Al elegir la integración, China optaría por la diplomacia asertiva, llevando a ambos jugadores al ENM [Diplomacia asertiva, Integración].

No obstante, aunque el resultado [Diplomacia asertiva, Integración] sigue siendo un resultado verosímil, ahora es menos inmediato que con los temperamentos conciliador y nacionalista, ya que el conflicto es muy verosímil (por ser un equilibrio de Nash) y porque dicho resultado requiere una amenaza de acción militar poco atractiva para Taiwán.

Bibliografía

Allison, G. (2015). The Thucydides Trap: Are the U.S. and China Headed for War?. *The Atlantic*.

Benson, B. y Niou, E. M. S. (2000). Comprehending Strategic Ambiguity: US Policy Toward the Taiwan Strait Security Issue. *Working Paper*. Duke University, Department of Political Science.

Bonnano, G. (2018). *Game Theory*. CreateSpace Independent Publishing Platform.

Brams, S. J. (1993) Theory of Moves. *American Scientist*. 84(6), pp. 562-570.

—. (1994). *Theory of Moves*. Cambridge University Press.

—. (2001). Game Theory and the Cuban Missile Crisis [en línea]. *Plus.maths.org*. [Consulta: 9 abril 2026]. Disponible en: https://plus.maths.org/game-theory-and-cuban-missile-crisis

Cancian, M. F., Cancian, M. y Heginbotham, E. (2023). *The First Battle of the Next War. Wargaming a Chinese Invasion of Taiwan*. Center for Strategic and International Studies (CSIS).

—. (2025). *Wargaming a Chinese Blockade of Taiwan*. Center for Strategic and International Studies (CSIS).

Castelltort Claramunt, M. (2021). El posible conflicto bélico entre Estados Unidos y China: reconsiderando la «Trampa de Tucídides». *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*. 17, pp. 271–300.

Chang, J. J. (2000). Lessons from the Taiwan Relations Act. *Orbis*. Winter Issue, pp. 63-77.

Chang, C. H. (2007). *A Game Theory View of the Relationship between the U.S., China and Taiwan*. U.S. Naval Postgraduate School, MBA Professional Report.

16 Véase Brams (1994) pp. 147-48 para una formalización del concepto de amenaza racional disuasoria.

Cliff, R. y Shlapak, D. A. (2007). *U.S.–China Relations after Resolution of Taiwan's Status*. RAND Corporation, Project Air Force.

CSIS (2026). *Taiwan ADIZ Violations* [en línea]. China Power. Center for Strategic and International Studies (CSIS). [Consulta: 13 abril 2026]. Disponible en: https://chinapower.csis.org/data/taiwan-adiz-violations/

Ericson, R. E. y Zeager, L. A. (2015). Ukraine Crisis 2014: A Study of Russian-Western Strategic Interaction. *Peace Economics, Peace Science and Public Policy*. 21(2), pp. 153–190.

Feldman, H. (2007). President Reagan's Six Assurances to Taiwan and Their Meaning Today. *WebMemo no. 1653*. The Heritage Foundation.

Franck, R. E. y Melese, F. (2003). A Game Theory View of Military Conflict in the Taiwan Strait. *Defense and Security Analysis*. 19(4), pp. 327-348.

Gates, S. y Humes, B. D. (1997). *Games, Information, and Politics: Applying Game Theoretic Models to Political Science*. University of Michigan Press.

Gilboa, I. (1995). Review of Theory of Moves. *Games and Economic Behavior*. 10(2), pp. 368–372.

Herrero Martínez, M. (2025). *Dos Estados, una misma cultura.* Documento de Opinión, Instituto Español de Estudios Estratégicos, 87/2025.

Kan, S. A. y Morrison, W. M. (2014). *U.S.-Taiwan Relationship: Overview of Policy Issues*. Congressional Research Service, CSR Report 7-5700.

Kuntić, D. (2015). The Ominous Triangle: China-Taiwan-the United States relationship. *Croatian International Relations Review*. 21(72), pp. 239-280.

Lin, T. (2021). *Peace in the Taiwan Strait: The Triangular Relationship among the United States, Taiwan, and China* [Tesis Doctoral]. Johns Hopkins University.

Martin, B. *et al.* (2022). *Implications of a Coercive Quarantine of Taiwan by the People's Republic of China*. RAND Corporation.

Mazarr, M. J.; Kerrigan, A. y Lenain, B. (2025). *Stabilizing the U.S.-China Rivalry*.

RAND Corporation.

Mearsheimer, J. J. (2014). Say Goodbye to Taiwan. *The National Interest*.

Melián Negrín, M. Á. (2024). Realismo, Estados Unidos y China: comparativa y proyección estratégica en el océano Pacífico. R*evista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*. 24, pp. 65-96.

Morrow, J. D. (1994). *Game Theory for Political Scientists*. Princeton University Press.

Niou, E. M. S. (2004) Understanding Taiwan Independence and its Policy Implications. *Asian Survey*. 44(4), pp. 555-567.

O'Hanlon, M. E. (2022). *Can China take Taiwan? Why no one really knows.* Foreign Policy at Brookings. Brookings Institution.

Pérez Expósito, F. L. (2023). El conflicto en el estrecho de Taiwán: situación y perspectivas. *Boletín del Instituto Español de Estudios Estratégicos*. 32, pp. 324-360.

Quilis, E. M. (2017). *Theory of Moves (ToM) Calculator*. MATLAB Central File Exchange.

Schelling, T. C. (1960). *The Strategy of Conflict*. Harvard University Press.

Scobell, A.*et al*. (2020). *China's Grand Strategy. Trends, Trajectories, and Long-Term Competition*. RAND Corporation.

Scobell, A. *et a*l. (2025). *The 2022 Pelosi Visit to Taiwan: Assessing US-China Signaling and Action-Reaction Dynamics*. United States Institute of Peace, Special Report.

Snidal, D. (1985). The Game Theory of International Politics. *World Politics*. 38(1), pp. 25-57.

Stone, R. W. (2001). The Use and Abuse of Game Theory in International Relations. The Theory of Moves. *Journal of Conflict Resolution*, 45(2), pp. 216-244.

Wang, T. Y. (2025). Strategic Ambiguity or Strategic Clarity: China's Rise and US Policy Towards the Taiwan Issue. *Journal of Asian Security and International Affairs*. 12(2), pp. 221–240.

Willson, S.J. (1998). Long-Term Behavior in the Theory of Moves. *Theory and Decision*. 45(3), pp. 201–240.

Wolfenstein, K. (2025) Relaciones económicas entre China y Taiwán: una paradoja de interdependencia a la sombra del conflicto político [en línea]. *XPert, Xpert. Digital.* [Consulta: 14 abril 2026]. Disponible en: https://xpert.digital/es/relaciones-economicas-entre-china-y-taiwan/

Wolfinger, J. E. (1984). United States-China Relations: Has President Reagan's Communique Revised International Obligations Towards Taiwan?. *California Western International Law Journal*. 14(2), pp. 326-350.

Wu, C. (2003). Peace or War in the Taiwan Strait [Tesis Doctoral]. Virginia Polytechnic Institute.

Xi, J. (2022). Informe presentado ante el XX Congreso Nacional del Partido Comunista de China.

Zagare, F. C. (2014). A Game-Theoretic History of the Cuban Missile Crisis.

Economies. 2(1), pp. 20-44.

Zietek, A.; Larus, E. F. y Tatarczak, A. (2025). The Taiwan Game. Navigating U.S.–China Tensions from Game Theory Perspective. *Stosunki Międzynarodowe–International Relations*. pp. 5-14.

Artículo recibido: 20 de noviembre de 2025
Artículo aceptado: 4 de mayo de 2026

Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos
ISSN-e: 2255-3479

Daniel Flores Flores
Maestro en Ciencias Sociales por la Universidad de Guadalajara (México)

Correo: danielfloflo2@gmail.com

La guerra (in)justa de Estados Unidos contra Venezuela: hegemonía, petróleo y geopolítica en el siglo XXI[1]

The (un)just war of the United States against Venezuela: hegemony, oil and geopolitics in the 21st century

Resumen

Este trabajo analiza «las acciones militares estadounidenses en Venezuela», (como han sido calificadas por el secretario general de la ONU, António Guterres) a partir de una relectura crítica de la noción de «guerra justa» desarrollada por Juan Ginés de Sepúlveda en *Demócrates II*. El artículo se sitúa en el contexto de la política exterior estadounidense hacia Venezuela durante las administraciones de Donald Trump y del tránsito de la estrategia de «máxima presión» hacia el uso directo de la fuerza. Desde un enfoque geopolítico crítico, se examinan las narrativas de legitimación construidas en torno a la democracia, el narcotráfico y la seguridad, así como su relación con el control de recursos estratégicos y con la crisis de hegemonía estadounidense.

1 El autor agradece los valiosos comentarios y sugerencias de los revisores, que contribuyeron a enriquecer el presente artículo.

A partir del análisis de las causas justas de la guerra, la autoridad legítima, el recto ánimo y la recta manera de hacer la guerra, se sostiene que la acción militar estadounidense no cumple con ninguno de los criterios que permitirían considerarla justa. Por el contrario, se trata de una guerra injusta orientada a la expansión del poder y a la reafirmación del dominio geopolítico en América Latina, con profundas implicaciones para el derecho internacional y la estabilidad regional.

Palabras clave

Derecho internacional, Realismo político, Venezuela; Poder global; Estados Unidos

Abstract

This paper analyses 'US military actions in Venezuela' (as described by UN Secretary-General António Guterres) based on a critical re-examination of the notion of 'just war' developed by Juan Ginés de Sepúlveda in Demócrates II. The article is situated within the context of US foreign policy towards Venezuela during the Donald Trump administrations and the shift from the 'maximum pressure' strategy towards the direct use of force. From a critical geopolitical perspective, it examines the legitimising narratives constructed around democracy, drug trafficking and security, as well as their relationship with the control of strategic resources and the crisis of US hegemony.

Based on an analysis of the just causes of war, legitimate authority, right intention and the right way of waging war, it is argued that US military action does not meet any of the criteria that would allow it to be considered just. On the contrary, it is an unjust war aimed at the expansion of power and the reaffirmation of geopolitical dominance in Latin America, with profound implications for international law and regional stability.

Keywords

International Law, Political realism, Venezuela, Global power, United States

Citar este artículo:

Flores Flores, D. (2026). La guerra (in)justa de Estados Unidos contra Venezuela: hegemonía, petróleo y geopolítica en el siglo XXI. *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*. 27, pp. 147-170.

1 Introducción

Desde 2014 (e incluso antes) hablar de Venezuela se ha convertido, en numerosos discursos políticos y mediáticos, en una forma casi automática de hablar de crisis. Esta asociación inmediata no es exclusiva del caso venezolano, sino que forma parte de un uso político del lenguaje observable también en otros contextos. Nombres como Vietnam[2], Irak[3] o Ucrania[4] evocan casi instintivamente a la guerra, entendida desde una perspectiva *clausewitziana* como un acto de aplicación de la fuerza militar orientado a imponer la voluntad de un Estado sobre otro (Jenkins, 1970). Ya sea la voluntad de Estados Unidos sobre Vietnam o Irak, o la voluntad de Rusia sobre Ucrania.

La guerra, entendida en esta investigación desde una perspectiva sociológica inspirada en el trabajo de Nievas (2009), se concibe como la actividad social mediante la cual los Estados, en tanto entidades político-administrativo-territoriales, buscan doblegar la voluntad de otros a través del uso sistemático y potencialmente racional de la violencia. En este sentido, la guerra constituye un eje analítico central del presente trabajo, en tanto se manifiesta en el terreno semántico y político a partir de las disputas en torno a la denominación de la crisis venezolana y a la política exterior de Estados Unidos hacia Venezuela durante los Gobiernos de Donald Trump (2017-2021 y 2025-actualidad).

El foco analítico se coloca en las dos administraciones de Donald Trump, englobadas bajo la categoría de *trumpismo*. No obstante, conviene señalar, como advierte Juárez (2026), que el ataque contra la Venezuela y la captura de su presidente no constituyen un hecho aislado ni exclusivamente atribuible a dichas Administraciones, sino el resultado de un proceso de largo aliento, construido durante más de veinticinco años a partir de mentiras y verdades manipuladas. En este sentido, Juárez sostiene que los Gobiernos de George W. Bush (2001-2009), Barack Obama (2009-2017) y Joe Biden (2021-2025) sentaron las bases de una estrategia que Donald Trump terminó por consumar en 2026.

En lo que respecta al uso político de la denominación de la crisis venezolana, para sectores críticos del Gobierno venezolano, periodistas y diversas organizaciones no

2 La guerra de Vietnam, también llamada segunda guerra de Indochina, y conocida en Vietnam como guerra de Resistencia contra Estados Unidos fue un conflicto bélico librado entre 1955 y 1975 para reunificar Vietnam. Este conflicto local se intensificó debido a la Guerra Fría, bajo la política estadounidense de contención del comunismo (teoría del dominó) y la división del país tras la independencia de Francia en 1954.

3 La Guerra de Irak fue un conflicto bélico que constó de dos fases. La primera de ellas fue una guerra breve, librada de forma convencional en marzo-abril de 2003, en la que una fuerza combinada de tropas de Estados Unidos y Reino Unido invadió Irak y derrotó rápidamente a las fuerzas militares y paramilitares iraquíes. A esto le siguió una segunda fase más prolongada en la que la ocupación de Irak, liderada por Estados Unidos, se enfrentó a una insurgencia.

4 La Guerra en Ucrania es un conflicto bélico a gran escala iniciado por la invasión de Rusia el 24 de febrero de 2022. Representa el mayor conflicto militar en Europa desde la Segunda Guerra Mundial, con raíces en 2014, y ha provocado una grave crisis humanitaria, miles de muertes y tensiones geopolíticas entre Rusia y Occidente

gubernamentales, lo que sucede en el país constituye una *crisis humanitaria* atribuida a un proyecto político venezolano que, según Reid (2019: 208), encarna «el desafío más directo a la democracia liberal en América Latina en lo que va del siglo xxi». Para los simpatizantes del chavismo, en cambio, la situación venezolana es producto de una *guerra económica* inscrita en una guerra híbrida impulsada por Estados Unidos y sus aliados regionales con el fin de desestabilizar y, eventualmente, derrocar «el intento de construcción política y social alternativa más original que ha producido América Latina y el Caribe en este siglo xxi» (Tirado, 2019: 15).

La guerra híbrida es conceptualizada por Tirado Sánchez como:

> […] un tipo de conflicto que se caracteriza por la combinación de acciones regulares e irregulares, desplegadas por Fuerzas Armadas tradicionales, es decir, vinculadas a un Estado, que pueden operar junto a actores delegados diversos (contratistas privados, terroristas o crimen organizado) para enfrentarse a fuerzas de tipo irregular o no. (Tirado Sánchez, 2020: 96).

Aunque ambas perspectivas resultan contrastantes y políticamente intencionadas (la primera orientada a justificar una intervención humanitaria que permita concretar un cambio de régimen, y la segunda enfocada en atribuir a Estados Unidos la responsabilidad exclusiva de las profundas dificultades que enfrenta el país), terminan por complementarse en la configuración de un escenario discursivo de confrontación y guerra en el marco de una geopolítica de la seguridad que se caracteriza por difundir «la idea de un orden necesario, de un mundo que debe ser constantemente intervenido y salvaguardado» (Montoya-Arango, 2010: 107).

Los hechos ocurridos en la madrugada del 3 de enero del presente año (a saber, la captura del presidente venezolano Nicolás Maduro [2013-2026] y de su esposa, Cilia Flores, en el marco de una intervención armada acompañada de operaciones aéreas y acciones militares que afectaron tanto a población civil como a infraestructuras estratégicas) reactivaron el debate en torno a la guerra de conquista y el imperialismo. En este sentido, el concepto de imperialismo sigue siendo central para comprender cómo, en el caso venezolano, las políticas económicas y de seguridad responden a intereses externos en detrimento de las necesidades y los derechos de la población. La actuación del presidente Donald Trump evidencia que sus prioridades no se orientan ni a la defensa de la democracia ni al combate al narcotráfico, sino al control de las vastas reservas petroleras de Venezuela.

En este contexto, la acción militar de Estados Unidos en Venezuela no solo reconfigura el escenario geopolítico regional, sino que plantea interrogantes fundamentales sobre los criterios que permiten justificar (o cuestionar) el uso de la fuerza en el sistema internacional contemporáneo.

2 Planteamiento del problema

Considerados por diversos Estados (entre los que destacan Brasil, Chile, Colombia, México, Uruguay y España) como una grave acción militar unilateral con

implicaciones regionales, los acontecimientos del 3 de enero de 2026 en Venezuela han puesto en cuestión no tanto los límites del derecho internacional, establecidos en el artículo 2 de la Carta de las Naciones Unidas, así como en las resoluciones A/RES/2625 (XXV) y A/RES/37/10, sino su efectividad. Ello, en la medida en que su cumplimiento depende en última instancia de la voluntad de los Estados, lo que en la práctica permite el uso impune de la fuerza por parte de las grandes potencias, con efectos sobre la paz y la estabilidad tanto en América Latina y el Caribe como a escala global.

En este contexto, emerge una tensión analítica fundamental entre las justificaciones contemporáneas de la intervención militar (ancladas en narrativas como la defensa de la democracia, la lucha contra el narcotráfico o la interpretación instrumental del principio de Responsabilidad de Proteger [R2P] adoptado por todos los Jefes de Estado y de Gobierno, tal como se articuló en el Documento Final de la Cumbre Mundial de 2005 [A/RES/60/1]) y los criterios clásicos de legitimación de la guerra. Esta tensión resulta particularmente relevante en el caso venezolano, donde la acción militar de Estados Unidos ha sido presentada bajo distintos marcos discursivos que buscan dotarla de legitimidad.

A partir de la caracterización de la acción militar de Estados Unidos en Venezuela como un acto de agresión, según la definición establecida en la Resolución 3314 (XXIX) de la Asamblea General de las Naciones Unidas de 1974, la cual señala en su artículo 1 que «la agresión es el uso de la fuerza armada por un Estado contra la soberanía, la integridad territorial o la independencia política de otro Estado, o en cualquier otra forma incompatible con la Carta de las Naciones Unidas» (Asamblea General de las Naciones Unidas, 1974: 151), el presente trabajo articula esta noción con la definición de guerra presentada en la introducción. Sobre esta base, se propone identificar los elementos que, siguiendo a Juan Ginés de Sepúlveda en *Demócrates II*, podrían considerarse suficientes para justificar el inicio de una acción armada de gran envergadura.

De acuerdo con Amaya Palacios, el valor cultural del tratado de Sepúlveda «radica en la defensa de unos intereses concretos de la Corona de Castilla en América en un momento crucial en la consolidación de España en el continente» (2015: 6). En este sentido, su revisión resulta pertinente para analizar el contexto geopolítico actual, marcado por el intento estadounidense de «recuperar» y reafirmar su dominio sobre el continente americano y sus recursos estratégicos.

A partir de lo anterior, la pregunta que guía esta investigación es: ¿puede la acción militar de Estados Unidos en Venezuela ser considerada una guerra justa a la luz de los criterios establecidos por Juan Ginés de Sepúlveda? La hipótesis de esta investigación sostiene que la acción militar de Estados Unidos en Venezuela no puede ser considerada una guerra justa en los términos establecidos por Juan Ginés de Sepúlveda, en la medida en que no cumple con los criterios de causa justa, autoridad legítima, recto ánimo y proporcionalidad en el uso de la fuerza. Por el contrario, dicha acción responde principalmente a intereses geopolíticos y geoeconómicos vinculados al control de recursos estratégicos y a la reconfiguración del orden regional, lo que la

sitúa más cerca de una lógica de dominación que de una justificación normativa de la guerra.

Desde el punto de vista metodológico, el trabajo se inscribe en un enfoque cualitativo de carácter crítico-interpretativo. En este marco, el análisis se articula en torno a una variable dependiente (la legitimidad de la guerra), cuya evaluación se realiza a partir de una variable independiente (la acción militar de Estados Unidos en Venezuela), operacionalizada mediante los criterios clásicos de la guerra justa en Sepúlveda: causa justa, autoridad legítima, recto ánimo y proporcionalidad en el uso de la fuerza.

Se recurre, por un lado, al análisis histórico-conceptual de la noción de guerra justa en Sepúlveda, y, por otro, al análisis discursivo y geopolítico de la política estadounidense hacia Venezuela durante las dos administraciones de Donald Trump. A partir de fuentes secundarias especializadas y de discursos políticos oficiales, se establece un ejercicio de contraste entre los criterios clásicos de legitimación de la guerra y las justificaciones contemporáneas de la intervención, con el fin de evaluar su coherencia normativa y política.

La argumentación se divide en dos partes. En la primera se realiza una contextualización de la política de *máxima presión* desplegada por la primera administración de Donald Trump contra Venezuela, sustentada en las dimensiones diplomático-política y económica. Asimismo, se examina la estrategia correspondiente a la segunda administración de Trump, caracterizada por el tránsito de la máxima presión hacia la intervención militar directa, así como por el desplazamiento de la narrativa de la *transición democrática* hacia una *guerra contra el narcotráfico* y la supuesta *recuperación* del petróleo venezolano. Finalmente, en la segunda parte se propone una reflexión sobre la acción militar estadounidense contra Venezuela a partir de los aportes de Sepúlveda (1987) en torno a las justas causas de la guerra. El trabajo cierra con una serie de reflexiones finales.

3 De la máxima presión a la intervención militar: la política estadounidense hacia Venezuela

3.1 La estrategia de máxima presión *en la primera administración Trump (2017-2021)*

Durante su primera administración (2017-2021), el Gobierno de Donald Trump adoptó una política de *máxima presión* hacia Venezuela por dos vías (Piña, 2021), inspirada en la tradicional *two-track policy* aplicada durante el siglo xx. Dicha política combinaba la presión diplomática ejercida en organismos multilaterales con intervenciones militares precedidas por operaciones de desestabilización orientadas a preparar y justificar una supuesta *transición* política (Tirado, 2019). Esta estrategia fue empleada históricamente por Washington para derrocar a Gobiernos considerados contrarios a sus intereses geopolíticos. Entre los casos paradigmáticos se encuentran los de Jacobo Árbenz en Guatemala (1951-1954), João Goulart en Brasil (1961-1964) y Salvador Allende en Chile (1970-1973).

En primer lugar, la administración Trump avanzó en una estrategia de presión económica sustentada en la imposición de medidas coercitivas unilaterales (en adelante, MCU) y, posteriormente, en el establecimiento de un embargo contra la industria petrolera venezolana, afectando de manera directa la principal fuente de ingresos del país (Piña, 2021). La Orden Ejecutiva[5] 13808, emitida el 24 de agosto de 2017, constituye un ejemplo de ello, al establecer nuevas sanciones financieras contra el Estado venezolano mediante el cierre de su acceso a los mercados financieros estadounidenses, lo que limitó su capacidad de refinanciamiento y liquidez (US Department of State, s. f.). Estas medidas se inscriben en el marco de la *emergencia nacional* previamente declarada por Estados Unidos el 8 de marzo de 2015, a través de la Orden Ejecutiva 13692 (Flores, 2025).

En palabras de Piña:

> «[…] con esta acción se pretendía dejar sin recursos al gobierno de Maduro para acentuar la situación de crisis socioeconómica que venía arrastrando el país desde hacía más de un lustro; además, se intentaba ahogar financieramente a un gobierno que necesitaba acceso a nuevos créditos para mantener a flote sus programas de ayudas sociales, los cuales cimentó en parte en el apoyo popular del cual aún goza» (Piña, 2021).

Calificar esta estrategia de máxima presión como una *guerra económica*, en la cual según Kent (1994) se traslada al terreno económico la tensión vivida en el diplomático y político, enmarcada en una guerra híbrida que involucra tanto la diplomacia coercitiva como la amenaza de intervención militar, cobra sentido cuando se consideran sus efectos en términos de vidas humanas. En su informe *Sanciones económicas como castigo colectivo: el caso de Venezuela*, Weisbrot y Sachs (2019) estiman que las sanciones estadounidenses ocasionaron la muerte de aproximadamente 40.000 civiles venezolanos entre 2017 y 2018.

La Orden Ejecutiva 13808 restringió el acceso del Estado venezolano a los mercados financieros internacionales, limitando su capacidad de financiamiento. La Orden Ejecutiva 13827 prohibió las transacciones vinculadas a criptomonedas emitidas por el Gobierno venezolano, incluido el Petro. La Orden Ejecutiva 13835 bloqueó la compra y negociación de deuda venezolana y de PDVSA, restringiendo aún más las fuentes de liquidez del Estado. Finalmente, la Orden Ejecutiva 13850 amplió el régimen sancionatorio al autorizar medidas de bloqueo contra actores vinculados a sectores estratégicos (incluido posteriormente el petrolero) y contra personas asociadas a prácticas de corrupción o al Gobierno venezolano (US Department of State, s. f.).

Con base en la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI), se identifica un aumento del 31 % en la mortalidad general durante ese periodo (Weisbrot y Sachs, 2019). Asimismo, se estima que más de 300.000 personas se encontraban en riesgo debido a la falta de acceso a medicamentos o tratamientos médicos. Entre ellas

5 Una directiva firmada por el presidente que instruye a las agencias federales sobre cómo gestionar operaciones o aplicar leyes, sin requerir aprobación del congreso.

se incluyen alrededor de 80.000 personas con VIH sin tratamiento antirretroviral desde 2017; 16.000 personas que requieren diálisis; otras 16.000 con cáncer; y cerca de cuatro millones que padecen diabetes e hipertensión, muchas de las cuales no pueden acceder a insulina ni a medicamentos cardiovasculares. A modo de referencia histórica, se estima que tras Hiroshima (primer uso de armamento nuclear contra población civil) murieron de manera inmediata alrededor de 70.000 personas (Weisbrot y Sachs, 2019)

Es a la luz de estas cifras que hablar de una *crisis humanitaria* deja de ser una exageración. Sin embargo, los mismos datos permiten sostener que las MCU constituyen, *de facto*, una *sentencia de muerte* para decenas de miles de venezolanos. Por lo tanto, las narrativas sobre una *guerra económica* contra Venezuela y sobre la existencia de una *crisis humanitaria* se complementan, pese a ser empleadas por sectores con agendas políticas contrastantes.

En segundo lugar, y de manera paralela, le lectura de los datos, indica que el Gobierno de Trump presionó al Gobierno venezolano por la vía diplomática, lo que se tradujo en una serie de acciones concretas. Entre ellas destacan el reconocimiento de Juan Guaidó como *presidente encargado* en 2019, tras su autoproclamación basada en la decisión de la Asamblea Nacional de no reconocer el segundo mandato de Nicolás Maduro luego de unas elecciones presidenciales consideradas fraudulentas por amplios sectores de la población y por parte de la comunidad internacional (Flores, 2023); la denominada operación Cúcuta, orientada a introducir ayuda humanitaria desde una ciudad colombiana fronteriza con Venezuela y organizada conjuntamente por el Gobierno colombiano, sectores de la oposición venezolana y el Gobierno estadounidense; la calificación del Gobierno de Maduro como *narcoterrorista*; y, posteriormente, la realización de operaciones militares en las costas venezolanas (Busso, 2021). No obstante, pese a la estrategia de máxima presión, no se logró el cambio político esperado. Las MCU, que se convirtieron en la principal apuesta del Gobierno de Trump tras descartar la opción militar, tuvieron un efecto principalmente doméstico, al ser utilizadas como un recurso para potenciar el voto hispano en Florida durante las elecciones presidenciales de 2020 (Flores, 2025). En cuanto a los efectos sociopolíticos, de acuerdo con Flores (2025), las MCU no produjeron el efecto esperado de promover la democratización del régimen ni de impulsar una transición política, sino que derivaron en una mayor dependencia de mecanismos de control interno más rigurosos, orientados a sostener la estabilidad política frente a un escenario de creciente inestabilidad económica.

La elección del demócrata Joseph Biden en 2021 no supuso cambios sustantivos en la postura estadounidense hacia Venezuela. Se mantuvo la presión diplomática mediante el reconocimiento de Juan Guaidó hasta enero de 2023, así como las MCU. Si bien en octubre de 2023 Estados Unidos anunció la suspensión temporal de las sanciones sobre el petróleo, el gas y el oro como contraprestación por el acuerdo alcanzado entre el Gobierno venezolano y la oposición, en enero de 2024 la administración Biden (2021-2025) anunció la reimposición de dichas sanciones tras la inhabilitación de la entonces candidata opositora María Corina Machado para las elecciones presidenciales del 28 de julio, comicios que, de manera poco transparente, otorgaron el triunfo a Nicolás Maduro.

En la denominada era Trump 2.0 (categoría analítica empleada por Montoya [2025] para diferenciar la segunda administración de Donald Trump de la primera), el Gobierno estadounidense parece haber transitado de una estrategia centrada en la presión diplomática y la guerra económica hacia una lógica de intervención militar directa, como se analizará a continuación.

3.2 De la presión económica y diplomática a la intervención militar directa: la era Trump 2.0 (2025-2026)

Entre 2025 y 2026, la geopolítica realista, característica del siglo xix y de la primera mitad del siglo xx (y considerada superada en el marco de las relaciones internacionales contemporáneas tras la firma de la Carta de las Naciones Unidas en 1945 y la consolidación del derecho internacional), vuelve a adquirir centralidad como clave analítica para comprender las dinámicas actuales de poder, conflicto y guerra en la geopolítica del siglo xxi. En este contexto, el denominado *corolario Trump* aplicado a la doctrina Monroe de 1823, y reflejado en la Estrategia de Seguridad Nacional de 2025[6], constituye una expresión paradigmática de este retorno: una resemantización del principio «América para los americanos»[7] en clave de «America First»,[8] que se traduce de manera explícita en un *América para los Estados Unidos*.[9]

En este marco, el Caribe (históricamente configurado como un espacio geoestratégico central para Estados Unidos desde su ascenso como potencia internacional a finales del siglo xix, tras la guerra hispano-estadounidense de 1898, y su posterior consolidación hegemónica tras la Segunda Guerra Mundial) adquiere una renovada relevancia. Entre agosto y octubre de 2025, el mar Caribe y la entrada al Pacífico oriental se convirtieron en escenario de una escalada militar estadounidense de gran envergadura, que incluyó el despliegue de destructores con misiles guiados, aviones de combate F-35, un submarino nuclear y miles de efectivos, así como la presencia del USS Gerald R. Ford, el portaaviones más grande del mundo. Este despliegue no solo evidencia la reactivación de lógicas de proyección de poder en el hemisferio, sino que también refuerza la centralidad del Caribe como espacio de control estratégico en la arquitectura geopolítica contemporánea.

6 Disponible en: https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2025/12/2025-National-Security-Strategy.pdf

7 El 2 de diciembre de 1823, el presidente estadounidense James Monroe dio a conocer, en su mensaje anual ante el congreso, la doctrina que posteriormente llevaría su nombre y que se consolidó como uno de los pilares históricos de la política exterior de Estados Unidos, sintetizada en la consigna «América para los americanos».

8 El 20 de enero de 2017, durante su discurso inaugural como presidente de Estados Unidos, Donald Trump afirmó que su administración estaría guiada por una nueva visión de gobierno, sintetizada en el principio de «América primero».

9 Disponible en: https://www.whitehouse.gov/presidential-actions/2025/12/america-250-presidential-message-on-the-anniversary-of-the-monroe-doctrine/

Amparado en la narrativa de una supuesta *guerra contra el narcotráfico* y en la vinculación del Gobierno venezolano con el denominado *Cartel de los Soles*, Washington buscó legitimar tanto el despliegue militar como el uso letal de la fuerza en operaciones marítimas, presentándolos como parte de una campaña orientada a frenar el tráfico de fentanilo y cocaína hacia Estados Unidos. En este marco, el presidente Trump sostuvo que su país se encontraba inmerso en un «conflicto armado no internacional» (es decir, en una guerra contra un agresor no estatal) con los cárteles del Caribe, y solicitó a su administración el envío de una notificación al Congreso en la que se calificaba a los presuntos traficantes como combatientes «armados no estatales», en un intento de dotar de justificación legal a posibles ejecuciones extrajudiciales (Woodward, 2025).

Sin embargo, de acuerdo con una nota periodística del *New York Times*, Venezuela no es un país productor de drogas ni tiene un papel conocido en el comercio de fentanilo (Glatsky, 2025). Asimismo, según datos recabados por Merino (2025), en 2020 solo el 8 % de la cocaína que llegaba a Estados Unidos transitaba por Venezuela, mientras que la ruta del Pacífico concentraba hasta tres cuartas partes del flujo de cocaína procedente de los principales centros de cultivo en Colombia, Perú y Bolivia. En este sentido, la evidencia empírica sugiere que el papel de Venezuela en el tráfico internacional de drogas es, en términos comparativos, secundario frente a otras rutas predominantes.

Cabe señalar que, a diferencia de la primera administración Trump, la democracia pasó a un segundo plano en el discurso geopolítico estadounidense en torno a Venezuela, mientras que el énfasis se desplazó hacia la lucha contra el tráfico de drogas. Ello pone de manifiesto que, en realidad, la democracia nunca fue una prioridad para el Gobierno de Trump, a diferencia del control sobre Venezuela y sus recursos naturales.

Desde principios de septiembre, el ejército estadounidense atacó embarcaciones en el mar Caribe y en el océano Pacífico oriental que, según el Gobierno de Trump, se encontraban involucradas en actividades de narcotráfico, lo que derivó en 34 botes destruidos y al menos 110 muertos hasta el 31 de diciembre de 2025 (Zegarra *et al.*, 2025). Según Daniel Maurer, fiscal general retirado del Ejército y actual profesor asociado de la Universidad del Norte de Ohio, el asesinato de personas varadas en una embarcación, sin importar si son narcoterroristas designados por el presidente o no, o si son criminales de guerra o no, podría ser un delito según la ley de la guerra, el derecho internacional o la legislación estadounidense (Wolf, 2025).

Estas acciones se inscribieron en la denominada *Operación Lanza del Sur*, una campaña militar encabezada por el Comando Sur y la Fuerza de Tarea Conjunta Lanza del Sur, cuyo objetivo declarado era expulsar a los llamados *narcoterroristas* del hemisferio occidental (France 24, 2025). Mientras la administración Trump justificó estas acciones como parte de una operación antidrogas, el chavismo sostuvo que el asedio estadounidense tenía como objetivo último preparar el terreno para una intervención armada y un cambio de régimen.

En diciembre, la administración Trump comenzó a concentrar su presión sobre el sector petrolero venezolano, apuntando explícitamente a interrumpir las exportaciones de crudo como parte de su estrategia contra el Gobierno de Maduro. Esta lógica sugiere que la llamada lucha contra el narcotráfico funciona, en los hechos, como un pretexto para intervenir sobre los recursos estratégicos de Venezuela. En esa línea, Trump ordenó el bloqueo total de los buques petroleros sancionados que entraran o salieran del país y autorizó la incautación de embarcaciones en aguas cercanas a Venezuela, bajo la justificación pública de cortar los ingresos que, según Washington, «financiarían el narcoterrorismo y otras actividades criminales» (Glatsky, 2025). Asimismo, en declaraciones a periodistas desde una base aérea en Delaware, Trump afirmó que el bloqueo naval se mantendría hasta que Estados Unidos lograra tomar control del petróleo venezolano (Carson y Brooks, 2025).

En la madrugada del 3 de enero, como se adelantó en la introducción, el Ejército de Estados Unidos bombardeó Caracas y diversos puntos del territorio venezolano, provocando la muerte de más de un centenar de personas, entre militares y civiles, y el secuestro del presidente Nicolás Maduro y de su esposa, la congresista Cilia Flores (García Fernández, 2025). Este hecho no puede entenderse como una coyuntura aislada, sino como un punto de inflexión profundamente preocupante para América Latina y el Caribe, así como para el orden internacional basado en reglas.

De acuerdo con Márquez de la Rubia (2026), a diferencia de la *two-track policy* aplicada durante la primera administración Trump (limitada a la presión económica y diplomática), esta intervención combina tres elementos inéditos: 1) el uso directo y unilateral de la fuerza; 2) la judicialización extraterritorial del liderazgo político y 3) la intervención orientada a la administración de recursos estratégicos. Esta tríada, sostiene el autor, rompe con los supuestos normativos del multilateralismo liberal y anticipa un nuevo marco estratégico basado en la primacía de la decisión soberana de las potencias, el ejercicio del poder material y la geoeconomía.

Muñoz (2025), en un análisis publicado en *El País* meses antes de la acción militar estadounidense en Venezuela, identificaba cinco razones que, a su juicio, explicaban por qué el conflicto entre ambos países había entrado en una de sus fases más críticas y peligrosas. Más allá de su valor descriptivo, estas razones permiten ser reinterpretadas en clave analítica a partir del concepto de guerra justa, en la medida en que ponen en evidencia los argumentos, justificaciones y racionalidades que buscan legitimar el uso de la fuerza en el plano internacional.

En este sentido, dichas razones pueden ser problematizadas a la luz de lo que Sepúlveda (1987) conceptualiza como guerra justa, particularmente en lo relativo a los criterios de legitimidad, necesidad y proporcionalidad en el uso de la violencia. Esta articulación teórico-empírica será desarrollada en la siguiente sección, dedicada al marco teórico-analítico de la investigación, donde se examinará en qué medida las justificaciones del conflicto se inscriben (o no) dentro de una lógica de legitimación normativa de la guerra.

4 Marco teórico-analítico: las justas causas de la guerra en Juan Ginés de Sepúlveda

4.1 Aplicación crítica de las justas causas de la guerra al caso venezolano

Para que una guerra sea justa, según el planteamiento de Sepúlveda (1987), es necesario, en primera instancia, que el uso de las armas sea el único procedimiento viable para alcanzar la paz. Esta premisa, formulada en el contexto de la escolástica del siglo xvi, resulta insuficiente para comprender las lógicas contemporáneas del ejercicio del poder y la coerción interestatal. En el siglo xxi, las guerras ya no se desarrollan únicamente mediante el uso directo de las armas o de la fuerza militar, y su objetivo dista con frecuencia de ser la paz.

En el caso de las acciones militares estadounidenses en Venezuela, además de recurrir al uso de la fuerza en términos propios de una guerra convencional, esta acción vulnera un principio fundamental del derecho internacional contemporáneo, establecido tras los horrores de las dos guerras mundiales y el Holocausto, y orientado a preservar la paz y la seguridad internacionales: la prohibición del uso de la fuerza para imponer pretensiones territoriales o demandas políticas (Türk, 2026). Este principio se encuentra consagrado en el artículo 2 de la Carta de las Naciones Unidas, el cual establece la obligación de los Estados de abstenerse de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado.

Lejos de responder a criterios de paz y seguridad internacionales, las acciones militares estadounidenses en Venezuela obedecen principalmente a una agenda geopolítica centrada en el control de recursos estratégicos y en la exhibición de poder en un contexto de declive estructural como potencia hegemónica. En ausencia de consenso y legitimidad internacionales, esta estrategia recurre crecientemente a la coerción, marcando un tránsito desde una hegemonía basada en el consentimiento hacia una forma de dominio sustentada en el uso directo de la fuerza.

Por lo tanto, este primer prerrequisito de la guerra justa no se cumple en el caso de la agresión de Estados Unidos contra Venezuela. Según Muñoz (2025), más que la paz, el objetivo real de Washington es el control de lo que algunos interpretan como su *patio trasero*, en referencia a su supuesta *zona de influencia* o *Hinterland,* en términos geopolíticos. Como muestra de ello, tras los hechos del 3 de enero, el presidente Trump afirmó que uno de los objetivos principales de la operación militar en Venezuela era colocar el sector petrolero del país bajo control estadounidense y permitir que empresas petroleras de ese país participaran en su reconstrucción (Goldman, 2026).

Ahora bien, García-Pelayo (1987), en su análisis de la obra de Sepúlveda, señala que en este autor no se encuentra una conceptualización explícita y sistemática de la causa justa, sino más bien una enumeración de los supuestos en los que esta se manifiesta: repeler la fuerza con la fuerza, recobrar lo injustamente arrebatado, castigar a los malhechores y la superioridad cultural. En este sentido, más que una definición cerrada, lo que se observa es una tipología de justificaciones del uso de la fuerza. A partir de esta delimitación, a continuación, se examina cada uno de estos elementos

aplicados al caso de las acciones militares estadounidenses en Venezuela desde una perspectiva crítica.

4.1.1 Repeler la fuerza con la fuerza (legítima defensa)

El primer elemento de la causa justa de la guerra identificado por García-Pelayo (1987) es la necesidad de repeler la fuerza con la fuerza o, en términos contemporáneos, la legítima defensa. En el plano internacional, el artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas reconoce el derecho inherente de los Estados a la legítima defensa, individual o colectiva, frente a un ataque armado proveniente de otro Estado.

En los últimos meses de 2025, y particularmente desde el inicio del despliegue militar estadounidense, la justificación esgrimida por Estados Unidos giró en torno a acusaciones que vinculaban al Gobierno venezolano con actividades de narcotráfico a gran escala y con el denominado *Cartel de los Soles*, presuntamente dirigido por Nicolás Maduro. No obstante, en el proceso judicial seguido contra Maduro en Nueva York después de su captura (o secuestro), la fiscalía reformuló parcialmente el caso para centrarlo en la presunta existencia de una red de corrupción estatal asociada al tráfico de drogas, más que en la operación de un cártel formal y estructurado. De acuerdo con Savage (2026), este desplazamiento argumentativo puso en tela de juicio la legitimidad de la designación realizada por el Gobierno de Trump del *Cartel de los Soles* como organización terrorista extranjera ese mismo año.

Pese a ello, y amparado en esta premisa (más cercana a una excusa que a una causa), el Gobierno estadounidense llevó a cabo ataques militares contra presuntos narcotraficantes y, el 3 de enero de 2026, ejecutó una acción militar directa en territorio venezolano con el objetivo de capturar al presidente Nicolás Maduro. Esta operación, lejos de enmarcarse en una situación de respuesta inmediata ante un ataque armado, implicó una incursión unilateral orientada a la neutralización de un adversario político, bajo una lógica que desdibuja los límites entre la persecución criminal y la intervención militar.

En este escenario, no se trata del uso de la fuerza para repeler una agresión previa en el marco de una legítima defensa, sino de la instrumentalización del discurso de la lucha contra las drogas como mecanismo de justificación para el ejercicio unilateral de la fuerza, en abierta tensión con los criterios que delimitan la legítima defensa en el derecho internacional.

4.1.2 Recobrar lo injustamente arrebatado

El segundo elemento identificado por García-Pelayo en la obra de Sepúlveda consiste en «recobrar las cosas injustamente arrebatadas, no sólo las propias, sino también las de los aliados» (García-Pelayo, 1987: 19). Este criterio admite diversas interpretaciones. En sentido estricto, el petróleo venezolano pertenece al Estado-nación y, por tanto, corresponde al Gobierno venezolano su protección y administración.

Sin embargo, en un contexto en el que se cuestiona la legitimidad del Gobierno de Venezuela (especialmente tras las elecciones del 28 de julio de 2024) y en el que la oposición encabezada por María Corina Machado es considerada aliada de Estados Unidos, podría argumentarse, desde esa narrativa, que se busca *recuperar* el petróleo venezolano para la oposición y, en consecuencia, para el *pueblo de Venezuela*, presentado como víctima de la *dictadura de Maduro*. Como muestra de ello, la propia líder opositora manifestó su respaldo a la incautación de un petrolero frente a las costas venezolanas por parte de Estados Unidos en diciembre de 2025 (The Guardian, 2025).

No obstante, el comportamiento del Gobierno estadounidense sugiere que su actuación no se orienta en función de aliados, sino de intereses, en consonancia con los postulados de la *Realpolitik* y la escuela realista de las relaciones internacionales (Velázquez Flores y González Cruz, 2016 y Kissinger, 2015). En cuanto a los aliados prescindibles, pese a haber reconocido el triunfo electoral de Edmundo González Urrutia en 2024 y a destacar el liderazgo opositor de María Corina Machado (galardonada con el Premio Nobel de la Paz en 2025), el presidente Trump optó por negociar directamente con el chavismo aún en el poder, encabezado por la presidenta encargada Delcy Rodríguez. Cabe señalar que, tras no recibir el respaldo esperado (al considerarse que no contaba con el apoyo ni la legitimidad suficientes para gobernar), Machado intentó apelar a la voluntad de Trump ofreciéndole su Premio Nobel de la Paz, previamente dedicado a él (Pager *et al.*, 2026).

En lo que respecta a los intereses considerados imprescindibles, la administración Trump llegó a referirse a la industria petrolera venezolana en términos que la aproximan a una extensión de los intereses estadounidenses. Venezuela cuenta con las mayores reservas probadas de petróleo del mundo, con aproximadamente 298.000 millones de barriles en 2014, así como importantes yacimientos de gas natural, mineral de hierro y bauxita, esta última un mineral clave para la producción de aluminio (Crooker, 2025).

Antes de la intervención, el propio Trump reclamó públicamente que Venezuela debía devolver «todo el petróleo, la tierra y otros activos» que, según su narrativa, le habían sido arrebatados a Estados Unidos (Olmo, 2025). Esta lógica se profundizó tras las acciones militares. El Gobierno estadounidense no solo impulsó mecanismos de acceso directo al crudo venezolano, sino que también buscó incidir en su control y comercialización. En este sentido, se anunció el envío de entre treinta y cincuenta millones de barriles de petróleo hacia Estados Unidos, cuyos ingresos serían administrados directamente por la presidencia estadounidense, bajo el argumento de que se destinarían al beneficio tanto del pueblo venezolano como de los propios intereses de Washington (BBC Mundo, 2025).

De este modo, la idea de «recobrar lo injustamente arrebatado» se resignifica no como un acto de restitución, sino como un mecanismo de apropiación sustentado en una narrativa de legitimación política. En consecuencia, el criterio deja de operar como un principio normativo orientado a reparar agravios y se convierte en un dispositivo retórico que habilita la intervención y reconfigura las relaciones de poder en función de intereses geopolíticos.

4.1.3 Castigar a los malhechores

El tercer elemento es el de «castigar a los malhechores cuyos delitos hayan quedado impunes en el Estado al que pertenecen, o a los que debiendo castigarles no lo han hecho» (García-Pelayo, 1987: 19). En este punto se articulan dos discursos impulsados desde Washington a lo largo de las administraciones de Donald Trump.

El primero, propio de su primer mandato, construye a Nicolás Maduro como un dictador y justifica la intervención estadounidense como una forma de apoyar al pueblo venezolano en su búsqueda de libertad frente a un gobierno represivo e incapaz de garantizar su bienestar en el contexto de la crisis humanitaria. Esta narrativa omite, sin embargo, el papel desempeñado por las sanciones estadounidenses tanto en la deriva autoritaria del régimen como en el deterioro de las condiciones de vida de la población (Flores, 2025).

El segundo discurso, más reciente, vincula a Maduro con el narcoterrorismo, al punto de ofrecer una recompensa por su captura. No obstante, como advierte Muñoz (2025), esta narrativa se ve debilitada por decisiones contradictorias dentro de la propia política estadounidense. En particular, el indulto otorgado a Juan Orlando Hernández (expresidente de Honduras condenado a cuarenta y cinco años de prisión por facilitar el envío de grandes cantidades de cocaína hacia Estados Unidos) introduce un elemento de tensión que pone en evidencia la doble moral en la aplicación del discurso antidrogas.

En conjunto, ambos discursos (el de la defensa de la democracia y el del combate al narcoterrorismo) configuran un marco de legitimación que busca presentar la intervención como una acción necesaria frente a la supuesta incapacidad o falta de voluntad del Estado venezolano para sancionar a los responsables de graves delitos. Sin embargo, las inconsistencias y tensiones internas de estas narrativas, así como su carácter selectivo, ponen en entredicho su pretensión de universalidad y debilitan su fundamento normativo.

Un ejemplo ilustrativo de esta selectividad se observa en el ámbito de la justicia penal internacional: mientras la Corte Penal Internacional ha avanzado en la emisión o solicitud de órdenes de arresto contra el primer ministro israelí, Benjamin Netanyahu, por presuntos crímenes de guerra y de lesa humanidad en Gaza (ONU Noticias, 2024), en el caso de Venezuela la propia Corte mantiene la situación en fase de investigación sin que se haya dictado una orden de captura contra Nicolás Maduro.

De este modo, más que responder de manera estricta a los criterios de una guerra justa, estos argumentos parecen inscribirse en una lógica de instrumentalización política del derecho y de la moral, orientada a justificar el uso de la fuerza en función de intereses geopolíticos.

4.1.4 Superioridad cultural

Finalmente, el cuarto elemento de la causa justa es la noción de superioridad cultural. La política exterior impulsada por Donald Trump se alinea con la

doctrina Monroe y el Destino Manifiesto. Ambos marcos ideológicos han funcionado históricamente como justificación de la expansión estadounidense en el continente, al promover la idea de una misión civilizadora basada en la presunta superioridad cultural anglosajona y en el deber de extender la democracia según los parámetros de Washington.

En este sentido, tanto la retórica como las acciones del Gobierno de Trump se articulan con esta misma matriz histórica, reforzando la primacía estadounidense bajo la consigna de *América para los americanos*, hoy reconfigurada, en un contexto de crisis hegemónica, en lemas como *Make America Great Again*. De este modo, la apelación a una supuesta superioridad cultural (si bien no de manera explícita) no solo opera como fundamento simbólico de la acción exterior de Estados Unidos, sino también como un dispositivo de legitimación que naturaliza la intervención y la subordinación en el espacio hemisférico.

4.2 Requisitos adicionales de la guerra justa: autoridad, recto ánimo y recta manera de hacer la guerra

De acuerdo con Sepúlveda (1987: 69), «la guerra justa no sólo exige justas causas para emprenderse, sino legítima autoridad y recto ánimo en quien la haga, así como una recta manera de conducirla». En este sentido, la noción de guerra justa no se limita a la existencia de causas justificadas, sino que implica, además, el cumplimiento de tres requisitos fundamentales: la autoridad legítima, el recto ánimo y la recta manera de llevarla a cabo, como se detalla a continuación.

4.2.1 Autoridad legítima

La Carta de las Naciones Unidas establece en su Capítulo VII (artículos 39 y 42) que el Consejo de Seguridad es el órgano facultado para autorizar el uso de la fuerza con el fin de mantener la paz y la seguridad internacionales. En este sentido, ningún Estado (incluido Estados Unidos) cuenta, en principio, con la autoridad ni la facultad para emprender unilateralmente una acción militar contra otro. Sin embargo, en la guerra contra Irak en 2003, el Gobierno estadounidense apeló a una interpretación expansiva de resoluciones previas del propio Consejo de Seguridad, sobre todo la Resolución 1441 de 2002, así como al argumento de la legítima defensa preventiva, con el fin de justificar una intervención sin una autorización expresa (Hein, 2023).

Esta forma de proceder no solo tensiona los límites del orden jurídico internacional, sino que también evidencia cómo el derecho puede ser instrumentalizado para habilitar acciones que, en sentido estricto, carecen de una base clara de legalidad en el sistema internacional. En consecuencia, la ausencia de una autorización explícita por parte del Consejo de Seguridad pone en cuestión el cumplimiento del requisito de autoridad legítima en los términos planteados por la guerra justa.

4.2.2 Recto ánimo

El recto ánimo implica actuar de *buena fe* en el uso de la violencia armada, es decir, a partir de consideraciones morales y éticas. De acuerdo con Muñoz (2025), el propósito de las acciones militares de Estados Unidos en las costas venezolanas, en la fase previa al 3 de enero, era provocar un cambio de régimen alineado con sus intereses y reposicionarse geopolíticamente mediante el control de América Latina y sus recursos estratégicos.

En este sentido, los acontecimientos del 3 de enero no constituyen una ruptura, sino la materialización de esa lógica previamente delineada, al traducir dichos objetivos en una acción militar directa en la que, si bien no se produjo un cambio de régimen en sentido estricto, el Gobierno venezolano terminó asumiendo una suerte de tutelaje estadounidense tras la acción militar y la captura de Maduro. Desde la escuela realista de las relaciones internacionales, este objetivo puede considerarse racional; sin embargo, desde el criterio sepulvedano según el cual «hacer la guerra por causa del botín es pecado» (Sepúlveda, 1987: 71), la acción militar responde más a la lógica de la *Realpolitik* que a la persecución de un bien superior.

Esta lógica se materializa en la ambición sobre los recursos estratégicos de Venezuela, que posee las mayores reservas probadas de petróleo en el mundo (303,221 millones de barriles), y en las ya mencionadas declaraciones oficiales que días después de las acciones militares estadounidenses sugerían la administración directa de hasta cincuenta millones de barriles de petróleo por parte de Washington (OPEC, 2025; BBC Mundo, 2025). En consecuencia, el uso de la fuerza difícilmente puede interpretarse como guiado por un recto ánimo, en la medida en que los fines que lo orientan parecen responder a intereses estratégicos antes que a principios éticos universalizables.

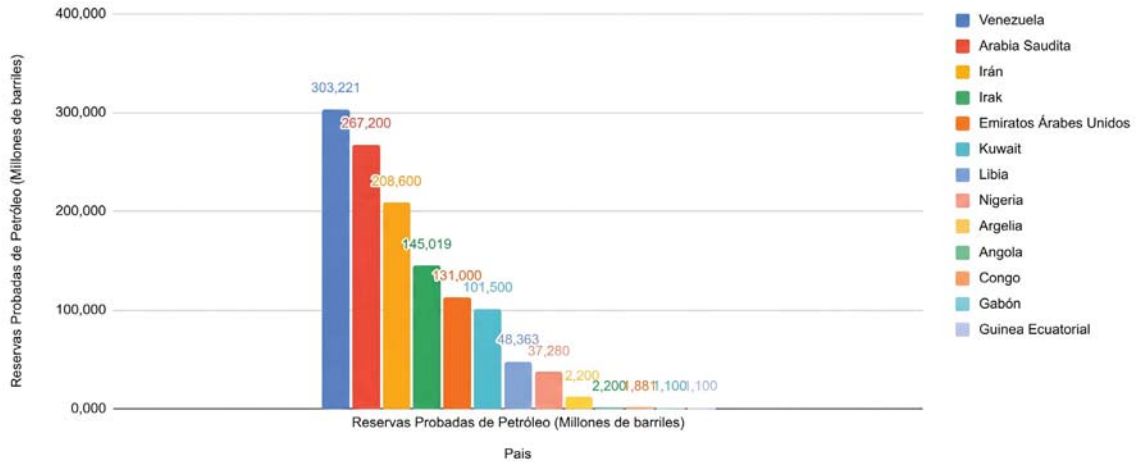


Gráfico 1. Reservas probadas de petróleo en países miembros de la OPEP (Millones de barriles)
Fuente: Elaboración propia con datos de la OPEC (2025)

En este orden de ideas, desde la perspectiva de la «guerra por causa del botín» a la que hace referencia Sepúlveda (1987), los vastos recursos naturales con los que cuenta Venezuela y el abierto interés del Gobierno estadounidense por asegurar el

control estratégico de dichos activos desdibujan la narrativa de la intervención humanitaria para revelar, en el fondo, una lógica de apropiación orientada al dominio de recursos energéticos fundamentales para la reproducción material del poder global estadounidense.

4.2.3 Recta manera

Sepúlveda (1987: 73) sostiene que, en la guerra, debe evitarse el daño a los inocentes y que su conducción exige moderación y virtud. Este planteamiento guarda afinidad con los principios del derecho internacional humanitario, particularmente con el IV Convenio de Ginebra de 1949, que establece la protección de la población civil en contextos de conflicto armado y ocupación. En este marco, el criterio de *recta manera* también puede problematizarse en relación con la distinción entre estratagemas de guerra y actos de perfidia. Si bien la justificación inicial de la intervención en términos humanitarios durante el primer Gobierno de Trump no constituye, en sentido estricto, un acto de perfidia (al no implicar necesariamente la traición de una protección jurídica en el desarrollo inmediato de las hostilidades), sí pone en evidencia una instrumentalización del discurso humanitario que tensiona los principios de buena fe y humanidad que deberían regir la conducción de la guerra.

En el caso de la acción militar estadounidense en Venezuela durante el segundo Gobierno de Trump, este requisito no se cumple. Expertos de Naciones Unidas han condenado la acción militar estadounidense por constituir una violación grave del derecho internacional y del derecho a la vida, así como un precedente peligroso para la paz y la estabilidad regional (ACNUDH, 2026).

Por lo tanto, a partir de una revisión crítica de los elementos que constituyen una guerra justa según Sepúlveda (1987), puede concluirse que la acción militar de Estados Unidos en Venezuela configura una guerra injusta. Lejos de orientarse hacia la consecución de la paz (fin último que, desde la tradición de la guerra justa, debería guiar el recurso a la violencia), esta intervención responde a una lógica de expansión del poder y de dominación.

No existe una causa justa que la legitime más allá de discursos funcionales a la conveniencia política: ya sea de quienes celebran la intervención por implicar la caída del *régimen de Maduro*, o de quienes buscan *blanquear* los errores del Gobierno venezolano mediante consignas antiimperialistas. El recto ánimo, por su parte, se inscribe en la lógica de la *Realpolitik* antes que en la persecución de fines éticamente justificables, mientras que la forma en que se desarrolla la acción militar se aparta de los criterios de moderación y virtud que el propio Sepúlveda considera indispensables.

En conjunto, estos elementos no solo permiten caracterizar la intervención como una guerra injusta, sino que evidencian una tensión más amplia entre los marcos normativos que buscan regular la guerra y las prácticas efectivas de poder en el sistema internacional contemporáneo, donde la legitimación del uso de la fuerza parece subordinarse crecientemente a imperativos estratégicos.

5 Conclusiones

Los acontecimientos del 3 de enero de 2025 evidencian que la política de máxima presión diplomática y económica, combinada con operaciones de desestabilización y amenaza militar (bloqueo del espacio aéreo, despliegue militar de gran escala y retórica belicista persistente), ha llevado la tradicional *two-track policy* estadounidense hacia un nuevo umbral cualitativo: la intervención armada directa como instrumento privilegiado de la política exterior.

A diferencia de etapas previas, esta transformación de la política de máxima presión en una acción militar abierta se produce en un contexto de crisis de hegemonía estadounidense que Wallerstein (2007) sitúa desde la década de 1970 y que encuentra una de sus expresiones políticas más visibles en la llegada de Donald Trump a la presidencia bajo las consignas de «America First» y «Make America Great Again». En este escenario, el ejercicio del poder tiende a desplazarse desde formas de liderazgo basadas en el consenso y la legitimación internacional hacia modalidades crecientemente coercitivas orientadas a preservar la dominación aun en ausencia de dicho consenso. En términos de relaciones internacionales, se trata del abandono del *soft power* y el retorno del *hard power* como estrategia de política exterior.

En este marco, la *two-track policy* deja de apoyarse en una legitimación indirecta a través de actores opositores internos para propiciar un cambio de régimen y se reconfigura como una estrategia de uso directo y desproporcionado de la fuerza contra un Estado soberano, con el objetivo de imponer desde Washington las directrices fundamentales de su política interna y externa. Este tránsito expresa no solo un cambio táctico, sino una mutación más profunda en la forma de concebir el orden regional e internacional, y el papel de la fuerza en su mantenimiento.

A partir de una lectura crítica de Sepúlveda (1987), este trabajo ha sostenido que dicha acción militar unilateral (que no se limita a la intervención armada, sino que articula coerción económica, judicialización extraterritorial y control de recursos estratégicos) configura una guerra injusta. En este sentido, el análisis desarrollado permite corroborar la hipótesis de investigación: la intervención no cumple con los criterios de causa justa, autoridad legítima, recto ánimo ni proporcionalidad en el uso de la fuerza, y responde, más bien, a intereses geopolíticos y geoeconómicos vinculados al control de recursos estratégicos y a la reconfiguración del orden regional. Lejos de orientarse hacia la paz como fin último, se inscribe en una lógica de dominación que desborda los marcos normativos de la tradición de la guerra justa.

En un contexto en el que Estados Unidos busca reafirmar su posición global en medio de su declive hegemónico, Venezuela reaparece como un espacio geopolítico estratégico para asegurar, al menos en el ámbito latinoamericano y caribeño, la continuidad de su predominio. Ello se explica tanto por el control de recursos energéticos como por el valor simbólico que reviste el país como caso paradigmático de desafío político al orden regional promovido por Washington.

Lo que hoy ocurre en Venezuela (con independencia de la postura política que se adopte frente al Gobierno de turno) debe ser objeto de una reflexión crítica

y de una condena inequívoca. No solo porque compromete la paz y la seguridad en América Latina y el Caribe, sino también porque establece un precedente que habilita a Estados Unidos a emprender este tipo de guerras injustas contra otros países, recurriendo a argumentos cambiantes (democracia, narcotráfico o seguridad) pero igualmente problemáticos. De este modo, se consolida una práctica que entra en abierta contradicción con los principios del derecho internacional y con los compromisos asumidos tras la Segunda Guerra Mundial para evitar la normalización del uso unilateral de la fuerza como mecanismo de resolución de conflictos.

Finalmente, desde una perspectiva europea, y particularmente en lo que respecta a España, este escenario plantea desafíos relevantes en términos de política exterior, seguridad y posicionamiento estratégico. La presión para alinearse con las directrices estadounidenses (evidenciada en los recientes señalamientos de Washington hacia España por no respaldar las operaciones militares contra Irán, así como en su negativa a permitir el uso de infraestructuras militares y del espacio aéreo), junto con el impacto de estas dinámicas en el espacio euroatlántico, obliga a reconsiderar los márgenes de autonomía estratégica y los costes de una eventual implicación. En este sentido, tanto las Fuerzas Armadas como las instituciones españolas se ven interpeladas por la necesidad de equilibrar sus compromisos internacionales con el respeto al derecho internacional y la preservación de una política exterior coherente con los principios que históricamente han orientado su actuación en el sistema internacional.

Referencias

ACNUDH. (2026). Expertos de la ONU condenan la agresión de EE. UU. contra Venezuela [en línea]. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.ohchr.org/es/press-releases/2026/01/un-experts-condemn-us-aggression-against-venezuela

Amaya Palacios, S. (2015). El yugo y obediencia de la Iglesia y su Majestad: Acercamiento al Democrates II de Juan Gines de Sepúlveda. *Tempus*. 1, pp. 1-18.

BBC Mundo. (2026). Trump dice que Venezuela entregará a EE. UU. entre 30 y 50 millones de barriles de petróleo [en línea]. *BBC* [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.bbc.com/mundo/articles/cgk8jdrldyno

Busso, A. (2021). El Grupo de Lima: entre las fallas de origen y la salida de Argentina [en línea]. *Nueva Sociedad*. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://nuso.org/articulo/el-grupo-de-lima-entre-las-fallas-de-origen-y-el-retiro-de-argentina/

Carson, J y Brooks, D. (2025). Trump: bloqueo naval de EU, para recuperar "nuestro" petróleo de Venezuela [en línea].*La Jornada*. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.jornada.com.mx/noticia/2025/12/17/mundo/trump-queremos-nuestro-petroleo-en-venezuela

Crooker, R. A. (2025). Venezuela's natural resources [en línea]. *EBSCO*. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.ebsco.com/research-starters/environmental-sciences/venezuelas-natural-resources#research-starter-title

Flores Flores, D. (2023). Venezuela y la (des)integración de América Latina y el Caribe: dimensiones geopolíticas de una crisis internacionalizada [en línea]. *Contextualizaciones Latinoamericanas*. 1(28), pp. 147-160. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.32870/cl.v1i28.7994

—. (2025). Venezuela y la geopolítica de la democratización: efectos geoeconómicos y sociopolíticos de las sanciones estadounidenses en el gobierno de Nicolás Maduro (2015-2019) [en línea]. *InterNaciones*. 1(28), 93-120. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://doi.org/10.32870/in.vi28.7288

Forbes. (2025). EU ataca embarcaciones en el Pacífico y mata a 14 personas; México coordina rescate de sobreviviente [en línea]. *Forbes.* [Consulta: 2026]. Disponible en: https://forbes.com.mx/eu-ataca-embarcaciones-en-el-pacifico-y-mata-a-14-personas-mexico-coordina-rescate-de-sobreviviente/

France 24. (2025). EE. UU. anuncia operación 'Lanza del Sur' contra "narcoterroristas" en plena tensión con Venezuela [en línea]. *France24* [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.france24.com/es/am%C3%A9rica-latina/20251113-gobierno-de-trump-anuncia-operaci%C3%B3n-militar-para-expulsar-narcoterroristas-del-hemisferio-occidental

García Fernández, A. (2026). Incursión militar de EU en Venezuela: cinco claves de análisis [en línea]. *Contralínea*. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://contralinea.com.mx/interno/semana/incursion-militar-de-eu-en-venezuela-cinco-claves-de-analisis/

García-Pelayo, M. (1987). Juan Ginés de Sepúlveda y los Problemas Jurídicos de la Conquista de América. En: Sepúlveda, J. G. *Tratado sobre las justas causas de la guerra contra los indios.* pp. 1-42. Fondo de Cultura Económica.

Glatsky, G. (2025). EE. UU. intercepta buques con petróleo de Venezuela: esto es lo que sabemos [en línea]. *The New York Times*. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.nytimes.com/es/2025/12/22/espanol/america-latina/venezuela-estados-unidos-buques-petroleo-que-pasa.html

Goldman, D. (2026). Trump afirmó que Venezuela robó el petróleo de Estados Unidos. Esto es lo que realmente sucedió [en línea]. *CNN Español*. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://cnnespanol.cnn.com/2026/01/05/venezuela/trump-robo-petroleo-eeuu-verdad-trax

Hein, M. (2023). Guerra de Irak: mentiras y atropellos a la ley internacional [en línea]. *DW*. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.dw.com/es/guerra-de-irak-tras-la-mentira-la-violaci%C3%B3n-del-derecho-internacional/a-64974856

Juarez, B. (2026). Bush, Obama, Biden o Trump, una misma historia: la red de mentiras contra Venezuela [en línea]. *Sinembargo.mx*. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.sinembargo.mx/4748259/bush-obama-biden-o-trump-una-misma-historia-la-red-de-mentiras-contra-venezuela/

Kent, S. (1994). *Inteligencia Estratégica para la política mundial norteamericana*. Editorial Pleamar.

Merino, Á. (2025). La excusa de la guerra contra las drogas: mapas para entender la escalada militar en el Caribe [en línea]. *El Orden Mundial*. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://elordenmundial.com/mapas-y-graficos/escala-militar-caribe-guerra-drogas/

Montoya-Arango, V. (2010). Las geopolíticas de la seguridad y el conocimiento: de los controles fronterizos a las amenazas deslocalizadas [en línea]. *Universitas Humanística*. (69), 101-114. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/view/2284

Muñoz, B. (2025). Cinco razones que revelan por qué el conflicto entre Estados Unidos y Venezuela entró en su fase crítica y más peligrosa [en línea]. *El País*. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://elpais.com/america/2025-12-03/cinco-razones-que-revelan-por-que-el-conflicto-entre-estados-unidos-y-venezuela-entro-en-su-fase-critica-y-mas-peligrosa.html

Olmo, G. D. (2026). ¿A qué se refiere Trump cuando habla del petróleo que Venezuela le "robó" a Estados Unidos? [en línea]. *BBC Mundo*. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.bbc.com/mundo/articles/c8xdwjw2l9yo

ONU Noticias. (2025). Expertos en derechos humanos alarmados por la creciente presión de Estados Unidos sobre Venezuela [en línea]. *news.un* [Consulta: 2026]. Disponible en: https://news.un.org/es/story/2025/12/1540851

OPEC (2025). OPEC Annual Statistical Bulletin [en línea]. Organization of the Petroleum Exporting Countries. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.opec.org/assets/assetdb/asb-2025.pdf

Pager, T.; Kurmanaev, A. y Barnes, J. E. (2026). ¿Por qué Trump no respaldó a María Corina Machado para que liderara Venezuela? [en línea]. *The New York Times*. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.nytimes.com/es/2026/01/06/espanol/america-latina/trump-maria-corina-machado-relacion.html

Piña, C. E. (2021). La fallida estrategia de Trump en Venezuela. Una mirada desde la teoría de las relaciones asimétricas [en línea]. *Foreign Affairs Latinoamérica*. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://revistafal.com/la-fallida-estrategia-de-trump-en-venezuela/

Reid, M. (2019). *El Continente Olvidado: Una Historia de la Nueva América Latina*. Crítica.

Marquez de la Rubia, F. (2026). Implicaciones regionales de la operación de Estados Unidos en Venezuela. La geopolítica hemisférica herida [en línea]. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.defensa.gob.es/ceseden/-/ieee/implicaciones-regionales-operacion-estados-unidos-venezuela-geopolitica-hemisferica-herida

Montoya, R. (2025). *Trump 2.0*. Akal.

Savage, C. (2026). EE. UU. suaviza su acusación contra Maduro y cuestiona la existencia del 'Cártel de los Soles' [en línea]. *The New York Times*. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.nytimes.com/es/2026/01/06/espanol/estados-unidos/maduro-cartel-soles-trump-acusacion.html

Sepúlveda, J. G. (1987). *Tratado sobre las justas causas de la guerra contra los indios*. Fondo de Cultura Económica.

The Guardian. (2025). Premio Nobel venezolano respalda la incautación estadounidense de un petrolero [en línea]. *The Guardian*. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.theguardian.com/world/2025/dec/11/maria-corina-machado-venezuela-nobel-peace-prize-winner-oslo-norway

Tirado Sánchez, A. (2019). *Venezuela. Más allá de mentiras y mitos*. Ediciones Akal.

—. (2020). Venezuela, laboratorio de la guerra híbrida del siglo XXI [en línea]. *Revista Política Internacional*. (8), 93-102. [Consulta: 2026]. Disponible en: http://portal.amelica.org/ameli/jatsRepo/332/3322088010/index.html

Türk, V. (2026). La operación militar de Estados Unidos en Venezuela socava el derecho internacional haciendo que cada país sea menos seguro [en línea]. *El País*. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://elpais.com/planeta-futuro/2026-01-07/la-operacion-militar-de-estados-unidos-en-venezuela-socava-el-derecho-internacional-haciendo-que-cada-pais-sea-menos-seguro.html

US Department of State. (s.f.). *Venezuela-Related Sanctions* [en línea]. US Department of State [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.state.gov/venezuela-related-sanctions

Velázquez Flores, R. y González Cruz, S. G. (2016). Realismo clásico. En: Schiavon Uriegas, J. A. *et al.* (eds.). *Teorías de Relaciones Internacionales en el siglo XXI: Interpretaciones críticas desde México*. AMEI. Pp. 251-263.

Wallerstein, I. (2003). *Después del liberalismo*. Siglo XXI Editores.

—. (2007). La situación mundial frente al declive de Estados Unidos. En: Gandásegui, M. A. hijo (coord.). *Crisis de hegemonía de Estados Unidos*. Siglo XXI Editores/CLACSO. Pp. 95-102

Weisbrot, M. y Sachs, J. (2019). Sanciones económicas como castigo colectivo: El caso de Venezuela [en línea]. *Center for Economic and Policy Research*. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://cepr.net/images/stories/reports/venezuela-sanctions-2019-05-spn.pdf

Woodward, A. (2025). Trump declara a EE. UU. inmerso en un "conflicto armado" con los cárteles del Caribe [en línea]. *Independent en Español*. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://www.independentespanol.com/politica/ee-uu/trump-conflicto-armado-barcos-droga-carteles-caribe-b2838434.html

Wolf, Z. (2025). ¿Cometió Estados Unidos un crimen de guerra en el Caribe? [en línea]. *CNN Español*. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://cnnespanol.cnn.com/2025/12/02/eeuu/ataques-caribe-controversia-crimen-de-guerra-trax

Zegarra, G. *et al.* (2025). 34 botes destruidos, al menos 110 muertos y una crisis que crece en Caribe y Pacífico: cronología de los ataques de EE. UU [en línea]. *CNN Español*. [Consulta: 2026]. Disponible en: https://cnnespanol.cnn.com/2025/12/29/latinoamerica/cronologia-ataques-eeuu-caribe-pacifico-venezuela-orix

Artículo recibido: 16 de octubre de 2025
Artículo aceptado: 15 de enero de 2026

Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos
ISSN-e: 2255-3479

Javier Fernández Aparicio
Analista del Instituto Español de Estudios Estratégicos

Correo: jferap1@mde.es

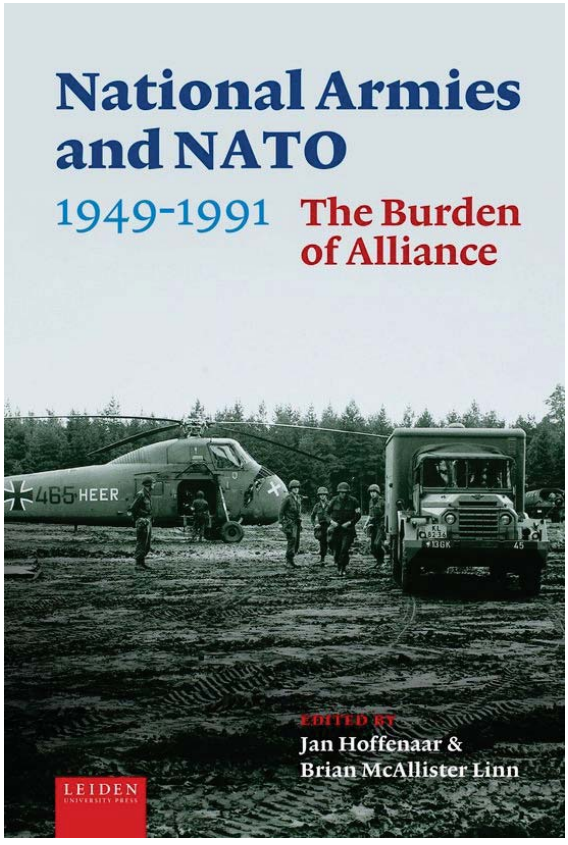
RESEÑA

National Armies and NATO, 1949-1991

Jan Hoffenaar & Brian McAllister Linn (editores)

Editorial: Leiden University Press, 2025 (250) páginas

ISBN: 978-90-87284-81-7



Estamos ante una obra académica que reúne contribuciones de distintos especialistas sobre la relación entre los distintos Ejércitos nacionales y la OTAN durante el período de la Guerra Fría. Para ello, el libro sigue una lógica comparada, articulada en torno a estudios de caso por países dentro del marco de la OTAN y la participación en alianza atlántica en la época reseñada, lo que hace que la obra lleve al lector a un inevitable enfoque comparativo combinando historia militar, decisiones de política de defensa y, en un marco más amplio, relaciones internacionales.

El volumen reúne a especialistas en historia militar y estudios estratégicos, en su mayoría vinculados a universidades europeas y norteamericanas, institutos de estudios de defensa y centros de investigación en historia contemporánea y seguridad internacional. Por ejemplo, los editores son JanHoffenaar, historiador y militar neerlandés, y Brian McAllister Linn, historiador militar estadounidense, profesor en Texas A&M University y un referente en la historia del Ejército de Estados Unidos.

Así, cada país dentro de la OTAN tiene un capítulo diseccionado por un experto del mismo, lo que aporta conocimiento de archivo y fuentes primarias, experiencias directas dentro de la organización, contextualización política, doctrinal y estratégica con las políticas de defensa nacionales y una diversidad de enfoques historiográficos inherentes a la disparidad de procedencias de los autores. Existe además un equilibrio civil-militar, combinándose académicos universitarios, historiadores vinculados a archivos militares y analistas en defensa, con una gran diversidad geográfica que permite incluir a las potencias centrales de la OTAN (Estados Unidos, Reino Unido, Francia, Alemania), las medias (Canadá, Países Bajos), el flanco sur (España, Turquía, Grecia, Portugal) y los países nórdicos.

En la obra encontramos a los citados Hoffenaar y McAllister Linn, que nos proporcionan una sólida base historiográfica en una completa introducción, para pasar a estudiar los casos por países en relación a su pertenencia a la OTAN. Por orden de capítulos, John Keess para Canadá, Iben Bjørnsson con Dinamarca, Olivier Schmitt y Francia, Dieter Krüger respecto a Alemania, Dionysios Chourchoulis para Grecia, de nuevo Jan Hoffenaar con Países Bajos, Jorge Silva Rocha y Portugal, Ignacio Fuente Cobo con España, Ayşe Ömür Atmaca y Zerrin Torun para Turquía, Huw Bennett respecto al Reino Unido, finalizando el capitulado el segundo editor, Brian McAllister, estudiando el caso estadounidense.

La tesis central de la obra, claramente formulada en la introducción, es que la OTAN debe entenderse no como una estructura homogénea, sino como una alianza profundamente marcada por tensiones entre intereses nacionales y compromisos colectivos, donde es clave el concepto de *burden of alliance*, traducido como la carga de la alianza, es decir el difícil equilibro entre el reparto de responsabilidades y sus costes políticos, militares y económicos a nivel nacional.

Otro de los argumentos más sólidos del libro es que la OTAN funcionó (y en gran medida sigue funcionando) como un acuerdo transaccional, donde los Estados evalúan costes y beneficios de su participación. Esto se refleja en el liderazgo estadounidense basado en puro cálculo estratégico, la dependencia europea de la disuasión nuclear estadounidense y la negociación constante sobre contribuciones militares.

Derivadas de esas premisas, otras como la asimetría estructural dentro de la alianza, los intereses nacionales que nunca desaparecieron, la transformación profunda de los Ejércitos nacionales con su la pertenencia a la OTAN y las tensiones entre compromisos adquiridos y necesidades específicas, en este caso es relevante los análisis del impacto de las guerras coloniales (Francia, Portugal, Reino Unido) y la política exterior estadounidense (Vietnam).

Estamos ante un libro muy sólido, aunque presenta algunas limitaciones como centrarse en un enfoque casi exclusivamente analítico de las posiciones de los Gobiernos y el impacto en las estructuras militares, pero quizás se eche en falta cierta atención a la opinión pública y sus reacciones, más una visión del impacto en los factores sociales y económicos, en especial en lo tocante a las políticas presupuestarias de defensa.

También llama la atención la ausencia de algunos casos relevantes, en especial Italia. Por su parte, el enfoque está centrado en las fuerzas terrestres, dejando en segundo plano a las navales, la dimensión aérea o la estrategia nuclear de la alianza.

El capítulo dedicado a España es especialmente sugestivo y está a cargo del coronel y analista del IEEE Ignacio Fuente Cobo. Ofrece un recorrido denso y muy bien documentado, planteando una tesis clara: España desempeñó un papel estratégico esencial en la seguridad euroatlántica mucho antes de su incorporación formal a la alianza, y su integración fue el resultado de una evolución compleja, marcada por asimetrías políticas, dependencia bilateral y adaptación militar progresiva.

De inicio, España fue excluida de la OTAN, aunque siempre fue indispensable militarmente en una teórica respuesta a un ataque de la Unión Soviética sobre Europa, pasando a tener una vía de conexión bilateral con Estados Unidos a través del acuerdo de 1953, donde los estadounidenses, a cambio de ayuda en defensa, obtuvieron el uso de las bases de Rota, Torrejón, Zaragoza y Morón, aunque sin que se pudiese utilizar determinado equipamiento, como por ejemplo ocurrió en la Guerra de Ifni (1957-1958), cuando España no pudo operar determinados aviones por las restricciones estadounidenses.

Fuente Cobo constata una evolución en los años sesenta y setenta, época del inicio de la negociación de adhesión real, con otro acuerdo, este de 1970, que supuso un mayor control español sobre las bases estadounidenses y el fin parcial de ciertas cláusulas opacas. La muerte de Franco y la Transición marcaron el camino hacia ser parte de la alianza, con una apuesta clara hasta su definitiva entrada en 1982, donde el autor contrapesa cómo España aportó capacidades significativas. Por ejemplo, más de 300.000 soldados encuadrados en fuerzas terrestres, navales y aéreas relevantes, pero a cambio de una limitación que hoy se antoja importante, tal es que Ceuta y Melilla quedasen fuera del paraguas OTAN.

Tras el cambio de postura del PSOE en 1986, entonces el partido en el Gobierno, aceptando pragmáticamente que España fuese parte de la OTAN, algo ratificado en el referéndum de aquel año (aunque ganando el sí por un exiguo 52,5 %) se impusieron ciertas condiciones como fue la no integración en la estructura militar, la prohibición de introducir armas nucleares y la reducción de la presencia militar estadounidense.

A juicio de Fuente Cobo, la OTAN también supuso la transformación de las Fuerzas Armadas españolas con la estandarización de procedimientos, equipamiento y cultura operativa, ciertas reformas clave (Plan META de 1983, Plan RETO en 1990 y Plan NORTE de 1994 que redujeron y reestructuraron las unidades) y la consolidación de un modelo singular donde España mantuvo el control de sus fuerzas armadas, pero participó en la OTAN mediante acuerdos de coordinación y la cesión temporal del control operativo. Un modelo altamente autónomo.

Como ocurrió con otros países integrantes de la alianza, el final de la Guerra Fría hizo que dicho modelo perdiese sentido ya que no existía la amenaza soviética y la OTAN emprendía nuevas misiones. En 1999, finalmente España se integró en la estructura militar, con las consecuencias de una normalización completa a los estándares OTAN, el fin de la relación bilateral asimétrica con Estados Unidos y la paulatina, pero segura, inserción plena en la arquitectura transatlántica. En definitiva, según el autor, que ofrece una interpretación madura y con conocimiento de primera mano, España no entró en la OTAN de forma abrupta, sino tras décadas de integración funcional y una larga etapa previa bajo condiciones asimétricas.

Más allá de este capítulo sobre España, en conclusión la obra persigue un objetivo claro, tal es analizar cómo los ejércitos nacionales se integraron, adaptaron o resistieron las exigencias de la OTAN durante la Guerra Fría (1949-1991), examinándose así el difícil equilibrio, cuando no tensiones, entre soberanía nacional y compromisos aliados, pero también nos permite analizar la planificación militar dentro de la OTAN en esta época fundacional crucial, diferente sin duda a sus objetivos y necesidades actuales, y en donde se constata que la OTAN no fue un bloque homogéneo, sino un sistema de negociación constante entre intereses nacionales y estrategia colectiva.

Es una obra en especial útil para quienes quieran acercarse a la historia de la OTAN, el análisis comparado de políticas de defensa y la comprensión del origen de los debates actuales en torno a la organización transatlántica de seguridad colectiva, pues en un contexto bipolar de Guerra Fría desaparecido, muchas de las tensiones estructurales siguen vigentes e incluso se han visto incrementadas.

En definitiva, se trata de una contribución relevante tanto para la historia de la Guerra Fría como para el análisis de la OTAN contemporánea, especialmente en un contexto de renovada tensión geopolítica. La obra además cuenta con la ventaja, muy de agradecer por parte del lector, de unas secciones finales aclaratorias sobre las abreviaturas empleadas, inherentes al entorno de la OTAN y el ámbito militar, y un potente índice.

Reseña recibida: 5 de febrero de 2026
Reseña aceptada: 25 de abril de 2026

Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos
ISSN-e: 2255-3479

Diego Cánovas-Cánovas
Capitán de corbeta de la Armada Española

Correo: dcanovasc@gmail.com

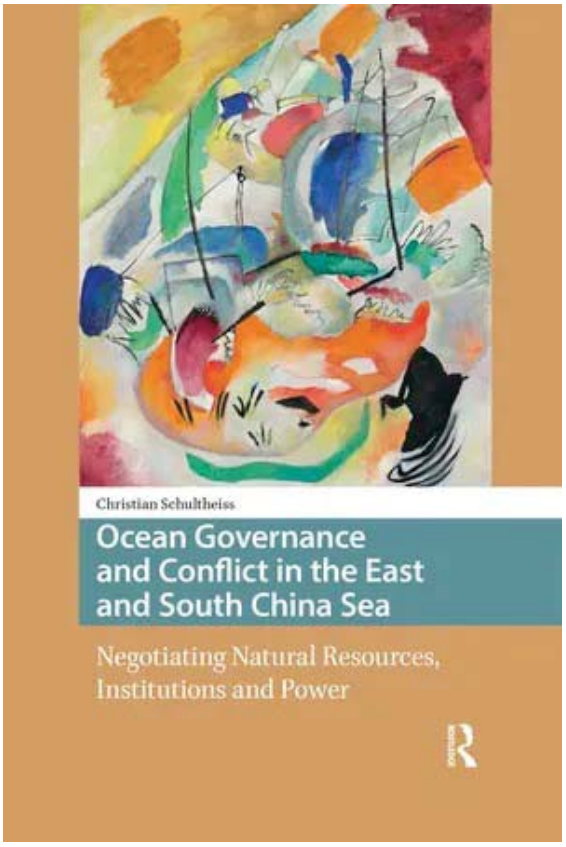
RESEÑA

Ocean Governance and Conflict in the East and South China Sea

Christian Schultheiss

Editorial: Amsterdam University Press, 2024 (382) páginas

ISBN: 978-94-6372-8997



El ascenso de Asia, y en particular China, India y el Sudeste Asiático, ha suscitado un aumento muy importante en el interés por las políticas nacionales de estos países, así como por su comportamiento en su acción exterior y su repercusión en la política internacional. Este interés se ve reforzado por un doble motivo de alcance mundial. Por una parte, Asia se ha convertido en el proveedor global de manufacturas, que se transportan principalmente por vía marítima, y, por otra parte, alumbra un gigante, China, que ya compite con los Estados Unidos de Norteamérica por la hegemonía global.

Es en este contexto de cambios regionales con impacto global donde se sitúa el libro de Christian Schultheiss (objeto de esta reseña) en sus coordenadas precisas, centrándose en cómo estos cambios influyen en las relaciones entre los países del mar del sur de China y en el mar de la China oriental. Con esta obra, el doctor Schultheiss explica por qué los Estados ribereños inmersos en disputas y reclamaciones en ambos mares llegan a acuerdos en controversias sobre petróleo y gas, pesca, comunicación de crisis y conductas conflictivas en algunos casos, pero no en otros.

Las negociaciones sobre instituciones de cooperación centradas en recursos naturales marinos de la región son casi tan antiguas como las mismas controversias, afirma el autor, añadiendo que «para cooperar, los actores estatales deben tener la confianza en que una institución de cooperación no va a ampliar la capacidad negociadora de oponentes en disputas» (pág. 17).

Se trata de una investigación comprehensiva y con solidez teórica que analiza la manera en que las potencias medias del Sureste y Este asiático negocian con China sobre la resolución de controversias y la gobernanza oceánica en disputas marítimas de Asia. De forma rigurosa, el doctor Schultheiss analiza los procesos de negociación y transacciones observadas a lo largo de tres décadas, hasta el presente, y cómo el derecho marítimo y la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar de 1982 (CONVEMAR) afecta a las negociaciones.

Con un estilo ágil y de fácil lectura, la estructura está bien definida, con una división en seis capítulos en secuencia narrativa lógica. Los capítulos III, IV y V se centran en estudios de caso.

Encontramos el capítulo I particularmente interesante por la forma en que anticipa el contenido y los aspectos esenciales de la obra (*This book in a nutshell*, pág. 17). El capítulo II conceptualiza los tipos de acuerdos sobre los que las partes en conflicto negocian, desde acuerdos sobre pesca y acuerdos de desarrollo conjunto de explotaciones offshore de petróleo y gas, hasta la cooperación en materia de policía marítima, códigos de conducta y mecanismos para prevención de incidentes y comunicación de crisis. Además, proporciona un análisis sobre la influencia de las dinámicas de poder entre los países que mantienen reclamaciones territoriales. Este capítulo también considera variables alternativas (en el subcapítulo 3) que modelan las negociaciones, incluyendo nacionalismos y políticas nacionales, la existencia (o ausencia) de derechos legales, el arbitraje internacional y las características de las negociaciones multilaterales.

El capítulo III ofrece un análisis de las negociaciones sobre iniciativas conjuntas y acuerdos de pesca en el mar del sur de China, abarcando interacciones bilaterales entre China y Filipinas, China y Vietnam, Filipinas y Taiwán, y Brunéi y Malasia. Los dos últimos acuerdos citados excluyen a China, lo que resulta relevante para dilucidar si este país es un factor determinante en las dinámicas buscadas sobre por qué se llegan a acuerdos en unas materias y en otras no.

El capítulo IV se orienta al mar de la China oriental, comenzando con una perspectiva general de las reclamaciones jurídicas, para continuar con el análisis de los veinticinco años de negociaciones entre China y Japón sobre distintos modelos para compartir explotaciones de petróleo y gas en varias partes del mar de la China oriental. A continuación, Schultheiss analiza las negociaciones conducentes a un conjunto de acuerdos sobre pesca, solapados en parte; esto es, los acuerdos de pesca entre China y Japón, Corea del Sur y Japón, Corea del Sur y China, Japón y Taiwán. Concluye este capítulo con una muy interesante comparación del papel que desempeñan los incidentes de pesca y los acuerdos pesqueros en los mares del sur de China y de la China oriental.

El capítulo V pone el foco en las negociaciones sobre códigos de conducta, prevención de incidentes y mecanismos de comunicación, empezando con un análisis de los últimos treinta años de negociación sobre un código de conducta para el mar del sur de China. Cierra este capítulo el examen de los intentos de China y Japón para alcanzar acuerdos sobre procedimientos de gestión de crisis, incluyendo mecanismos de comunicación, y un análisis del Código de Encuentros Imprevistos en la Mar.

En sus conclusiones, el doctor Schultheiss ilustra cómo los Estados en disputa gestionan la gobernanza de recursos naturales marinos de forma compartida incluso en un ámbito geográfico que se caracteriza por controversias y reclamaciones de límites territoriales y por ser escenario de competencia de grandes potencias. Además, demuestra que las instituciones cooperativas y los conflictos no conforman ámbitos de acción cerrados, sino que son parte de la misma estructura de interacciones. Finalmente, identifica las iniciativas que encuentran dificultades en su avance respecto a la gobernanza de los océanos en las regiones de los mares del sur de China y de la China oriental, y explora algunas implicaciones para la confrontación y cooperación de las grandes potencias, más allá de las disputas marítimas en Asia.

Sin duda, encontramos en este libro del doctor Schultheiss un gran aporte científico para entender cómo Estados con reclamaciones territoriales en el ámbito marítimo intentan establecer instituciones para administrar la gestión de recursos naturales marinos y conductas de conflicto, en entornos complejos de interacciones entre marcos jurídicos, dinámicas de poder y diplomáticas. Y, muy relevante, sin renunciar a sus reclamaciones territoriales.

Encontramos de especial interés el enfoque comparativo, que permite al lector dilucidar patrones en negociaciones entre diferentes actores, excluyendo a China de algunos de los casos estudiados. Esto evita la simplificación de reducir estas controversias únicamente a la acción de este país. El periodo de tiempo considerado, tres décadas, ciertamente proporciona una amplia perspectiva del modo en el que

estas disputas marítimas han evolucionado, ofreciendo al mismo tiempo un valioso enfoque para entender la situación actual, así como las posibilidades potenciales.

Finalmente, en un escenario internacional como el actual, que parece orientarse hacia la superación del orden basado en reglas, el estudio científico de las instituciones colaborativas, y cómo operan las dinámicas en entornos complejos como el mar del sur de China y el mar de la China oriental, pueden resultar del máximo interés, tanto para la comunidad académica como para el ámbito diplomático y agentes especializados.

Reseña recibida: 1 de febrero de 2026
Reseña aceptada: 15 de abril de 2026

Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos
ISSN-e: 2255-3479

Luis de la Corte Ibáñez
Universidad Autónoma de Madrid

Correo: luis.cortes@uam.es

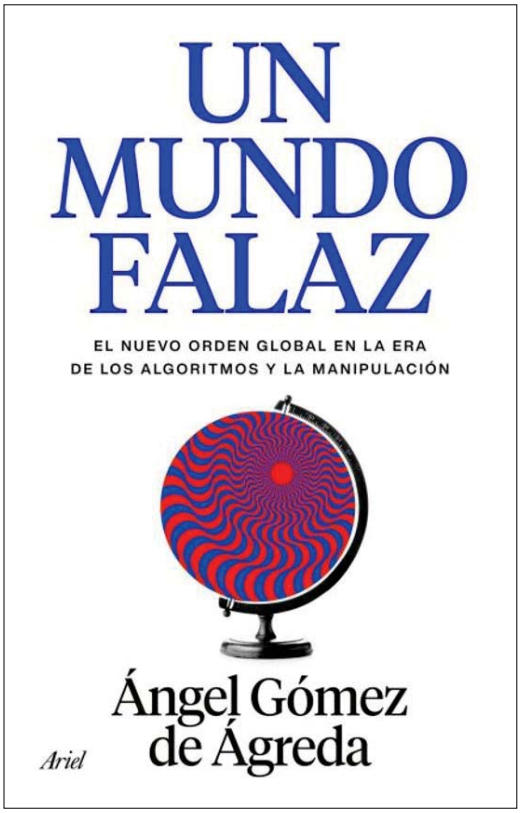
RESEÑA

Un mundo falaz. El nuevo orden global en la era de los algoritmos y la manipulación

Ángel Gómez de Ágreda

Editorial: Ariel, 2026 (456) páginas

ISBN: 978-84-434440-25-8



La inteligencia artificial, la desinformación, la posverdad, la rivalidad tecnológica entre Estados Unidos y China, el poder de las grandes plataformas digitales, la guerra cognitiva son algunos de los conceptos más recurrentes del debate estratégico contemporáneo. En los últimos años han generado una literatura abundante acerca del impacto de la revolución digital en la economía, la seguridad, la competencia entre potencias y la propia autonomía del individuo. No es para menos, pues con la creciente dependencia tecnológica, aumenta también la incertidumbre sobre quién controla las infraestructuras técnicas, los datos, los algoritmos, los marcos desde los que interpretamos la realidad, etc.

Puede encontrarse una contribución reciente a esas reflexiones en *Un mundo falaz. El nuevo orden global en la era de los algoritmos y la manipulación* (Ariel, 2026). Su autor, Ángel Gómez de Ágreda, es coronel del Ejército del Aire y del Espacio en la reserva y una voz española reconocida en los debates sobre las relaciones entre tecnologías digitales, seguridad y conflicto. Ya lo demostró en su anterior libro, *Mundo Orwell. Manual de supervivencia para un mundo hiperconectado*, publicado con gran éxito en 2019, donde estudió con elegancia y rigor los efectos sociales y culturales de la digitalización, desde una inquietud humanista que vuelve a impregnar este nuevo libro donde el foco se desplaza hacia el actual *boom* de la inteligencia artificial y sus implicaciones geoeconómicas, geopolíticas y estratégicas. De hecho, casi simultáneamente, Gómez de Ágreda ha publicado en 2026, junto a Enrique Martín Romero, otro libro de tono más académico: *Inteligencia artificial y defensa* (Libros de la Catarata).

El autor de *Un mundo falaz* hace un doble guiño a la celebrada novela de Aldous Huxley, *Un mundo feliz*. El primer guiño se advierte en el juego de palabras que inspira el título del libro, basado en la paronimia entre feliz/falaz. El segundo se refleja en la arquitectura del texto, cuyos contenidos aparecen ordenados en cinco bloques respectivamente titulados con las categorías α, β, γ, δ y ε, en alusión directa al sistema de castas que Aldous Huxley describió en su novela. Así, Gómez de Ágreda aprovecha ese imaginario distópico como recurso formal. ¿Propósito? Mostrar cómo la revolución digital está alterando los mecanismos con los que las sociedades distinguen (y mezcla y confunde) lo verdadero de lo falso, los fundamentos materiales de la riqueza y los equilibrios de poder entre Estados.

El libro arranca en la crisis contemporánea de la verdad, si bien la perspectiva es bastante más amplia y ambiciosa que la podemos encontrar en el aluvión de obras recientes acerca de asuntos como la desinformación y noticias falsas. La atención se dirige hacia los ecosistemas digitales capaces de adaptar mensajes, reforzar prejuicios previos y explotar emociones individuales a gran escala. Según el diagnóstico del autor, la mentira aislada pierde centralidad frente a entornos informativos fragmentados donde el relato emocional suele imponerse sobre la comprobación de los hechos.

La segunda gran transformación que describe el libro afecta a la inteligencia artificial. Inevitablemente, Gómez de Ágreda recuerda que aquella no constituye una innovación sectorial más, sino una tecnología transversal con efectos simultáneos sobre la productividad, el empleo, la innovación científica, la toma de decisiones y

la competencia internacional. La disputa por los algoritmos importa, pero el autor avanza rápidamente a considerar otros elementos más decisivos: semiconductores avanzados, capacidad computacional, infraestructuras *cloud* y acumulación masiva de datos. La geoeconomía de la inteligencia artificial (quién produce, quién diseña, quién almacena y quién procesa) aparece como uno de los grandes ejes de la rivalidad entre Estados Unidos y China. El libro subraya que esta competición no se libra únicamente en laboratorios o empresas de software. Asimismo, atraviesa cadenas globales de suministro extraordinariamente vulnerables y concentradas. La dependencia occidental de la producción asiática de semiconductores avanzados, el peso estratégico de Taiwán, las restricciones estadounidenses a la exportación de chips hacia China o la carrera por asegurar minerales críticos muestran que la inteligencia artificial está renovando viejas preocupaciones sobre autonomía industrial, dependencia tecnológica y vulnerabilidad estratégica.

Un mundo falaz conecta con una de las discusiones estratégicas más relevantes de los últimos años, planteada por Henry Kissinger, Eric Schmidt y Daniel Huttenlocher en *The Age of AI*, publicado en 2021. Los autores aventuraron que la inteligencia artificial no solo transformaría sectores económicos o capacidades militares concretas, sino que también modificaría la propia relación entre conocimiento, decisión y poder. Kissinger planteaba además una cuestión especialmente relevante para los estudios estratégicos: qué ocurre cuando los sistemas de decisión empiezan a depender de herramientas cuyo funcionamiento interno ni siquiera es plenamente comprendido por los propios operadores. La posibilidad de delegar decisiones críticas en tecnologías opacas, la aceleración de los ciclos de decisión y el riesgo de errores amplificados por la automatización ocupaban un lugar central en esa reflexión. Gómez de Ágreda la toma en cuenta, pero optar por trasladar la perspectiva desde las élites decisoras hacia las sociedades expuestas a nuevos mecanismos de influencia y Estados cada vez más dependientes de actores tecnológicos privados.

A Gómez de Ágreda le inquieta el proceso de redistribución del poder entre actores públicos y privados, explicando como Google, Amazon, Microsoft, Meta o sus equivalentes chinos han adquirido una relevancia estratégica difícil de exagerar: controlan infraestructuras críticas, concentran datos a una escala inédita y participan cada vez más en ámbitos tradicionalmente vinculados al poder estatal. En congruencia con esa preocupación, el libro examina a relación de cooperación, dependencia y fricción entre Gobiernos y grandes corporaciones tecnológicas en un contexto donde la soberanía clásica muestra signos evidentes de fragmentación.

También la dimensión militar ocupa un lugar destacado en el libro. La guerra de Ucrania aparece como laboratorio de adaptación tecnológica acelerada y Oriente Medio como escenario donde herramientas de inteligencia artificial han empezado a trasladarse al terreno operativo en tareas de vigilancia, identificación de objetivos y apoyo a la decisión. La transformación lleva al empleo de drones autónomos, la automatización logística y el desarrollo incesante de nuevas capacidades de guerra electrónica y cibernética. Se adelanta que los conflictos del futuro probablemente estarán menos definidos por plataformas aisladas que por la capacidad de integrar datos, velocidad de procesamiento y adaptación operativa en tiempo real. En este

punto dialoga indirectamente con trabajos como *Army of None* o *Four Battlegrounds*, de Paul Scharre, aunque mantiene un enfoque más amplio y menos especializado.

Buena parte de la literatura reciente sobre la inteligencia artificial y la revolución digital tiende a encerrarse en compartimentos estancos o casi. Exagero un poco, pero algunos trabajos se concentran casi en exclusiva en sus efectos sobre la productividad y la innovación; otros reducen el debate a su impacto sobre la rivalidad entre Washington y Pekín; otros derivan hacia discusiones normativas sobre democracia liberal, privacidad o derechos digitales. Gómez de Ágreda circula con bastante soltura entre esos registros sin quedar atrapado en ninguno de ellos. Esa capacidad resulta especialmente valiosa en español, donde siguen predominando textos muy especializados o ensayos divulgativos que simplifican en exceso debates complejos.

Aunque la trayectoria profesional de Gómez de Ágreda está vinculada al ámbito de la defensa y de la seguridad, el libro no adopta el lenguaje cerrado de la literatura técnica ni el tono acelerado del comentario periodístico sobre innovación. Alterna con naturalidad cuestiones estratégicas, referencias históricas, debates filosóficos y transformaciones económicas, sin perder legibilidad. Frente a ciertos discursos casi mesiánicos sobre la inteligencia artificial, recuerda algo elemental: la tecnología altera profundamente el entorno estratégico, pero sigue operando dentro de restricciones geográficas, económicas, políticas y humanas que ninguna innovación elimina por sí sola.

La discusión más interesante que suscita *Un mundo falaz* afecta menos a los fenómenos que describe y anticipa (todos verosímiles) que al prisma desde el que los observa. Gómez de Ágreda centra sus análisis en los costes estratégicos, políticos y antropológicos de la revolución digital: concentración de poder, erosión de la autonomía individual, manipulación cognitiva, rivalidad tecnológica entre grandes potencias y fragmentación de la soberanía. La elección resulta comprensible y conecta con una corriente de pensamiento muy visible en los últimos años, muy atenta a los efectos desestabilizadores de la inteligencia artificial y de las grandes plataformas tecnológicas. El libro formula esa advertencia con argumentos sólidos y ejemplos convincentes, pero dedica mucha menos atención a las capacidades que esas mismas tecnologías están generando en ámbitos como la productividad, la investigación científica, la medicina, la logística, la gestión pública o determinadas aplicaciones de seguridad y defensa. La elección del punto de vista refuerza la potencia de la advertencia que articula el libro, pero también lo sitúa dentro de una literatura contemporánea inclinada a proyectar los escenarios más sombríos de cada gran salto tecnológico. La historia de la innovación muestra que las predicciones más distópicas rara vez anticipan con precisión todos los efectos de una transformación tecnológica. El texto de Gómez de Ágreda, hay que aclararlo, no llega a ser distópico, pero se acerca o al menos esa es la impresión que seguramente se llevarán muchos de sus lectores.

Por supuesto, nada de ello reduce el valor de *Un mundo falaz*. Al contrario, su principal mérito consiste en formular, con claridad y ambición, una de las preguntas estratégicas centrales de nuestra época. Durante siglos, el poder internacional se midió

principalmente en términos de territorio, población, recursos naturales o capacidad militar. Esos factores siguen siendo decisivos, pero hoy conviven con las nuevas fuentes de poder tecnológico. Gómez de Ágreda se inclina con frecuencia hacia los escenarios más inquietantes de esa transformación, pero identifica con precisión el problema central: la inteligencia artificial está alterando cómo decidimos, cómo competimos y cómo comprendemos el mundo. Y eso convierte este libro en una lectura obligada para quienes intentan pensar el futuro de la estrategia. Obligada y nutritiva.

Reseña recibida: 27 de marzo de 2026
Reseña aceptada: 4 de mayo de 2026

Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos
ISSN-e: 2255-3479

Normas para los autores de artículos

Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE) forma parte del Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN), con sede en el Paseo de la Castellana, 61. Madrid-28071.

Esta revista es una publicación electrónica, de periodicidad semestral y se publica en versión española e inglesa.

Está disponible en formato *PDF*, en la página web del Instituto Español de Estudios Estratégicos: http://revista.ieee.es

Periodicidad de la revista

Los dos números anuales de la ***Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*** se publicarán durante los meses de junio y diciembre.

Contenido de la revista

El contenido de la revista está compuesto por artículos originales e inéditos de carácter científico, con aportaciones novedosas en el campo de investigación de la seguridad y defensa, así como recensiones de obras relevantes y noticias sobre seminarios, novedades editoriales y otros acontecimientos de importancia.

Los trabajos publicados abordan aspectos concernientes a la paz y seguridad, y está sometido a un proceso de doble revisión, que garantiza el anonimato y la objetividad.

Junto a la versión en español, el Instituto Español de Estudios Estratégicos publicará una traducción íntegra de cada número en idioma inglés.

Plazo para la recepción de originales

Una vez comunicado a los autores que los originales han sido recibidos a través de la plataforma habilitada al efecto: https://revista.ieee.es. El proceso de revisión no excederá de ocho semanas.

Durante el proceso de revisión, los expertos darán a conocer al consejo de redacción, por escrito, su valoración, así como las recomendaciones que, en su caso, proponen a los autores para la mejora del artículo.

Por su parte, el consejo de redacción acusará recibo de los originales en un plazo de siete días hábiles desde su recepción, e informará a los autores de la fecha en la que remitirá el dictamen motivado.

Una vez devuelto el artículo con las correcciones y sugerencias que se consideren oportunas, el autor dispondrá de veinte días para enviar la versión definitiva al consejo de redacción. La aprobación del artículo por parte del consejo de redacción implica que la revisión de los autores, previa a la publicación del trabajo, debe limitarse a la corrección de errores, sin que esté permitido realizar modificaciones del contenido.

Criterios para la selección de artículos

Entre los artículos recibidos se seleccionarán aquellos que cumplan estrictamente las normas para autores y que destaquen por su originalidad, relevancia, interés científico o actualidad.

Sistema de evaluación

Los artículos serán sometidos a una evaluación por pares, que determinará la originalidad, el rigor de la investigación y la validez científica de su contenido. Además, una revisión por parte del consejo de redacción, remitirá un dictamen motivado a los autores sobre su decisión de aprobar, publicar previa revisión o rechazar los artículos presentados. En dicho dictamen, se incorporarán las sugerencias o correcciones remitidas por los expertos que han participado en el proceso de revisión por pares.

Instrucciones a los autores

Los artículos serán enviados a través de la plataforma de la revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos: https://revista.ieee.es

La extensión recomendada para los trabajos presentados se sitúa entre las seis mil y las doce mil palabras. Las recensiones no superarán las dos mil palabras, mientras que las notas bibliográficas se ajustarán a una extensión de mil palabras.

Los originales pueden enviarse en español o en inglés.

El texto incluirá un resumen del contenido, de unas ciento cincuenta palabras y una relación de las palabras clave del documento. Ambos en español y en inglés.

Cada página irá numerada, en su margen inferior derecho.

La estructura del texto será la siguiente:

- Título.
- Nombre del autor o autores, en letra Arial de doce puntos.

- Filiación institucional y profesional de los autores y dirección de correo electrónico de los autores, señaladas a pie de página con un asterisco.
- Apartados principales, numerados, en letras minúsculas y negritas.
- Apartados de segundo nivel, numerados, en minúscula, negrita y cursiva.
- Subapartados de tercer nivel, numerados, en minúscula.
- Subapartados de cuarto y sucesivos niveles, numerados, en minúscula y cursiva.

Los trabajos originales se enviarán en un único archivo Word SIN QUE FIGURE EL NOMBRE DEL AUTOR/A EN NINGUNA PARTE DEL DOCUMENTO y se adjuntará, en documento pdf, el *curriculum vitae* de los autores junto a un currículum resumido que no excederá de ciento cincuenta palabras.

Al final del texto, se incluirá una relación de la bibliografía utilizada, ordenada alfabéticamente.

Normas tipográficas

Las normas de estilo de la *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos* se ajustan a las establecidas por la Subdirección General de Publicaciones y Patrimonio Cultural del Ministerio de Defensa.

Los autores deberán ajustarse a las normas ortográficas de la Real Academia Española, en su edición de 2010.

Los originales estarán escritos en letra Arial, de doce puntos, con un interlineado de 1,5.

El texto irá justificado, con tres centímetros de margen en el encabezamiento de la página y a la izquierda, y 1,5 centímetros al pie y a la derecha.

No se presionará retorno para separar los párrafos y se evitarán las tabulaciones.

Cuando se quiera resaltar alguna palabra o frase, se utilizarán las comillas o la cursiva.

No aparecerán palabras o frases subrayadas, ni se insertarán incrustaciones de cuadros de texto.

Las citas textuales con una extensión superior a las cuatro líneas irán entrecomilladas y separadas con una línea en blanco al principio y al final del texto citado.

Se recomienda el uso de las comillas angulares, reservando las inglesas o simples para entrecomillar un fragmento dentro del texto citado.

Si en los párrafos citados hay alguna incorrección, se indicará mediante la expresión [*sic*], en cursiva y entre corchetes.

Si se omiten palabras o frases del texto citado, se señalará con puntos suspensivos, entre corchetes.

Si se desea destacar un fragmento del texto citado, se pondrá en letra cursiva, y se añadirá una nota al pie, del modo siguiente: «(*) La cursiva es del autor».

Las notas al pie se insertarán con la función correspondiente de Microsoft Word, e irán numeradas. Aparecerán en letra Arial, cuerpo diez e interlineado sencillo y justificado. Deberán ajustarse al siguiente formato: Samaniego, P. (1999). El cultivo de árboles en la Patagonia. Barcelona, Pomaire. P. 25.

Al final de cada trabajo, se incluirá la bibliografía utilizada en el mismo. Irá en página aparte, precedida del título *bibliografía*, en minúsculas y negrita, y escrita como sigue: apellidos (en su caso institución que publica, revista, etc.), inicial del nombre, (año), título del libro en cursiva, lugar y editorial.

Las imágenes irán numeradas en cifras arábigas, y las tablas en romanas. Asimismo, se incluirá una breve descripción de las tablas.

Junto a la versión en español, se publicará una traducción íntegra en inglés de cada número.

Repositorios y base de datos

La *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos* se encuentra incluida en el Catálogo de Latindex y en los repositorios Dialnet y Dulcinea, (Directorio *of open access journal*).